

EL SINDICALISMO URUGUAYO

bajo la Dictadura [1973 - 1984]

JORGE CHAGAS MARIO TONARELLI

EDICIONES DEL NUEVO MUNDO

© 1989, Ediciones del Nuevo Mundo
Juan María Pérez 2912. 70 45 75
11300 Montevideo - Uruguay
Depósito Legal 240.288 / 89
Impreso en Altamira s.r.l. Durazno 1528
en el mes de agosto de 1989
Comisión del Papel (Ley 13.349 art. 79)
Printed in Uruguay

DEDICATORIA

A Tomas Linn Maestro de periodistas

A Santiago Minetti Maestro de sindicalistas

A Gustavo Uriarte Por darle impulso a esta idea

J. Ch.

A Emiliano

M.T.

AGRADECIMIENTO

A Mirel, sin tu trabajo esto no sería realidad.

A Roxana, tu buena ortografía y tu disposición incondicional nos facilitó el trabajo.

INTRODUCCION

En el verano de 1975, un grupo de jóvenes -hombres y mujeresaprovecha las horas de la noche, para estampar en una pared del centro de Montevideo, una significativa leyenda: "¡Abajo la Dictadural ¡Viva la CNT".

El Primero de Mayo de 1977 un grupo reducido de trabajadores con sus respectivas familias se reúne en una modesta casa, en el barrio La Teja, para comer un asado y uno de ellos, dirigiéndose a los presentes, dice en el brindis: "Hoy es un día muy especial para todos nosotros. Este presente no es nuestro... pero el futuro será de nuestros hijos y nietos. ¡Mantengamos viva la esperanza!"

El 1o. de diciembre de 1980 dos veteranos empleados de un Banco de plaza se saludan efusivamente y uno de ellos grita bien fuerte: "¡Peñarol pa' todo el mundo!" y luego, ambos ríen a carcajadas. Estos mismos hombres el Primero de Mayo de 1983 se encontrarán casualmente, se volverán a abrazar y llorarán.

Todos estos hechos, que pueden parecer triviales, no fueron protagonizados por héroes, ni por hombres y mujeres con atributos excepcionales; fueron uruguayos comunes y corrientes, "ciudadanos de a pie", como dice Benedetti. Y esos episodios, en nada espectaculares, encierran su cuota de grandeza. Son la fiel imagen de un pueblo, de una clase trabajadora, que cauta y serenamente se enfrentaba a un régimen que había implantado el Terror -con mayúscula-, sin freno.

Fueron once años sin democracia. Con una Dictadura cívico-militar que no vaciló en arrasar las organizaciones populares. Fue la hora de la prisión, la tortura, la muerte, el silencio obligado, la censura, el exilio y el inxilio, cuyas huellas aún están grabadas en todos los niveles de la sociedad. Fue, sin duda, el tiempo de las tinieblas.

Y este libro pretende, fundamentalmente, rescatar hechos, grandes y pequeños, que jalonaron una época particularmente difícil para el movimiento sindical. Para tratar así de comprender cómo la clase trabajadora dentro y fuera de fronteras supo mantener viva la llama de la unidad y la resistencia, lo que le permitió sobrevivir, tener esperanzas, avanzar y superar horas dramáticas.

Pero, bueno es aclararlo, no desfilará por estas páginas una historia triunfalista. En un tiempo histórico tan particular, con un repliegu e enorme de las fuerzas populares, hubo aciertos y errores, temores y heroismos, claudicaciones y firmezas, consensos y controversias, autocríticas y cerradas negativas a formularlas...

En esta crónica fundamentalmente periodística, acaso algo desordenada, veremos la caída de las instituciones, el golpe de Estado, los hechos no conocidos de la Huelga General que duró quince días, la etapa posterior con las discusiones que se dieron en la CNT clandestina, las conversaciones entre la Tendencia Combativa y los militares, los conflictos sindicales que estallaron durante la Dictadura, la gran represión de 1975-1976, los baluartes de la resistencia en las épocas más negras, la "historia olvidada" de la central patrocinada por la Marina, el zigzagueante y contradictorio camino del resurgimiento de la vida sindical, la formación del PIT... Y puede que al terminar de leer este libro se llegue a la conclusión de que aún queda mucho por saber, ahondar, aclarar de aquellos años de oscurantismo.

Hay muchos protagonistas anónimos que trabajaron en silencio por el movimiento sindical con las espadas sobre sus cabezas prontas a caer, pero siempre con una fe inquebrantable en el destino de la clase obrera, a pesar de los riesgos y acechanzas. Hemos procurado recoger su testimonio para que no se pierda en el olvido aunque quedan muchas incógnitas que futuras investigaciones, tal vez, ayuden a despejar.

La división que hemos hecho en cada capítulo entre el proceso político-social y económico, y los acontecimientos sindicales es arbitraria; obedece a que resultaba más cómodo para la metodología de trabajo utilizada en la investigación. Pero es indudable, que la interrelación entre ambos fenómenos es una realidad indiscutible.

Un problema al cual nos debimos enfrentar es la falta de documentación sobre ciertos acontecimientos particularmente relevantes, ocurridos en un lapso prolongado, cuyas causas son más que obvias.

Mucho se extravió, otro fue incautado por la represión y su destino es incierto, otra debió destruirse por motivos de seguridad. Así es que abundan en este libro los testimonios orales y en el caso de la reproducción de los diálogos mantenidos entre dirigentes de la CNT y los jerarcas militares, nos hemos atenido principalmente a las fuentes sindicales, dada la imposibilidad de consultar a la otra parte. Hay una excepción: el caso de la "central de la Marina", donde fueron consultados oficiales en retiro o en actividad, pues estos últimos accedieron a conversar en forma reservada dadas las disposiciones que existen al respecto.

Y este libro es, a pesar de sus limitaciones, un modesto homenaje a todos los luchadores sociales -sin distinción de ningún tipo- que contribuyeron en el país o en el exilio, con mil batallas diarias, al amanecer del movimiento sindical.

Sirva también de enseñanza a las nuevas generaciones que tienen ante sí el enorme desafío de crear una sociedad más justa.

Los autores

CAPITULO I

"NO ES DICTADURA..."

"No vacilo en expresar mi convicción de que ese no es camino, de que la vieja democracia liberal no es ya garantía contra el marxismo, y más aún, de que su propia concepción de libertad descarta la posibilidad de introducir en ella retoques que la protejan, puesto que se desnaturalizarla (...) ¿Por qué no es garantía contra el marxismo? En mi opinión por cuatro razones: por su concepción particular de la libertad, por su concepción de la autoridad, por la ausencia de unidad social que nace de su mismo fundamento filosófico y finalmente, por la corrupción y la demagogia, aunque sean palabras un poco duras, que el sistema político trae consigo." Juan María Bordaberry (de su libro "Las Opciones")

"El propio poder militar muestra el camino. O se le enfrenta, pase lo que pase. O es la dilución, aunque las formas pervivan vacías (...) Lo que se ha de empeñar que se funda, enseña la sabiduría popular. Es mejor, si no puede detenérsele, que el proceso obediente a su dinámica y lógica internas, llegue a sus últimas consecuencias. Que la tormenta estalle de una buena vez y que cada uno asuma sus responsabilidades y que dejemos, por el bien del país, que no empieza ni termina con nosotros, de jugar a las escondidas y a los equívocos, de vivir bajo la amenaza y en la confusa subversión". Carlos Quijano (del semanario Marcha, 1973)

AQUELLA MADRUGADA DEL DIA 27

Los acontecimientos que se sucedieron el martes 26 de junio de 1973 quedaron grabados en la mente de todos los uruguayos de acuerdo al grado de participación que cada uno tuvo en ellos.

El país vivía un particular clima de expectativa y tensión. El día 27 la incertidumbre tendría un final abrupto: el entonces Presidente de la República, Juan María Bordaberry, con apoyo de las Fuerzas Armadas disolvía el Parlamento. Aquella madrugada -fría y gris- las radios transmitían música y marchas militares y, poco a poco, comenzaban a leerse los decretos de disolución de las Cámaras y las limitaciones consiguientes.

No había duda. Era el fin de una larga agonía de las instituciones democráticas que se había iniciado hacía mucho tiempo atrás. Acaso el gobierno de Jorge Pacheco Areco (un oscuro político, con veleidades de boxeador, ex director del ultraconservador diario *El Día* y callado diputado en legislaturas anteriores), había dado un impulso final al derrumbe de la democracia liberal con su "dictadura constitucional". (1)

De ahí en adelante el autoritarismo y la represión fueron crecientes. Los acontecimientos de aquella madrugada del miércoles 27 eran en cierta forma el resultado -anunciado, esperado, temido por unos, deseado por otros- de una crisis que afectaba todos los órdenes de la sociedad uruguaya. Era el principio de los tiempos oscuros, de miedos, silencios y terror cuya extensión y consecuencias fueron, en esos momentos, impredecibles. Tal vez una breve cronología de ciertos hechos fundamentalmente políticos sucedidos en los años 1972 y 1973, hasta que se produce el golpe de Estado, sea bastante ilustrativa de la escalada golpista.

1972: AL BORDE DEL ABISMO

El año 72 "pasó a la memoria de todos los uruguayos como el del terror represivo desatado contra el movimiento armado, represión que intenta además cundir sobre todo el movimiento popular. La situación de la guerra interna tiñe todos los acontecimientos del período e incluso preside los alineamientos de fuerzas en el campo político: es el año más crítico; no hubo, entonces, actores que no hayan tenido vacilaciones y fuerzas que no se hayan visto impelidas a modificar su rumbo ante el impacto de los acontecimientos." (2)

- 10. DE MARZO. Asume el sucesor de Pacheco. Juan María Bordaberry, un poderoso terrateniente, con antecedentes ruralistas (3), católico preconciliar y fervoroso anticomunista. Ya en la ceremonia de asunción hubo una serie de incidentes. Pacheco Areco, presidente saliente, ataca en su discurso a la Suprema Corte de Justicia. Aún flotaban en el aire las acusaciones del Partido Nacional de fraude electoral.
- 10 DE MARZO: El Parlamento deroga las "Medidas Prontas de Seguridad" que habían imperado durante tres años para facilitar el combate contra la guerrilla.

14 DE ABRIL: Una ola de violencia desatada por el MLN en Montevideo y Las Piedras deja como resultado, doce muertos y ocho heridos. "En las primeras horas de la mañana se produce una emboscada contra un coche policial, caen abatidos los funcionarios: Carlos Alberto Leites, integrante de la Dirección de Información e Inteligencia; el subcomisario Oscar Delega Luzardo, del mismo departamento y resulta herido el agente segundo Goñi. En la ciudad de Las Piedras el Capitán de Corbeta Ernesto Motto Benvenutto muere ametrallado. El profesor Armando Acosta y Lara ex interventor de Secundaria, ex subsecretario del Ministerio de Interior, fallece rumbo al Hospital Militar a causa de los disparos producidos por un comando tupamaro. Delega, Motto y Acosta y Lara serían acusados esa misma mañana, a través de volantes, de pertenecer a diferentes grupos del Escuadrón de la Muerte." (4)

15 DE ABRIL: El Parlamento autoriza al Poder Ejecutivo a decretar el "estado de guerra interno" y suspender las garantías constitucionales por treinta días. (Habrá sucesivas prórrogas de esta suspensión hasta ampliar su vigencia al 15 de febrero de 1973).

17 DE ABRIL: Ocho comunistas -Luis Mendiola, José Sena, Héctor Cervelli, Rubén López, Ricardo González, Raúl Gancio, Elman Fernández y José Abreu- son abatidos por efectivos militares. Un oficial resulta herido. (5)

18 DÉ MAYO: Cuatro soldados son asesinados mientras montan guardia en la residencia del Comandante en Jefe del Ejército, General Florencio Gravina.

27 DE MAYO: Las autoridades descubren la "cárcel del pueblo" de los tupamaros de donde rescatan, sanos y salvos, al ex presidente de las usinas estatales, Ulises Pereyra Reverbel, secuestrado el 12 de enero de 1971, y al ex ministro de Ganadería y Agricultura, Carlos Frick Davie, cautivo desde el 14 de mayo de 1971.

4 DE JULIO: Pese a la desautorización del Comandante en Jefe del Arma, 500 oficiales del Ejército se reúnen en el Centro Militar y expiden un pronunciamiento político en respuesta al fallo de la Cámara de Diputados sobre la muerte de un detenido en una unidad militar (Luis Batalla, militante sindical demócratacristiano). El manifiesto decía: "Toda acción o manifestación corporativa o individual que tienda a menoscabar u objetar maliciosamente los procedimientos de los integrantes de las FFAA, en la lucha contra la subversión o, lo que es lo mismo, traición a la patria, constituye una complicidad embozada con los enemigos del régimen republicano-democrático".

10 DE JULIO: El Poder Ejecutivo promulga la nueva "Ley de Seguridad del Estado", que concede amplias facultades a las tres armas, y queda abolido el Estado de Guerra Interno.

19 DE JULIO: Renuncia el Ministro de Defensa, General (R) Enrique Magnani, y es sustituido por el doctor Augusto Legnani.

25 DE JULIO: El Coronel Artigas Alvarez (hermano del Jefe del Comando de las Fuerzas Conjuntas, General Gregorio Alvarez), es ultimado a tiros por el MLN.

5 DE AGOSTO: Una deliberación de oficiales de la Marina en el Club Naval, expide un comunicado con esta tesis: la "sedición" es solo parte de la "subversión", aquella que toma las armas y asesina, porque también son subversivos "los funcionarios corruptos, los usureros, los expoliadores del pueblo y los entregadores de la economía nacional".

10. DE SETIEMBRE: Raúl Sendic, principal dirigente del MLN, es capturado; un año antes había escapado de la cárcel.

6 DE OCTUBRE: El senador Amílicar Vasconcellos (batllista) fustiga determinados procedimientos de las Fuerzas Armadas. "Porque este país no está hecho para que gobiernen los militares."

19 DE OCTUBRE: Renuncia Legnani y pide el relevo el comandante Gravina, ante el incumplimiento de excarcelar a cuatro médicos detenidos en una unidad militar. El General Esteban Cristi (un militar fuertemente nacionalista, ultraderechista, con mucho arraigo en la tropa), se negó a cumplir la orden y contestó al Ministro Legnani en el expediente: "el suscripto ha dipuesto que los sediciosos continúen privados de su libertad."

20 DE OCTUBRE: El presidente designa Ministro Interino de Defensa al titular de Ganadería y Agricultura, Benito Medero, y Comandante en Jefe del Ejército, al general César Augusto Martínez.

25 DE OCTUBRÉ: Discurso por radio y televisión de Jorge Batlle, alto dirigente del oficialista Partido Colorado, con críticas a las FFAA por su actitud en la investigación de delitos económicos (ilícitos).

27 DE OCTUBRE: Las FFAA, contra la opinión del Presidente de la República, arrestan a Jorge Batlle y lo procesan por "ataque a la moral de las instituciones castrenses" en su discurso del 25. El Ministro Interino

Medero y el Comandante Martínez, que habían dimitido por la actitud del Presidente reasumen sus cargos.

28 DE OCTUBRE: Renuncian los tres ministros batllistas del gabinete, (Francisco Forteza de Economía, Julio María Sanguinetti de Cultura y Walter Pintos Risso de Obras Públicas).

31 DE OCTUBRE: Bordaberry reestructura el Ministerio.

10. DE NOVIEMBRE: Armando Malet asume la cartera de Defensa.

3 DE NOVIEMBRE: El Senador Vasconcellos lee en la Cámara una nota del ex Ministro Legnani con censuras a un documento militar de circulación restringida, en que se diseñan planes para lograr una mayor intervención en los asuntos de gobierno.

16 DE NOVIEMBRE: El senador Wilson Ferreira Aldunate (caudillo indiscutido del partido Nacional), revela documentos secretos de la Armada con instrucciones de la Cancillería, que él juzga lesivos para la soberanía uruguaya. Los documentos son de la época del pachecato.

20 DE NOVIEMBRE: Batlle sale en libertad provisional.

23 DE NOVIEMBRE: El senado entiende que los documentos secretos de la Marina no son lesivos a la soberanía uruguaya.

25 DE NOVIEMBRE: El diputado y ex ministro Sanguinetti lanza un virulento ataque contra el ejército.

30 DE NOVIEMBRE: El Parlamento prorroga hasta el 15 de febrero de 1973 la suspensión de las garantías individuales, aunque restituye la inviolabilidad de domicilio y correspondencia. El Senador Enrique Erro (parlamentario del Frente Amplio, líder de la Unión Popular, y uno de los fundadores de la Corriente), expresaba: "En un momento determinado, se produjo un diálogo entre quienes estaban con su uniforme y los que habían sido detenidos por ellos. Fue un diálogo no de simple intercambio de ideas sobre temas baladíes sino sobre soluciones de fondo para la crisis del país (...). La historia del país siguió, desde aquel 15 de abril penoso en que, como quién aprieta un botón se puso en funcionamiento la fuerza. (6)

1973: EL FINAL DE UNA DEMOCRACIA JAQUEADA

"En un verdadero proceso de interacción con la realidad de la lucha antisubversiva que encuentra en el año 1972 su punto más alto, van emergiendo zonas de condensación en la institución armada que cobra nueva corporeidad en la medida en que el proceso exige de ella una centralidad mayor; del intento de ser utilizada como instrumento de poder, pasa a convertirse en elemento del mismo. Pero antes, debe cobrar confianza en sí misma -superar el complejo de "identidad difusa"-,

aprender a definir en sí misma nuevos roles y objetivos, dibujar sus contornos ideológicos, delimitar su zona autónoma de acción respecto a otros elementos de poder, cobrar conciencia -hasta por sus propias bases- de sus contornos institucionales (...). Todo ello se realizó indudablemente, en medio de una cruda lucha en que quedaron por el camino los elementos que respondían a las tendencias progresistas y menos reaccionarias dentro de las FFAA." (7)

24 DE ENERO 1973: Los Comandantes en jefe de las tres armas plantean su posición acerca de las irregularidades cometidas en la Junta Departamental de Montevideo, y exigen la adopción de "medidas excepcionales" contra los culpables, en un enérgico comunicado. El documento recuerda que los tres Comandantes fijaron esta posición el 19 de enero, en una entrevista con el Presidente, sin que desde entonces el Poder Ejecutivo dictara resoluciones sobre el caso. Renuncia el Ministro de Defensa.

26 DE ENERO: Bordaberry rechaza la dimisión de Malet.

2 DE FEBRERO: El senador Vasconcellos declara a los diarios que Uruguay está entrando "en un período militarista". "Nadie salvo por cobardía, por comodidad o por ceguera histórica, tiene el derecho de ignorar que hay en marcha en este, nuestro Uruguay, más allá de las declaraciones que se hayan hecho y que se puedan hacer, un movimiento que busca desplazar las instituciones legales para sustituirlas por la omnímoda voluntad de los que pasarían a ser integrantes de la Internacional de las Espadas". Ese mismo día Bordaberry contesta a Vasconcellos con una misiva en la que afirma: "No puedo aceptar bajo ningún concepto su afirmación en cuanto a la existencia de un movimiento que quisiera desplazar la legalidad y que contará para ello con la pasividad y complicidad de las Fuerzas Armadas o del Presidente de la República".

5 DE FEBRERO: El Procurador General de la Nación promueve juicio por las irregularidades en la Junta Departamental.

6 DE FEBRERO: Extensa reunión del Presidente con los titulares de las tres armas y altos oficiales, por el caso Vasconcellos. A la medianoche Bordaberry aleja a Malet y designa al General (R) Antonio Francese ministro de Defensa.

7 DE FEBRERO: Tres horas después de la asunción de Francese, y no obstante la negativa del Presidente, los titulares del Ejército, General Martínez, y de la Aeronáutica Brigadier José Pérez Caldas, expiden un comunicado en respuesta al Senador Vasconcellos y a sus "tendenciosos y gratuitos agravios". "Las Fuerzas Armadas (dice la nota que, sin embargo, no lleva la firma del Comandante de la Marina, Contraalmirante

Juan Zorrilla), no son, ni serán, el brazo armado de grupos económicos y/o políticos, cuyos personeros, habiéndolo advertido y para satisfacer sus intereses sectoriales, pretenden apartarlas del camino que ellas deben recorrer". "Las Fuerzas Armadas han tenido y tendrán solamente una aspiración: la felicidad y el bienestar del pueblo al que pertenecen, dentro del marco de la ley y la seguridad". "Por posibles efectos negativos sobre intereses sectoriales, teme el senador las declaraciones y publicaciones de los mandos militares, los cuales han marcado la corrupción donde se ha encontrado y continuarán denunciando todas las que lleguen a su conocimiento, sean cuales sean la ubicación y jerarquía de los corruptos", agregaba el texto.

8 DE FEBRERO: A las 23 horas, el Ejército y la Fuerza Aérea se aizan contra el Gobierno propalando por radio y televisión un comunicado en el que anuncian que: "han decidido desconocer las órdenes del Ministro de Defensa Nacional, General Francese, al mismo tiempo que sugerir al señor Presidente de la República, la conveniencia de su relevo." El documento señala que Francese, de 73 años, manifestó estar dispuesto a cambiar los objetivos y conductas de las Fuerzas Armadas, "lo que en consecuencia las retrotraerían a la superada época de ser el brazo armado de intereses económicos y políticos". Denuncia que el alejamiento del Comandante del Ejército y el de la Aeronáutica fueron provocados por el Ministro. Dos horas y media más tarde, en un discurso por cadena nacional de radio y televisión, el Presidente rechaza por "inadmisible" la exigencia de las armas sublevadas. La Marina expide una declaración sentenciando que "mantendrá hasta sus últimos extremos la defensa de las instituciones".

9 DE FEBRERO: Renuncia en pleno el gabinete, Bordaberry solo acepta una dimisión, la de Francese. Se inician negociaciones entre el Ejecutivo y las fuerzas amotinadas. Tropas de la Marina guardan la "Ciudad Vieja" de Montevideo. (8) El Ejército, cuyo mando asume el General Hugo Chiappe Posse (ignorando así al reemplazante del General Martínez nombrado por Francese), y la Aeronáutica, a cuyo frente sigue el Brigadier Pérez Caldas, toman el control de la cadena nacional de radios y televisión. Por medio de ella expiden un manifiesto que incluye 19 objetivos y que es un plan de gobierno. Una parte de la izquierda da su "apoyo crítico" a estos comunicados. Otros se oponen tajantemente.

10 DE FEBRERO: El gobierno y la Aeronáutica lanzan un nuevo manifiesto con el agregado de nuevos objetivos ya anunciados.

11 DE FEBRERO: El Almirante Zorrilla abandona el Comando de la Marina y lo sustituye el Capitán de Navío Conrado Olazábal.

12 DE FEBRERO: El Presidente y la Junta de Comandantes deliberan

durante 100 minutos en la base aeronáutica de Boiso Lanza. A las 12 horas, la cadena de radio y televisión propala un escueto comunicado anunciando que "se ha coincidido en las bases fundamentales que aseguran la concreción de un previsor acuerdo total". Nunca se divulgaron tales bases, pero trasciende una de ellas: la creación de un "Consejo Nacional de Seguridad" (CONASE), suerte de gobierno paralelo militar. Ferreira Aldunate pide nuevas elecciones y sostiene que las Fuerzas Armadas han inferido "un grave daño al país". También condena "la abdicación de la dignidad y las competencias constitucionales del Jefe de Estado", por parte de Bordaberry.

16 DÉ FEBRERO: La Legislatura prorroga hasta el 31 de marzo la suspensión parcial de las garantías constitucionales.

19 DE FEBRERO: La justicia requiere el procesamiento de tres ex presidentes, diez ediles y dos altos funcionarios de la Junta Departamental de Montevideo. Dos de los ex presidentes, ahora diputados nacionales, renuncian a sus bancas.

23 DE FEBRERO: Bordaberry crea el Consejo de Seguridad Nacional (COSENA) por decreto, violando así la Constitución según los partidos opositores. El Consejo "asesor del Poder Ejecutivo", es encabezado por el Presidente y lo integran los tres Comandantes de las armas, así como los ministros de Interior, Relaciones Exteriores, Defensa y Economía. El secretario permanente es el Jefe del Estado Mayor Conjunto, general Gregorio Alvarez.

1o. DE MARZO: Primer aniversario del Gobierno de Bordaberry y primera sesión formal del COSENA, cuyos debates serán secretos. "Nuestra tarea y la tarea de las Fuerzas Armadas es ahora constante vigilancia para evitar que alguien quiera hacer renacer la sedición tupamara", dice el Presidente. La Justicia Militar solicita el desafuero del senador Vasconcellos para someterlo a proceso.

14 DE MARZO: El Ministro de Economía y Finanzas revela que en abril de 1972 el Gobierno vendió un millón de onzas de oro (la quinta parte de su reserva en ese metal), para afrontar vencimientos de la deuda externa.

15 DE MARZO: El Partido Nacional pide se formalice juicio político a Bordaberry por la venta del oro.

23 DE MARZO: La Junta de Comandantes expide un vigoroso comunicado acusando al Parlamento y a sectores políticos de obstaculizar el proceso de desarrollo diseñado en febrero.

31 DE MARZO: El Poder Ejecutivo con anuencia del Parlamento prorroga por dos meses la suspensión parcial de las garantías individuales.

2 DE ABRIL: La Justicia Militar envía al Poder Ejecutivo un abultado expediente por el que solicita el desafuero del senador Enrique Erro. Lo acusa de "delitos de Lesa Nación", por supuestas vinculaciones y complicidades con los guerrilleros tupamaros.

25 DE ABRIL: El pedido de la Justicia Militar entra en el Senado; se enciende la chispa que terminará en el golpe de Estado.

30 DE ABRIL: La Comisión de Constitución del Senado inicia el estudio del expediente Erro, quien niega los cargos acumulados contra él por las Fuerzas Armadas.

4 DE MAYO: Ferreira Aldunate, en un discurso, anuncia que en reuniones celebradas tiempo atrás por oficiales del Ejército y guerrilleros se acordó "el orden en que se irían haciendo las denuncias del caso a efectos de obtener, progresivamente, la destrucción del régimen civil para sustituirlo por una dictadura militar progresista, con o sin el mantenimiento del Presidente de la República". Ferreira Aldunate agrega que dio cuenta de dichos planes al general Martínez, entonces Comandante en Jefe del Ejército, y cita al tupamaro Héctor Amodio Pérez -en cuyas declaraciones se basa la acusación contra Erro-, como uno de los asistentes a tales cónclaves.

7 DE MAYO: El Presidente autoriza a la Comisión de Constitución del Senado a entrevistar a Amodio Pérez, a pesar del dictamen negativo del Supremo Tribunal Militar. La entrevista se realiza en la unidad castrense en donde está alojado el "guerrillero" y allí se produce un tenso incidente entre el senador Dardo Ortíz y el Coronel Ramón Trabal, luego del cual el Coronel expresa: "Tengo plena conciencia de que estoy violando la Constitución, las Leyes y sus fueros de Senador, pero obedezco órdenes superiores". Los senadores se declararon insatisfechos, tras la entrevista.

11 DE MAYO: La Comisión recomienda al plenario del Senado que sancione el desafuero, por cuatro votos afirmativos (tres colorados y un blanco), y tres negativos (dos blancos y uno frentista). Se refuerzan las guardias policiales ante las embajadas de Chile y Perú previendo que Erro, sometido a estrecha vigilancia, pida asilo.

14 DE MAYO: El Senado empieza a considerar el desafuero de Erro. Se da por seguro que no habrá los dos tercios de votos necesarios (veintiuno) para destituirlo. "Soy un prisionero del Poder Ejecutivo. El aparato represivo me vigila y está donde hoy estoy", expresa Erro en la Cámara.

15 DE MAYO: Ferreira Aldunate denuncia que el Presidente ordenará la detención de Erro, si el Senado no lo expulsa, y solicita la presencia del nuevo Ministro de Defensa (Ravenna), para que aclare la situación. Erro

emplaza al Presidente a contestar: "si quiere apresarme, si quiere hacerme torturar o si quiere asesinarme". El clima político uruguayo se pone al rojo vivo.

16 DE MAYO: El Presidente oficia al Senado para "urgir el correspondiente pronunciamiento" sobre el caso Erro, anunciando además que el Ministro de Defensa no irá a la Cámara.

17 DE MAYO: Renuncia el Ministro de Industria y Comercio, Luis Balparda Blengio, una pieza clave en las negociaciones de febrero con los militares. "Las instituciones están tambaleando", declara.

17-18 DE MAYO: Se encuentra una salida a la espinosa cuestión, el diputado Carlos Fleitas presenta en su Cámara una solicitud de juicio político a Erro. El Senado declina entonces su competencia en el desafuero, para aguardar la resolución de la otra sala legislativa. De este modo, también, el expediente de la Justicia Militar pierde valor. Bordaberry y las Fuerzas Armadas han perdido esta batalla.

25 DE MAYO: El senador Erro asiste en Buenos Aires a la asunción del Gobierno de Héctor Cámpora.

10. DE JUNIO: El Parlamento se niega a extender la suspensión parcial de las garantías individuales y Bordaberry decreta "Medidas Prontas de Seguridad".

5 DE JUNIO: Vasconcellos lanza un nuevo ataque contra el "grupo de ambiciosos comandantes que se han llevado la Constitución y la ley por delante".

6 DE JUNIO: El Senado decide interpelar a Ravenna.

12 DE JUNIO: La Comisión de Constitución de la Cámara de Diputados rechaza el juicio político del senador Erro por 3 a 2 votos. El asunto es trasladado al Plenario del cuerpo.

21 DE JUNIO: La Cámara de Diputados rechaza el juicio político al senador Erro, por 49 a 48 votos.

26 DE JUNIO: En tanto el Parlamento se disponía a abordar un pedido de investigación sobre torturas en una guarnición militar del interior, renuncian los ministros de Cultura y Educación, José Robaina Ansó, y de Salud Pública, Pablo Purriel. Se señala que lo hacen en desacuerdo con una importante medida que está por adoptar el Presidente. Bordaberry delibera con los tres Comandantes en jefe y el Vicepresidente de la República, Jorge Sapelli, Presidente titular de la Asamblea Legislativa (reunión de ambas Cámaras). Hacia las 23 horas locales, fuentes parlamentarias anuncian que las Cámaras serán disueltas de un momento a otro.

27 DE JUNIO: A las 8:15 horas entran en cadena las radios que trasmiten música militar. Minutos después, el Secretario de la Presiden-

cia, Alvaro Pacheco Seré, anuncia en la casa de Gobierno que Bordaberry, en acuerdo con los ministros de Defensa Nacional (Ravenna), e Interior (Bolentini), habían disuelto la Legislatura. Poco más tarde se dan a conocer los decretos respectivos y una orden de captura expedida contra Erro, quien se encuentra en Buenos Aires desde el 19 de junio. En los considerandos del decreto se lee:

"La acción delictiva de la conspiración contra la Patria coaligada con la complacencia de grupos políticos sin sentido nacional, se halla inserta en las propias instituciones y adherida muchas veces a ella, para así presentarse encubierta como una actividad formalmente legal. En rigor, este proceso ha conducido, bajo la apariencia de legalidad, a frenar la legítima acción de los Poderes representativos y a desvirtuar el legítimo ejercicio de derechos individuales.

ATENTO: a lo expuesto precedentemente,

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, DECRETA:

1o. Decláranse disueltas la Cámara de Senadores y la Cámara de Representantes.

2o. Créase un Consejo de Estado, integrado por los miembros que oportunamente se designarán, con las siguientes atribuciones:

- a) Desempeñar independientemente las funciones específicas de la Asamblea General:
- b) Controlar la gestión del Poder Ejecutivo relacionada con el respeto de los derechos individuales de la persona humana y con la sumisión de dicho Poder a las normas constitucionales y legales;
- c) Elaborar un anteproyecto de Reforma Constitucional que reafirme los fundamentales principios democráticos y representativos, a ser oportunamente plebiscitado por el Cuerpo Electoral.
- 3o. Prohíbese la divulgación por la prensa oral, escrita o televisada de todo tipo de información, comentario o grabación que, directa o indirectamente, mencione o se refiera a lo dispuesto por el presente Decreto, atribuyendo propósitos dictatoriales al Poder Ejecutivo, o pueda perturbar la tranquilidad y el orden público.
- 4o. Facúltese a las Fuerzas Armadas y Policiales a adoptar las medidas necesarias para asegurar la prestación ininterrumpida de los servicios públicos esenciales."

Ese mismo día -27 de junio de 1973- el movimiento sindical uruguayo a través de su central única, la CNT, se aprestó a dar una de las batallas más dramáticas y heroicas de toda su historia. Se iniciaba la huelga general con ocupación de los lugares de trabajo que duraría quince días. Pero, ¿cómo llegó la CNT a tomar esa decisión tan trascendental? El movimiento sindical uruguayo había atravesado por todo un proceso de unificación, que además le permitió analizar la realidad nacional e

internacional, y preparar una respuesta en caso de producirse un golpe de Estado.

lt

EL GOLPE EN EL HORIZONTE

Un conjunto de episodios políticos ocurridos en América Latina, en los años 1961 a 1964, golpearon con mucha fuerza la conciencia de los trabajadores uruguayos. A su vez en nuestro país desde 1955 se acentuaba la crisis socio-económica y la dinámica de la lucha social y política.

"En este contexto internacional y en esa situación nacional, en 1964, luego del golpe de Estado en Brasil y del fracaso de una declaración de huelga general realizada por los sindicatos en ese país, el movimiento obrero uruguayo comenzó a estudiar qué medidas de resistencia se podían tomar en caso de una tentativa golpista."(9)

Aquí hay varios detalles a tener en cuenta: el golpe militar en Brasil (que contó con el apoyo confeso de los EEUU), derribó al gobierno populista de Joao Gulart. Por su parte, como solución a la crisis, el movimiento sindical uruguayo sustentaba la necesidad de un programa de reformas y de cambios en el país.

La posibilidad de que se produjera un golpe militar que destruyese la acción de los sindicatos bloqueando todo su programa de transformaciones, y además, sustituyera el régimen democrático, pasó a ser una posibilidad cierta. Esto generó en el seno del movimiento sindical urugua-yo una profunda preocupación.

Es entonces cuando comienza un largo debate: "¿qué medidas eficaces de resistencia se podían tomar si se producía un golpe de Estado?" Hubo diversidad en el análisis de la realidad, y diferentes proposiciones. Pero, poco a poco, se afirmará en el pensamiento de los trabajadores (año 1964), una idea fundamental: enfrentar cualquier tentativa de golpe de Estado con la huelga general y la ocupación de los lugares de trabajo.

"Como es evidente, no se esperaba, en general, que esa medida fuera un elemento de contención absolutamente seguro contra el embate de la fuerza militar. La huelga y la ocupación jugaban como un factor central en una lucha global, en la cual, para definir favorablemente la confrontación, se requerían formas complementarias de acción. En esa lucha, a su vez, y ante un movimiento huelguístico de enorme volumen, los sectores constitucionalistas de las Fuerzas Armadas, haciendo pie en la resistencia popular, podían incidir para revertir el curso de los acontecimientos. Debe tenerse en cuenta que, desde el punto de vista ideológico y político, las Fuerzas Armadas no eran en 1964 las mismas que en 1973 (...). En ellas había notorias personalidades de definición constitucionalista" (10). Lo ocurrido en años posteriores, con la consolidación de las dictaduras militares en el área -a Brasil, se le suma Argentina (es el 28 de junio de 1966 cuando el general Juan Carlos Onganía derroca al presidente constitucional Arturo Illia, quién planteará posteriormente la tesis de las "fronteras ideológicas")-, y el ahondamiento en nuestro país de la escalada fondomonetarista y autoritaria, reafirmará la decisión de la CNT.

"En el estatuto elaborado por la central al constituirse como organismo coordinador (1964), se establece expresamente que la declaración de paro o huelga general debía ser remitida a los sindicatos con 15 días de anticipación, para que éstos pudieran considerar la propuesta en sus asambleas. Sin embargo, a título de excepción, se estipuló que, en caso de ataques graves a las libertades públicas, las autoridades de la Convención quedaban facultadas para declarar paros automáticamente, e incluso la huelga general (...). Esta norma estatutaria fue considerada en todas las asambleas de trabajadores y, al ser refrendada, dio un poder de decisión de suma importancia a la dirección del movimiento sindical" (11).

TIEMPOS DE LUCHA, UNIDAD Y POLEMICAS

La profundización de la crisis socio-económica (donde juegan factores externos e internos, en lo que hace a la economía internacional y a las propias estructuras subdesarrolladas del Uruguay), tuvo como consecuencia inevitable "el aumento de las tensiones sociales reflejadas particularmente en la actividad sindical. La reiteración de huelgas y la frecuencia de las medidas de lucha consideradas especialmente graves (movilizaciones masivas, enfrentamiento con fuerzas policiales, ocupaciones de fábricas, etc.) tuvo, como veremos, la consecuencia directa de facilitar la unificación del movimiento obrero. A corto plazo (...) el efecto visible fue la transformación de la convivencia social, agregándole un clima de enfrentamiento social que no era frecuente en el país". (12)

Así el movimiento sindical se ve inmerso en una realidad compleja y cambiante, donde lo social, lo económico, lo político, lo gremial, e incluso lo ideológico, están íntimamente relacionados entre sí. Y por momentos la escalada autoritaria y golpista aparece como incontenible. Una marcha dramática hacia las tinieblas.

La CNT había nacido en setiembre de 1964 (año de "los ruidos de botas y sables") como un órgano coordinador, entre la Central de Trabajadores del Uruguay (CTU) y los sindicatos autónomos, de las luchas de todo el movimiento sindical. (13)

El 6 de abril de 1965 se realiza un gigantesco paro general convocado por la CNT en reclamo de soluciones de fondo para la crisis del país, contra la inflación, la carestía, la bancarrota y por soluciones radicales que atacasen a los privilegiados, por fuentes de trabajo y libertades públicas y sindicales. Este es un hecho trascendental. Por primera vez en su historia el movimiento sindical uruguayo realizaba un paro general por razones programáticas y no meramente reivindicativas o economicistas. Era un cambio cualitativo considerable.

Y el 12 de agosto de ese mismo año, auspiciado por la CNT, da inicio el Congreso del Pueblo. "En nuestra historia como pueblo, hay hitos o mojones que concentran en su entorno el valor simbólico y la experiencia histórica acumulada de todo un período de lucha, permaneciendo sin embargo por décadas en el olvido. El proceso artiguista y sus hitos fundamentales -el Congreso de Abril, el Reglamento de Tierras de 1815-es un ejemplo dramático de esta constatación (...). De esta manera, un proceso como el que condujo al Congreso del Pueblo, ha sido también relegado al olvido." (14)

Participan en él un total de mil trescientos setenta y seis delegados de todos los rincones del país en representación de organizaciones sindicales, barriales, cooperativas, estudiantiles, docentes, profesionales, rurales y jubilados. Durante cuatro días, y tras sopesar una ofensiva publicitaria desatada por la derecha para desprestigiar el evento, se debaten los grandes problemas del país y se elabora un "Programa de Soluciones a la Crisis." (15)

Ya a principios de 1966 se desarrolla -convocado por la CNT- un Plenario de Sindicatos y ahí se acuerda realizar un Congreso de Unificación Sindical. Entre el 28 de setiembre y el 1o. de octubre se efectúa el mencionado Congreso y se resuelve que la CNT pase a ser definitivamente de organismo coordinador a central única y puede decirse que, si bien la historia de la CNT empieza en el crítico año 1964, es a partir de 1966 que se formalizará su estructura organizativa y adoptará como plataforma de lucha el Programa de Soluciones a la Crisis elaborado por el Congreso del Pueblo.

Los años que van desde 1967 a 1971 serían para el movimiento sindical, ya unificado, de enfrentamiento con el gobierno de Jorge Pacheco Areco. "Bajo el Pachecato, y en el marco de una orquestada campaña de terrorismo ideólogico, se procedería a la detención y

acuartelamiento de miles de trabajadores, se militarizarían funcionarios públicos, se destituiría a centenares de ellos, se apalearía a los estudiantes universitarios y secundarios, llegándose a la muerte de varios de ellos." (16). Proyecto autoritario y conservador, donde la aplicación de las Medidas Prontas de Seguridad fueron el preámbulo para la Congelación Salarial dándose "un paso sustancial en favor de la interpretación fondomonetarista de la inflación, que vinculaba este fenómeno al exceso de demanda provocado por la expansión del crédito, el déficit fiscal y principalmente los salarios". (17)

Prominentes representantes de los grupos económicos más poderosos pasan a integrar el gabinete y comandan directamente la política económica del país. Es la muerte del Estado conciliador. Es la hora de la fuerza. "Es precisamente bajo el gobierno de Jorge Pacheco (...), que cobra auge la acción guerrillera, en una interrelación de sucesos enmarcados por una mutua declaración de guerra. Pero también cobra vigor bajo el Pachecato la lucha de las masas populares, visceralmente opuestas a la congelación de ingresos y a la pérdida de su nivel de vida. Y en el marco global de esta estrategia de masas, seguida por el conjunto de las organizaciones populares no definidas por la lucha armada, también se acentúa la diferenciación de dos concepciones bien marcadas: la protagonizada por el Partido Comunista, fuerza hegemónica del movimiento popular, y aquella impulsada por lo que se denominaba Tendencia Combativa que nucleaba a la mayoría de las organizaciones de izquierda no comunistas (...)" (18).

Son los "años duros", donde los enfrentamientos son cada vez más violentos, signados por la muerte de estudiantes y obreros. (19)

Por un lado, la corriente sindical de orientación comunista trazaba una estrategia que podría caracterizarse, genéricamente, como de lucha prolongada en la búsqueda permanente de contactos con otras fuerzas sociales y políticas para la elaboración de un plan nacional frente a la crisis. (20)

A su vez, la estrategia impulsada por la Tendencia Combativa (también se le llamó "Renovadora"), preconizaba un enfrentamiento más decidido con las patronales y el gobierno y reclamaba a la CNT medidas más concretas y globales para enfrentar el 'Pachecato". (21)

Los días 15, 16 y 17 de mayo de 1969 se realizaba el 1 Congreso Ordinario de la CNT (22). Allí se cotejarían las dos líneas que imperaban en el movimiento sindical. En ese año ocurrirán dos huelgas cargadas de dramatismo: la de los funcionarios de Usinas y Teléfonos del Estado (UTE) y la de los empleados de la banca privada. Habrá militarizaciones, sanciones, despidos, procesamientos por la Justicia Militar, internamien-

tos masivos en los cuarteles, en un intento descarado por destruir las herramientas sindicales.

Cuando ya en 1970 el gobierno decreta la intervención de la Enseñanza Secundaria y la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU), Víctor Semproni -por ese entonces vicepresidente de la CNT- no vacilaba en afirmar que ese hecho era "un nuevo eslabón de la cadena de ataques del Poder Ejecutivo contra el pueblo. No se debe mirar en una perspectiva aislada; es la misma política que fue aplicada en UTE (...). En definitiva, es una nueva demostración de la existencia de la dictadura." (23)

Y en el medio de un clima social convulsionado y altamente explosivo surge el Frente Amplio como "una respuesta política unitaria del movimiento popular uruguayo ante la crisis que vivía el país. Se creó primero en las calles, en el crisol de las luchas populares; y en el Parlamento, en la dura lucha por frenar la acción inconstitucional del Pachecato; en las aulas, combatiendo por la autonomía universitaria (...) y contra el ataque de las bandas fascistas; en los sindicatos, en el combate diario contra la congelación salarial y la reglamentación sindical; en fin, se creó también en las cárceles y cuarteles, adonde iban a parar casi invariablemente los militantes políticos y sociales. Estaba ya vivo, antes mismo de su fundación, en el común sentimiento de rabia y congoja, de los largos y múltiples cortejos que acompañaron entonces a los mártires del pueblo". (24)

La fundación del Frente Amplio -5 de febrero de 1971- iba a repercutir en el seno del movimiento sindical. Dos de los grupos integrantes de la Tendencia Combativa: la Resistencia Obrero-Estudiantil (ROE) y el Movimiento Izquierda Revolucionaria (MIR), se marginan del mismo. (25)

1971 será el año de las elecciones generales y toda la vida social, política y aún económica del país pareció girar vertiginosamente sobre este ejemplo. Sin embargo, la lucha sindical no se detuvo.

Los días 24, 25 y 26 de junio se efectúa el II Congreso Ordinario de la CNT y nuevamente aflorarán las diferencias históricas en el análisis de la realidad y trazado de perspectivas entre la corriente sindical comunista y la Tendencia Combativa (26).

Ya a principios de 1972, tras el triunfo del Partido Colorado en las elecciones nacionales y la asunción de Juan María Bordaberry, José D'Elía (Presidente de la CNT) fija su posición respecto a la orientación política del nuevo gobierno. "Los lineamientos de orientación del gobierno instalado (...) en sus aspectos fundamentales -económicos, políticos y sociales- no permiten apreciar diferencias marcadas con el anterior del señor Pacheco Areco. Las primeras medidas económicas, por otra parte ya previsibles, contribuirán aún más a una inflación de precios. En materia

de Medidas de Seguridad y de libertades públicas y todo lo que ello implica en cuanto a sus limitaciones para el libre desenvolvimiento de las organizaciones sindicales y el cercenamiento de las libertades de expresión, etc., la defensa hecha en la Asamblea General Legislativa por legisladores oficialistas y su propósito de que se mantengan vigentes, indican que el gobierno mantiene el propósito de seguir manejándose con medidas represivas que alcanzan de lleno al movimiento sindical". (27)

Durante todo el año 1972 la CNT se enfrentará duramente con el gobierno de Juan María Bordaberry, al tiempo que las tensiones entre los militares y la clase política van en aumento. La crisis es permanente, y los hechos se suceden uno tras otro con pasmosa rapidez. El 14 de marzo hay un paro convocado por la CNT en reclamo del restablecimiento de las libertades, la restitución de los destituidos y aumento salarial.

Se realiza también un Encuentro Nacional de Unidad Sindical, donde se acuerdan acciones de lucha que incluyen movilizaciones con vistas al Primero de Mayo. El 13 de abril se produce otro paro general -acaso el más grande de la historia del país hasta entonces- contra las medidas económicas del gobierno y al día siguiente se producen las acciones del MLN contra personas sindicadas como pertenecientes al Escuadrón de la Muerte.

En los días siguientes se desata una dura represión, caen varios luchadores sociales, se aprueba la Ley de Seguridad del Estado; el 20 de julio hay otro paro general y la CNT lanza a la calle la consigna "Paz con Soluciones".

Todo se desarrolla velozmente, arrecian los allanamientos, las detenciones, las torturas, las muertes; las Fuerzas Armadas ganan terreno, la guerrilla derrotada militarmente y todo el país parece sumergido en un tembladeral.

El 4 de agosto se realiza una gran marcha de trabajadores organizada por la Central y el 12 de setiembre hay un nuevo paro general. Poco le queda ya a la agonizante democracia. (28)

El 28 de octubre la CNT convoca a un Encuentro Nacional por Soluciones, y ya en las postrimerías del año se cumple otro paro general. El fin se acercaba.

UN FINAL ANUNCIADO

El 7 de febrero de 1973 se conocía una Declaración del Secretariado Ejecutivo de la CNT donde reafirmaba el combate por "las reivindicaciones económicas y sociales, por las libertades sindicales y democráticas, unidas a un programa para los cambios estructurales que terminen con la explotación, la corrupción y los negociados de la rosca, de banqueros, latifundistas, intermediarios, exportadores e imperialistas extranjeros (...) reafirmando en la práctica la disposición asumida desde 1964 y reafirmada por los congresos, de ocupar las fábricas y lugares de trabajo, organizando desde allí la salida a la calle, para propugnar que prevalezcan las soluciones favorables al pueblo y oponerse a todo designio antidemocrático". (29)

Esta declaración tenía su razón de ser. Como telón de fondo estaba la rebelión del Ejército y la Fuerza Aérea contra el Presidente Bordaberry. Será un "verano caliente" donde los rumores irán de la mano con la tensión y el nerviosismo reinante.

El 9 de febrero otro comunicado de la CNT reitera la Declaración del día 7 sobre la ocupación de los lugares de trabajo. Y el 15, la Mesa Representativa Ampliada con el Plenario de Comisiones Directivas emite otra Declaración donde reafirma todo lo expresado anteriormente, se rechaza la política económica del gobierno y la nueva suspensión de garantías, se hace un llamado a la unidad del pueblo y se recuerda la eventual decisión de huelga general con ocupación de los lugares de trabajo.

EÍ 26 de marzo (la "crisis de febrero" ya había sido superada y las Fuerzas Armadas tenían un rol protagónico y decisivo en la vida nacional), la CNT rechaza públicamente el proyecto de "Consolidación de la Paz" (Ley de Estado Peligroso) que el Poder Ejecutivo había remitido a la Asamblea General.

Dos días más tarde, el 28, una delegación de la CNT se reúne con la Junta de Comandantes en Jefe. Dicha reunión se realiza a solicitud de la Central obrera, para explicitar el sentido y la plataforma del paro y la movilización programadas para el día 29. Participaron el general Chiappe Pose, el brigadier Pérez Caldas, el vicealmirante Olazábal y el general Gregorio Alvarez, por los mandos; por la CNT lo hacen Gerardo Cuesta, Wladimir Turiansky, y José D'Elía. (30)

Ese mismo día, Juan María Bordaberry pronuncia un discurso contra la CNT. Acusa a la Central y sus dirigentes de moverse por directivas político-ideológicas y no por motivaciones sindicales.

La respuesta de la CNT no tardó en llegar. El 29 hay ocupaciones en todas las fábricas desde la mañana, asambleas informativas, mitines en varios barrios de Montevideo y paralización en todos los entes. Al atardecer se realiza un gran acto de masas, donde se analiza la plataforma de reivindicaciones y se reclama la renuncia del presidente Bordaberry.

El 9 de abril la Junta de Comandantes en Jefe emite un comunicado público en el cual da su versión de la entrevista mantenida con los dirigentes de la CNT: "(...) los caminos preconizados por ambas instituciones son irreconciliables, ya que, mientras la CNT recurre para lograr sus conquistas al arbirio de paros y huelgas -con o sin ocupación de fábricas- que solo conseguirán comprometer aún más la delicada situación económica y social del país, las Fuerzas Armadas se empeñan para sus fines, en forjar la comunidad de todos los orientales en el trabajo, sacrificio y honestidad tanto más comprometidos cuanto más elevado sea el nivel de responsabilidad de cada ciudadano". Y agregaban su intención de reglamentar el derecho de huelga.

Al otro día, la CNT daba a conocer un comunicado en relación con el emitido el día anterior por la Junta de Comandantes en Jefe. Se reafirma la plataforma reivindicativa de la Central y se hacen algunas precisiones: "no son los paros y huelgas de los trabajadores los que afectan la economía nacional, sino que es la obra de la oligarquía la que ha llevado al país a la actual situación". Asimismo, la CNT rechazaba enérgicamente la intención de reglamentar el derecho de huelga.

El acto del Primero de Mayo de 1973 es considerado uno de los mitines más numerosos de los realizados en Uruguay con motivo del Día de los Trabajadores. La situación política era de extrema tirantez, el ambiente estaba cargado de amenazas golpistas, el desenlace era cuestión de tiempo y las instituciones pendían de un hilo muy delgado que no tardaría en romperse. Pasarían diez años antes que la clase trabajadora uruguaya pudiera volver a festejar públicamente esta fecha. (31)

El 21 de junio se realiza un nuevo paro general activo. Seis días más tarde se produce el golpe de Estado. Las cartas ya están echadas. La CNT, ante los decretos dictatoriales, pone en práctica las resoluciones adoptadas desde tiempo atrás: declara la Huelga General y tanto en Montevideo como en el interior son ocupados los lugares de trabajo.

^{(1) &}quot;Desde el punto de vista de la ofensiva de los sectores dominantes, la gestión de Pacheco fue exitosa; no solamente porque los sacó de la impasse crítica, sino porque logró reducir los salarios reales y crear una fuerza política en torno a su figura y su política de gobierno; para ello aglutinó a los más conspicuos representantes del proyecto en ejercicio -que había defendido en todo momento- y a sectores significativos de masas no organizadas, principalmente lumpen proletariado montevideano; el análisis de la oratoria pachequista (hizo uso hasta por demás frecuente de los medios de comunicación), arroja curiosas similitudes con

el discurso de los *decembristas* del pequeño Napoleón." (López Chirico, Selva. Estado y Fuerzas Armadas en el Uruguay del Siglo XX. EBO. 1985. pags. 147-148).

- (2) López Chirico, Selva, ob. cit. pag. 164.
- (3) El ruralismo fue un caso atípico en la historia política del Uruguay: desde fines de la década del cuarenta este movimiento -en principio gremial- toma fuerza bajo el nombre de la Liga Federal de Acción Ruralista. Liderada por un locutor radial, Benito Nardone, que adopta el seudónimo de "Chicotazo" (golpe seco de rebenque) y pretendió defender los intereses de los arrendatarios y pequeños productores del campo. Portador de un proyecto ganadero opuesto al industrializador (representado por el líder colorado Luis Batlle Berres), antiestatista, policlasista, de lenguaje arcaizante y visceralmente anticomunista.

El padre de Juan María Bordaberry -Domingo Bordaberry- sería uno de los principales (si no "el principal") mentor político e ideológico de "Chicotazo".

Sin duda alguna fue un movimiento que se identificó con el conservadorismo aunque en su forma y sus postulados tuvo un carácter eminentemente innovador" (Jacob, Raúl. *Benito Nardone. El Ruralismo hacia el poder.* 1945-1958. EBO.

1981. pag. 168).

En la historia del Ruralismo hay un hecho poco conocido en el aspecto sindical. "Nardone no logró la formación de una Liga Federal de Acción Obrera paralela y con mayor profundidad de programa que le hubiera permitido, quizás, darle una gravitación diferente y muy superior a su gremio, o a la confederación de gremios urbanos y rurales (...) Esta limitación también sería muy importante para impedirle a Nardone el operativo que varias veces señalara en conversaciones con sus amigos y colaboradores, de obrar en el Partido Nacional, en forma un poco similar, a como actuaba el Partido Laborista en Inglaterra, con las 'Trade Unions' de base sustancialmente sindical y con la suficiente autonomía respecto del brazo político del partido propiamente dicho, interpretando en el terreno parlamentario y en la gestión del Estado las reivindicaciones básicas del programa común." Reyes Abadie, Washington. "Como conocí a Nardone". Revista "Hoy es Historia". 198 No. 3 Pag. 12).

Hacia mediados de los años 60 este movimiento político ya tendría un giro francamente reaccionario (en el año 1958 había ganado el gobiermo, aliado al viejo caudillo blanco Luis Alberto de Herrera) y fascistizante, aliado sin tapujos a la órbita norteamericana. (Ver Machado, Carlos. "Historia de los Orientales". Tomo III, 4a. Edición. EBO, 1985, pag. 158). Sin duda alguna, la "herencia" política de Juan María Bordaberry, era bastante ajena a las prácticas democráticas si se tiene en cuenta, además que Nardone había tenido amigos golpistas, al llamar "cocoliche" al gobierno colegiado en 1961 por su inacción y pedir a los militares que tomasen el poder (ver Alonso Eloy, Rosa y Demasi, Carlos. "Uruguay 1958-

1968. Crisis y Estancamiento". EBO 1986. pag. 20).

(4) Los sucesos del 14 de abril de 1972 son un tema polémico -aún hoy- dentro de la izquierda. "Durante todos estos años la opinión pública se formó el concepto de que fueron los tupamaros los que tiraron el primer tiro que desembocó en esta crisis, sin embargo, para el MLN ese disparo se efectuó con anterioridad al 14 de abril (...) Raúl Sendic, su máxima autoridad nos dijo: 'Se dio el asesinato de varios compañeros, por el Escuadrón de la Muerte, luego de quebrarles varios huesos. Nosotros obtuvimos una pista que nos condujo a Bardesio (un fotógrafo policial),

sabíamos que era un hombre clave. Mientras él estaba prisionero, el Escuadrón mató a Ibero Gutiérrez (un joven poeta) y entonces, Bardesio, interpretando correctamente que buscaban que lo ajusticiaran, se decidió a hablar (...). El había sido chofer en alguna de las operaciones y denunció como organizadores del Escuadrón a algunos de los muertos del 14 de abril (...). Cuántas muertes se ahorraron con esa acción del 14 de abril, se puede calcular por las que hicieron los sobrevivientes (...) en automotores Orletti y otros lados". (Caula, Nelson y Silva, Alberto. "Alto el Fuego. FF.AA. y Tupamaros". Monte Sexto. 1986. 3a. Edición pag. 35).

- "(...) Se afirma que los hechos (del 14 de abril de 1972) agudizaron las contradicciones político-sociales y por lo tanto, son positivos desde el punto de vista del avance de la revolución (...). La agudización de las contradicciones político sociales conllevan a un cambio en la correlación de fuerzas y este puede desenvolverse en favor de la revolución o de la reacción (...). No toda agudización de las contradicciones político -sociales favorece a las organizaciones revolucionarias. En el instante de la 'marcha sobre Roma', las contradicciones se agudizaban en Italia, pero en favor del fascismo. El día que Hitler fue llamado para ocupar la Cancillería en Alemania, se agudizaban allí las contradicciones, pero en favor del nazismo". (Trías, Vivián. Uruguay Hoy. Crisis Económica. Crisis Política. EBO. 1973, pag. 45). Asimismo, Trías distinguía a los "mercenarios de la oligarquía", -como era el caso del Escuadrón- de la "oligarquía misma" y sostuvo que con esa acción ("del terror rojo versus el terror blanco") "poco se obtiene en favor de las fuerzas populares ya que la oligarquía intocada puede contratar una y otra vez cuántos mercenarios necesite". (ver ob. cit. idem).
- (5) "Por muchas veces, la gente que entonces vivió los acontecimientos, no sabe hasta el fin la barbaridad que ocurrió. En la Asamblea General (Parlamento), frente al informe del Gral. Magnani a quien le habían dado una información trucada de que (...) había armas, bombas, rifles, y (que) habían disparado contra fuerzas especiales, yo lo que hice fue leer, entre muchas otras cosas, (...) la autopsia de los asesinados. Ella de por sí muestra la magnitud del crimen, la crueldad de los asesinos, la fría premeditación del atentado que se iba a librar contra la patria y contra la libertad y que comenzó una noche del 16 al 17 de abril (...)" (Arismendi, Rodney. "Un pueblo dispuesto a combatir es capaz de frustrar todas las conspiraciones". Folleto del P.C.U. 1987, pag. 3).
- (6) Caula, Nelson y Silva, Alberto: ob. cit. pag. 131. El tema de la tregua en el año 1972 entre las FF.AA y los tupamaros también aparece documentado en otro libro, que sería la versión más oficial de la organización guerrillera: "Nuestro error en 1972 fue haber creído que era posible influir sobre un sector grande del ejército (...) Nos equivocamos. La experiencia enseñó que si bien era necesaria y debe ser permanente la labor política e ideológica en el seno de las FF.AA., las fuerzas populares no debemos hacernos ilusiones en cuanto a lograr, en base a ello, ganar para el pueblo a sectores importantes y orgánicos de las FF.AA. (...) Estas están concebidas y montadas de tal modo que la rosca dominante nunca va a perder su control" (Fernández Huidobro, Eleuterio. "La Tregua Armada". TAE. 1987 pags. 176-177)
- (7) López Chirico, Selva: ob. cit. pag. 172
- (8) "En otro plano, cuando se repite que la oposición no es la única y que, en ocasiones, no es la previa. (....) Lo que tenemos que empezar por preguntarnos

es si el poder militar pueden confundirse y ser ejercido sólo por éste (...). No hay nueblo en armas" como en los tiempos de la Patria Vieja; ahora el pueblo está desarmado y las armas las poseen únicamente aquellos a quienes el país las ha confiado." (Quijano, Carlos. Marcha 9.2.73). "Hay quienes aplauden el programa político de los militares, aunque la Constitución les prohibe actuar en política (...). Siempre hay quienes aplauden programas políticos y siempre ha habido en todas las circunstancias especialmente cuando se busca decorar situaciones al margen de la Constitución- quienes han preparado programas políticos. (...) No ignoramos que hay mucha gente que tiene miedo. Miedo de hablar, miedo de actuar, miedo de lo que pueda sobrevenir (...). Toda esa pequeña cosa y ese cálculo mezquino no salvará al país. (Vasconcellos, Amilcar, "Febrero Amargo" Editorial Vanguardia. 1973. 3a. Edición pag. 149). " (...) Me dejaron solo. (...) no tuve ningún respaldo, más allá de saludos de solidaridad de algunos compañeros de armas o amigos. No hubo ningún apoyo orgánico en el momento en que era necesario (...) El Poder Legislativo está en receso, es cierto; pero no se justifica la falta de respaldo. Después, el 27 de junio, cuando se disolvían las Cámaras, yo sentí que lo que en ese momento le pasaba al Parlamento era lo que a mí me había sucedido cuatro meses antes". (Zorrilla, Juan José. "Antes y después de Febrero Amargo". Semanario Jaque. Reportaje concedido por el ex jefe de la Marina publicado el 21.11.85. pag. 14 y 15).

- (9) Documentos de la Huelga General. Centro Uruguay Independiente. (CUI). 1985, 4ta. Edición pag. 5. Pero hay un hecho clave por este tiempo en el Uruguay que no se puede soslayar: "En el 64 se produce el conocido episodio de la buseca subversiva, aquella reunión de militares y algunos políticos de la época, en la que participan los generales Aguerrondo, Ballestrino, Ribas, el industrial Pedro Ferrés, entre otros. El episodio trasciende y se sabe que el motivo de la reunión era analizar el proceso político del momento y concluir que en el Uruguay lo que hacía falta era mano dura militar que 'encauzara' al movimiento sindical que iba tomando auge. El proceso de unidad había avanzado a niveles casi óptimos (...) frente al 'ruido de botas' del año 64, a propuesta del Congreso Obrero Textil (...) se plantea que si hay golpe la respuesta que debe dar el movimiento sindical es la huelga general con ocupación de los lugares de trabajo. El Secretario de la CTU aprueba la propuesta y la remite a las filiales para procesar la discusión de esa medida de fuerza. El tema llega al Congreso Constituyente de la CNT como central en el año 66". (Frente político-sindical del COT. Testimonio brindado a los autores el 13.10.87).
- 10) Documentos... ob. cit. pag. 6
- 11) Ibid.
- 12) Alonso Roy, Rosa y Demasi, Carlos, ob. cit. pag. 15
- (13) "(...) El movimiento sindical venía de un proceso de desarrollo y expansión muy importante, se encontraba muy atomizado desde el punto de vista político y organizativo. Para decirlo en forma breve y directa, carecía del instrumento fundamental, la central única (...)". (CNT Programas y Estatutos. CUI 1985. pag. 8. Extractado de la Introducción redactada por Enrique Rubio).

- (14) Siri, Ingrid; Ponce de León, Martha y Schelotto, Salvador. "El Pueblo Delibera, El Congreso del Pueblo veinte años después". CUI. 1985. pag. 7)
- (15) El diario El País vociferaba: "He aquí un claro ejemplo del fenómeno de la infiltración comunista. La historia suministra ejemplos sobre cómo la incapacidad para obrar a cara descubierta en ciertos medios, lleva al comunismo a disimularse metiéndose como un caballo de Troya entre las fuerzas que deben ser sus enemigos naturales". (Del artículo "¿Copados por el Comunismo?" publicado el 15.8.65). Por su parte, encargado de Relaciones Pública de la organización de extrema derecha, Organización de Padres Democráticos (ORPADE), sostenía ante cámaras de televisión que el Congreso del Pueblo era "un monstruo gestado por el comunismo" (Canal 12 del Programa Sala de Audiencias. 22.09.65). Y esto dio lugar a un intenso debate que abarcó diarios, radios y televisión. A todo esto, en su finalización, el Congreso daba a conocer una serie de resoluciones que abarcaban diferentes áreas -industrial, agro, enseñanza, banca, estado y Entes Autónomos- de la problemática nacional.
- (16) "1967-1986: Veinte años de Luchas Populares en el Uruguay". 1987
- (17) Melgar, Alicia y Cancela, Walter. "Economía: La hora del balance. 1958-1983." CLAEH pag. 11).
- (18) 1967-1986: Veinte años... Ob. cit. pag.5. "A pesar del carácter 'unitario' de la CNT, su estructura y estatutos reconocían implícitamente la lucha de tendencias que caracterizaba al sindicalismo (...) Dentro de la dinámica interna del propio movimiento sindical, esta lucha de tendencias adquirió hacia fines de los sesenta un nuevo sesgo, al constituirse una corriente radical y crítica de lo que a su juicio era una estrategia cortoplacista y moderada, impuesta por la mayoría comunista. Esta nueva corriente (la Tendencia Combativa) llegó a controlar tres importantes federaciones integrantes de la CNT como lo eran la Federación Uruguay de la Salud (FUS), la Federación de Obreros y Empleados de la Bebida (FOEB) y la de los trabajadores del caucho; asimismo, alcanzó a ser la primera mayoría en la poderosa Asociación de Bancarios (AEBU), estando representada en forma minoritaria en la mayoría de los otros sindicatos." (Gargiulo, Martín "El desafío de la democracia". La izquierda política y sindical en el Uruguay postautoritario. Cuadernos del CLAEH, Nos. 38 pag. 26). La experiencia cubana y la conferencia de la OLAS inspiró su accionar. La Tendencia estuvo compuesta principalmente por militantes sindicales socialistas, demócratacristianos (hasta el año 1971), de la Resistencia Obrero-Estudiantil (ROE), del Movimiento 26 de Marzo, maoístas, del Grupo Acción Unificadora (GAU), de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) e independientes. La ROE en particular llegó a tener una considerable influencia en el plano sindical y estudiantil. "Surgió en la época de Pacheco y su nombre responde a que en esos momentos nosotros caracterizamos al período como de ofensiva de las clases dominantes a la que había que oponerle una resistencia organizada. Sin duda, estuvo imbuída de concepciones ideológicas anarco-sindicales" (Charlo, José Pedro, ex dirigente de la ROE, militante del Partido por la Victoria del Pueblo, ex-preso político. Testimonio brindado a los autores el 22.9.87).
- (19) Mueren los estudiantes Líber Arce, Hugo de los Santos, Susana Pintos, Julio Spósito, Heber Nieto, Santiago Rodríguez, el obrero municipal Arturo Recalde.

- (20) Para comprender más cabalmente la estrategia que desarrolla por estos años la corriente sindical comunista no se puede pasar por alto que al ilegalizar -el 12 de diciembre de 1967- el presidente Pacheco Areco a varios grupos políticos de izquierda (Partido Socialista, Movimiento Revolucionario Oriental, FAU, MIR y MAPU) y clausurar diarios y semanarios que respondían a ellos, el Partido Comunista pasó a ser la única fuerza legal de izquierda. Esto lo condicionará en gran medida, como también será mayor la responsabilidad por ser la "fuerza hegemónica" dentro del movimiento popular. Esto explicaría, en parte, su actitud "dialoguista" buscando principalmente una "salida política" a la situación.
- (21) "La discusión en el seno de ese movimiento sindical, se convierte en uno de los ejes de la vida política. Los temas como luchar por programa, del plan de lucha, de la unidad del pueblo, y del potencial de los sindicatos son, por entonces, los ejes de la polémica". (Lucha y Polémica Sindical. Tomos I y II. Documentos Sindicales. CUI 1985). Habrá dos polémicas por esos años que reflejarán las dos concepciones existentes en la CNT. La primera, años 1969-1970, tendrá como protagonistas a Héctor Rodríguez, dirigente textil y a Mario Acosta, dirigente comunista de la construcción. La segunda, años 1972-1973, tendrá nuevamente a Héctor Rodríguez como participe y, César Reyes Daglio y Wladimir Turiansky (periodista de El Popular y dirigente de la Agrupación AUTE respectivamente), serán sus contendores. Esta segunda polémica terminará en una fecha dramática: febrero de 1973.
- (22) En ese I Congreso Ordinario de la Central "se cotejaron dos líneas claramente delimitadas en el campo sindical, que venían confrontando en un tono a la vez subido y fraterno, no exento de la pasión natural que se da en medio de la lucha ideológica". (Bottaro, José R. "25 Años del Movimiento Sindical Uruguayo. La vida de ASU". ASU. 1983 pag. 63).
- (23) Machado Reffer, Martha y Fagundez Ramos, Carlos: ob. cit. pag. 101.
- (24) 1967-1986: Veinte años... ob. cit. pag. 9
- (25) Al formarse el Frente Amplio dos grupos integrantes de la Tendencia, la ROE y el MIR, anarcos y chinos, se marginan de él, por razones de principios. La actitud de la ROE, por su peso dentro del movimiento sindical, tiene una importancia que no se puede despreciar. Pagaban tributo a sus concepciones anarquistas. Descreian del acto electoral fieles a su ideología, "toda la mentira del sistema representativo descansa en la ficción, según la cual todo poder y toda cámara legislativa surgidos de una elección popular deben y hasta pueden representar la real voluntad del pueblo (...). En todas partes, por igualitarias que sean nuestras constituciones políticas, es la burguesía quien gobierna; el pueblo de los trabajadores, incluidos los campesinos, obedece sus leyes" (Bakunin, Miguel, Escritos Públicos. Folleto "Recortes" No. 6 y 7 pag. 14). En el caso de los maoístas había dos tipos de razones: "por no participar en elecciones burguesas y por no concebir atianzas con el "reformismo" -o sea el comunismo- (...)" (1967-1986 Veinte años... ob. cit).
- (26) En el II Congreso Ordinario de la CNT la Mesa Representativa hegemonizada por la corriente sindical comunista, informaba que "se podía decir que la oligarquía

tue por lana y volvió trasquilada, pues el resultado de estos tres años ha sido de logro de una nueva correlación de fuerzas a nivel nacional. Las acciones que fuimos capaces de cumplir, los triunfos que alcanzamos, la unidad lograda, han sido los factores que han permitido que hoy el pueblo sea una expresión política antioligárquica y antiimperialista y que su acceso al poder sea una alternativa concreta y próxima." Extractado de los Documentos del II Congreso Ordinario de la CNT 1971). Obviamente había una referencia concreta al Frente Amplio de reciente creación.

En el informe de la minoría quedó plasmada la crítica a este análisis: "debemos tener claro que la lucha síndical no tiene de ninguna manera el límite en el acto electoral, el cual está encuadrado en una lucha política partidista de la cual los sindicatos permanecen independientes para que la CNT sea así una auténtica organización de clase" (idem). Finalmente se impondría el informe de la mayoría de la central sindical. "(...) En ese Congreso se excluyó a UTAA (la organización sindical de los trabajadores rurales de la caña de azúcar, fundada por Raúl Sendic) y esa fue la gran polémica con FUNSA. El argumento que se planteó era real en ese momento y era que UTAA de hecho había pasado a ser una organización inexistente, que no había cotizado en todo el período, lo cual puede ser perfectamente secundario, subsanable, pero que además no había participado en ninguna de las reuniones de la Mesa Representativa, durante todo el período y que de hecho no tenía actividad conocida (...). Estas consideraciones llevaron a que si bien se le admitió a la delegación de UTAA, entrar al Congreso, participar y tener voz y voto, no se le incluyó en la Mesa Representativa. Eso motiva la reacción de una serie de organizaciones de la Tendencia (...) (Huguet, Ignacio. Testimonio cit.). "En el II Congreso de la CNT, FUNSA se retiró de la Mesa Representativa porque no se dejó entrar a UTAA como miembro pleno. En el año 1971 toda la discusión giró sobre el tema electoral, en todos estos hechos influye la formación del Frente Amplio. "(Charlo, José Pedro. Testimonio cit.)

(27) Machado Ferrer, Martha y Fagundez Ramos, Carlos: ob. cit. pag. 132).

(28) "Durante el año 1972 el tema de las libertades políticas y sindicales fue el eje principal de la discusión. Para la Tendencia la plataforma de lucha tenía dos puntos principales: salario y la defensa de los perseguidos políticos. El P. C. en cambio sostenía que la movilización debía darse con el conjunto del pueblo no priorizando el tema de las libertades. (Charlo, José Pedro. Testimonio cit.)

Los sindicatos orientados por la Tendencia llevaron a cabo acciones de lucha donde el tema de las libertades de los presos políticos estuvo en primer plano. FUNSA fue ocupada cuando Washington "Perro" Pérez y León Duarte (dos de sus legendarios dirigentes) caen presos. La FUS incorpora a su plataforma el pago de los jornales a los presos, la consideración de los mismos eran "presos del sindicato" y la reivindicación del luchador social perseguido. La FOEB también toma similares posturas.

No puede pasar inadvertida la estrecha relación existente entre la Tendencia (ya sin los socialistas y los democratacristianos) y la organización guerrillera "Organización Popular Armada Treinta y Tres Orientales" (OPR 33) que buscó ser la síntesis entre la lucha armada foquista y la acción de masas. Todas sus acciones tuvieron como objetivo central el apoyo con las armas a conflictos sindicales específicos. Aquí pagaban tributo, también, a sus concepciones anarcosindicalistas.

Las relaciones entre la Tendencia y la corriente sindical comunista en todo

este período fueron particularmente tensas. El 4 de agosto de 1972 durante una manifestación por la libertad de los presos políticos se producen serios incidentes. El Secretariado de la CNT en una resolución culpa al ROE, los acusa de "provocadores" y pide su "expulsión del movimiento sindical".

(29) Machado Ferrer, Martha y Fagundez Ramos, Carlos: ob. cit. pag. 169. "Siempre quedará la duda sobre las posibilidades reales que tenía el pueblo organizado para modificar el desenlace, fortaleciendo a los militares patriotas. Tres tesis combatieron ideológicamente en el seno de la izquierda en aquellas semanas claves donde se decidió la hegemonía regresiva en el instituto armado. El local sindical de los municipales -ADEOM- fue el epicentro de la polémica. El apoyo meramente propagandistico al cuatrosietismo, la guerra antidiferenciada al 'milicaje' y finalmente, la propuesta nunca aplicada de lanzar las masas a la calle aislando a los sectores motineros de la derecha (...) 's ibien es cierto que los redactores del 'evangelio febrerista' se inspiraron en los manuales yanquis de contrainsurgencia (...) también es cierto que los polémicos comunicados respondieron no a corrientes ficticias sino a corrientes reales en el seno castrense (...)" (Fasano Mertens, Federico. "Después de la derrota. Un eslabón débil llamado Uruguay". Editorial Nueva Imagen. 1980, pags. 152-153).

"Los mismos oficiales que negociaban y 'confundían' (...) serían los que impulsarían más adelante los comunicados 4 y 7, y posteriormente la represión contra la Huelga General, el desmantelamiento de los partidos de izquierda, el cierre de la CNT y la intervención en la Universidad". (Partido Por la Victoria del Pueblo. "Uruguay: análisis y propuestas". Ediciones Conosur. 1979, pag. 96).

"Este fue uno de los episodios más críticos de los vividos entonces por el páís, y visto desde la óptica de la izquierda, el de más difícil encuadre (...) ¿Cuál fue la actitud de la izquierda ante esa situación? Las posiciones de la izquierda, oscilaron entre dos actitudes extremas: por un lado, la del 'apoyo crítico' a los comunicados 4 y 7; por otra la del rechazo y condena a la actitud militar." (1967-1986 Veinte años... ob. cit. pag. 130). Esto repercutió obviamente hacia el interior del movimiento sindical.

- (30) Machado Ferrer, Martha y Fagundez Ramos, Carlos: ob. cit. pag. 178.
- (31) "El Primero de Mayo del 73, en medio de discrepancias y desacuerdos masivamente, los trabajadores se ubicaron detrás de los que proclamaban la solidaridad con los presos políticos de ese momento; con los que habían elaborado una pancarta (...) en la que se notaba claramente la presencia de un preso y la columna de trabajadores caminando hacia él estrechando las manos del preso a través de la reja" (Rodríguez, Héctor, "Unidad Sindical y Huelga General". CUI 1985, pags. 71-72).

NOTA: La cronología fue extractada en gran parte, del semanario Aquí No. 58, del 26.6.84.

CAPITULO II UNA RESPUESTA ASOMBROSA

"(...) Las Constituciones, que no contenían previsiones para enfrentar este nuevo tipo de guerra, eran con frecuencia utilizadas forzadamente aún para colaborar con el marxismo, utilizando los bien llamados resquicios legales. Al producirse la nueva situación de poder pierde el marxismo la posibilidad de utilizar los "enemigos desde dentro" y se llega generalmente con rapidez al triunfo militar. (...) La situación política y social de las naciones agredidas y en las que han tenido que intervenir las Fuerzas Armadas ha tenido generalmente un grado tal de deterioro y el riesgo de su caída dentro de la órbita comunista (...)". Juan María Bordaberry (de su libro "Las Opciones")

"Y como debe admitirse que los hombres del proceso eran proustianamente memoriosos, sabían que en esta fuerza social (la CNT), estaba su enemigo principal respecto a su antinacional política económica y de su liberticida conculcamiento de las libertades públicas. El acto fundamental de resistencia inicial a la dictadura fue (la) huelga y los esfuerzos que para abastecer a los huelguistas ocupantes a los que se pretendió cercarlos por el hambre realizaron los ciudadanos libres. La participación coadyuvante de los partidos no alcanzó (....) La opinión pública no advirtió entonces, la significación de lo que estaba en juego". Oscar H. Bruschera (de su libro "Las Décadas Infames").

A LA BUSQUEDA DE UNA EXPLICACION

El 27 de junio de 1973 el Parlamento quedaba disuelto. Inmediatamente se ordenó la captura del senador Enrique Erro. Se crea el Consejo de Estado y se instaura la censura de prensa, radio y televisión.

Marcha, semanario dirigido por Carlos Quijano, publica en grandes caracteres "NO ES DICTADURA" y abajo reproduce el decreto de disolución de las Cámaras Legislativas: una fina ironía en el principio de los tiempos oscuros...

"... la hidra fue golpeando con movimientos secos, precisos. Las muchas cabezas -la gran cabeza en fin- de toda la instrumentación regresiva fue aislando y decapitando diversas expresiones del movimiento popular. (...) Si por algún momento se alentó la ilusión brechtniana de que a mi no me toca, pronto se vería que se trataba ciertamente, de sacar de circulación todo lo que molestara a los objetivos que se arrogaron las Fuerzas Armadas". (1)

Al son de las marchas militares, de discursos oficiales cargados de cinismo e hipocresía, con un clima cargado de tensión y dramatismo, donde no faltó la fría y no menos nefasta indiferencia de sectores nada despreciables de la población, el régimen cívico-militar, -el Proceso, como gustosos le llamaron sus creadores- empezó a regir los destinos del Uruguay. (2)

Sin duda alguna desde la "crisis de febrero" el Presidente Juan María Bordaberry -convertido ahora en flamante dictador- era una suerte de "rehén voluntario" de las Fuerzas Armadas. "El señor Bordaberry esbozó inicialmente ante el pronunciamiento militar de febrero, una débil resistencia que apenas duró unas horas. Después, su olfato le indicó que en el pronunciamiento estaba su salvación. Sería un soldado más, con vistosas charreteras de jefe. Sacrificó amigos, despreció promesas y juramentos formulados el día anterior y siguió, como pez en el agua, en el sillón presidencial. (...) Desde el pronunciamiento, sirvió a los militares con conmovedora abnegación, para servirse a sí mismo y para cumplir la sacrificada misión de vanguardia en la lucha contra el maligno, que el destino le confió." (3)

Pero, más allá de este hombre ¿cuál es la explicación profunda de los sucesos acaecidos en junio de 1973? Esta pregunta surge como un desafío para el análisis y la investigación.

"Tres hipótesis extremas pueden construirse: a) las Fuerzas Armadas, como brazo armado contra la oligarquía pasan a ocupar el primer plano de la escena política para hacer posible la austeridad que se impondrá a los sectores populares (hipótesis de la primacía de la lucha de clases a escala nacional); b) la situación de dependencia manifiesta respecto a Estados Unidos determinó, en su origen, una decisión externa de pasar a un gobierno militar, condición necesaria para aplicar la política económica llamada neoliberal, que implicaría, como suelen decir los autores pro status quo, un costo social elevado (enfoque de predominio de la lucha de clases a escala internacional): c) finalmente, la decisión primera se adopta dentro de fronteras, en círculos militares, con una concepción ideológica conservadora mesiánica, acompañada de un vago programa de 'poner orden' en el Estado y en la economía, que luego, ante la realidad de la dependencia y la crisis, se perfecciona y se articula en la aplicación de una política económica que obedece a los dictados del imperialismo. El brazo armado de la oligarquía habría pasado a ser nada más que la 'policía del imperio'. (4)"

Las tres hipótesis pueden fundamentarse. En el primer caso "no solo no fue depuesto el presidente Bordaberry con el golpe del 27 de junio de 1973, sino que el gabinete continuó siendo el mismo, salvo la renuncia de cuatro ministros. La disolución del Parlamento precede en tres días la fecha en que debían actualizarse precios y salarios. Uno de los primeros decretos destinado a contribuir a aniquilar la huelga decidida por la CNT, establece la posibilidad de despido sin indemnización en toda actividad privada, arrasando así con 50 años de protección laboral. Por último, el plan de desarrollo de abril de 1973 prevé el esbozo de política de "desarrollo hacia afuera" de estímulo a las "industrias no tradicionales", plan que en lo sustancial, continuará siendo aplicado bajo la dictadura". (5)

Con respecto a la segunda hipótesis, los argumentos no faltan. "El perfeccionamiento profesional, acompañado de formación ideológica de los oficiales superiores uruguayos, se realizó en aulas norteamericanas; la "asistencia técnica" en materia de tortura había sido iniciada o perfeccionada por agentes norteamericanos, entre ellos Dan Mitrione; (...) el alineamiento de los tres países del Cono Sur, más Brasil, en regímenes militares marca una época y sustenta, en general, una política económica similar". (6)

Pero también habría argumentos para la tercera hipótesis -del carácter vernáculo del "golpe"- que no son desestimables. En primer lugar, "el gobierno de Bordaberry no ofrecía al gobierno norteamericano ninguna objeción desde el punto de vista de su alineamiento en política internacio-

nal o de su dependencia en materia de política económica. Tampoco ofrecía riesgo alguno desde el punto de vista de su estabilidad en el poder (en 1972 quedó aplastado el MLN); 2) las fuerzas "oligárquicas" seguían contando con el gobierno de Bordaberry con las mayorías parlamentarias necesarias; 3) el golpe fue preparado durante un tiempo. Las denuncias parlamentarias de Amílcar Vasconcellos, el "pronunciamiento" de febrero de 1973, legitimado a posteriori, inconstitucionalmente, por un Parlamento caduco, señalan un proceso de características más nacionales que externas; 4) finalmente ciertas actitudes del gobierno militar, como por eiemplo las convocatorias a los "cónclaves" de San Miguel, Colonia Suiza, Solís, en los que se reunió a los principales dirigentes civiles de los ministerios y de los entes autónomos (...), para que los nuevos gobernantes militares tuvieran oportunidad de informarse sobre la problemática económica que les era ajena, hace pensar en una respuesta progresista, en materia de política económica y no en un golpe de Estado dado con la finalidad suficientemente precisa y preanticipada". (7)

FI PAPEL DE LA DERECHA

En toda esta trama donde confluye el rol jugado por las Fuerzas Armadas -fuertemente imbuidas de la Doctrina de la Seguridad Nacional (8)-, la crisis socio-económica y el deterioro institucional, aparece tras bambalinas el poder político y económico. Unos días antes del golpe de Estado, un grupo de empresarios e inversores extranjeros planteaba a los altos oficiales castrenses la necesidad de "terminar con las huelgas, despolitizar a los obreros y privatizar el sector público (...)" (9). Los sectores industriales, empresariales, ganaderos y de la banca apoyaron desde un primer momento al golpe. Perfectamente claros desde tiempo atrás del grado de conciencia y madurez política alcanzado por el movimiento sindical, aspiraban a un gobierno de mano dura (acaso más acentuado que el período "pachequista", que tuvo pese a todo atisbos de legalidad), donde el conflicto social fuera neutralizado por completo, de tal forma que le permitiese por largo período de "calma", la acumulación capitalista. (10)

Las Cámaras de Comercio y de Industrias nunca tuvieron problemas con la Dictadura, sus locales permanecieron abiertos, sus directivas se reunieron asiduamente y con la mayor normalidad y, sus asociados, integrantes de la clase propietaria brindaron su apoyo a un régimen que proclamó menor intervención del Estado, estímulo a la privatización, acompañado -claro está- de un desmantelamiento sistemático de la actividad sindical.

La Federación Rural y la Asociación Rural, por su parte, tuvieron momentos de enfrentamiento con el gobierno, a la hora de defender sus intereses corporativos, pero este cuestionamiento siempre estuvo limitado a aspectos de la política económica. Nunca cuestionaron la supresión de las garantías y libertades, ni la represión desatada. (11)

De la Asociación de Bancos hay poco para decir, (o tal vez muchísimo), fue la verdadera "niña mimada" del régimen. Este poderoso grupo de presión -cada vez más en manos extranjeras- mantendrá sus prerrogativas y privilegios hasta los últimos días del régimen. Aumentarán la especulación, la fuga de divisas, el tráfico de los "dólares negros", crecerá súbitamente sobre bases inestables la red bancaria privada, y se estrecharán los lazos con la camarilla cívico-militar gobernante.

Pero, por otra parte, ¿existe una "historia subterránea" en el golpe de Estado de 1973, donde aflora el pensamiento ultraconservador de ciertos sectores de la sociedad uruguaya? Juan María Bordaberry, en cierta forma, encarna una fracción derechista de cuño rural, sumamente descreída de la acción de los partidos políticos, muy vinculada al grupo reaccionario de la Iglesia Católica, que a medida que se consolida el proceso que se iniciaba en junio de 1973 perfilará un pensamiento político neocorporativista. "Durante años estuvieron en las 'sombras', muy cerca del poder, con sus fortunas y su ocio, a la espera de 'su oportunidad' y cavilaban sobre un proyecto de país acorde con sus sueños medievales". (12)

Por otra parte, resulta indudable que se encarama en el poder un grupo de tecnócratas con fuertes vínculos con el capital extranjero transnacional. Fríos, metódicos, altamente inteligentes, también poco propensos a los ajetreos de "la política", pasan a constituirse en una pieza maestra de la Dictadura, y "logran colocarse, si no ante el conjunto de la sociedad -lo que en el corto plazo poco importa dadas las condiciones duramente autoritarias prevalecientes-, ante las Fuerzas Armadas, como la reencarnación en traje de civil de su propia imparcialidad y devoción por el bien común". (13) Ellos serán los encargados de instrumentar la política económica neoliberal.

La variada gama de organizaciones, grupúsculos y círculos fascistas, neofascistas, franquistas o decididamente nazis aplaudieron -por supuesto- el golpe de Estado. En cierta forma se constituia en un esperado "ajuste de cuentas" con el liberalismo que durante décadas impregnara la sociedad uruguaya al cual hacían responsable de una decadencia manifiesta en todos los órdenes. (14)

La primera resistencia política al golpe estuvo marcada por la dificultad en concretar un frente antidictatorial. El Partido Colorado por el lado del pachequismo -por entonces la mayoría dentro del lema- adhería a Bordaberry, en cambio el batllismo manifestaba su oposición pero "en buena medida acepta varios de los argumentos de la dictadura: infiltración marxista en la enseñanza y los sindicatos, posiciones políticas del movimiento popular, críticas a la dirección universitaria, (...)" (15). Este matiz es muy significativo puesto que durante un largo período -acaso hasta 1976- el Partido Colorado no pierde sus contactos en las Fuerzas Armadas y busca incluso una salida negociada a la situación de fuerza.

La derecha del Partido Nacional, la alianza herrero-ruralistas de Martín Echegoyen y Alberto Heber, apoya al golpe pero sus sectores mayoritarios, Por la Patria y Movimiento de Rocha (y el entonces diputado Luis Alberto Lacalle), marcan su repudio a la situación planteada y convergen en acciones de resistencia con el Frente Amplio. (16)

Wilson Ferreira Aldunate tras un frustrado intento de conducir a su partido desde la clandestinidad se exilia en Buenos Aires y se produce un hecho insólito en la política nacional: la mayoría nacionalista y el Frente Amplio firman un documento conjunto, las "Bases para la salida de la actual situación", que incluía el restablecimiento de libertades y derechos: la reactivación de los partidos y gremios, recuperación de salarios y pasividades; promoción de un programa mínimo de transformaciones económicas y sociales; cese de Bordaberry; establecimiento de un gobierno provisional; y por último, instalación de una Asamblea Constituyente y convocatoria a elecciones nacionales. Ambos grupos políticos apoyarán decididamente la huelga general que ya se había desatado (17). Pero el Partido Colorado tomará distancia del Frente Amplio y de las organizaciones sindicales y estudiantiles, a quienes culpaba de ser responsables indirectos del advenimiento de la dictadura por su exacerbación del conflicto social (además de las organizaciones querrilleras) y de los antagonismos de clase.

Estas actitudes disímiles de las fuerzas políticas ante el golpe de Estado tendrá consecuencias en el futuro.

Y EL MUNDO ESTABA ASOMBRADO...

Una vez que la CNT tomó la decisión, el país quedó paralizado. La Ciudad Vieja que en la época colonial fuera Montevideo, que en el presente es el centro nervioso y económico del país (ahí están el Puerto, la Aduana, Correos y Telégrafos, el Ministro de Defensa Nacional, el Banco Central y República, casi la totalidad de las Casas Centrales y Matrices de los bancos privados, la mayoría de los juzgados e innumerables oficinas y reparticiones públicas) estaba desierta. Como muerta...

"En el centro de ese pueblo -¡qué nadie lo dude!- estarán las fuerzas que componen el núcleo político que represento aquí; y en su corazón ¡lo digo con orgullo! con su bandera desplegada, alta y altiva, estará la clase trabajadora de Uruguay y su CNT, que nunca ha fallado a las causas populares y que no fallará tampoco ahora", dirá en la última sesión parlamentaria, el senador comunista Enrique Rodríguez.

Las grandes fábricas y talleres empezaron a ser ocupadas por los trabajadores. Pocos vehículos circulaban por las calles. Solo la presencia amenazante de las fuerzas policiales y militares. No se dictaban clases en escuelas, liceos, ni en la Universidad. La gran mayoría de los comercios, bares y restaurantes del centro y zonas aledañas bajaron sus cortinas.

En muchos barrios de la capital comenzaron las ollas populares como reflejo de la solidaridad de los vecinos con los trabajadores ocupantes. Ropa, comida, frazadas e información eran suministradas por familiares, amigos y el vecindario. No había recolección de residuos. Ni espectáculos públicos (cine, teatro, etc.). En las ciudades más industrializadas del interior del país la paralización era casi total.

Aquellos primeros momentos fueron la muestra del poder de convocatoria de la CNT, en pleno apogeo, y el mundo entero estaba asombrado de la batalla que libraba la clase trabajadora uruguaya.

"Cuando estalla la Huelga General, entonces, se nombra un Comando -recuerda Ignacio Huguet-, la dirección se reúne el primer día de la huelga en una fábrica textil ocupada, La Aurora, en la mañana del 27 de junio. Ya antes hubo una reunión en la madrugada en la que no participan todos los miembros del Secretariado porque inclusive cada uno tenía sus propios problemas en su gremio y debía ver como cada uno 'rajaba' para el escondite que ya estuviera 'amartillado'. El golpe se veía venir a cada momento y cada uno de nosotros tenía que tener un 'enterradero' porque de hecho se pasaba a la clandestinidad automáticamente. En esta

reunión se ratificaba la resolución de Huelga General. De hecho la medida ya se estaba cumpliendo, fábricas con turno nocturno como las textiles al conocerse ya pasada la medianoche, el golpe, quedaron ocupadas sin esperar resolución".

Servicios como la energía eléctrica, teléfonos, agua corriente, hospitales y sanatorios funcionaron bajo control obrero. Los estudiantes, a su vez, apoyaron en forma militante la huelga y los Comité de Base frenteamplistas animaron "en los barrios la recolección de basura y ciertos controles de los precios y stocks de alimentos" (19).

La llama de la refinería de ANCAP en La Teja permanecía apagada como todo un símbolo de la resistencia obrera. A las 24 horas del golpe se formará en Buenos Aires un comité de solidaridad con la CNT, integrado por delegados uruguayos al Congreso "Argentina Liberada", organizado por la CGT y Zelmar Michelini.

"En los días previos al golpe de Estado (...), se hizo una reunión de Mesa Representativa que fue muy grande, de concurrencia extraordinaria -relata Carlos Bouzas (20)- donde se plantearon por parte de la Secretaría de Organización de la CNT, aparte de los peligros que estábamos viviendo, la necesidad de llevar a la práctica el cumplimiento de las resoluciones del Congreso, en cuanto a que al golpe de Estado le contestábamos con la Huelga General y la ocupación de los lugares de trabajo. La Huelga General podía aparecer como una cosa relativamente fáci. El sindicato hace la huelga y luego trata de mantener el contacto con los compañeros, aunque era difícil imaginar en ese momento, por más que teníamos experiencia de Medidas Prontas de Seguridad, cómo mantener la vida del sindicato o el contacto del sindicato con los trabajadores a partir del golpe de Estado y de la ilegalización".

Lá situación era tensa, el patrullaje de las fuerzas represoras se hizo permanente al tiempo que la presión del gobierno y las patronales se empezaba a sentir. Los medios de comunicación de masa en poder del gobierno comenzaron a desatar una furibunda campaña para desmoralizar y aislar a los huelguistas (21), que se mantuvieron firmes.

"Se planteó una serie de medidas que había que tomar en cuenta para, primero, poder ocupar; segundo, mantener la ocupación hasta prever la alimentación -continúa Carlos Bouzas- y luego que no quedaran los trabajadores encerrados en sus lugares de trabajo y sin contacto con el resto de la población. Para esto era necesario que el sindicato siguiera viviendo en la calle, la ocupación no era por todos los trabajadores sino que se turnaban y además que el sindicato pudiera salir a la calle a explicar sus cosas, manifestaciones relámpagos, volanteadas, en fin, contactos con la población, porque también se contaba que (...) fibamos

a tener el machacamiento sobre la población, pero también el machacamiento sobre el trabajador que está haciendo la huelga y la familia del trabajador que está esperando en casa al trabajador que está ocupando."

Las cuadrillas de obreros municipales que en tiempos normales se ven en diferentes puntos de la ciudad, metidas en zanjas con sus picos y palas, habían desaparecido de las calles. Las obras en construcción parecían moles de hierro y cemento vacías y desnudas. Solo se visualizaba la maquinaria detenida, inmóvil. En el interior de las fábricas ocupadas, los trabajadores no solo se vieron en la necesidad de lograr un nivel de organización mínimo para mantener la ocupación, sino que a nivel de comando de huelga en los barrios se hicieron cosas muy importantes; llegar con pequeños boletines y pequeños papelitos (22), a la población.

"La Huelga General debía servir esencialmente como una medida para esclarecer al pueblo sobre lo que ocurría -explica Santiago Minettitodavía recuerdo la dificultad que había en muchos lugares del interior del país para hacerle comprender a la gente que la dictadura que se instalaba iba para largo. Por eso, esa medida que había adoptado la CNT si bien no podía derrocar a la dictadura, dada la magnitud de las fuerzas represivas que se desataron, era muy útil para que la clase trabajadora tomara conciencia del período que se iniciaba y la necesidad de enfrentarlo unidos".

Sindicatos como los de la industria farmacéutica suministraron medicamentos indispensables, y los bancarios trabajaron bajo "guardia gremial" para permitir el pago de sueldos y jornales a los empleados de la industria y comercio.

"A mi en ese momento me correspondía la conducción de la Banca Privada y el día que empezó la Huelga General era el día de cobro-rememora Carlos Bouzas- y entonces nosotros razonamos en una forma muy sencilla: dijimos 'no sabemos cuánto va a durar esta huelga, es preferible que los trabajadores empiecen la huelga con dinero en el bolsillo' y entonces tomamos una resolución que fue la primera vez que la tomó el sindicato. Que fue primero, entrar a los bancos, comunicarle a todo el movimiento sindical que los que tuvieran que cobrar trajeran el cheque y segundo habilitar el cobro de los bancarios. O sea que los bancarios no empezaron la huelga a la una de la tarde del día 27 de junio, sino más tarde. ¿Para qué? Para cobrar nosotros y habilitar que otros compañeros de otros gremios pudieran cobrar. Fue la primera vez que se aplicó esa 'guardia gremial' para que se cobraran los salarios. Y esto dio resultado en el gremio, en algunos sindicatos y algunas fábricas que pudieran cobrar..."

LINA POLEMICA INCONCLUSA

En aquellas horas la central sindical pasaba a jugar un papel protagónico, y no todos coinciden en lo que realmente pasó en los primeros días de la huelga. He aquí un testimonio polémico: "El movimiento obrero había discutido durante muchos años -seis, siete, ocho años- la respuesta que los trabajadores teníamos que dar ante cualquier ruptura institucional -afirma Víctor Semproni (24)- y el acuerdo era precisamente que ante la ruptura había hasta instrumentado por parte de una comisión de la Central las medidas que se debían tomar dentro de los que era la huelga general. Empezando, por ejemplo, en el transporte, que fue luego el que a la larga decretó la pérdida de la huelga... Los ómnibus tenían que ser llevados a determinados lugares para ser puestos bajo control de los obreros que estaban ocupando las fábricas. Esto estaba planificado. Y estaba tan hecho carne en la conciencia de los trabajadores que cuando los acontecimientos del 9 de febrero, mucha gente entendió que había ruptura institucional y quisieron largar la huelga general. Pero lo insólito se produce cuando se concreta efectivamente el golpe. Las tropas salen a la calle, rodean el Palacio Legislativo, disuelven el Parlamento, cuando en esa primera instancia la cosa apunta hacia el sector político y desde el pique no enfrenta al sector sindical. No van a los locales sindicales y los toman ese mismo día. Tan es así, que recuerdo que nosotros nos reunimos ese día en nuestro local sindical, con las debidas medidas de prudencia, al ver que no había pasado nada... ese día 27 de junio cuando todos esperabamos que la dirección del movimiento obrero, su Secretariado, sus autoridades, comunicaran el cumplimiento de las resoluciones tomadas por el conjunto del movimiento sindical -y reafirmadas en mil oportunidades- de huelga general, insólitamente aparece un comunicado de la central hablando de un paro de veinticuatro horas... Esto nos alarmó."

Sin embargo se puede encontrar diferentes versiones sobre lo acontecido en las primeras etapas de la Huelga con respecto a la actitud de la CNT. "La noticia de que el Consejo de Ministros discutía la disolución del Parlamento nos llegó alrededor de la diez y media de la noche (del 26 de junio) al local del Congreso Obrero Textil, donde estaba discutiendo el secretariado una serie de medidas solidarias en torno a los conflictos desatados, en ese momento, en la industria textil -expresa Juan Angel Toledo (25). Ya nos planteamos de pique salir a preparar la huelga como tarea inmediata, prioritaria... Estaba todo dispuesto, simplemente había que comunicar a todos los lugares que comenzaba la Huelga a las seis de la mañana. Por supuesto, en tanto que militantes políticos, todos

salimos a tomar también contacto con nuestras respectivas organizaciones. En mi caso personal, fuimos en la motoneta de Thelman (Borges), hasta el local de la calle Sierra y a la hora que llegamos nosotros alrededor de las once y algo de la noche- ya había un número muy importante de militantes sindicales del partido, y allí el compañero Gerardo Cuestas nos informó muy rápidamente, la cosa no daba para más, que sencillamente 'está confirmado, es un hecho el golpe de Estado, se está discutiendo la disolución del Parlamento, ahora se ve claro qué había dentro del pacto de Boiso Lanza, hay que salir rápidamente para asegurar el comienzo de la Huelga tal como está resuelto'..."

Incluso, en un artículo de su autoría (26) Juan A. Toledo es más preciso aún sobre las palabras que habría pronunciado Gerardo Cuestas en esa oportunidad, "sí, el golpe es un hecho, pero ya sabemos a qué atenernos. No perdamos tiempo. Hay que salir ya a asegurar todas las medidas que permitan iniciar la Huelga General por tiempo indeterminado ocupando los lugares de trabajo a partir del inicio de los primeros turnos de la mañana".

La discusión sobre lo acontecido se extendería en el tiempo, hasta llegar incluso al presente. Será pues, una polémica inconclusa. Pero sigamos con los hechos: la dirección de la CNT estaba oculta en la fábrica La Aurora y se tejían muchas conjeturas e hipótesis.

La Huelga ya estaba en pleno auge y las fuerzas golpistas buscaban fortalecer su posición. En tales circunstancias cada decisión, cada paso, cada evaluación, cada análisis que realizara la central obrera tenía que ser en extremo cuidadoso y responsable, ya que era mucho lo que estaba en juego, demasiado...

"Primero se reúne el Secretariado de la CNT con todos sus miembros y se resuelve convocar a la Mesa Representativa -cuenta Ignacio Huguet. Porque el estatuto de la central establecía que en caso de 'ataque grave a las libertades sindicales' el Secretariado estaba habilitado para decretar medidas de lucha, pero tenía que remitirlas en el plazo de cuarenta y ocho horas a la Mesa Representativa que era el organismo habilitado estatutariamente para determinar el alcance y la extensión de las medidas".

¿Fue esa disposición estatutaria la que generó las confusiones sobre la duración de la medida? Ante las diferentes versiones existentes la pregunta resulta válida.

"Existía en el estatuto lo de las cuarenta y ocho horas como disposición (...) -continúa Ignacio Huguet. La Mesa Representativa se tenía que reunir para decidir. A nadie se le ocurría de todas maneras levantar la huelga a las cuarenta y ocho horas sin una solución a lo que estaba en juego (...). Ahí se nombra un Comando que lo integraba el compañero D'Elía, Cuestas, Turiansky, Iguini, Ferreira y yo. Eramos cinco y alternaba Félix Díaz, que era el Secretario de Organización. Y luego se incorpora un compañero de la Tendencia, el primero en venir fue Carrión de la FUS y luego vino en su lugar, del mismo sindicato, el compañero Walter Walluschi".

Era evidente que en estos momentos altamente críticos se buscó más allá de la notoria hegemonía de la corriente sindical comunista -integrar al Comando de Huelga las corrientes del movimiento sindical.

"El Comando tenía que responder en lo inmediato a una requisitoria del gobierno. Durante tres días se funcionó 'legalmente', en diálogo con el gobierno", dice Huguet.

"NO NOS VENDA VERSOS MINISTRO"

Con el Uruguay paralizado, CNT y gobierno negociaron. ¿Qué fue exactamente lo que pasó en aquellas reuniones?

El gobierno civico-militar ante la expresión de protesta popular generalizada, buscó al principio, una solución negociada con los sindicatos. El interlocutor del régimen fue el ministro del Interior, coronel Néstor Bolentini. Militar y abogado, había asumido la cartera del Interior durante la "crisis de febrero" y a diferencia de sus pares era muy locuaz, lo que lo constituía, de hecho, en una de las "estrellas" de la gran prensa.

"Con Bolentini hubo dos conversaciones y una tercera frustrada. Todo comienza así: Bolentini llama al local de la CNT en la calle Buenos Aires y atiende la llamada el compañero (Pedro) Aldrovandi, que era el conserje y le dice que quiere 'hablar con la dirección de la CNT' y el compañero le dice que él no sabe donde está. Por supuesto que ni loco se lo iba a decir al Ministro del Interior. Entonces Boletini le dice que 'si hubiese alguno de los dirigentes de la central dígale que el gobierno, al cual represento, quiere tener una entrevista con él. Lo más rápido posible'. Aldrovandi, que sabía donde estábamos, nos trasmite el mensaje" -rememora Huguet.

Casi al mismo tiempo, de La Aurora, el Secretariado de la CNT sale para una reunión de la Mesa Representativa, a la cual se invita a FUNSA, que desde el Il Congreso había quedado marginada de la central. Los dirigentes del sindicato del caucho entendieron que en esos momentos había que dejar las discrepancias del pasado y acceden a la invitación, ya que se sienten totalmente consustanciados con el resto del movimiento sindical. La reunión que realiza la Mesa Representativa fue en el local de la Federación del Vidrio.

"Ahí llega el mensaje de Aldrovandi con el pedido de Bolentini. Se discute primero si se va o no se va. La conclusión es que hay que ir

llevando la posición del movimiento sindical", explica Huguet. La Central elige entonces una delegación para entrevistarse con el ministro Bolentini; José D'Elía, Gerardo Cuestas e Ignacio Huguet. En la Sede del Ministerio, en las calles Colonia y Paraguay, los sindicalistas y el coronelabogado se reunieron en un clima enrarecido.

Bolentini, había recibido a la CNT con un descarado y elegante cinismo. "Bueno, señores les agradezco que hallan venido. Se que ustedes son gente muy ocupada, pero tenemos una situación grave en el país y queremos hablar con la fuerza laboral que Uds. representan" (27). Curiosamente Bolentini, pareció querer manejar la Huelga General desatada como un conflicto sindical más. Las profundas cuestiones políticas que impulsaban a la Central a esa medida de fuerza no existían -al menos en las palabras- para este militar.

Tras ese inicio el Ministro del Interior agregó que por su boca "hablaba el gobierno" y que ellos ofrecían al movimiento sindical "una discusión de los temas gremiales". Ante esto la delegación cenetista -respondió claramente que en realidad- "no representaban a intereses gremiales sino que representaban los intereses de la clase obrera en su conjunto".

Esta respuesta generó una polémica, Bolentini afirmaba que en Uruguay "no habían clases sociales", simplemente las negaba. Asimismo recalcó que él estaba dispuesto a discutir temas solamente reivindicativos o economicistas. "Los problemas políticos los voy a discutir con los políticos", aseguró. Los dirigentes sindicales insisten y le hacen notar que la Huelga General se hacía "por motivos muy claros y que tenían un profundo contenido político: la democracia y las libertades". Asimismo le expresan que recogían el planteo del gobierno, que lo iban a trasladar al seno del movimiento obrero para su discusión, y luego le darían una respuesta.

El 28 de junio la CNT -luego de esta primer entrevista- divulga una carta con cinco puntos, que considera indispensables para la recuperación del país: "1) plena vigencia de las garantías para la actividad sindical, política y libertad de expresión. 2) restablecimiento de todas las garantías y derechos constitucionales, 3) medidas inmediatas de saneamiento económico, cuyas prioridades hemos expuesto en el documento que en el mes de abril enviáramos a su pedido a la Junta de Comandantes en Jefe, especialmente: nacionalización de la banca, del comercio exterior y de la industria frigorífica, 4) recuperación del poder adquisitivo de los salarios, sueldos y pasividades; y contención de precios subsidiando los artículos de consumo popular y 5) erradicación de las bandas fascistas que actúan impunemente en la enseñanza, y coordinación con docentes.

padres y alumnos de los cambios para la reanudación normal de los cursos".

La segunda entrevista, con la misma delegación y en el mismo lugar, fue muy agria. La CNT va a dialogar con los cinco puntos ya hechos públicos y Bolentini expresa su enojo porque en el texto que antecedía al planteo del movimiento sindical "se le atribuía a él haber admitido que el gobierno estaba al margen de la Constitución". Insiste con el planteo de que "en el Uruguay no hay clases" (por lo tanto no existía la "clase obrera"), y exige el levantamiento de la Huelga ya que en "un plazo de cuarenta y ocho horas el gobierno iba a dar solución concreta a los temas que levantaba el movimiento sindical". La CNT le responde que si era así (de ser reales las intenciones del gobierno), que concretaran las soluciones y en función de los resultados la CNT "iba a ver si levantaba o no la Huelga". Ahí la discusión subió de tono y en un determinado momento Ignacio Huguet le espeta en el rostro: "¡No nos venda versos Ministro!"

A continuación, los dirigentes sindicales le dicen tajantemente que cuando se concrete "en blanco y negro" qué es lo que el gobierno está dispuesto a conceder "haremos un balance y decidiremos. Mientras tanto la Huelga va a seguir..."

En ese instante el coronel Bolentini, acaso por primera vez, esgrime el garrote. Plantea concretamente que "están frenando la represión" dice: "Ustedes ven, el país está paralizado pero sus locales sindicales siguen abiertos, nadie los va a molestar. Hay fuerzas policiales y militares en la calle pero a nadie se le ha dado por eso. Pero esto no lo puedo aguantar más, yo necesito una solución que termine con este estado de cosas".

Y agregó una afirmación: "con los políticos yo puedo llegar a un acuerdo, a una salida dentro de lo que la Constitución establezca". Esto fue dicho en forma indirecta, sinuosa. La CNT responde que concrete las soluciones en los frentes político y sindical, ante los problemas que el propio gobierno se había impuesto, y que se podía recoger la respuesta para que los trabajadores la discutieran. Para lograr convencerlos de su planteo del diálogo que tenía con los políticos, les dice: "Miren, ahí tengo esperando a Enrique Rodríguez".

Esta fue una jugarreta del ministro. En realidad el veterano dirigente sindical y político comunista había sido convocado con motivo de la suspensión de su audición radial y no por otros temas. Pero la CNT no cayó en la trampa e insistió sobre la necesidad de hechos concretos, mientras tanto la Huelga General continuaría.

Boletini promete darles al día siguiente una respuesta, y José D'Elía se compremete a llamar al mediodía -era un día sábado-, al ministro para concretar la tercera entrevista. Efectivamente, a las doce en punto del día

30 el presidente de la CNT se comunica con el Ministerio y es atendido por el coronel Uisa que era el lugarteniente de Bolentini y éste le informa que "El Sr. Ministro está en estos momentos en una reunión muy importante con el Presidente, así que llame más tarde". D'Elía responde que está bien y la dirigencia de la CNT vuelve a su refugio en la Cooperativa del sindicato del Vidrio cerca de Millán y Raffo.

Una hora más tarde, a las trece exactamente, las radios empiezan a irradiar el decreto de la disolución de la CNT "como asociación ilícita", se ordena la clausura de sus locales y el arresto de sus dirigentes. Por cierto, D'Elía no volvería a llamar al ministro Boletini para ver que respuesta tenía.

LA HUELGA CONTINUA

Rotas las conversaciones con la CNT, las Fuerzas Armadas emprenden la batalla por doblegar a los huelquistas.

Las tropas comienzan a desocupar las fábricas y "desde la dirección central de la Huelga se dio una consigna, que en aquel momento se estimó equivocada, y era ocupar los locales sindicales. Eso debilita tremendamente la huelga; y entonces surgió, de la iniciativa de los propios trabajadores, otra consigna; si las fábricas resultaban desalojadas, al convocar a los trabajadores, se ocupaban de nuevo. Y esa consigna nadie la pudo resistir y fue la que se aplicó" (28).

La lucha entra entonces en una nueva fase. Las fábricas son desocupadas por el ejército e inmediatamente son reocupadas por los trabajadores. Los comunicados amenazantes del gobierno atronan y comienzan a suceder algunos incidentes: en la fábrica Bao los obreros son obligados a realizar un plantón de inusitado rigor; los trabajadores de UTE, que se habían concentrado frente al Palacio Legislativo, son obligados a dispersarse por los miembros de la Juventud Uruguaya de Pie (JUP), que los corren revólver en mano. Los obreros alcanzan a refugiarse en la Facultad de Medicina. Horas después los obreros de Alpargatas -que están en la zona- los ayudarán a salir del difícil trance.

Al mismo tiempo, oficiales del ejército llegan hasta las puertas de los ugares ocupados y entablan diálogos con los trabajadores que oscilan entre la fría corrección y el seco autoritarismo. Hay también algunas situaciones tragi-cómicas. "En una bodega los trabajadores que la ocupaban fueron llevados en camiones hasta un cuartel -rememora Carlos García (29)-. Ahí se les obligó a votar si se levantaba o no la duelga. Como salió negativo por abrumadora mayoría fueron llevados de uelta a la bodega y la continuaron ocupando".

El Boletín No. 1 de la CNT "A los Trabajadores en Lucha" marcaba un jalón en la batalla: "La Huelga General y las ocupaciones han tomado un volumen contundente. Miles de lugares de trabajo ocupados; personal que nunca ha ocupado su lugar de trabajo, personal que no estaba organizado, están en la Huelga General y en la lucha. Las ocupaciones siguen con total firmeza".

Y tras un duro ataque al gobierno, se señalaban las directivas que debían seguir los trabajadores. "Si desalojan un lugar de trabajo: 1) Ni resistir ni abrirles la puerta: 2) Continuar la Huelga; 3) Unirse a otra fábrica ocupada de la zona; 4) Reorganizarse y ocupar de nuevo en cuanto se pueda (...)"

La lucha continuaba. Por las fábricas se reparte el Mensaje del Frente Amplio "Al Pueblo Oriental", y se constituye en un importante aliento para los trabajadores. Se conocen declaraciones de la gremial de estudiantes (FEUU) - "¡Muera la Dictadura!"-, del Consejo Directivo Central de la Universidad, del Comité de Resistencia del Partido Nacional -"A la ciudadanía de todo el país"-, todos condenan el golpe... y en el fragor de la batalla se oye la voz de la Igleslia Católica: "(...) pero sí debemos señalar que nos encontramos en un progresivo deterioro del país manifestado en la crisis económica, social, política y moral, en la incesante limitación de las libertades, en el desconocimiento de la dignidad huma na..." (31)

Las Iglesias Evangélicas también envían al pueblo su mensaje. La muerte brutal de Jesucristo en la Cruz y su Resurrección nos indican que todo lo que lleva a la deshumanización es contrario a la voluntad de Dios (...) rogamos a toda la comunidad uruguaya: gobernantes y gobernados a comprometerse sinceramente en la urgente tarea de crear condiciones de reconciliación (...)". (32)

Toda la comunidad uruguaya de una forma y otra se veía involucrada en la lucha que se desarrollaba entre el gobierno y la clase trabajadora En el gremio bancario se daba una situación significativa: el porcentaje de los que acataban la medida de fuerza era sensiblemente superior a registrado en la huelga de 1969, durante el pachecato, pero como contrapartida, "los vendedores de diarios -cuyo sindicato es controlado por los distribuidores- no adhieren a la Huelga, y 'El País' y 'La Mañana que apoyan el golpe, son publicados a pesar de la huelga de los gráficos. (33)

Los ecos de la Huelga General llegan incluso a traspasar los muros de las cárceles y una gran cantidad de presos políticos siguió con mucho interés al desarrollo de las acciones y observó cómo, por varios días e control interno se debilitaba.

Por las calles, fábricas, talleres y oficinas se conocía un manifiesto del "MLN al Pueblo", donde se declara que "la dictadura fascista se ha arrancado la careta, aplastando los últimos vestigios de la libertad que quedaban en el país". (34)

Hay otros intentos de mediación entre el gobierno y la CNT. Uno en particular tuvo su origen en OSE. Los entonces directores de este organismo apenas tomaron conocimiento de la ruptura de las negociaciones entre Boletini y la CNT, le plantean a Ruben Villaverde -uno de los principales dirigentes de la Federación de Funcionarios de OSE- su preocupación al respecto, y la necesidad de que el diálogo se restableciera.

Villaverde les manifiesta entonces que la CNT está dispuesta a negociar y los directores de aquel organismo estatal, le expresan que ellos servirán de nexo entre el movimiento sindical y los militares, pero necesitan una carta de la CNT como respaldo.

Villaverde accede y la carta es redactada, con el membrete de la Central y la firma de Gerardo Cuestas. Los directores reciben la carta y concretan un encuentro entre la CNT y el Jefe de la Región Militar No. 1, general Esteban Cristi. Tres son los dirigentes que irán a conversar con él: Villaverde (FFOSE); Torres (SUNCA) y García (del sindicato de CONAPROLE). Se les dará salvoconductos para entrar en las instalaciones de la citada unidad militar.

Cristi tenía fama -bien ganada- de hombre de pocas palabras y a pesar de que las reuniones fueron varias, poco se ha podido saber al respecto. La CNT había insistido con su planteo de alcanzar el restablecimiento de las libertades y la normalidad institucional. Cristi poco o nada había prometido y pronto la CNT advirtió que nada se conseguía con esta negociación, salvo los golpistas que ganaban tiempo. Esta negociación no prosperó, y la historia, como a otras no la registró.

OTRA MEDIACION FALLIDA

En esos días, los conocidos abogados Malet, Valdés Costa y Gelsi Bidart, iniciarán espontáneamente otra gestión de mediación.

Ante la consulta de los periodistas, el ministro del Interior, manifestó que lo que no entendía era "el carácter de mediación que se atribuye al grupo referido y no entiendo mediación, porque mediación supone dos partes en pugna y aquí no hay".

Era evidente que Bolentini buscaba quitarle trascendencia a la acción de la CNT, pero el país paralizado demostraba la contradicción de sus palabras, y era consciente de ello, por eso agregaba: "esas resistencias

se van a ir limando progresivamente, en primer lugar por la acción, por la fuerza de los hechos." Este intento de los juristas iba a chocar contra un muro.

El gobierno al poco tiempo daba a conocer un comunicado en el cual fijaba su posición al respecto: "1. (...) el Poder Ejecutivo no recorioce nignuna mediación, con relación a los actos de reafirmación institucional que dictara y el mantenimiento y defensa de los derechos fundamentales como la libertad de Trabajo. 2. Sin perjuicio de ello, ratifica su disposición al análisis de los problemas laborales con los verdaderos representantes de todos los trabajadores del país, tendiente a promover un sindicalismo libre, fuerte y auténticamente uruguayo, consustanciado con los grandes objetivos nacionales y no sometido a la acción política".

Ese era el fin de las mediaciones pero no así de las conversaciones y cabe preguntarse: "¿los auténticos representantes de los trabajadores" eran para la dictadura los amarillos (CGTU y compañía) o bien puede haber una interpretación más sutíl... buscaban tender un "puente" hacia las corrientes sindicales que ellos calificaban como no marxistas-leninistas?

El 4 de julio el gobierno da un nuevo empuje represivo y golpea por uno de los lados que más duele: la fuente de trabajo. Por decreto (35) autoriza a las administraciones departamentales y a los organismos públicos a despedir sin indemnización a los empleados en huelga y a quienes desarrollaran "otras formas de trabajo irregular", disposición que se hace extensiva a la industria privada. Esto tuvo un alcance asombroso: los trabajadores que estaban en uso de licencia médica o se hallaban en prisión a la fecha también eran afectados por esta norma. Paralelamente, se decretan aumentos de salarios y, al día siguiente, el coronel Néstor Bolentini declara a la prensa que el diálogo no se reiniciaría con la CNT sino con "los auténticos representantes de los trabajadores".

CONVOQUEMOS AL PARLAMENTO

A pesar de los embates del gobierno, la Huelga continuaba y en el seno del movimiento sindical surge, de pronto, una propuesta audaz e imaginativa: convocar al Parlamento.

"Esa iniciativa surgió en alguno de los sindicatos de alguna empresa que participaba en la Huelga, orientada a conseguir una definición del Parlamento con respecto a la conducta de Bordaberry", nos dice Héctor Rodríguez. (36) En esos momentos el Palacio Legislativo había quedado ocupado por las Fuerzas Armadas y el movimiento sindical buscaba presionar para que los legisladores asumieran la responsabilidad política que les correspondía.

"La Constitución establece que quien tiene que entablarle juicio político al Presidente de la República, es el Parlamento, -explica Rodríguez-, entonces el problema era generar en el medio de la Huelga que se cumplía, en ese momento prácticamente unánime, una reunión de parlamentarios".

Esta iniciativa se trasladó a la dirigencia y se exploró la posibilidad de que personalidades notorias de la vida política nacional y, sobre todo, de los partidos tradicionales, promovieran la convocatoria parlamentaria.

"Pero había desaparecido del país Wilson Ferreira, no se pudo dar con Jorge Batlle, que era el otro líder importante que había en ese momento, aunque él no integraba el Senado. Los colorados, no estaban demasiado al alcance de un planteo de acercamiento con el Movimiento Popular (...)", dice Héctor Rodríguez.

Incluso se pensó en un gran salón de las Fábricas Nacionales de Cervezas como lugar de reunión de la Asamblea General. La clave era generar un hecho político de trascendencia.

"Recuerdo que ese planteo existió -afirma Carlos García- pero la cuestión no era volver al viejo Parlamento con sus vicios de siempre. Sino que para el movimiento sindical había una cuestión de fondo: defender la democracia, las instituciones, la libertad..."

Es posible rastrear otra versión al respecto que no puede desestimarse. "Yo no recuerdo que hubiese habido una iniciativa de ese tipo expresa un dirigente de la CNT de aquellos años (37)-. Sinceramente no lo recuerdo. Y les voy a contar una anécdota sobre este tema que me parece muy ilustrativa: terminada la Huelga General, vo quedé requerido v clandestino. En tal circunstancia fui a ver una película italiana con un fuerte contenido político y social titulada 'El delito Matteotti'. Era sobre la época del fascismo y mostraba a Benito Mussolini cuando decide disolver el Parlamento -su discurso me pareció similar al de Bordaberry, dicho sea de paso-y se mostraba también la actitud de los legisladores italianos que se reúnen en otro lado. Y se daban dos posiciones: los que decían que el Parlamento debía limitarse a una declaración simbólica y la posición del diputado Antonio Gramsci, que sostenía que el Parlamento igual tenía que legislar, cumplir con sus funciones, sin importar la dictadura fascista que surgía. Esta película a mí me hizo reflexionar mucho. Nuestro Parlamento no tuvo respuesta venía muy golpeado. Y si existió tal iniciativa en la CNT de convocarlo vo no me enteré, hubiese sido muy importante".

El Uruguay del 73 no era la Italia fascista de la preguerra. Pero, de

todos modos, los testimonios dan sumo valor a tal propuesta que, de haberse concretado, hubiese sido un paso ofensivo valioso.

Bordaberry se había desacatado y la vigencia institucional del Uruguay pasaba en aquellos instantes por el Parlamento. Los hechos demostraron más tarde que ese planteo -si bien podía haber sido de difícil instrumentación- no estaba, en absoluto, desencaminado ya que el Vicepresidente de la República, Jorge Sapelli no adhirió al golpe de Estado. Más aún, lo enjuiciará severamente y será, por ello, enrostrado duramente por Bordaberry. (38)

Sapelli acaso hubiese sido la persona indicada para convocar a los legisladores que tras la última sesión y los discursos condenatorios al Presidente ungido en Dictador, no habían organizado ningún tipo de resistencia colectiva.

No se puede pasar por alto la versión de que será "el batllismo que está contra el golpe y contra la alianza con el Frente Amplio, el que hace fracasar la reunión clandestina de la Asamblea General" (39). La iniciativa de convocar al parlamento, finalmente, no se concretaría y la CNT parece quedar sola a medida que pasan las horas y los días, frente a las fuerzas represivas, con la única excepción del Frente Amplio.

"La Huelga no podía tener otro carácter que defensivo, tal como estaban planteadas las cosas a esa altura. Se podía pasar a la ofensiva en una situación distinta, por supuesto, no se descartó en ningún momento, por eso la resistencia duró quince días. No por masoquismosostiene Juan Angel Toledo-. Pero hacía falta para pasar a la ofensiva que ocurrieran algunas cosas primero, que pasaran a actuar decididamente contra el golpe los partidos tradicionales, que no lo hicieron. Más allá de algún 'gestito' (...) y alguna declaración muy temerosa, nada más que eso (...). Si todas las fuerzas democráticas o que se autotitulan democráticas se hubiesen alineado decididamente frente a la dictadura se podría haber logrado generar una respuesta popular todavía más grande."

El movimiento sindical, el estudiantado y las fuerzas de izquierda son los tres -y únicos- pilares de la resistencia al golpe. Y entonces con la Huelga General aún en auge, se produce una negociación secreta entre el Ejército y sectores sindicales pertenecientes a la Corriente.

¿EL CORONEL TRABAL EN ESCENA?

No hay duda que las negociaciones o bien, las conversaciones que llevó adelante el Ejército (primero con los sindicalistas de la Corriente y, después con la Tendencia), estuvieron enmarcadas en una estrategia por cierto, inteligente- de hacer jugar a las minorías dentro de la CNT en

contra de la dirección mayoritaria (comunista). Quebrar la unidad del movimiento sindical como paso previo y acaso indispensable para acabar con la Huelga, fue uno de los componentes más importantes de esa estrategia que se trazó el gobierno. Es así que ocurre un episodio no mencionado en los documentos de ese período y, casi no recordado, en el cual aparece la figura en forma un tanto tangencial, del coronel Ramón Trabal. (41).

"A mí me tocó participar en una reunión pedida por el coronel Trabal, jefe en ese momento del Servicio de Inteligencia del Ejército, a través de dos mayores... que recuerdo en este momento uno se llamaba Flores y el otro si bien no retengo su nombre, era presidente de la Federación Ciclista... Fue en plena Huelga. Un compañero, dirigente sindical del Banco de Crédito, concretó la reunión", cuenta Víctor Semproni.

Por esos días Bordaberry, tenía "una reunión imprevista con el general Alvarez y el coronel Trabal, supuestos representantes de la tendencia 'peruanista' dentro del Ejército" (42); imprevista porque el presidente se reunía solamente con los tres Comandantes en Jefe.

"La reunión la hicimos en el local sede del Banco del Litoral en la calle San José y Paraguay. Allí habían tres o cuatro dirigentes bancarios. No recuerdo quienes fuimos y estos dos mayores, Flores y el otro... Tengo una idea que se llevaba aproximadamente una semana de Huelga", prosigue Semproni. Los militares plantearon en esa reunión "¿Qué es lo que piden ustedes? Como telón de fondo de esta reunión secreta estaba la actuación que cumplía la Corriente en el mantenimiento de la Huelga. ¿Buscaban los militares neutralizarla?

"Nosotros le planteamos que había que respetar las instituciones, costaba defender el Parlamento, con lo desprestigiado que estaba, pero nosotros pedíamos la constitución de una Asamblea Nacional Constituyente", asegura Semproni, para que se buscaran fórmulas para salir a la crisis y convocar a elecciones generales con otras condiciones". La reunión duró dos horas aproximadamente, con un intercambio continuo de opiniones y puntos de vista entre los militares y los sindicalistas.

"A mí no me llegó información sobre esa reunión -afirma Ricardo Vilaró- (43) pero sí recuerdo que nos habíamos instalado en el Sanatorio La Española que estaba ocupado y desde allí mantuvimos informados a todos los centros de trabajo dos veces por día y recogiendo las preocupaciones de los trabajadores. Pero sobre esas conversaciones entre la Corriente y el Ejército no llegué a tener conocimiento".

A su vez, la CNT no habría llegado -tampoco- a conocer esta reunión (a diferencia del caso de FUNSA). Pero las conversaciones entre la Corriente y el coronel Trabal no serían novedosas.

"En el período que va desde el 9 de febrero del 73 a la Huelga General hubo varias reuniones entre dirigentes sindicales de todas las corrientes y el coronel Trabal"-nos expresa una fuente sindical del gremio textil- (44) "y ahí intervino en representación de la Corriente el compañero Adrián Montañez que falleciera en un accidente justo en el momento que se produce el golpe de Estado. Ahora bien, sobre la existencia de negociación durante la Huelga entre la Corriente y los militares, a nivel de la CNT no se trató. Creo que no llegó a ser una negociación propiamente dicha, sino una conversación sobre aquellos temas que en aquel momento eran candentes. Pero nunca una negociación formal, porque hubiese tenido otra envergadura. La diferencia no es sutil".

Las propias palabras de Víctor Semproni parecen avalar -en cierta medida- este juicio: "Ellos (los dos mayores del Ejército) fundamentalmente se limitaron a tomar nota y quedaron que nos iban a dar una respuesta que ellos iban a comunicar nuestro planteo, que lo hacían a pedido expreso del coronel Trabal..." La respuesta nunca llegó. Lo demás son solo conjeturas.

EL OCASO

La huelga comienza a declinar entre el 7 y el 9 de julio. Lentamente se produce la reiniciación del trabajo en el transporte, servicios públicos, administración central, correo, puerto, entre otros... Las Fuerzas Armadas que "por algo los problemas de táctica son una de sus materias de especialización, advirtieron que ese juego (de desalojo y vuelta a ocupar) no terminaba; y concentraron sus esfuerzos en los centros de abastecimiento de combustible y en la puesta en marcha del transporte colectivo, como elemento de quiebra de la Huelga". (45)

La Tendencia, ante la dispersión de las fuerzas trata de impedir que la Huelga se levante sin condiciones. "Si la clase obrera es derrotada, el Uruguay será organizado por los brutos ensoberbecidos que hoy redactan los comunicados oficiales". (46)

En el sector bancario y en las empresas industriales se mantiene viva la lucha. El Ejército inicia ahí una segunda fase de represión con detenciones selectivas y arrestos en masa. El Cilindro (47), convertido por el gobierno en una gigantesca prisión comienza a llenarse de militantes sindicales y políticos. Pero la Tendencia en estos momentos se muestra dura en la postura de mantener la Huelga General y su prensa refleja cabalmente tal posición. "Si la Huelga es derrotada, el hambre y la opresión serán llevados a límites inauditos. La lucha continuará pero en condiciones difíciles".

Las tropas llegan a la planta de ANCAP y algunos vecinos de La Teja recuerdan como "flashes de televisión" algunas escenas: despliegue de armas y vehículos de guerra, los obreros que corren, otros que cantan el Himno Nacional, otros que suben a los alambrados y gritan, órdenes y contraordenes militares y la "extraña sensación que se perdía una batalla...". Mueren Walter Medina y Ramón Pérez Bardier baleados. (48)

Sin embargo, la Tendencia no cedía. El mantenimiento de la Huelga era para esta corriente sindical una cuestión primordial. "Si la clase obrera es derrotada, si sus organizaciones de clase son divididas y aniquiladas, los límites de la legalidad serán impuestos al antojo de los sectores más reaccionarios de la burguesía" .(49)

Y, agregaban que por eso, "La Huelga debe afirmarse y profundizarse a cualquier precio (...). El tema ahora es ganar la Huelga: evitar que destrocen a las organizaciones sindicales y repriman toda forma de expresión popular. Esta tarea implica hoy darse todos los medios y concentrar todos los esfuerzos para ganar esta Huelga; ganar esta Huelga para impedir que en nuestro país se instaure una dictadura al estilo brasileño...". (50)

En este contexto se produce una entrevista del general Líber Seregni con uno de los principales dirigentes de la Tendencia: León Duarte. "La entrevista era de valoración, incluso yo 'tropecé' con Duarte, porque mi idea en aquel momento, teniendo en cuenta el tremendo desgaste hecho, era de mantener el potencial sindical a ese nivel -cuenta el general Líber Seregni- (51). Porque en la continuidad del esfuerzo iba a haber un deterioro. Mi propuesta era, precisamente, convocar a la reunión y luego levantar las medidas. De manera que la Huelga no muriera por agotamiento sino por una decisión. Que muriera por un acto, lo cual mantenía todo el potencial de fuerza en movimiento."

La planta de ANCAP estaba ya ocupada por las tropas; en el centro y sus aledaños, comercios y bares comenzaban a abrir sus puertas, al tiempo que las unidades del transporte empiezan a circular por las calles cada vez con mayor regularidad. En varias fábricas se imponen a punta de fusil "plebiscitos" a mano levantada. Poco a poco, las Fuerzas Armadas lograban vencer las resistencias.

"La entrevista con Duarte fue excelente. Hubo ahí un acuerdo en la valoración de los hechos, pero Duarte entendía que todavía había capacidad de lucha, de continuar. Tomaba en cuenta la propuesta mía, veía a qué apuntaba. Pero claro, al nivel en que Duarte se movía había todavía una real capacidad", expresaba Seregni.

FUNSA permanecía firme. Enclavada en el populoso barrio de Villa Española había logrado, más allá de los problemas propios de la lucha

mantener un nivel de organización y eficiencia muy buenos, que perduraba aún al decaer la Huelga en otros sectores. Incluso se había logrado montar un dispositivo de seguridad para proteger, fundamentalmente, a los dirigentes más encumbrados del sindicato -Washington "Perro" Pérez, Darío Santana, y el mismo, León Duarte- que eran hostigados en forma permanente por los militares. Dentro de los inmensos depósitos de la planta se encontraban los escondites -con alimentos y comunicaciones preparadas- por cualquier eventualidad.

"Pero mirando el movimiento en su conjunto, teniendo en cuenta el sector por el cual la Huelga fracasó (el gremio del transporte, que es un gremio muy particular...) -prosigue Seregni- no caminaron bien las cosas, y se tenía plena conciencia de eso. La Huelga se desgastaba tremendamente: había que elegir un momento para no morir de agotamiento sino hacer un repliegue..., un repliegue ordenado".

Por otra parte, las instancias de discusión a nivel de la CNT, comenzaron a volverse más difíciles. Se producen algunos desencuentros a medida que se prolongaba la Huelga y las deficiencias comenzaron a hacerse más visibles. Varios integrantes del Secretariado Ejecutivo de la CNT son detenidos y la dirección se debilita considerablemente.

"Recuerdo que la entrevista fue el día 8 de julio y lloviznaba... - rememora Seregni-. Me acuerdo porque, y como anécdota, el paraguas que yo tenía se lo presté a Duarte al salir..." Como melancólico preludio al levantamiento de la Huelga una pertinaz lluvia se abatió sobre la capital. En el interior del país se sucedieron varias reuniones de sindicalistas para evaluar la situación y los despidos se intensificaron en aquellas zonas más industrializadas, como Juan Lacaze, Salto y Paysandú.

Hay sindicatos que todavía resisten y en este período de tiempo, se produce un intento de negociación entre la Tendencia y los militares, que tuvo varias alternativas y donde el sindicato de FUNSA jugó un rol preponderante.

LA NEGOCIACION QUE MURIO ANTES DE NACER

Si bien FUNSA no fue uno de los primeros lugares que se desocupó pronto le tocó el turno. Por momentos el barrio de Villa Española pareció un inmenso campo de guerra. Destacamentos militares rodean FUNSA y con la decisión -al menos aparente- de desalojar la fábrica a "cualquier precio".

"Yo era el encargado del mantenimiento de la ocupación -declara Alberto Márquez- y esa noche, como cada pocos días, nos rotábamos con los compañeros. Me había tocado ir a mi casa. Y la sorpresa es que a las cuatro de la mañana cuando vuelvo me encuentro con que la empresa estaba toda rodeada, no se podía entrar. Todo alrededor, FUNSA debe tener una seis cuadras de largo por tres de ancho, está rodeado. No había manera de entrar". Camionetas militares, "chanchitas", "roperos", carros de bomberos, tanquetas de asalto, soldados armados de guerra y ametralladoras de pie en las azoteas habían cercado a FUNSA. Los vecinos seguían de cerca las acciones, expectantes e impotentes.

"El operativo contra FUNSA fue comandado por el teniente coronel Goldaracena, del 6o. de Caballería -nos expresa Luis "Moco" Romero-(53) y las órdenes venían de la Región Militar No. 1, por supuesto. En ese momento, nosotros hacemos apagar todas las luces de la empresa, prendemos las calderas y ponemos en funcionamiento toda la planta. Como si la fábrica fuera a trabajar, sin que nadie trabajase. Lo que decidimos allí mismo es comunicarles que si entran, 'nosotros nos vamos y la planta tendrán que apagarla ustedes', y con todos los riesgos que se pueda suponer porque la planta tiene un funcionamiento especial y lo que 'explote', explotará, pero serán responsables ustedes'. Esa es la primera conversación..."

Fuera de la fábrica, a su vez, se desarrollaban paralelamente otras conversaciones con los militares.

"Intenté entrar pero fue inútil. Pero yo tenía mis responsabilidades. Entonces la única posibilidad que vi es hacerme ver como dirigente de FUNSA y que era uno de los responsables de la ocupación. Lo hice, e inmediatamente me llevaron ante el Comando del operativo, que estaba frente a la fábrica. Pedí hablar con el coronel Barrios, -continuaba Márquez- que era con el que nosotros teníamos siempre contacto por el problema de los compañeros presos... la verdad es que nos atendía, con ciertas dificultades, nos hacía esperar largas horas, pero nos atendía".

Un oficial atiende a Márquez y le pregunta por qué quería hablar con el coronel Barrios. Este se presenta como sindicalista y le dice que: "visto el despliegue militar temía que un desalojo violento podía ser un inconveniente para la planta, para el barrio, para todos los que estaban allí, debido a las calderas". Agregó Márquez que "cualquier nerviosismo, cualquier error de los compañeros o mismo de los militares al entrar en la planta, dado su desconocimiento del funcionamiento de las calderas podía hacer volar todo".

El oficial le pregunta entonces "¿por qué conoce al Coronel?", y el sindicalista le responde que han tenido contactos con él anteriormente. Ahí el oficial llama al Coronel que viene inmediatamente. Márquez le explica nuevamente el riesgo que se corre y este militar se comunica con el general Esteban Cristi.

"Si bien con los otros militares más o menos se podía hablar, a este General se le podía explicar muy poco. Era un hombre muy violento, muy rudo, de pocas palabras. Le expliqué la situación que podía volar toda Villa Española. Duro y seco me respondió que eso 'no le importaba nada' y que si 'tenía que entrar iba a entrar, aunque volara todo, ellos inclusive'. Pero agregó también que 'si había un desalojo pacífico ellos no entrarían'. Entonces yo le dije que eso no lo podía decidir, que tenía que penetrar a la fábrica y hablar con mis compañeros y después le contestaba", señala Alberto Márquez.

En esta negociación Márquez actuó solo frente a los militares. Fueron dos o tres horas en la madrugada, de tensas conversaciones. Pero ahí está la punta del ovillo de lo que iba a ocurrir posteriormente.

El general Esteban Cristi le da media hora de plazo para que convenza a los trabajadores de desocupar la fábrica.

"En una segunda conversación el teniente coronel Goldaracena nos comunica: primero, que ellos tenían una lista de gente que había venido a buscar, que sabían que dentro de FUNSA habían reuniones clandestinas, de gente que no tenía nada que ver con FUNSA, que también la van a llevar, y que a las nueve de la mañana iban a proceder a desalojar. Nosotros le dijimos que estabamos dispuestos a negociar la salida y ellos contestan que no, 'que no hay negociación posible'. A lo que nosotros contestamos, 'bueno, si no hay negociación nos tendrán que sacar y ustedes serán responsables no solo de lo que pase cuando desalojen a la gente, sino de lo que pase en la fábrica después...", recuerda Luis Romero.

En esos instantes Alberto Márquez logra entrar a la fábrica, habla con sus compañeros y se reúnen para analizar la situación. "Tras reunirme con la gente, salgo para afuera y les digo -cuenta Márquez- que los compañeros habían resuelto desalojar la fábrica en forma pacífica. Ahí estaba también el coronel Bolentini. En ese interín en que yo estoy hablando con ellos, sale de dentro de FUNSA, el compañero Romero con preocupación, se le dijo directamente a Bolentini: 'nosotros salimos pero la planta queda parada'..." Esta conversación se daba, precisamente, en los portones de la fábrica ocupada.

"...Márquez y yo somos las personas que hablamos con ellos. Lo primero que les decimos es que estamos dispuestos a salir si no hay detenciones a ningún compañero o compañera, absolutamente a nadie y que si nos van a desalojar nosotros nos vamos a resistir. Entramos y conversamos con nuestros compañeros. Mientras tanto los militares deliberaban", cuenta Romero.

Finalmente se llegaba a un acuerdo: ningún funcionario de FUNSA

sería detenido (los militares solo registrarían nombres de los ocupantes para ver si había alguien ajeno a la fábrica), y al día siguiente, "se volvería al trabajo". "(...) Ellos tomaron las palabras de Romero como si una vez levantada la ocupación los trabajadores de FUNSA deseaban volver a sus puestos de trabajo", dice Márquez.

Si los militares lograban que esta empresa funcionara, la Huelga General sufriría un golpe considerable (tan solo el "efecto psicológico" hacia el resto del movimiento sindical, hubiese significado un aceleramiento de la derrota). Los militares respondieron prontamente que "no había inconveniente", si "la planta se ponía a disposición de los trabajadores inmediatamente". Llaman al abogado de la empresa, en la madrugada, lo traen y le dicen sin rodeo que la fábrica "tiene que estar en condiciones de trabajar". El profesional accede y tras hacer un pequeño inventario ocular dice que "no habrá mayores dificultades".

"Nosotros queríamos preservar dos cosas: nos interesaba que algunos compañeros que estaban en la planta no fueron detenidos y no los encontraron, ellos después lograrían salir -explica Romero; lo otro era que queríamos volver a ocuparla era que el gremio 'le pasaba por encima' a la dirección".

Al otro día, los obreros de FUNSA, volvían al trabajo mientras la Huelga General seguía, "...entró la gente muy enojada y se hizo una asamblea donde decidieron pasarle por encima a la directiva para ocupar nuevamente la planta. Nosotros estábamos de acuerdo totalmente, además sabíamos que iba a ser así confiensa Luis Romero. Eramos conscientes de eso". FUNSA volvía a estar ocupada y el enojo de los militares no tuvo límites, les habían "tomado el pelo" y otra vez la planta fue rodeada por efectivos militares, armados a guerra y dispuestos a todo.

"Después que terminó esta asamblea, el compañero Duarte, reúne a la directiva, especialmente a Romero y a mi y nos lleva a un lugar determinado. Yo me preguntaba ¿para qué? Nosotros dos queríamos seguir ocupando con los compañeros. Lo que pasaba era que Duarte muy ducho y muy vivo..., sabía que enseguida los militares iban a buscar a los que habían negociado con ellos...", dice Alberto Márquez.

Y así fue. Los militares coléricos entran en la planta y piden por Márquez y Romero, pero éstos no estaban. En su lugar había una nueva directiva (ya estaba programado así por el sindicato), que es la que negocia con ellos, bajo diferentes condiciones. La fábrica es desalojada nuevamente, pero esta vez es virtualmente "tomada" por las tropas.

"Después que pasan unos días -ya irían como diez u once de Huelga General-, Duarte se comunica con otros gremios, para buscar diálogo con los militares, porque ve que salidas no había...", continúa Márquez. Ve que las FF.AA estaban duras y la CNT un poco desorganizada, ya algún ómnibus comenzaba a salir. Intenta un acercamiento con los militares... recuerdo que estaban Portland, algunos textiles y metalúrgicos, principalmente sindicatos de la Tendencia..."

Este sería el inicio de la negociación entre la Tendencia Combativa y las Fuerzas Armadas que es imposible comprender sin mencionar todo lo que había ocurrido anteriormente en FUNSA con sus dos ocupaciones y desaloios.

"¿Y cuál era el contacto para hablar con los militares? El contacto era el coronel Barrios, a quién conocíamos, ¿Y quién era el candidato para hablar con ese Coronel? Ese era yo precisamente, -señala Alberto Márquez-. Yo asumí esa responsabilidad acepté los riesgos que no pensé, sinceramente, en ese momento que fueran mayores".

"¿Qué buscaba la Tendencia con esta negociación? A diferencia de las conversaciones entre la delegación de la CNT y Bolentini, o con Cristi y, la posterior, entre la gente de la Corriente y los subalternos de Trabal, ésta se realizará en el ocaso de la Huelga General y a pedido expreso de la parte sindical.

"Llegó un momento, de la Huelga General, en que ni avanzábamos ni retrocedíamos. O sea lo que tenía que ver con la parte obrera, con el movimiento sindical seguía resistiendo. Pero una resistencia que se iba diluyendo, en la medida que se iba desgastando la resistencia de los trabajadores en cada fábrica y no se veía una perspectiva de futuro inmediato", explica Luis Romero.

Casi al mismo tiempo, un debate sobre el levantamiento o la continuación de la Huelga General atraviesa a todo el movimiento sindical. "Había que encontrar aquella solución que permitiera, a nuestro entender, una de las posibles salidas donde el movimiento sindical pagara el menor costo posible. ¿Cuál era esa solución? La Tendencia decía en aquel momento, 'volver al 27 de junio'. ¿Qué significaba esto? La legalización de la CNT, la legalización de todos los sindicatos, la legalización de las organizaciones políticas, en fin todo aquello que funcionaba antes del golpe de Estado. ¿Y con quién debía en ese momento tratarse ese tema, para buscar una salida, evidentemente con los que tenían la fuerza, el poder, ¿eran los políticos? No. Eran los militares", prosigue Romero.

Esta será la motivación política que llevó a la Tendencia a buscar una negociación con el Ejército en momentos en que el movimiento sindical llegaba a sus últimos días de Huelga General. "Fui a hablar con este militar (el coronel Barrios), y fue una de las veces que me atendió más rápido -recuerda Alberto Márquez. No demoró ni cinco minutos en aparecer, apenas fui anunciado. Me dije a mi mismo, 'Bueno, menos mal,

de repente es señal que desean discutir'..."

La realidad era otra. Barrios estaba colérico. Y le manifiesta a Márquez que él había tenido "cierta simpatía" por los dirigentes de FUNSA, ya que los creía "independientes"; pero con lo que habían hecho en la primera ocupación les había perdido toda consideración. Márquez, como pudo trató de explicarle que la decisión de volver a ocupar FUNSA había partido de una asamblea soberana más allá de la opinión de los dirigentes, y que ellos tenían que respetar el mandato de las mayorías. Pero el coronel Barrios no comprendió -no podía comprender- esto.

Tras esta discusión inicial Márquez hace el planteo, "... la posibilidad de hacer una reunión con ellos, con determinados gremios. Le digo 'mire los que van a venir a hablar son gente del movimiento sindical, yo soy solo dirigente de FUNSA, pero los que van a venir, gente más responsable, le harán un planteamiento concreto. Pero se trata de levantar la Huelga a condición de que reestableciera el Parlamento, y los sindicatos funcionaran normalmente'..."

Aquí hay un detalle: Márquez a pesar de ser directivo del sindicato de FUNSA no integraba la Tendencia y éste era un elemento clave para la negociación que se pretendía llevar adelante. "(Yo) era el tipo indicado, había ido varias veces a hablar con ellos y, como se dice vulgarmente, no estaba 'quemando'. Todos los demás compañeros se sabía que actuaban en determinados grupos o en determinado partido. Y consigo, para otro día la concreción de esa reunión."

"En ese momento la Tendencia propone a los compañeros de la CNT, a la dirigencia que estaba en la clandestinidad y con los compañeros que estábamos actuando en conjunto (y esto lo digo fundamentalmente por el compañero Duarte y quién habla), dijimos de plantear al general Chiappe Posse, al coronel Barrios, al coronel Bentancor... una reunión con la dirigencia sindical donde buscáramos esa salida que anulara, por ejemplo, el decreto del 4 de julio que permitía la tan deseada revancha patronal. Es decir, intentar poner una línea, decir 'hasta aquí llegamos' y tener la posibilidad de reorganizar las cosas y ver que camino tomábamos pero con todos los compañeros. Por eso pedíamos la libertad de los presos", explica Romero.

¿Qué se discutió en la CNT? Al respecto nos dice Carlos Bouzas: "Recuerdo que sobre este tema se habló en la CNT. Pero en concreto no lo guardo en la memoria. Hubo una discusión sí, una propuesta, pero eso no lo guardo en la memoria. Se que incluso sobre esto hubo polémica a posteriori, porque eso fue una discusión previa donde yo no participé, donde se planteaba o levantar la Huelga o poner condiciones para ello y creo que las condiciones eran volver todo a foja cero, es decir, largar los

presos, eliminar el decreto del 4 de julio; creo que la discusión fue por ese lado. Pero yo no participé. No fue una discusión ni de Secretariado, ni de la Mesa Representativa."

La información sobre estas conversaciones, tema muy delicado por cierto, parece haberse manejado con fluidez en los más altos niveles de la CNT a pesar de las dificultades que se daban durante el transcurso de la Huelga General.

"Sí. Esa negociación se dio en FUNSA. La información llegó a la CNT. La Tendencia trasmitió a la Central toda la información sobre el tema. Cristi les habrá dicho: 'pero ustedes les están haciendo el juego a los comunistas y ustedes no son comunistas'. Pero la gente de FUNSA les respondió 'Nosotros tenemos con los comunistas muchas diferencias pero en esto estamos ligados con ellos'. Todo esto se manejó en la CNT", nos dice Ignacio Huguet.

Al mismo tiempo, dentro del movimiento estudiantil, que había sido solidario con la Huelga, se dieron discusiones "duras y apasionadas". Había quienes sostenían la necesidad de contribuir a dar el máximo de combatividad solidaria a la Huelga, cuando las Fuerzas Armadas empiezan a quebrarla en el transporte; y por otra los que sostenían que el movimiento estudiantil no debía entrometerse, porque si los trabajadores no lograban sostener la Huelga, no se podía ir al choque con los trabajadores, no se podían crear situaciones de este tipo". (54)

Resulta imposible desligar de toda la problemática, la que atravesó el movimiento estudiantil, a partir del lento pero sostenido desflecamiento de las fuerzas del movimiento sindical y del intento que hace la Tendencia de negociar.

De Brasil se "importa" personal para que ponga en funcionamiento la planta de ANCAP, en la empresa de transporte ONDA "los trabajadores fueron sacados de su domicilio a punta de metralleta y metidos adentro de las unidades de transporte para que las manejaran" (55). Los despidos continuaron sin cesar. Esto pesó mucho en el ánimo de la clase trabajadora.

Este panorama tuvo que ver en gran medida, en la decisión de los dirigentes de FUNSA de buscar una "salida" a la Huelga, y a través de FUNSA la Tendencia, ya había puesto en marcha los mecanismos que le permitirían entablar una negociación, principalmente con el Ejército.

"No solamente cuestionabamos el poder de los militares y su ascenso al poder, eso lo cuestionabamos permanentemente, sino que, buscabamos un espacio para el movimiento sindical y su Central, con la liberación de todos los presos, ver con esa fuerza, con todos los compañeros en actividad, que camino tomábamos", insiste Luis Romero.

Muy poco le quedaba ya a la Huelga. En "la Federación de la Carne termina la Huelga el 9 y al día siguiente 500 miembros del Sindicato Médico confirman su posición de continuarla" (56). Estos síntomas reflejaban el desfasaje en el nivel de lucha. Para la Tendencia un punto imprescindible era la liberación de los presos.

"Y, ahí se podía decir que cualquier camino que tomara la Central iba a ser realmente representativo. En ese entonces se hizo una entrevista con los mandos militares y se acordó una reunión para el día... no quiero equivocarme, pero las fechas aquí pueden resultar importantes o no, como se quiera mirar las cosas... para el día 9 o 10 de julio... Entre el 8 y el 10 ahí estaba marcada la entrevista. La condición que ponían las Fuerzas Armadas, cuyo comando estaba en esos momentos instalado en Soriano y Paraguay, era que 'no fuera ninguno de los dirigentes de la CNT requeridos por los mandos militares'. Esa fue la única condición que se puso. Se aceptó esa condición porque entendíamos que era un espacio y además fue acordada por los propios compañeros clandestinos. Para esa entrevista se concretó una reunión en la parroquia de Punta Carretas donde se iba a planificar la estrategia a seguir. Fue un día antes y ahí empiezan a suceder hechos muy importantes", continúa Luis Romero.

En las postrimerías de la Huelga, parecía desarrollarse un peligroso juego, donde aparecen en pugna las fracciones militares -los "gorilas" y los "blandos"- o bien las que respondían a meras ambiciones personales. "Ahí se desata la lucha entre las fuerzas militares. Había sectores que nosostros entendíamos eran menos fascistas que otros, liderado por Chiappe Posse. Barrios lucha contra el liderado por Cristi y sus muchachos", afirma Romero.

"La reunión con los militares no se llevó a cabo, porque, por ejemplo, nosotros concretamos una reunión de hoy para mañana y por la noche hicieron una redada y nos llevaron a todos -cuenta Alberto Márquez-. Nunca se llegó a hacer porque, precisamente, los contactos que teníamos se diluyen ahí y al tenernos a nosotros presos, nos encapucharon y nos pegaron... acusaban a Romero y a mí de ser unos patoteros, de llevarnos el gremio por delante... todos los interrogatorios giraban sobre el tema de las ocupaciones". Las negociaciones morían antes de nacer...

"Todos los compañeros estaban en la parroquia de Punta Carretas que estaban discutiendo, son detenidos, entre ellos Duarte y Trías... y esa misma noche todos los dirigentes del sindicato de FUNSA son buscados en sus domicilios y son todos detenidos(...). Nosotros creemos que en ese momento se desató una guerra total con los sectores más reaccionarios (...), en fin, todos los integrantes de la Región Militar No. 1", atestigua Romero. Ese era el fin de las gestiones en medio de una represión

localizada en el sindicato de FUNSA.

"No fueron negociaciones paralelas, sino encomendadas por la propia CNT, por la propia dirigencia que estaba en ese momento en la clandestinidad y que entendía, que (...) con aquellos militares se podía tener cierto diálogo, en el cual no se perdía ni dignidad, ni principios, pero podíamos conseguir resultados, había que mantenerlo. Eso lo dicen los propios documentos de la CNT. Y con esos sectores fuimos a hablar", afirma Luis Romero.

"SI VIENEN CON METRALLETAS, HAGALOS PASAR..."

El movimiento sindical estaba exhausto. La Huelga se había parcializado. Una gran parte de los servicios públicos funcionaba y en numerosas empresas privadas los trabajadores volvían a sus puestos y, a determinada altura era imposible soslayar esta realidad.

El 7 de julio, los socialistas habían planteado en el seno del comando de Huelga la necesidad de levantarla. "Nosotros habíamos planteado el levantamiento de la Huelga dos días antes de la manfiestación que se hizo por 18 de Julio -explica Ignacio Huguet-. Pensábamos que debía cesar el 9, el día de la manifestación".

Para los socialistas era evidente en esos momentos el desenlace de la misma y ante el desgaste de las ocupaciones el levantar el conflicto significaba poder afrontar el período siguiente con los sindicatos lo más enteros posibles (57). "En realidad deseábamos levantarla antes, el 7 u 8, pero Seregni nos pide que aguantemos la Huelga hasta la manifestación...", continúa Huguet, "porque había esperanza que una eclosión popular en las calles pudiera sensibilizar a alguna gente del ámbito militar. Era una especulación un tanto ingenua si se quiere; se pensaba que en ese terreno los dados no estaban todos echados y que no todos estaban 'quemados' en esa aventura del golpe de Estado y que se podía llegar a alguna negociación". Por otra parte, la necesidad de "salir a la calle", parecía estar presente en la clase trabajadora desde los primeros días de la Huelga General.

"Al recorrer los lugares ocupados la gente nos transmitía su deseo de manifestar y esto lo hicimos saber en el seno de la CNT, recuerda Ricardo Vilaró; la gente quería manifestar hacia afuera..."

En ese momento confluyeron diferentes factores que posibilitarían la manifestación del 9 de julio.

"En esto se programa la manifestación -nos cuenta Líber Seregni- la consigna era 'a las cinco de la tarde entre la Libertad y la Independencia', muy valedera..."

Y así fue. Miles de trabajadores se dieron cita para realizar una de las manifestaciones más comprometidas que se recuerde en la historia reciente del Uruguay. Obreros, estudiantes, hombres, mujeres, militares opuestos al golpe, políticos -principalmente los integrantes de las fuerzas de izquierda-, recorrieron la principal avenida de Montevideo, en abierto desafío a la dictadura que se implantaba. Al frente de esa marcha iba el general Líber Seregni.

Las Fuerzas Armadas ante la realidad de esta manifestación hicieron sentir todo su peso represivo. En aquel atardecer del 9 de julio las fuerzas de choque salen por diversas calles laterales a 18 de Julio para apalear a los manifestantes. Los gases lacrimógenos, las corridas y las persecuciones, los disparos que se hicieron (dirigidos principalmente contra las mamparas y los carteles de los comercios como señal intimidatoria), la carga de los caballos de la temible Guardia Republicana, más la Guardia Metropolitana, y los carros lanza-agua, dieron la tónica de un enfrentamiento que arrojaría casi una treintena de heridos y centenares de detenidos en el Cilindro. Otros son llevados a comisarías y cuarteles. "¡Asonada!", vociferó el gobierno, pero lo cierto es que la manifestación demostró cabalmente una medida real de las simpatías populares para con los trabajadores en Huelga. El régimen quedó aislado. Pero en la noche del 9 de julio iban a tener lugar otros sucesos.

"Habíamos programado para después de la manifestación reunirnos para hacer un balance -recuerda Líber Seregni- con los compañeros de la CNT". Esta reunión tuvo lugar en la casa del coronel Carlos César Zufriategui, militar frenteamplista, al igual que Seregni.

"El 9 de noche habíamos quedado en tener una conversación con Seregni-nos dice Ignacio Huget- porque este había tenido una conversación con León Duarte ya que la Tendencia era el sector más duro para el levantamiento de la Huelga. Porque ellos especulaban que había que levantar el conflicto pero con algo en la mano (...). Nosotros, en cambio, éramos partidario de terminar con la Huelga para iniciar un período de repliegue y acumulación de fuerzas, pero con la dignidad de la clase trabajadora inconmovible..."

LÍber Seregni estaba reunido con el presidente de la CNT, José "Pepe" D'Elía, Gerardo Cuestas, Ignacio Huguet y además se encontraban, el dueño de casa, Carlos Zufriategui y el general Víctor Licandro (otro de los militares frenteamplistas), cuando irrumpen efectivos militares. "En ese preciso momento Seregni nos contaba que Duarte estaba de acuerdo con el análisis de la situación, dice Huguet.

Todo pareció desarrollarse con gran rapidez. Eran, sin duda alguna, horas donde no habría lugar para un respiro. Ahí estaban los dirigentes

frenteamplistas y de la CNT a merced de las fuerzas represivas.

"Ibamos a comenzar a hacer el balance cuando aparecieron las Fuerzas Conjuntas -rememora Seregni- que apuntaban a las cabezas políticas".

Lo que iba a pasar en esos momentos bordearía los límites de lo increíble, con un sesgo de humor... "En un momento dado sale Zufriategui para atajar a los que eventualmente podían venir, porque no era conveniente que se enteraran los miembros de la Mesa Política del Frente, que Seregni estaba reunido con una delegación de la CNT, -explica Huguet-Cuando sale Zufriategui se sienten unos golpes en la puerta y viene su señora y nos dice '¡Miren! Ahí abajo hay unos hombres de particular que vienen con metralletas y dicen ser de las Conjuntas. Me piden para entrar... ¿qué hago? Yo les dije que iba a buscar las llaves'. Entonces Seregni se sonrió y le dijo 'Señora... si vienen con metralletas, hágalos pasar..."

Las Fuerzas Armadas responsabilizaban a la dirigencia frenteamplista-principalmente- de instigar la manifestación que se había realizado en la tarde y venían a detener a los dirigentes de la coalición de izquierda. Por poco se salvan el dirigente socialista Pedro Cardoso y el comunista Enrique Rodríguez que estaban en camino.

"¡Desaparezcan! les dije y ahí los compañeros de la CNT se fueron a un cuarto... a una azotea, y milagrosamente, diría yo, la revisión que hicieron las Fuerzas Conjuntas no dio con ellos; simplemente, nos llevaron a Licandro, y a mí, que éramos los que estábamos. No habían llegado todavía los compañeros de la Mesa Política", cuenta Seregni.

La situación en esos minutos fue peculiar. Los militares arrestaban a dos dirigentes frenteamplistas pero no llegaron a advertir que en el mismo lugar, estaban escondidos tres de los más importantes dirigentes de la CNT requeridos.

"En la casa de Zufriategui cerca de la habitación donde estabamos nosotros hay un pasillo, hacia el fondo, donde había varias piezas corridas, recuerda Huguet. Entonces la señora de Zufriategui nos saca, a D' Elía, Cuestas y a mi, y nos mete en una de esas piezas y nos dice '¡quédense acá...! Ahora, las piezas estaban con las puertas abiertas y además estaba la luz del pasillo. Y nosotros nos quedamos parados ahí. Los tres dijimos: '¡Aquí marchamos!"

Los minutos pasaban... y en esos instantes la tensión pareció volverse insoportable. "En un momento dado, sentimos ruidos y un tipo se asoma en la pieza y dice '¿ Y aquí que hay? ¿ Dónde está la luz?' Entonces desde el walky-talky que llevaba, una voz le dice algo y el responde 'Zorro uno y Zorro dos cayeron, falta Zorro tres...'. En el momento que el tipo habla

nerviosamente por la radio se desentiende de lo que hacía, apenas llega a tocar el interruptor de la luz, creó que no alcanzó a vernos y se fue...", declara Huguet.

Casi enseguida la señora de Zufriategui viene a la pieza donde estaban escondidos los dirigentes de la CNT y les informa que los hombres armados se han ido; que también su esposo había sido arrestado. Gerardo Cuestas, en ese momento se mostró escéptico sobre la presunta ida de los militares. "Señora, no creo que se hallan ido. Deben estar esperándonos". Huguet y D'Elía concuerdan con él. Todo parecía demasiado fácil.

Pero la esposa del militar frenteamplista insiste. "Se han ido realmente. Aprovechen para irse." Como persistían las dudas, envía a su hija a inspeccionar por los alrededores y finalmente al regresar la joven confirma que no hay nadie -aparentemente- en las cercanías de la casa. Los dirigentes de la CNT deciden entonces correr el riesgo e irse.

"Confieso que cuando bajamos la escalera con D'Elía y Cuestas, (estabamos en un entrepiso), fue una de las pocas veces en mi vida que tuve realmente miedo -dice Huguet-. Yo pensaba: 'Si no nos llevan en cana es porque tienen otro plan para nosotros...; qué otro plan podía ser? ¡Liquidarnos!' Iba primero Cuestas, luego yo y cerraba la marcha el "Pepe" D'Elía, cuando al fin ganamos la calle, nos separamos y corrí hacia 18 que estaba desierto... en la tarde había sido la 'bronca' y vi venir un taxi que fue para mí como una tabla para el náufrago en el medio del océano..."

Huguet, al otro día, le confesará a Gerardo Cuestas los temores que lo asaltaron cuando abandonaban la casa de Zufriategui y tras oírlo atentamente, el dirigente metalúrgico le dirá: "sinceramente a mí no se me había ocurrido la posibilidad de que nos intentaran asesinar pero, tu razonamiento es lógico."

"El taxi me llevó hasta el refugio donde estaba el Comando de la Huelga -continúa Ignacio Huguet- ahí ya se entra en la etapa final de la Huelga General."

EL FINAL DE LA BATALLA

El 10 de julio tres gremios: FUNSA, FOEB y FUS elevan una propuesta titulada "Bases de Salida de la Huelga General" (58) en el cual expresaban que no se le podía conceder a la dictadura "una tregua para recomponer sus fuerzas y lanzarlas nuevamente contra el pueblo" y llamaban al reforzamiento y la unidad "en torno a una dirección que conduzca efectivamente las luchas". A la vez proponían pedir garantías

"1) anulación del decreto del 4 de julio; 2) libre funcionamiento de los sindicatos; 3) anulación del decreto que declaraba ilícita a la CNT y requería a sus dirigentes: 4) libertad para los detenidos con posterioridad al 27 de junio; 5) reestablecimiento de las libertades y 6) reconocimiento de los derechos constitucionales de los partidos políticos".

Este documento bajo el subtítulo de "Preguntas sin Respuestas", realizaba severos cuestionamientos a la dirección de la Central. ¿Por qué en las entrevistas con Boletini no se había exigido el cese de Bordaberry? ¿Por qué se había levantado la Huelga en el transporte, puerto, la carne, municipales, AFE, administración central, etc.? Si la Huelga no estaba levantada por los sindicatos mencionados, ¿qué habían hecho estos para reintegrar a los trabajadores a la Huelga? ¿En qué casos el comando de la CNT autorizó levantar la Huelga? ¿Qué posición adoptó la Federación de ANCAP y el comando de la CNT con respecto a la entrega de combustible?" se interrogaba. La conducción mayoritaria rechaza esta propuesta y éste será un anuncio de los enfoques divergentes que se darán luego respecto de la valoración de la Huelga.

El día 11 hubo otra propuesta para levantar la Huelga, "la Federación de OSE anunció una gestión pendiente para esa noche, que fracasó" (59). Ya a esa altura era poco lo que quedaba por hacer. Había que reunir a la Mesa Representativa para tomar una decisión dado el cariz que tomaban los acontecimientos.

El procedimiento usado por la CNT para lograr reunirse y burlar la acción de las Fuerzas Conjuntas tuvo una alta dosis de ingenio: los representantes de los diversos sindicatos y federaciones se combinaron para llegar en distintos momentos a las puertas del sanatorio IMPASA, con pocos minutos de diferencia pero con una sincronización cronométrica. Ese era el primer paso y fue cumplido a la perfección.

Una vez allí, se paraban ordenadamente -para no levantar la más mínima sospecha en la fila de los familiares que iban a visitar a los pacientes-, y de ahí sigilosamente eran trasladados por un militante sindical de la FUS, que tenía esa tarea específica, hacia la sala de conferencias. Ese lugar será el particular escenario de la trascendental reunión de la Mesa Representativa de la CNT que tenía ante sí un dilema a resolver, ¿qué hacer con la Huelga General? ¿Levantarla? ¿Continuar la lucha por un tiempo más con los sidnicatos que todavía estaban enteros? Todas estas preguntas y muchas más pasaron por la cabezas de los dirigentes.

Tras el análisis de rigor y la discusión se llegó a la votación. No hay acuerdo unánime como era previsible: FUNSA y la FOEB votan negativamente el levantamiento de la medida de fuerza, el COT y la FUS se abstienen, pero todos los demás gremios votan a favor de poner fin a la Huelga General. Los dados estaban echados.

En la ciudad de Paysandú al conocerse esta decisión de la CNT se produce un hecho insólito: los trabajadores de la bebida de aquel departamento no aceptan la resolución de la Central, se resisten a acatar su mandato, lo desconocen y siguen por nueve días más la Huelga con ocupación de los lugares de trabajo... (60)

Por otra parte, en sindicatos como el SUNCA o la UNTMRA acatan la decisión con lágrimas en los ojos. Había sido una lucha despareja, la clase obrera no había podido impedir que se instaurara la dictadura, pero había dado al mundo un ejemplo de heroísmo.

La Mesa Representativa aprobará un documento: "Mensaje de la CNT a los Trabajadores Uruguayos", en el cual se comunicaba el término de la medida, se reconocía la combatividad demostrada, el espíritu de sacrificio, la disciplina y dignidad de la clase obrera; se acusaba a Bordaberry y "quienes lo acompañan" de haber instaurado una "dictadura fascista desembozada" y se manifestaba que los trabajadores hubieran deseado que no existiera otra división entre orientales que la que opone al pueblo con la oligarquía. Reivindicaba la valoración positiva de los Comunicados 4 y 7 y, se lamentaba que las Fuerzas Armadas al participar del golpe se alinearan en posiciones opuestas a ellos. Expresaban así "la esperanza de que todos los patriotas, incluidos aquellos que forman parte de las Fuerzas Armadas, comprendan que ese es el único criterio" a sustentar para "salvar la República". Agregaban que la "actitud digna y respetuosa de algunos integrantes de esas fuerzas, en medio de los dramáticos días que nos han tocado vivir, confirman plenamente la justeza de esas, nuestras posiciones de principios". Este Mensaje finalizaba con la reiteración de la vigencia de los cinco puntos levantados el 28 de junio en las conversaciones con Bolentini y se incluía, fuera de esta plataforma, el reclamo por el "alejamiento de Bordaberry del poder" y "una apertura realmente democrática en la vida del país". (61)

Por otra parte, los sindicatos donde primaba la Tendencia Combativa y la Corriente (las federaciones de la Salud, Bebida y Caucho) elaboraran otro documento -conocido popularmente como el de las "Tres Efes" -en el cual serán sumamente críticos con respecto a la orientación táctico-estratégica de la corriente comunista y en cuanto al balance de la Huelga General. (Este documento tuvo algunas alternativas, hubo un primer documento que luego fue corregido en algunos puntos referentes al "progresismo militar"). En este se afirmaba que la Huelga General había sido "la acción política más importante desarrollada en el Uruguay por el conjunto del proletariado, de los sectores asalariados, el estudiantado y

vastos sectores sociales". Señala como principales carencias de la Central "la práctica de un sindicalismo conciliador, en el ablandamiento sistemático de los métodos, en la condena constante, por parte de sectores del movimiento sindical de toda expresión de radicalización de los métodos de lucha, todo ello unido a la falta de planes de lucha apropiados; en la carencia de suficientes cuadros intermedios arraigados en la base; en la práctica de un sindicalismo reivindicativo -desvinculado de los aspectos programáticos- es donde debe buscarse la explicación de las graves carencias que varios gremios evidenciaron, a tal grado que la Huelga no pudo mantenerse e incluso, en algún caso, decretarse en forma efectiva". Agregaban que "ningún gremio fue derrotado; fue derrotado un estilo, un método, una concepción del trabajo sindical". Se señalaba la necesidad de "corregir las carencias a la luz de la experiencia. de manera que la siguiente ola del movimiento popular ahoque a la dictadura". La importancia de un "frente de resistencia popular" es también otro de los puntos que trata el documento de las "Tres Efes" y reclaman que el Secretariado "debe asegurar la gravitación decisiva de los sindicatos obreros que sostuvieron el peso central de la Huelga. Asimismo debe asegurar en su integración la presencia de todas las corrientes clasistas que actúan en el movimiento popular" .(62).

Hay también un tercer documento (63) poco conocido, que fuera elaborado en la ciudad de Buenos Aires por los socialistas Reinaldo Gargano y José Díaz que entró al Uruguay en forma secreta y con poca difusión dentro del movimiento sindical. Este aspecto, le resta en gran medida trascendencia histórica, pero no validez. Este documento resaltaba el papel jugado por la clase trabajadora y, asimismo era sumamente crítico con respecto a la conducción mayoritaria, en especial por la ausencia de un plan detallado de lucha para aplicar durante el transcurso de la Huelga General. Había llegado el momento de la reflexión sobre todo lo acontecido. (64)

Más allá de los enfoques divergentes respecto a la coyuntura, la Huelga había concluido. Una durísima batalla finalizaba, pero empezarían otras, bajo formas nuevas... más complicadas, más difíciles.

^{1.} BOTTARO, José R.: ob. cit. pag. 87

^{2. ¿}Existía en junio de 1973, o quizás desde antes, una suerte de "consenso golpista" en el seno de la sociedad uruguaya? Este es tema altamente polémico. "... las Fuerzas Armadas eran plenamente conscientes de las dificultades que

enfrentaban para legitimar su intervención abierta. Por eso desde un principio elaboraron una estrategia de "intervención escalonada", la que incluso formularon por escrito (...). El punto de arranque era exigir toda responsabilidad en la represión a la insurgencia guerrillera y a las intensas movilizaciones populares (...). Paralelamente debían ir minando la imagen de "los políticos" como forma de hacer aparecer como una "necesidad" el ensanchamiento de sus atribuciones. Para ello eligen el terreno de la corrupción y de la ineficacia (...), pasando más adelante a acusar a los políticos en bloque como responsables de la "sedición". Al mismo tiempo tratan de definir un programa mínimo en lo económico-social, programa que fuera capaz de ofrecer una perspectiva global a su intervención". (DE SIERRA, Gerónimo. Dependencia, Democracia Representativa y Dictadura

en el Uruguay. CIEDUR. 1985, pag. 73.

El 6 de agosto de 1974, el diario El Día de México publicaba un reportaje de Daniel Waksman Schinca a Zelmar Michelini en el cual sostuvo que "cuando las Fuerzas Armadas dieron el golpe disfrutaron de un 'cierto clima de apoyo', de complacencia, o por lo menos de prescindencia. ¿Por qué? Por tres razones, dice: 'Primero, porque la gente tenía mala opinión de los políticos, así en general (lo que no evitó que cuando los militares debieron elegir, se quedaron con lo peor de la política, con los políticos más desprestigiados y corruptos, que eran los pachequistas). En segundo término, porque la bandera anticomunista ha dado siempre, en América Latina, mucho resultado. Y en tercer lugar, porque los propios militares estaban muy desprestigiados. La gente repetía que hasta ahora nunca se habían metido en política, y que si por fin se decidían a hacerlo debía ser porque las cosas estaban muy mal. Esto parece muy primario, pero el hecho es que a nivel popular la cosa funcionó. Los militares, además venían de derrotar a los tupamaros, que después de actuar durante cierto tiempo con mucha popularidad habían descendido en ésta, fundamentalmente debido a hechos de sangre que el pueblo uruguayo no entendió o cuyo contenido no percibió. Los militares gozaban asimismo de fama de honrados, de honestos, de morales". (El Pueblo Vencerá. Discursos, entrevistas y artículos de Zelmar Michelini. Selección y prólogo de Mario Jaurena. Ediciones Fundación. 1985, pags. 277-278).

Varios dirigentes políticos y sindicales consultados por los autores no compartieron la hipótesis de un "consenso golpista" en la población. "Nuestra sociedad está fuertemente impregnada de la ideología batllista, con su liberalismo, civilismo y por consiguiente, antimilitarismo. Tiene un apego muy grande a los valores de la democracia representativa por largos años ejercida. Pero incluso desde el ángulo del Partido Nacional, estas características están acentuadas. Por ejemplo, cuando los festejos patrios del 18 de mayo de 1974 -plena dictadura militar- en la ciudad de Las Piedras, el ejército usó golilla colorada con lo que se ganó la repulsa de una gran parte de la población muy atada a sus tradiciones blancas que identifica al ejército con el Partido Colorado". (Testimonio recogido

por los autores el 4.10.88 de un testigo presencial de los hechos).

Asimismo muchos sindicalistas coincidieron que la Huelga General sirvió para que la dictadura quedara aislada de la población, impidió que se "legitimara" tanto en lo interno como en lo externo.

"(...) Entró a la Presidencia, por la puerta de servicio, sin dignidad, simuló ejercer el cargo. (...) el dolor y la miseria que sembró, ¿cómo podrán ser reparados?" (QUIJANO, Carlos. "Requiem para nadie". Artículo publicado por el diario mexicano Excelsior. 14.6.76)

4. FARAONE, Roque. "El advenimiento de la dictadura militar". Semanario

Brecha, Suplemento La Lupa, 14,11.86.

"Tres momentos en la vida del ejército y la sociedad uruguaya; en 1916, bajo el batllismo reformista, el ejército estuvo a punto de intervenir; entre 1920 y 1933, la amenaza de su amotinamiento confluyó con las fuerzas conservadoras que dieron el golpe de Estado terrista; en 1973 instaló su propio régimen. (...) Una secuencia que tiene hilos conductores: la gravitación de las Fuerzas Armadas en la vida política del país y el empujón inicial que estas intervenciones del ejército siempre le dieron las fuerzas conservadoras de dentro, y los inversores extranieros, de fuera". (Los militares y el poder. Semanario Brecha. Suplemento La `Lupa, 20.12.85).

5. FARAONE, Roque. "El advenimiento..." art. cit. "También el Banco Mundial hizo referencia a la 'estrategia de desarrollo hacia afuera (...)' que tendría como principales componentes el tipo de cambio realista, el desmantelamiento de los controles sobre importaciones y exportaciones, la gradual eliminación de la protección excesiva y la promoción de exportaciones para compensar las políticas comerciales y cambiarias previas. (NOTARO, Jorge. "La Política Econó-

mica en el Uruguay". 1968-1984, EBO. 1984 pag. 37)

6. FARAONE, Roque. "El advenimiento..." art. cit. Es imposible sos layar el peso, la cuestión geopolítica en el caso uruguayo. Ya a fines del año 1971 al desarrollarse las elecciones nacionales, en un clima de inusitada violencia, en círculos militares brasileños se pensó seriamente en invadir el Uruguay si llegaba a ganar el Frente Amplio. (ver Cuadernos del Tercer Mundo. No. 76 "Un plan para invadir Uruguay". pag. 61 en adelante).

7. FARAONE, Roque. "El advenimiento..." art. cit. 8. "La Doctrina de la Seguridad Nacional concide de "La Doctrina de la Seguridad Nacional concibe el mundo como el campo de batalla de una guerra total y permanente que enfrenta dos bloques de poder. caracterizados geográficamente como Este y Oeste. Ambos bloques, irreconciliablemente opuestos en la búsqueda constante del predominio mundial, representan a su vez una serie de valores y postulados ideológicos: "el modo de vida occidental y cristiano" y el "marxismo", la democracia y el totalitarismo, el "mundo libre" y el "mundo comunista" con su resonancia de "mundo esclavo". Cada uno de estos colosos tiene a la cabeza un líder: los Estados Unidos y la Unión Soviética." (GAYOSO, Andrea. "La Doctrina de la Seguridad Nacional". Librosur. Págs. 8-9)

CAETANO, Gerardo y RILLA, José. "La Evolución Política de la Dictadura".

(1973-1985). 1987. Trabajo Mecanografiado.

10. "La derecha económica tenía en el año 1973 grandes expectativas puesto que las condiciones internacionales para los países exportadores de alimentos se presentaban como muy promisorias. Esto pudo haber tenido su grado de influencia, no único ni exclusivo, en la ejecución del golpe de Estado. La crisis del 1974 destruiría tales esperanzas. (TERRA, Juan Pablo. Dirigente petróleo en político e ideológico de la Democracia Cristiana. Testimonio recogido por los autores el 6.10.87).

11. "Al margen de (los) registros partidistas, el pensamiento conservador se manifiesta a través de la acción de grupos de presión extra-políticos, tales como las asociaciones de productores rurales, (Asociación Rural, Liga Federal de Acción Ruralista...) y núcleos sindicalizados de empresarios, comerciantes y banqueros (Bolsa y Cámara de Comercio; Asociación de Bancos; Círculo de la Prensa...) cuya notoria influencia ideológica sobre partidos y el propio Estado ha sido y es permanente y muchas veces decisiva en la orientación política del país". (CHÉRONI, Alción. "Él Pensamiento Conservador en el Uruguay". Serie Investigaciones, No. 49, Cl AFH, pag. 63).

12. "... Su espera había sido larga, pero en aquel mes de junio de 1973, no tengo ninguna duda, trazaron planes político-institucionales y socio-económicos de largo aliento. Su visión del Uruguay es por completo ajena a la cultura democrático-liberal". (Testimonio de un militante sindical y político recogido por los autores el 12.9.87).

 O'Donnell, Guillermo: "Las Fuerzas Armadas, y el Estado Autoritario del Cono Sur de América Latina". Fichas de Capacitación", Serie A. No. 57. 1985. CLAEH.

pag. 19

14. La Juventud Uruguaya de Pie (JUP), una organización fascista juvenil que actuara en diversos centros de enseñanza, apoyó al golpe de Estado como era de esperarse. "Esta organización continuará con su accionar hasta promediar el año 1974, con volanteadas, golpizas a estudiantes de izquierda, creando conflictos... pero irónicamente terminarán enfrentados con la dictadura. De hecho se constituían en una especie de poder paralelo en la enseñanza que los militares no estaban dispuestos a tolerar. Esto provocaría su disolución". (Testimonios recogidos a diferentes militantes estudiantiles de izquierda entre el 10.9.87 al 15.10.87). "También pudo suceder que esos jóvenes "jupistas" envejecieran o que sus objetivos caducaran ante la nueva realidad político social del Uruguay". (Idem)

Algo similar ocurrirá con la organización de extrema derecha de origen brasileño "Tradición, Familia y Propiedad" (TFP). Luego de instalado el régimen de facto actuará por un relativo lapso hasta que finalmente, será prohibida su actividad en el país. "Esta decisión podría obeder a dos factores: 1) el desprestigio internacional de esa organización era muy fuerte y 2) se perfiló un enfrentamiento entre católicos conservadores, por un lado la TFP y por otro, el Opus Dei con una marcada influencia en el círculo de gobierno de Bordaberry". (Testimonio recogido por los autores de un analista político de filiación democratacristiana. 10.9.87) 15. COSSE. Gustavo. "El Pensamiento Político Liberal en los Partidos Tradicionales en Uruguay". Serie Investigaciones No. 17 CIEDUR. 1984. pag. 52). "El Partido Nacional 'se considera en guerra' contra Bordaberry y publica "Resistencia Blanca' (...). El diario batllista 'Acción' -y poco después el sector batllista- condenan el golpe. El diario es clausurado." SENDIC, Alberto "Movimiento obrero y Luchas Populares en la Historia Uruguaya". Suplemento No. 2. Revista Liberación Nacional. 1985. pag. 117). Esto último indicaría que a pesar de todo el Partido Colorado -especialmente el sector batllista- no fue partidario del golpe de Estado, a pesar de sus objeciones hacia la izquierda y el movimiento popular.

En el caso del pachequismo, su máximo dirigente Jorge Pacheco Areco (por entonces embajador en España) envía un telegrama a Juan María Bordaberry el 2 de julio de 1973 donde expresa sus "votos de éxito y sus deseos de que lo acompañara la comprensión y la cooperación de todos los uruguayos al haber asumido la responsabilidad histórica de preservar los valores fundamentales de la democracia uruguaya." (ver LUSTEMBERG, Hugo. "Uruguay, imperialismo y estrategia de liberación; las enseñanzas de la huelga general." Buenos Aires 1974, pag. 221).

17. "Ante la ejemplar firmeza con que los trabajadores orientales vienen desarrollando la lucha por las libertades públicas y por sus reivindicaciones específicas, el Partido Nacional y el Frente Amplio declaran su más amplia y tervorosa solidaridad y el apoyo decidido a ese combate popular en defensa de los intereses del país." (Declaración Conjunta del Frente Amplio y el Partido Nacional 30.6.73).

18. Dirigente textil integrante de la Corriente Sindícal Socialista, Escritor, Testimonio brindado a los autores el 14.10.87.

19. SENDIC, Alberto: ob. cit. pag. 117.

- 20. Escritor periodista, dirigente de AEBU y la CNT, Independiente, Integrante de la CNT en el exilio. Testimonio brindado a los autores el 2.10.87.
- 21. "Se cuenta una vieja anécdota, en el movimiento sindical internacional: los trabajadores alemanes, en 1923, resistieron un golpe de Estado, con una consigna, que era la huelga general y todo el mundo a su casa. Y para 1923 podía ser válida la consigna; porque (en 1923) ni la radio era un medio de difusión de masa ni la T.V. existía; es decir, no estaba el enemigo en cada casa." (RODRI-GUEZ, Héctor. "Unidad Sindical..." ob. cit. pag. 61).

 "... Pero faltó esa disponibilidad de medios de comunicación, que la fuerza del movimiento hubiese permitido tener" (RODRIGUEZ, Héctor. idem.)

 Dirigente de AEBU. Por ese entonces vinculado al Partido Demócrata Cristiano. Testimonio brindado a los autores el 11.9.87.

24. Dirigente de AEBU vinculado al "Movimiento 26 de Marzo". Fundador de la Corriente. Ex preso político. Testimonio brindado a los autores el 12.11.87.

 Dirigente sindical comunista del Congreso Obrero Textil (COT). Testimonio brindado a los autores el 11.12.87.

26. "Apuntes para una Historia que había que escribir" (Revista Estudios No. 100. Octubre 1987 pag. 73). En este artículo Juan Angel Toledo, agrega más adelante: "nuede ser que alquien se hava confundido o vacilado. Pero lo que tenemos claro es que el Partido no vaciló como tampoco vacilaó la mayoría de los militantes de otras tendencias".

27. La conversación entre el Cnel. Néstor Boletini y la delegación de la CNT está reproducida en términos generales, en base a testimonios orales. Una versión sostiene que Boletini habría dicho al principio de la entrevista, palabras más palabras menos. "Bueno, yo se que ustedes durante años han dicho que cuando un golpe de Estado se produzca van a realizar una Huelga General; ustedes que son serios cumplieron, hicieron 48 horas de paro general; ahora levantarlo, no hace falta que continúen. Ya demostraron que lo pueden cumplir". (RODRIGUEZ, Héctor. "Unidad Sindical..." ob. cit. pág. 62).

Pedro Aldrovandi, consultado por los autores por su diálogo telefónico con Bolentini, confirmó la versión de Huguet. (Testimonio recogido el 3.2.88).

28. Idem. ant.

29. Dirigente de la Federación de la Bebida (FOEB). Independiente. Integrante de la Corriente. Ex-preso político. Testimonio brindado a los autores 21.11.87.

30. Documentos de la Huelga... ob. cit. pag. 27.

31. idem. pág. 46.

32. idem. pág. 48. 33. SENDIC, Alberto: ob. cit. pág. 118.

34. Junta de Comandantes en Jefe. "La subversión. Las Fuerzas Armandas al Pueblo Oriental" Tomo I, 1977. pág. 762.

35. Este decreto expresaba que "En la Administración Central y descentralizada, gobiernos departamentales, y todo organismo estatal, el jerarca dispondrá, obligatoriamente y bajo su responsabilidad, la destitución por omisión de los funcionarios que realicen huelga, paros, o toda forma de trabajo irregular (...) En la actividad privada las huelgas, paros y toda otra norma de trabajo irregular constituirá, notoria mala conducta"

36. Dirigente político y sindical. Periodista. Escritor. Autor de mumerosos trabajos sobre el movimiento sindical. Testimonio brindado a los autores 18.9.87.

37. Testimonio reservado brindado a los autores el 5.12.87.

38. En un análisis que realizaba Vivián Trías sobre los grupos de poder hacia el año 1972 sostenía, que el vice-presidente de la República Jorge Sapelli integraba el "bloque liberal-conservador" opuesto al bloque "ultra-derechista", indeciso entre la "línea represiva y el renacimiento del institucionalismo liberal burgués"

(ver "Uruguay hoy..." ob. cit. pág. 37-38).

Sapelli en agosto de 1973 rechazó el ofrecimiento de Juan María Bordaberry para presidir el Consejo de Estado quien le reprochó, amargamente en una carta pública, que "su pensamiento no es el más propicio para ocupar el cargo (...) La diferencia radica en que mi sentido del deber y de cumplimiento del juramento prestado impidió presenciar impávido el desprestigio de las Instituciones por la acción de los malos políticos y su utilización por los enemigos de la Patria enquistados hipócritamente en ellas. (...)"

39. SENDIC, Alberto: ob. cit. pág. 118-119.

40. La Corriente surgió a mediados de 1972 y fue conformada por los Grupos de Acción Unificadora (GAU), el Movimiento 26 de Marzo, la Unión Popular orientada por el Senador Enrique Erro y Zelmar Michelini. En el plano sindical marcó una orientación opositora a la corriente comunista y se diferenció también, de la Tendencia (aunque llegaran a actuar en conjunto). Su proyecto se caracterizó

como "político-popular, participativo, anti-imperialista y nacionalista".

41. El Cnel. Ramón Trabal es una de las figuras del estamento militar más enigmáticas en la historia reciente. Militar de carrera, sumamente capaz, con gran inquietud en cuestiones ideológicas (según declaran múltiples testimonios). Admirador de Nasser y Velazco Alvarado y por ende de la experiencia militarprogresista del Perú, redactor de los comunicados 4 y 7 en febrero de 1973. El papel que le cupo durante la huelga general, en su calidad de Jefe del Departamento de Inteligencia del Ejército es muy poco conocido.

42. LERIN, François y TORRES, Cristina. "Historia política de la Dictadura Uruguaya 1973-1980". Ediciones del Nuevo Mundo. 1987 pág. 26.

 Dirigente de la Federación de Profesores Integrantes de la Corriente, miembro del Secretariado de la CNT. Ex-preso político y exiliado hasta 1984. Miembro de la CNT en el Exilio. Testimonio brindado a los autores 28.12.87.

Testimonio reservado brindado a los autores 21.12.87.

RODRIGUEZ, Héctor: ob. cit. pág. 60.

46. "Uruguay análisis y propuestas". Partido Por la Victoria del Pueblo. Ediciones

Conosur. 1979, pág 104.

47. Estadio cerrado sobre la Av. Centenario en el barrio "Villa Española" (Montevideo). "El 8 de julio de 1973 en plena huelga general hubo un casamiento en el Cilindro Municipal. Se trató de Aznarez, dirigente estudiantil de la zona Colón. Estaban la novía, los testigos, el juez y los invitados. La ceremonia fue allí mismo y con el aporte de los compañeros presos le compramos la torta, le hicimos 'suite nuncial en uno de los vestuarios, también se realizaron misas para los católicos y para los que no lo eran. Te puedo asegurar que la organización de los presos en el Cilindro fue muy buena en todo sentido y prácticamente no hubo problemas. (Testimonio de un militante sindical, preso durante meses en este lugar, brindado a los autores el 10.12.87).

El "honor" de ser uno de los "inauguradores" del Cilindro le correspondió al veterano dirigente bancario Milton Antognazza. Es arrestado y de los primeros en ser trasladado al estadio cerrado dado que su apellido comienza con la letra A. Cuando llega al Cilindro estaba casi vacío solo había un obrero fogonero del Frigorífico Nacional. De este peculiar encuentro nació una amistad que dura hasta nuestros días.

as "Las dos muertes ocurridas en los 15 días de conflicto -(...) Walter Medina y (...) Ramón Pérez- no fueron sino 'accidentes represivos', procesados en un marco de enfrentamiento general donde la tónica no era ésta". (1967-1986: 20 años de... ob. cit. pág. 17).

El hermano del canillita muerto Walter Medina era por aquel tiempo un reconocido militante estudiantil del Liceo 17. En una numerosa Asamblea pronunciará un discurso en el cual menciona a su hermano muerto con lágrimas en los ojos y llamará a redoblar los esfuerzos contra la dictadura.

49. Uruguay: análisis... ob. cit. pág. 105.

50. Del folleto "Cara a cara con los enemigos de la libertad y el pueblo" del 4.7.73. 51. Militar de carrera. Candidato a la presidencia por el Frente Amplio en las

elecciones generales de 1971. Ex-preso político. Testimonio brindado a los autores el 15.12.87.

Las relaciones entre el Frente Amplio y la CNT durante la Huelga General es uno de los temas en la historia sindical aún inexplorada. Al parecer, de acuerdo con los testimonios recogidos, en el seno de la Central se díeron dos posiciones contrapuestas: los comunistas que habrían sido partidarios de que la Huelga General fuese conducida exclusivamente por los síndicalistas, y por otra parte la Tendencia y la Corriente, que habrían reclamado un papel más protagónico del Frente en el transcurso del extenso conflicto.

De todos modos se llegó a formar una Comisión, de dirigentes sindicales frenteamplistas a fin de coordinar las acciones estuvo integrada por Thelman Borges (textil), Víctor Semproni, Santiago Minetti, (ambos bancarios) y Ramón Martínez (ferroviario), que no pudo concretar un trabajo eficiente.

Ex dirigente del sindicato de FUNSA. Independiente. Testimonio brindado a

los autores el 28.9.87.

53. Dirigente del sindicato de FUNSA. Integrante de la Tendencia. Ex preso político y exiliado. Integrante de la CNT en el Exilio. Testimonio brindado a los autores el 19.9.87.

- "Tema que se discutió muy arduamente, en el seno del movimiento estudiantil y que puso alguna vez, recuerdo, a los que invocaban las posiciones de la clase obrera' (para decir que no había que meterse) en una situación muy difícil, porque en medio de la discusión llegó una delegación de obreros del Transporte, que venían a pedir a la Asamblea Estudiantil, que dieran ayuda para parar a los carneros, que estaban empujando para romper la Huelga. De manera que recibió esta orientación un aval de los propios trabajadores del Transporte más solidarios." (RODRIGUEZ, Héctor, ob. cit. pág. 72-73).
- 55. RODRIGUEZ, Héctor ob. cit. pág. 73

56. SENDIC, Alberto. ob. cit. pág. 119.

57. En opinión de fuentes consultadas, en este momento es que "comienza a delinearse una diferencia sustancial entre la estrategia sustentada por los socialistas para enfrentar la dictadura y aquella delineada por el Partido Comunista". Finalizada la Huelga General las discrepancias se acentuaron.

 Extraido del artículo "La Huelga General de 1973: un balance inconcluso". escrito por Guillermo Reimann y Anahl Canelas de la revista Temas (número 6

pág. 8 TAE).

59. RODRIGUEZ, Héctor. ob. cit. pág. 67.

60. "Paysandú tenía aún las suficientes reservas combativas para resistir por varios días más y así lo hizo, a pesar de la resolución de la CNT". Relato a los autores de una fuente de la Federación de la Bebida.

61. El documento de la corriente sindical comunista tiene un subtítulo: "Los trabajadores han escrito una página maravillosa de su historia". Enrique Rodríguez en su libro "Uruguay: raíces de la madurez del movimiento obrero" (impreso en Argentina pág. 83), lo califica como "formidable documento" y lo transcribe Integramente bajo el título "un gran documento para la historia".

62. El dirigente de la Bebida, Carlos García, sostuvo en sus declaraciones a los autores que el documento de las "Tres Efes", no es tan sólo una crítica a la mayoría de la Central, o un "documento opositor", sino "que él expresa realmente lo que

pasó en la Huelga General".

63. El documento socialista estuvo olvidado durante casi once años y las copias que llegaron a circular en clandestinidad fueron destruidas durante las sucesivas oleadas represivas contra las fuerzas de izquierda. El mismo marca el perfil socialista con suma nitidez (oposición a la conducción mayoritaria comunista pero, también diferencias sustanciales con el accionar de la Tendencia Combativa) y busca trazar una línea de acción futura. Como dato anecdótico la primera copia de este documento tenía la foto del Gral. Líber Seregni en momentos de ser detenido por primera vez.

 Tras la experiencia de la Huelga General los militantes sindicales democratacristianos realizaron también su análisis autocrítico de lo sucedido. "Nosotros llegamos a la conclusión que durante la Huelga nos atrincheramos en el típico bastión obrero: las fábricas y los talleres y que esto había sido un error. Porque el trabaio no es toda la vida del ser humano, pasa una gran parte de su tiempo ocupado en otras actividades y es hacia ellas donde debíamos haber hecho hincapié. Por eso, en nuestra opinión, la Huelga General partió de un planteo ideológico equivocado. Había que hacer un trabajo profundo, sin triunfalismo, ombliguismo o iluminismo, en lo social y no solamente en el aspecto económico. La vida, la experiencia, la práctica, permite al individuo a través de las organizaciones sociales aglutinarse, tomar conciencia. Y tras la consolidación de la Dictadura y el reflujo que se produjo de las corrientes marxistas ortodoxas, florecieron las Cooperativas de Vivienda, los movimientos de vecinos, las organizaciones barriales. Creo que en ese momento queda plantada la semilla de la agrupación 98 en el ámbito sindical como experiencia heterodoxa y renovadora. (COGORNO, José, Militante sindical y político democratacristiano, Testimonio brindado a los autores el 6.2.88).

NOTA 1: La referencia a las mediaciones ocurridas durante la Huelga General fue extraida del Semanario *Convicción* No. 8. 2as. Epoca, 12.1.84, pag. 9, *Enciclopedia Sindical* Artículo titulado "El movimiento sindical y la represión en la última

década", firmado por Ruben N. Caggiani.

NOTA 2: La referencia a la negociación entre el Gral. Cristi y la CNT tras el fracaso de las negociaciones con el Cnel. Boletini resulta de una conversación informal mantenida por los autores con el dirigente sindical Ruben Villaverde en los primeros meses del año 1988.

CAPITULO III

LA "NUEVA REPUBLICA"

"No tiene sentido ni es justo que en circunstancias extremas se reclame la intervención de las Fuerzas Armadas para salvar a la Nación y luego, cuando ella finalmente se produce, se las señale como violando el orden constitucional existente. Oehling llama 'zona oscura' a este campo en que se han debatido las conciencias de tantos hombres de armas de nuestras patrias, cuando la situación de hecho reclama su intervención y el derecho les niega la posibilidad. Hay que poner claridad en esa zona, porque es una hipocresía apelar a las Fuerzas Armadas cuando las circunstancias lo exigen, reclamarles que actúen restableciendo el orden y luego no sólo decirles que deben irse sino que, además, han violado la Constitución con su intervención." Juan María Bordaberry (de su libro "Las Opciones")

"La central obrera, la Convención Nacional de Trabajadores, agrupa a más de 400.000 obreros que luchan por sus salarios, por un mejor nivel de vida y por el derecho -que es obligación de todos- a participar en la vida del pals. Una tradición sindical de mucho tiempo habla de una conciencia y una militancia combativa. En duros enfrentamientos con el Estado y con las patronales privadas los trabajadores uruguayos hablan, paso a paso, logrado un status de respeto y consideración. Hoy se ha ilegalizado a esa Central y a los sindicatos que la integran; se ha detenido a sus principales dirigentes, se impide a los obreros toda actividad gremial. Se ha hecho retornar al Uruguay de 1905 (...) cuando la defensa del salario y la agremiación se pagaban con la cárcel o el destierro, cuando no con la propia vida". Zelmar Michelini (de su Discurso pronunciado ante el Tribunal Russell, Roma, 30 de marzo de 1974).

¡AHORA ES DIFERENTE!

Derrotada la primera resistencia al golpe de Estado, el país se sumergió en un nuevo "tiempo político" extremadamente complejo que se extendería hasta aproximadamente junio de 1976 cuando se produce la caída de Bordaberry.

"Las disposiciones adoptadas en junio suspendieron sine die de las actividades de los partidos políticos, medida complementada el 28 de noviembre con la ilegalización de diversos partidos y movimientos (Partido Comunista, Partido Socialista, Unión Popular, Movimiento 26 de Marzo, etc.). La oposición al régimen durante aquellos meses sufrió un proceso de clandestinización creciente, lo que no impidió la detención de muchos dirigentes en improvisadas cárceles. Un cierto nivel de publicidad quedó reservado a los opositores más moderados, que llegaron incluso a firmar un manifiesto público en 'defensa del sistema democrático', de muy escasa repercusión" (1)

Es indudable, hay abundantes pruebas de ello, que a partir de entonces se abre un período de discusión, en los círculos cívicos-militares del gobierno respecto al destino del sistema político y de los partidos políticos.

"Un importante campo opositor a desactivar fue el vinculado al sistema educativo. El gobierno llegó a suprimir recreos para evitar disturbios en la enseñanza media, clausuró los institutos de formación docente e incrementó las destituciones de docentes y funcionarios." (2) Toleró en cambio las elecciones en la Universidad de la República, a la espera presumiblemente de una derrota de las corrientes de izquierda pero sufrirá un formidable revés. (3) Termiraría interviniéndola por la fuerza con el argumento de proliferan "elementos subversivos".

Simultanéamente comenzó a desatarse una campaña propagandística con consignas de "¡Ahora es diferente!" "Los puntos sobre las les", "Póngale el hombro al Uruguay", campañas antipornográficas (¿reflejo del pensamiento cristiano-puritano del Presidente?), "operación aseo" y una referencia constante -luego diluida- a que Uruguay se encaminaba a un "proceso revolucionario".

És por ésta época que en el Canal 5 -oficial- aparece un programa llamado "Operación Uruguay", conducido por el profesor Antúnez Ferrer y con la colaboración de Jaime Aguirre (un policía que llegaría de adscripto de un liceo a director) y Floreal Bentancor (célebre "cazador de brujas" fundador de la Liga Anticomunista), en donde además de cantarle

loas al régimen dictatorial -"¡gracias Fuerzas Conjuntas por librarnos del azote subversivo!"- se atacaba a los políticos blancos, colorados y frenteamplistas en forma sistemática, e incluso se llegaba a tocar aspectos de la vida íntima de algunos de ellos.

Este programa -en momentos que la censura iba en aumento- llegó a tener una amplia repercusión por las características del mismo y, en forma probablemente involuntaria llegó a generar discusiones en la población. Su irradiación, dado los comentarios agresivos y bajos que formulaba hacia la clase política, provocaban necesariamente el debate popular. Irónicamente las propias autoridades terminaron por clausurarlo cuando, acaso en un exceso de celo profesional y devoción a la causa del Proceso, se atacara a un miembro del Consejo de Estado que tan "dignamente" presidía Martín R. Echegoyen.

EL EXTRAÑO CASO DE "9 DE FEBRERO"

Exactamente el día viernes 5 de octubre de 1973 aparece en quioscos y librerías un semanario llamado sugestivamente "9 de Febrero". En su primera página había una gran foto de una muchedumbre heterogénea y en el ángulo inferior derecho, otra foto de un desfile del cuerpo de Blandengues ante la Casa de Gobierno. Un gran título de gruesos caracteres, expresaba el significado de ambas fotos "Pueblo y FF.AA. Unidos".

La segunda página de su primer número, a título de presentación, era encabezada por un artículo que expresaba: "9 de Febrero es el nombre de nuestro semanario. Y lo es porque consideramos que el 9 de Febrero de 1973 es una fecha de gran significación histórica para la República. Este día resume un proceso. El de un viejo Uruguay que moria. Un país que durante décadas se había constituido en ejemplo de América toda, pero que había ido perdiendo poco a poco su perfil, enfrentado a una crisis general sin parangones en su historia de nación independiente. Fueron muchas las causas que lo llevaron a esto. Desde errores de conducción hasta falta de comprensión de su propia realidad. Causas que en todo caso no corresponde señalar en este mometno. Lo cierto es que el país estaba en el desastre y era tan grande la catástrofe, que ya no podía ser encubierta con el juego politiquero, las promesas de siempre incumplidas o el afán verborrágico, actitudes todas que nada aportaban para salir del mal trance. Por el contrario, lo profundizaban, alentando falsos enfrentamientos fratricidas. Era necesario actuar. Y es justamente esa fecha la que señala la presencia necesaria de las FFAA de la Patria pasando a iudar un papel de primer orden en la conducción de la cosa pública junto

al Presidente de la República. Esas mismas FFAA triunfantes sobre la sedición armada que alentaba contra la integridad del país (...)" (4)

Este artículo revela en gran medida la tónica del semanario en todo el período en que circuló. Valoración positiva de los sucesos del 9 de febrero. "Porque pensamos que en esta fecha se sella definitivamente la voluntad de todos por salvar al Uruguay, aplastando si es necesario los intereses mezquinos y foráneos que se opongan a la tarea".

Declaraba una cierta prescindencia del estamento militar, al cual sin embargo alaba permanentemente: "El semanario 9 de Febrero no responde a ninguna orientación militar, ni es patrocinado como es lógico suponer por las FFAA (...)" (5) y encaraba la defensa a ultranza de los postulados programáticos que habían sido enunciados en los Comunicados 4 y 7: (...) es indudable que la hora en que vivimos reclama imperiosamente permanecer en febrero. No retroceder ni un paso, es la consigna de los nuevos tiempos". (6)

La oposición presumiblemente a los lineamientos del MLN, ya acá completamente derrotado: (...) rechazamos aquellos que disfrazados en su misticismo de guerrilla y subversión, con cobertura nacionalista niegan precisamente ese concepto.

Y también a la extrema derecha que se mostraba pujante, con presencia en las calles: "Con igual energía nos produce naúseas el derechismo antinacional-fascistizante y retrógrado que pretende imponer por la fuerza sus ideas."

Esbozaba un "camino alternativo" ante la ultraizquierda y la derecha pro fascista. "Frente a esas dos corrientes, levantamos la orientalidad como única solución (...) ni anticomunismo capitalista ni comunismo capitalista".

Tenía esperanza sobre el retorno a la normalidad institucional y lo manifestaba: "Estamos convencidos que retornaremos al cauce institucional representativo y pluralista, tal como lo prometió el señor Presidente Bordaberry, en 1976 (...). Claro que el camino es largo, pero el mismo no se extiende más allá del último domingo de noviembre de 1976".

También en ese primer número se emitían elogios a una fiesta cívicomilitar realizada el domingo 23 de setiembre de 1973 en homenaje a Artigas pero asimismo criticaban a, "las organizaciones políticas (que) haciendo gala de formaciones para-militares, con uniforme y estandarte (...) no estuvieron a tono con lo que en esa ocasión se buscaba".

Elogían al coronel Boletini, a los Concláves de San Miguel realizado del 26 al 30 de agosto de 1973 y el de Colonia Suiza del 6 al 11 de octubre, donde el Ministro de Economía, Moisés Cohen, anuncia medidas antiinflacionarias y un nuevo sistema financiero: al "nuevo" Rachetti (Víctor

Rachetti era el Intendente de Montevideo) que había hecho un viaje por la URSS y a otros países porque "fue corto y los conocimientos que trajo muchos". Asimismo señala como "enemigos" a los involucrados en ilícitos económicos y tendrá una columna, por varios números a cargo del general (R) César Martínez que había sido, tal vez, uno de los últimos militares constitucionalistas del período 72-73. (7)

Y en la última página de ese primer número traía un gran dibujo de nuestro prócer y una frase "Artigas: Una vez más su doctrina será la guía".

Ya en el segundo número en un artículo -; con contenido ideológico?expresaba que: "los conceptos socialistas, sabiamente manejados, sin pasiones y con mesura sirven aplicados a los nuevos tiempos. El capitalismo sano utilizado en provecho de la comunidad, también sirve a la nación". (8)

El número 3, sin abandonar ese tono ambiguo, filo-militarista y filonacionalista, semi oficial y semi opositor, apoya la "guerra" que las Fuerzas Conjuntas en agosto y setiembre de 1973 libran contra los ilícitos económicos (el financista Jorge Peirano Facio será duramente atacado por sus "tentáculos y dólares mal habidos") y contra la pornografía (esto no le impedirá publicar alguna foto medio "subida de tono" para explicar tanta corrupción, tanta inmoralidad...)

En el ejemplar del 26 de octubre de 1973, en su página seis, publicará un extenso artículo sobre el proceso peruano (9), y un reportaje que Bolentini les concede afirmando que "hay que rever la Ley de Lemas".

El número que sale a la calle el 9 de noviembre de 1973, está dedicado, en gran parte, a los sucesos acaecidos en la Facultad de Ingeniería que provocaran la intervención de la Universidad y al final de un largo y elíptico editorial expresan: "Que nada ni nadie aparte al país de los altos objetivos de los Comunicados 4 y 7. Ni siquiera con juegos divisionistas de los ultras de derecha e izquierda".

Bolentini en un artículo de su autoría describía, en ese mismo número, el ambiente que, a su juicio, había en la Universidad, "opresivo, mugroso, pasional, imperio de la violencia, la sedición y la dictadura; arsenal de elementos de traicionera destrucción (...) aquí y ahora renacerá el espíritu humanista con sentido de Patria, Honor, Dignidad, Libertad...". (10)

También elogia al Gral. Juan Domingo Perón (por ese entonces, en ejercicio, por tercera vez, de la Presidencia de la República Argentina), a sus obras, y a su pensamiento.

En el ejemplar aparecido el 21 de diciembre de 1973 publica en la contratapa una gran foto del Gral. Gregorio Alvarez y una dedicatoria, "cumplió dos años ininterrumpidos al frente del Estado Mayor Conjunto. La oficialidad de toda la nación festejó el lunes 17 por la noche tan grato

acontecimiento. (...) Adelante Gral. Gregorio Alvarez, la juventud de la patria espera!!!"

Tiene una fuerte polémica con los semanarios "Azul y Blanco" y "Nuevo Amanecer", ambos de extrema derecha. (11)

En el último número del año 1973 (el año del golpe llegaba a su fin y el régimen se aprestaba para avanzar en su consolidación tras neutralizar en gran medida a la oposición), el semanario despide el año con un raro artículo "casi" crítico, "casi" opositor: "Ahora han sido eliminados los sindicatos, los políticos, el parlamento, la Universidad, y el marxismo internacional. ¿Entonces que pasa? ¿Por qué no avanza el país? ¿Qué impide la pública felicidad? La respuesta la damos nosotros: no se han cumplido los Comunicados 4 y 7 y es por eso que la patria no avanza (...). Siempre con los Comunicados 4 y 7. Porque por las venas del oficial y del trabajador corre la misma sangre oriental. ¡¡¡¡ Adelante entonces!!! "(12)

Ya en el número de principios del año 1974 en la primer tapa publica una gran foto de Montevideo a oscuras y titula "Se cierne la oscuridad": "(...) Es imprescindible llevar adelante los postulados que en el campo político, social y económico que emanan de los Comunicados 4 y 7. El tiempo apremia, hoy más que nunca." (13). Y en esa misma edición era reportedado el Gral. Juan Pedro Ribas, quien afirmaba que, "para un demócrata de verdad el fascismo como el nazismo es repudiable". (14)

Numerosos dirigentes sindicales detenidos en ese período que va desde la finalización de la Huelga General, hasta mediados de 1974 afirman que este semanario era repartido en los cuarteles y leído por algunos oficiales y la tropa.

El No. 17 reclamaba "Cambios radicales para no sucumbir" (15), y en el siguiente número sostenía -paralelamente al elogio del general golpista Chiappe Posse ("no ha defraudado nuestras esperanzas") - que "Los Comunicados 4 y 7 no son un papel, dos carteles, una evocación son algo más. Significan la única vía razonable, patriótica y desinteresada que avizoró la revolución pacífica de Febrero (...)". (16)

En el No. 20 elogia al brigadier Pérez Caldas ("ganó su puesto en la historia") y en el siguiente al C/N González Ibargoyen ("su presencia honra a la Armada Nacional").

Seis números más tarde, saluda calurosamente la "Revolución de los claveles" que se produce en Portugal (17) y en el número 30 sostiene que la lección de Portugal es observar al "Pueblo y FF.AA, como en tantas partes del mundo (que) supieron encontrar el sendero. Sobre su acción y su presencia es que se asienta el futuro". Y en forma insistente hablan de "diálogo y conciliación", los muros de Montevideo, al mismo tiempo, aparecen pintados con la leyenda significativa: "Como en Portugal

gobierno Popular".

"La Revolución de los Claveles en Portugal, con la rebelión de los coroneles, el proceso descolonizador que se produjo y las propuestas de reformas sociales y económicas que se planteó el Ejército de aquel país, reflotaron el tema del 'progresismo militar' en aquel Uruguay dictatorial de 1974-1975. No creo que fuera nada organizadamente orquestado por alguna fuerza política de izquierda, más bien se trató de una especulación política en busca de aislar a los sectores más fascistas de las Fuerzas Armadas. En la perspectiva histórica podemos decir que esto fue un error...", confiesa una fuente político sindical. (18)

Estalla con toda su fuerza "el escándalo Watergate" en EE.UU y este semanario por momentos parece apoyar a Richard Nixon. La selección uruguaya va al Mundial de Alemania, hacia un papelón y su página deportiva descarga duras críticas contra el vapuleado equipo celeste. Pero el centro de sus preocupaciones siempre será la realidad nacional de los primeros años de la dictadura. Período confuso, donde este semanario parece caminar por una estrecha cornisa.

A medida que se suceden las semanas, "9 de Febrero" parece volver -una y otra vez-, con una morosa recurrencia, sobre algunos tópicos: la necesidad de cumplir con los Comunicados 4 y 7, los logros de la Revolución Peruana, antifascismo, los cambios que se procesaban en Portugal y un elogio-crítica pendular hacia las Fuerzas Armadas.

Cuando asume el Ing. Álejandro Vegh Villegas, hacia mediados de 1974 a la cartera de Economía y Finanzas, "9 de Febrero" se refiere acontecimiento en su página editorial con preocupación -¿desencanto? ¿desilusión?- que no ocultó. "(...) Nos llama la atención que el Ing. Vegh Villegas no haya nombrado los Comunicados 4 y 7 entre sus pautas de orientación, desde el momento en que sus postulados son un compromiso público de nuestras FF.AA pero también lo son del gobierno que aceptó en febrero de 1973". (19)

En esto "9 de Febrero" no se equivocaba. Vegh Villegas no venía a cumplir con el supuesto "peruanismo" de los 4 y 7, su función iba a ser otra. Menos lírica, mucho más concreta.

El 7 de abril de 1975 este extraño semanario era clausurado por el régimen en forma definitiva. Su redactor responsable Luis Michelini, sería arrestado y sometido a apremios físicos. Según los comunicados militares de aquella época, se declara que es "un agente secreto de una potencia extranjera..."

DEL REGIMEN "COMISARIAL" A LA "NUEVA REPUBLICA"

"Durante 1974, la dictadura confirmó sus definiciones a través de importantes cambios constitucionales y jerárquicos y de un incremento de la represión y el control autoritario sobre la sociedad". (20)

No se puede pasar por alto que al intento golpista (tanquetazo) de junio de 1973 en Chile, le siguió en el mes de setiembre el alzamiento del Gral. Augusto Pinochet con el derrocamiento y asesinato del presidente constitucional socialista, Salvador Allende (21). O sea que en 1974 las condiciones objetivas para la oposición se presentaban bastante difusas. Un considerable núcleo de uruguayos (entre ellos Zelmar Michelini y Wilson Ferreira Aldunate), permanecía aún en Buenos Aires y seguía de cerca las alternativas del proceso uruguayo.

En mayo de 1974 se produce una crisis militar y Chiappe Posse es reemplazado por el Gral. Julio César Vadora, ex-agregado militar de la embajada uruguaya en Estados Unidos. En octubre de ese año comienza a implantarse una ley por la que se exigía a los funcionarios públicos un certificado de "fe democrática" (22), en noviembre de 1974 es clausurado definitivamente el semanrio *Marcha*, su director Carlos Quijano emprenderá el exilio, (23). El 19 de diciembre morirá asesinado en París el Cnel. Ramón Trabal. en forma harto misteriosa. (24)

Pero hay otro detalle muy llamativo, la asunción de Vegh Villegas fue acompañada por la "caída" del Ministro de Ganadería y Agricultura, Benito Mederos, hombre de confianza de Bordaberry, que era muy resistido por la poderosa oligarquía rural por haber creado el Improme (25). El semanario "Azul y Blanco" lanzaría duros ataques contra Mederos, -lo acusará, nada menos, de querer "socializar la tierra"- y también contra Moisés Cohen por no compartir su política económica y probablemente, por su calidad de judío. De todos modos, "Azul y Blanco" correrá igual suerte que "9 de Febrero" y será clausurado.

"A fin de asegurar el poder de tutela y hacer más efectivo su control sobre las principales instituciones del país, los militares integraron masivamente la administración estatal de dos modos: por una parte sustituyeron al personal político que, en los organismos ya existentes, ejercía la dirección: y por otra, creando instancias cívico-militares y nuevos organismos que disponían de amplísimas atribuciones." (26).

Asimismo en todo el período que va desde mediados de 1973 hasta principios de 1976 se movilizarán por todo el país los denominados "Voluntarios de Coordinación Social", una organización de beneficencia dirigida por la dinámica esposa de Bordaberry, Josefina Herrán Puig.

La televisión mostrará a la Primera Dama en forma contínua, ya sea en la inauguración de viviendas para los habitantes de los cantegriles, en la donación de ropas y alimentos para los barrios más necesitados, sonreirá ante las cámaras, dirá lo contenta que está de "hacer el bien" (al fin de cuentas, la "caridad cristiana" no son solo palabras), se mostrará agotada por tanta dedicación, tanto trabajo, tanta devoción por la "pobre gente" y los periodistas consentirán admirados -tal vez- por tamaña entrega al bien común.

Al tiempo que el gobierno de Bordaberry estimulaba el "Voluntariado", que "no era otra cosa que el deseo de participar desinteresadamente, como una forma de realización personal, en el enfrentamiento y solución de problemas comunitarios" (27), Vegh Villegas comenzaba a instrumentar una política económica de corte neoliberal.

La base teórica de este modelo (el profesor norteamericano Milton Fridman y sus "Chicago Boy's" serán los númenes inspiradores del mismo), se apoya en la apelación "a la libre acción de las fuerzas del mercado, entendiendo que las mismas -espontáneamente- conducen al máximo de bienestar posible en la sociedad. En el ámbito internacional, esta acción espontánea supondría la vigencia de las ventajas comparativas, dedicándose cada país a especializarse en aquello para lo que está mejor dotado" (28). Será el "asalto conservador".

Por esos días estallará la crisis del petróleo, con sus graves repercusiones para el Uruguay. Empieza la caída sostenida del salario real, la desocupación, el subempleo, y a desarrollarse la "economía informal" como una verdadera estrategia de supervivencia de amplias capas de la sociedad. Jóvenes y mujeres se incorporan masivamente al mercado del trabajo y las leyes laborales son poco a poco derogadas.

Por ese tiempo, se reivindica la canción folklórica "Disculpe", (29) de un fuerte contenido anticomunista y reaccionario que recrea un Uruguay ficticio, muy a placer de la derecha, con desprecio marcado hacia lo "foráneo" y la valoración ultranacionalista de lo "telúrico". Será una suerte de "Himno" del régimen (las radios lo pasan continuamente) en estos primeros años bordaberrianos.

Y se reivindicará -también- la figura del Cnel. Lorenzo Latorre (30) con un gran despliegue publicitario, repatriarán sus restos desde Buenos Aires, habrá entrevistas a sus descendientes, se editarán folletos y suplementos con su vida y sus obras y, una calle de la capital -Convención- llevará su nombre.

Se prohibirá la película *Jesucristo Superestar* y las pundorosas conciencias católicas de algunos sectores civiles del gobierno darán un respiro de alivio; se creará el Nuevo peso -uno equivaldría a 1.000 pesos-

se inaugurará el puente Paysandú-Colón, se hará un Censo Nacional, y se decretará el "Año de la Orientalidad", con la "nómina oficial" de los Treinta y Tres Orientales, la creación de la condecoración "protector de los Pueblos Libres Gral. José Artigas" y se ascenderá a General a Leonardo Olivera, luchador en tiempos de la Independencia.

Por radio y televisión, una y otra vez se oirán las marchas militares, las listas de los sediciosos requeridos, habrá "programas especiales" donde se mostrará a presos arrepentidos, que llorarán y aconsejarán "no seguir por la senda de la violencia y la subversión". Por momentos en el período 1973-1976 la figura de Bordaberry parece sólidamente afirmada, siempre rodeado de uniformes y charreteras.

CUANDO SE CIERNE LA NOCHE

La oposición dentro de los partidos tradicionales le envió por ese tiempo, una extensa carta al presidente Bordaberry, solicitando la "vigencia de la Constitución y la Ley". Bordaberry respondería que se estaba "en el tiempo de la Nación y no en el de los partidos políticos (...). Por eso todos los que invocan el plazo constitucional de noviembre de 1976, soñando con volver a la caza de votos (...) que hoy pierdan toda esperanza." (31)

En 1975 se produce una crisis entre los militares y Bordaberry que había destituido a Eduardo Peile, presidente del Instituto Nacional de la Carne; los militares apoyan a este último y le dan un ultimatum para que revea su posición. Finalmente cederá, repondrá a Peile y se disculpará con los militares por "su atrevimiento". En el mes de agosto Uruguay recibe al Primer Ministro de Sudáfrica, Voster; el diario El País saluda alborozada a tan digno representante de una "nación democrática" y por cierto, anticomunista.

Julio Castro (32) le escribe a Carlos Quijano (ya en México), "...citaron a nuestro amigo. Preguntas y más preguntas: sobre frentes democráticos, posibles coaliciones, relaciones políticas o acuerdos con terceros. Mayor vigilancia, llamadas de intimidación, mayor control en los movimientos. Por ahora, sólo atemorizar, 'recordarme que me tienen en la mira" (33). Y agregaba, como una siniestra premonición, "(...) andan buscando un objetivo que sustituya a los que ya liquidaron y no lo encuentran."

Por otra parte, Michelini (en un Buenos Aires tumultoso) le escribe también a Quijano y le adjunta un pequeño informe redactado por él, sobre la situación política de Uruguay. En el mismo señalaba que a principios de 1976: "(...) el principal problema uruguayo lo constituye la sucesión presidencial, es decir, la forma en que se debe continuar el proceso iniciado el 27 de junio de 1973 con la disolución del parlamento. Aunque los problemas económicos son agobiantes y de muy difícil y problemática solución, el tema político absorbe la atención de los grupos vinculados al gobierno y principalmente de las Fuerzas Armadas. La definición no es de fácil pronóstico". (34)

Michelini aseguraba que: "(...) a mediados de 1975, comenzó a tomar fuerza en el ejército, impulsada principalmente por el Gral. Cristi, la tesis que no podía interrumpirse el gobierno de facto; no debían celebrarse elecciones y Bordaberry debía continuar al frente del gobierno. Sin embargo, pronto comenzó a delinearse una posición diferente. Había quiénes entendían que el ciclo de Bordaberry había culminado (...). La diferencia se centraba -entre ambas posiciones- en quién debía estar al frente del proceso, no en la continuación de éste."

En este informe el político frenteamplista desmenuzaba los entretelones de la polémica entre Vegh Villegas y el Presidente, la influencia de la embajada norteamericana, los lazos silenciosos de la lista 15 siempre cercana al poder y opinaba de que no habría elecciones y, que Bordaberry finalmente sería "suplantado por una Junta Militar".

Paralelamente a estas intrigas palaciegas se iban a producir ciertos acontecimientos a fines de 1975 hasta principios de 1976 que dejarían sin aliento a la ya bastante atemorizada sociedad uruguaya. El gobierno militar lanza una feroz represión contra el Partido Comunista sin precedentes en la historia del país.

"En la lucha contra la guerrilla se había producido una verdadera 'feudalización' del aparato represivo de las Fuerzas Armadas" con células que funcionaban autonomamente -explica Reinaldo Gargano (35) -y durante todo el año 1974 este fenómeno subsistirá. Pero la represión de 1975-1976, dirigida principalmente contra el Partido Comunista, tras la caída de Chiappe Posse, servirá a los mandos supremos para cohesionar nuevamente a oficiales y tropa con gran solidez."

Castro le escribe a Quijano por esos días que: "(...) todo sigue peor. El escándalo contra los comunistas continúa a todo tambor. Presos todos los dirigentes y centenares de militantes. Exposiciones públicas de armas e implementos de propaganda capturados. Radios, diarios, etc., haciendo coro. Felizmente las salvadoras fuerzas de la represión nos han librado de un octubre rojo." (36)

Castro revelaba (y es posible palpar su angustia por lo que sucedía), lo que pasaba en Uruguay en aquellos días de locura. "La situación, sigue más grave, los métodos, más brutales y masivos; no se ha escapado nadie (...) hay un miedo generalizado, mucho más agudo que antes y la gente se va en mayor número que en tus últimos días aquí" (37).

Las Fuerzas Armadas pretendían "borrar de la faz de la tierra" al comunismo, y por momentos el aparato represivo pasa a semejarse a un gigantesco monstruo que apresa, tritura y devora todo a su alrededor, para luego, quedar insatisfecho... Militantes comunistas, son arrestados y torturados. Dirección Central, cuadros intermedios y militantes de base, caen en las redes de la represión.

Julio Castro lo describe: "La represión muy dura, mucho más que antes, alcanza a mucha gente de la izquierda. El tratamiento también es muy duro; tú sabes muy bien lo que quiero decir (...). La represión contra el P. C. llega a todos los niveles de la militancia. (38)

En las postrimerías del año 1975, muere el generalísimo Francisco Franco, y el diario *El País* ensalza su figura. Pinochet, que asistió a los funerales, declara que: "nos enseñó a luchar contra el comunismo" y toda nuestra "gran prensa", se hace eco de estas palabras. Por cierto, nuestros militares estaban en eso, los oficiales de las FF.AA. que participaban en este operativo de enorme vastedad lo concebían como una "tarea sucia, ingrata pero indispensable", se luchaba contra un enemigo inhumano, artero y mañoso. La sociedad uruguaya era un "ente orgánico" regido por una legalidad natural. "Todo ser vivo, -y la Nación es un ser vivo- debe si quiere subsistir, defenderse contra todo aquello que pueda dañarla en sí mismo, como desde afuera" (39). En esa lucha, no sólo física sino también espiritual, el hombre sólo cuenta, en tanto célula constitutiva de un "todo", con el que se relaciona por una "ley superior" que lo trasciende y lo eleva a miembro consciente de una unidad espiritual.

Los comunistas tenían un fuerte arraigo en los sindicatos y muchos años de vida legal. Asumen ante esta despiadada arremetida una actitud que guarda analogía con la de los cristianos primitivos cuando enfrentaban al Imperio Romano: sometidos a una durísima prueba (por la cual el MLN y otros grupos "de lucha armada" ya había pasado y pasaban), se aferran a su ideología ("se les hace carne") como sostén ante la tortura, la muerte o la degradación e, incorporarán a su memoria mítica el martirologio de esos años negros. (40) "El operativo contra el P.C. se está acabando porque por más que lo inflan ya no da más. Empezarán con otra cosa, porque tienen que mantener algo que les permita continuar el estado de guerra" (41), escribía abrumado Julio Castro.

En marzo de 1976 golpe de Estado en Argentina. Isabel Perón es derrocada por el Gral. Videla y se desata la "Guerra Sucia". Comienza la coordinación represiva entre Argentina, Chile, Brasil y Uruguay. La noche se cierne sobre el Cono Sur.

El Gral. Alfredo Stroessner visita Montevideo, es recibido en una sesión solemne por el Consejo de Estado y se le condecora. Afiches dándole la bienvenida aparecen en los muros de Montevideo.

A poco más de un mes, llega a Montevideo el Gral. Augusto Pinochet y todo parece repetirse (sesión solemne y condecoración); el diario "El País" publicó en varios capítulos la historia de como es derrocado Salvador Allende (¡Chile había sido salvado de las hordas bolcheviques, gracias a Dios!) y, nuevamente aparecen los afiches de bienvenida en la capital.

Pronto le tocará a Bordaberry el turno de viajar, va a Bolivia y se reúne con el Gral. Hugo Banzer Suárez y habrá como era de esperarse, muchas coincidencias (como las hubo con Stroessner y Pinochet).

Por esos días de visitas entre presidentes "muy democráticos", mueren asesinados en Buenos Aires, el "Toba" y Zelmar (42). El golpe que significó el asesinato de estos políticos para la oposición dentro y fuera del país fue tremendo.

El Cnel. Alberto Balestrino (43), Jefe de Policía, vestido de guerra, comandando fuerzas de choque, se presentó a la hora del entierro, en son de amenaza. "¡A dispersarse! ¡Esto se acabó!", fueron sus palabras.

Wilson Ferreira, salvará su vida por poco, partirá a Europa para convertirse en una de los más implacables opositores al régimen militar.

"Tu salida de B. A. fue providencial. En medio de la angustia y el dolor por los amigos perdidos, el hecho de tú estar ahí nos da un alivio -le escribe Castro a Quijano- todavía, no lo olvides, alguno de los dioses -si es que los hay- te proteje. (...) Tratamos de no perder la cabeza; de mantener la serenidad y de, dentro de las extremas limitaciones en que vivimos y de la constante amenaza pendiente, ser útiles y servir." (44)

"... A principios de junio de 1976 los órganos de prensa de los países limítrofes y las agencias internacionales comenzaron a dar cuenta que una profunda crisis afectaba las relaciones entre el Presidente y las FF.AA. En su esencia, las disensiones se centraban en la concepción del futuro institucional del País. A los pocos días, las "fuentes bien informadas" anunciaron la caída del Presidente: el 12 de junio los uruguayos se enteraron que las FF.AA., habían retirado su apoyo a Juan María Bordaberry". (45)

Ante este cambio, la situación era descrita por Julio Castro con un dejo de humor corrosivo: "...el hombre que fue elegido senador por los blancos y presidente por los colorados -único caso en el país, y tal vez en el mundo- cayó por pretender eliminar a los partidos políticos tradicionales. Y, para completarla, quienes lo expulsan del poder proclaman la vigencia

de los partidos como fuente y canal de expresión de la soberanía popular." (46)

Castro hacía referencia a la polémica que se había desatado entre las FF.AA y el Presidente, sobre el futuro institucional del Uruguay. A fines de 1975, Bordaberry le hacía llegar a la Junta de Oficiales Generales, a su pedido, tres memorandos, en los cuales propugnaba la sustitución de los partidos por "corrientes de opinión pública espontánea", y la reubicación del rol de los militares en el nuevo marco institucional. (47)

El "todopoderoso" MInistro de Economía y Finanzas, Alejandro Vegh Villegas, terciará en la polémica, admitiendo "algunas coincidencias" con el Presidente, pero alertará sobre el vacío ideológico que se podría crear en caso de eliminarse los partidos tradicionales, el cual sería ocupado por "sectores marxistas".

Esta crisis política termina con la remoción presidencial y la asunción interina del Dr. Alberto Demichelli (48). Las FF.AA. declaraban que se negaban a "compartir el compromiso, la responsabilidad histórica de suprimir los partidos políticos tradicionales".

Julio Castro desnuda la situación: "No hubo, ni podía haberlo, expresión alguna a nivel de pueblo, pero la gente -aún la más desconfiada-recibió al hecho como una salida al punto muerto en que estábamos. (...) para mí esto es un forúnculo que reventó. Trajo un alivio; pero la raíz está por verse. Puede ser el principio de la salida, o puede ser una entrada a otra cosa no mucho mejor que lo anterior." (49)

Nombrado presidente Álberto Demichelli, dirá en una reunión de prensa informal que no era "el nuevo presidente del Uruguay (sino) el vice-presidente en ejercicio de la presidencia (...) de modo que mi mandato no exederá los 60 días".

Uruguay tenía una larga tradición en materia electoral, y la clase política (en especial el Partido Colorado), esperaba el término del mandato presidencial para una redefinición del panorama futuro, a pesar de los propósitos sin ambigüedades de Bordaberry y los mandos militares. La naturaleza del "debate constitucional" estuvo muy lejos de responder a esas expectativas.

El interinato de Demichelli -hasta setiembre de 1973- sirvió para instrumentar algunos mecanismos con el fin de superar las normas institucionales que preveían eleciones para noviembre de ese año.

"Ahora serán los generales y sus pares (...) y el Consejo de Estado quienes elijan al que vendrá. Unos dicen que blanco; otros juegan a otros colores. Pero ya varios nombres andan boyando. Pero sea quién sea, tendrá que acatar las decisiones de la fuente de poder. Hasta que 'la soledad de las armas' -que ya sin duda muchos la sienten- obligue a otra

cosa" (50), comentaba irónico Julio Castro y en otra carta explicaba los problemas a que se enfrentaban los militares para dar solución al tema institucional y la "tragedia" de Bordaberry.

"Ahora anunciaron la nominación definitiva por tres o cinco años (...). Es la cocina. La sucia y maloliente cocina. Lo demás igual. Hay prohibición de nombrar a B. En torno al hombre y su otrora publicitada mujer, hay silencio total. Sus amigos y adulones lo abandonaron. De los cientos y miles que lo adulaban y rodeaban, solo Soneira lo acompañó en la caída. Todos los demás le dieron la espalda". (51)

Los militares no tardaron en prohibir la acción de los "Voluntarios de Coordinación Social" (no fuera cosa que germinara una suerte de "populismo de derecha" que les hiciera mella), y nombran -Consejo de la Nación mediante- al Dr. Aparicio Méndez presidente.

El 1o. de setiembre de 1976 asumía el cargo; se fundaba un "nuevo orden".

П

DESPUES DE LA HUELGA GENERAL: ¿QUE CAMINO SEGUIR?

La huelga General había sido levantada... Y el movimiento sindical y todo el movimiento popular- intentaba recuperarse de los tremendos golpes sufridos. La represión y el desgaste que necesariamente se había producido por la titánica batalla que se había librado obligaban a la pausa, a la reflexión.

El decreto del 4 de julio había hecho y hacía -en aquellas horas cargadas de pesadumbre- estragos en las filas obreras. Miles de despedidos en la administración pública y en la esfera privada.

"Por un lado, a nivel de los sectores menos organizados y de las capas medias, se produjo una gran desmoralización -subraya Héctor Cores- la derrota de la Huelga, el cierre del Parlamento llevó a que cantidad de gente se fuera del país. Es uno de los momentos en que irse del país aparece como tema de todas las conversaciones en bares y conversaciones informales. A nivel de los sectores más organizados de la clase obrera hubo, por un lado, cierta perplejidad, cierta confusión..."

Poco a poco el movimiento sindical buscaba restañar heridas, "recuperar el aliento" para enfrentar las perspectivas tan poco promisorias que se le presentaban en el horizonte. Era necesaria una reorientación del trabajo sindical para adecuarlo a la situación planteada.

"Después que se levanta la Huelga es muy difícil tener un panorama de lo que pasa en cada lugar. Pero hubo una cosa que fue bastante generalizada: el despido masivo de dirigentes y militantes sindicales o activistas simplemente; -rememora Juan Angel Toledo- en un intento por cortar las poleas de trasmisión de la dirección de la CNT hacia sus planos intermedios y de base".

Para el movimiento sindical la realidad que se le presenta era inédita: debía luchar, por primera vez en su historia, bajo el imperio de una dictadura. No había antecedentes a los cuales recurrir; era necesario -por lo tanto- hacer la experiencia sobre la marcha de los acontecimientos. "Fundamentalmente se hacía el esfuerzo por mantener vigente el movimiento sindical -afirma Ignacio Huguet-. Ese era nuestro objetivo primordial."

Los militantes sindicales que no habían sido alcanzados por el vendaval represivo, tratan con ahínco en cada gremio de no separarse de la gente, de no perder el contacto con los trabajadores ante el intento sostenido por el gobierno de desconocer a la CNT.

Por otra parte, dentro de la Central se produce, por un lado, la concentración de poderes en el Secretariado Ejecutivo -una última reunión clandestina de la Mesa Representativa, así lo decidirá- y, a su vez, este órgano directriz quedará dividido en dos grupos (por motivos de seguridad) de cuatro sindicatos cada uno, ambos bajo la presidencia del "Pepe" D' Elía (54). Sus integrantes -varios de los dirigentes más importantes estaban presos, requeridos, fuera del país, o bien, clandestinos-, se reunirán en lugares y horarios diferentes; enterándose del sitio y la hora de las reuniones poco tiempo antes y en forma verbal, para evitar filtraciones de información.

¿Es ésta una CNT diferente a la anterior? Sí y no. La tradición clasista y unitaria se mantiene intacta pero la incorporación de los sindicatos de la Tendencia significa necesariamente un cambio en su conformación. (55)

La CNT hacia agosto-setiembre de 1973 había logrado consolidar una estructura "en las sombras" bastante eficiente y, "los primeros meses posteriores al golpe estuvieron jalonados por manifestaciones relámpago, pintadas, volanteadas, y centenares de reuniones clandestinas".

Este será un marco de acción muy particular, donde los espacios de legalidad y clandestinidad no aparecen muy precisos, sino más bien diluidos y el Cnel. Néstor Bolentini será el "gran dialogador" con los sindicatos, sin renunciar jamás a su pensamiento autoritario y reaccionario. "Yo no cerré los sindicatos por el gusto de privar a los obreros de su defensa -afirmará años más tarde (56)- sino porque, los obreros eran apaleados, llevados de la nariz, golpeados; el obrero era un servil al servicio de un grupo oligárquico que lo gobernaba al estilo de los países

totalitarios."

En este contexto, donde aún no hay margen para la maniobra, en el seno de la CNT se procesará una profunda discusión sobre cuál era la estrategia correcta para enfrentar a la dictadura.

La corriente sindical comunista -fuerza hegemónica en la Central y sobre la cual, recaía parte de la responsabilidad de conducir la resistencia sindical- sostendrá la estrategia de enfrentamiento frontal con el régimen. Esto supone un alto nivel de concientización y compromiso de la militancia y, la consigna que levantara en esa época resume cabalmente la orientación: "ni un día de tregua a la dictadura".

Por su parte, la corriente sindical socialista planteaba que, en base a una situación objetiva (desgaste producido por la Huelga y el profundo sentimiento de frustración existente tras la derrota; los despidos en masa; la ilegalización de la mayoría de las organizaciones sindicales y estudiantiles, entre otros factores internos y externos), había que seguir una estrategia de acumulación de fuerzas. Esto significaba superar el estado de ánimo negativo que había en la clase trabajadora y hacer que la gente volviera a recobrar la confianza en sus organizaciones de clase; para ello había que parcializar los conflictos, de forma que los trabajadores a través de sus reivindicaciones más sentidas -las de su propia fábrica o lugares de trabajo- volvieran a la lucha.

Para la Tendencia Combativa -FUNSA mantendrá hasta principios de 1976 una organización de relativo peso- el movimiento sindical debía desarrollar una infraestructura que le permitiese realizar acciones clandestinas e impulsarán, por otro lado, la creación de un Movimiento Nacional de Destituidos para enfrentar lo que denominaban como "revanchismo patronal" y como elemento movilizador en pos de un objetivo concreto.

La Corriente verá muy mermado su poderío -a fines de 1973 los GAU y el 26 de Marzo son desarticulados en la oleada represiva que precedió a los incidentes en Facultad de Ingeniería- y su incidencia en la conducción de la CNTserá extremadamente reducida.

La discusión sobre el camino que se debía tomar no fue, de ninguna manera, puramente teórica. Se dio en medio de la lucha diaria.

¿VISTE, RODNEY?

A fines de julio de 1973 la corriente sindical comunista, fiel a la estrategia que se había trazado, intenta lanzar un paro general para el 2 de agosto. En la base comienza a discutirse tibiamente el tema.

La información sobre la posibilidad que se realizara esta medida de fuerza a menos de dos meses de consumado el golpe de Estado, llegó hasta las esferas de poder y hubo una notoria inquietud.

"No puede haber paro -afirma el circunspecto Bolentini- a esta altura que vive el país y de acuerdo con los propósitos manifestados por los propios obreros no debe haber paro, no creo que haya paro. Creo que son manifestaciones de núcleos que quieren interferir en la obra nacional de recuperación. Un país que acaba de salir de un problema, no puede empezar de nuevo con este sistema de interrupciones del trabajo porque de esa manera no mejoraremos. Y como la inmensa mayoría del país quiere mejorar, yo me resisto a creer que haya paro". (57)

De todos modos, más allá de estas declaraciones, el Poder Ejecutivo hacía saber a todos los medios de prensa que estaba dispuesto a adoptar las medidas necesarias para "proteger la libertad del trabajo" contra "cualquier alteración".

La realización de este paro general tenía motivaciones esencialmente políticas. Lo reivindicativo como podían ser los despidos y la caída del salario pasaban a un segundo plano; nadie tenía dudas al respecto: sería un paro contra la recién nacida Dictadura.

Las corrientes sindicales no-comunistas manifestaron su oposición a esta medida por falta de condiciones y finalmente el paro no se realizó.

Durante los primeros días de agosto, los rumores sobre la posibilidad de concretarse volvieron una y otra vez a circular, acaso alimentados por el propio gobierno en su afán de desprestigiar y aislar a la CNT. Algunos hechos parecen avalar esta hipótesis. Por esos días el Ministerio del Interior dará a conocer un comunicado sobre "el rechazo al paro" de diversas organizaciones sindicales "autónomas": La Unión de Trabajadores Gastronómicos, el Sindicato Autónomo del Omnibus, la Asociación de Postales del Interior, el Centro de Maquinistas Navales, la Unión de Patrones de Tráfico, Cabotaje y Pesca... que expresarán "su irreductible voluntad de seguir prestando normalmente sus servicios" (58). Esta aparición del sindicalismo amarillo -su debilidad ha sido constante en la historia sindical uruguaya a pesar de los "recursos" con que ha contadopatrocinado por la Dictadura era todo un símbolo. ¿Buscaba el gobierno darle el impulso que jamás tuvo?

El diario El País (que había profetizado el "jaque mate" para la "decadente" CNT), publicará en su página editorial, una curiosa caricatura en la que el dirigente demócratacristiano Juan Pablo Terra camina junto al Secretario General del Partido Comunista, Rodney Arismendi, con una banderita del Frente Amplio en la mano y le dice: ¿Viste, Rodney? Tanto le dijimos a los trabajadores que ellos eran los que decidían, que

al final se lo creyeron" En una pared cerca de ambos personajes había una inscripción "NO AL PARO". (59)

La derecha obviamente, pretendía atribuir la no realización del paro general a un masivo rechazo de los trabajadores a la CNT, "copada por los marxistas-leninistas" y utilizada a su "antojo". A su vez, el Ministro de Trabajo, Marcial Bugallo, hacía saber a la prensa que "el Decreto del 4 de julio no iba a ser derogado". Hacia la segunda semana de agosto de 1973, Bolentini recibía en su despacho a varios dirigentes sindicales y rechaza "cortésmente" tratar el tema del decreto represivo, por "no ser de su competencia directa y exclusiva". (60)

Tras esta reunión, el diario El Pals -jotra vezl- anunciará que se estaba por crear "una nueva central sindical que sustituirá la disuelta CNT" (61). No dará más detalles sobre el particular, ni mencionará las fuentes que le dieron tal información. El desmentido no tardará en llegar a su redacción y el diario lo calificará de "insólito", y proveniente de "grupos que no quieren dar el brazo a torcer".

Días más tarde, serán ratificados todos los despidos de los funcionarios estatales ocurridos durante la Huelga General y habrá una "circular secreta" que el Poder Ejecutivo hará llegar a los Ministerios, Entes Autónomos y Servicios Descentralizacios, para que tomen las medidas pertinentes.

Pero el régimen en sus intentos por sofocar a la aún viva CNT - combinaba "diálogo" desinformación y represión-, recibirá una sorpresa mayúscula al intentar la reglamentación sindical.

¡UNA BATALLA GANADA!

Desde un principio el gobierno buscó, casi obsesivamente reglamentar los sindicatos y aprueba una "Ley de Seguridad en el Trabajo". En un impagable reportaje, Marcial Bugallo, explicaba por aquellos días el significado de esta ley y toda la filosofía gubernamental quedaba al desnudo.

"¿Por qué razón los trabajadores activos no están obligados a ser asociados en sindicatos pero sí están obligados a votar en caso de huelga?

-Se cree que es fundamental el voto de todos los trabajadores para decidir esa situación y así se ha dispuesto.

¿Considera que este decreto traerá tranquilidad a todos los trabajadores del país?

-Creemos que sí. Todos queremos paz y tranquilidad.

¿Habrá libertad de reunión para constituir los sindicatos?

-Creo que sí, pero eso tendrá que decidirlo los órganos encargados de la seguridad del Estado.

De acuerdo al decreto el trabajador cesante luego de seis meses pierde su afiliación al sindicato. ¿No es en esos momentos que precisamente el trabajador más necesita de su sindicato?

-Lo que precisa en ese caso es trabajo... No se le corta la posibilidad de sindicalizarse, se quiere que haya adhesión del trabajador a la profesión.

Al permitir varios sindicatos en el mismo establecimiento, ¿no se multiplica la posibilidad de conflictos en una misma empresa, ya que esos sindicatos podrán declararse en conflictos en forma o momentos no necesariamente coincidentes?

-No, ya que la decisión de huelga debe ser aprobada por todos los trabajadores afectados. Un 10% puede formar un sindicato, pero la huelga deben votarla todos". (62)

Bugallo se preocupaba también en declarar que la "conciliación quedaba en manos del Poder Ejecutivo". Este intento gubernamental por coartar al movimiento sindical por medio de la vía legal, estuvo acompañado por una original campaña publicitaria radio-televisiva donde un "Juan" conversaba con un "Pedro" y tras abjurar ambos de la lucha de clases y de los "antiguos dirigentes" llamaba a los trabajadores a reafiliarse.

Ante esto la CNT debía dar una respuesta. ¿Se debía acatar la ley, o lo mejor era boicotearla? "Ahí se suscita una gran discusión dentro del movimiento sindical, -recuerda Guillermo Alvarez (63): si por un lado era válida la utilización del decreto a los efectos de que el movimiento sindical tuviera un mínimo de espacio legal para moverse, dado que se consideraba que no estaba habilitado por su propia conformación para una especie de lucha clandestina y, por otro lado, quienes sostienen que había que desconocer el decreto."

La discusión en la CNT fue ardua. El gobierno había dispuesto que la reafiliación se debía dar a través de las patronales o los directorios de los Entes y Servicios, que debían pedir las fichas al Ministerio de Trabajo, para luego entregarlas a los trabajadores. A su vez, se debía pasar por el filtro de las "listas negras" confeccionadas por el Ministerio de Interior donde figuraban aquellos dirigentes y militantes sindicales "subversivos" (en otras palabras, los que respondían a la orientación de la CNT).

La corriente sindical comunista tildó el decreto de "fascista" y se mostró fuertemente contraria a tolerar la reglamentación impuesta por la dictadura. Los socialistas opinaron que no era posible "resistir la aplicación de la ley" -por no haber condiciones para ello-, sino que "había que derrotarla desde dentro", aceptar el desafío de la reafiliación y evitar que el sindicalismo amarillo, que reaparecía, pudiese consolidarse.

La Tendencia por su parte, estará dispuesta a aceptar el reto de la reafiliación, pero será inflexible en la oposición al registro de los afiliados en el Ministerio porque, "era aceptar la reglamentación".

Finalmente tras varios debates donde se analizaron todas las alternativas posibles, la CNT adoptó por consenso impulsar la reafiliación. Esto generó un hecho insólito, en plena dictadura, los trabajadores públicos y privados se movilizaban legalmente y en forma masiva. Se llamó "La batalla por la reafiliación sindical".

En varios gremios se realizaron asambleas, debidamente autorizadas, en sus lugares de trabajo para discutir, elegir la dirección y elaborar el nuevo estatuto. A pesar de las múltiples trampas que se tendían los trabajadores se afiliaban a sus antiguos sindicatos. "La gente se reafilia masivamente el cien por ciento, a los viejos sindicatos. Eso fue un poco organizado y otro, el sentido clasista de la gente y enfrentar la dictadura -sostiene Luis Romero. Dijeron: 'Aquí no existen otros sindicatos, aquí no existe otra Central, todos somos parte de la CNT".

Miles y miles de carpetas con fichas de afiliación, llegaban a las puertas del Ministerio de Trabajo para ser recibidas por funcionarios de ceño fruncido que las aceptaban a regañadientes.

Los "amarillos" contaron con el apoyo tácito e ímplicito del gobierno, en muchas reparticiones estatales se les permitió movilizarse en horas de trabajo para lograr afiliaciones, mientras que a los "cenetistas" les era impedida toda actividad. La CNT se las ingeniaba para superar las barreras que le imponían. A pesar de las facilidades los sindicalistas amarillos no tuvieron aceptación.

"Una de las cosas que me acuerdo -nos comenta Carlos Bouzas-, es la inventiva que tuvieron los trabajadores para organizar campeonatos de tútbol, que se realizaron en la cancha del Misiones, donde a la hora de enfrentarse la fábrica tal con la fábrica cual, o el comercio tal contra el comercio cual, nadie le daba bolilla al partido que se disputaba y en las tribunas se realizaban verdaderas asambleas con votaciones a mano levantada, con orden de oradores y todo lo demás". Porque de alguna forma había que juntar a los trabajadores.

El régimen había lanzado un reto, el movimiento sindical había recogido el guante y la dictadura era vencida con sus mismas armas. "Los trabajadores se reafiliaron a sus sindicatos de acuerdo a las normas establecidas por la dictadura, en proporciones mayores a las afiliaciones previas al golpe y le dieron un aval, una legitimidad, a las organizaciones sindicales que querían ser desconocidas por el régimen", afirma Guillermo Alvarez.

El gobierno quedó perplejo. La aturdidora propagenda había sido ineficaz y la CNT continuó vigente. "Cuando vieron por donde rumbiaba la cosa, recuerdo que hubo un discurso de Bordaberry donde decía que 'el decreto era inaplicable porque la experiencia internacional de los

marxistas les había permitido utilizar ese mecanismo en su provecho'...", comenta Juan Angel Toledo.

Las normas que pretendían regular la vida sindical quedaban sin efecto en el invierno de 1973. "Fue la victoria de una concepción que dada la época que se vivía, la dictadura feroz que había, se tenían que encontrar formas de lucha político-ideológicas que implicasen un fortalecimiento de los sindicatos en el sentido de lograr el aval, el consenso, de la inmensa mayoría de los trabajadores contra aquella otra concepción que entendía que los sindicatos debían colocarse al margen de las normas", sostiene Guillermo Alvarez.

Tras esta batalla ganada la lucha continuó.

AQUEL PRIMER PLENARIO

En la noche del 21 de agosto de 1973, tiene lugar en el anfiteatro de AEBU un acontecimiento de gran significación: delegados sindicales de la Federación de la Carne, COT, FUNSA, SUANP, UNTMRA, SUNCA, CONAPROLE, y AEBU se reunirán en forma pública para realizar un análisis de la coyuntura y establecer qué lineamientos táctico-estratégicos se debían seguir.

Al principio hubo una exposición, de aproximadamente dos horas, del delegado del sindicato de CONAPROLE, tras lo cual se discutió en profundidad sobre temas sindicales, económicos, sociales, y políticos. (64)

Esto será el primer intento firme y decidido del movimiento sindical uruguayo, de crear una organización legal -más allá que la CNT continuaba con su funcionamiento clandestino-, que le permitiese actuar dentro de los parámetros existentes para lograr impulsar reivindicaciones concretas e inmediatas.

¿Debía abandonarse la denominación de la Central? Si la respuesta fuera afirmativa, ¿implicaba ello avalar el desconocimiento que la dictadura pretendía imponer hacia la CNT? Este fue motivo de breve polémica. La denominación CNT resumía el largo proceso de luchas y polémicas que culminaron con la unificación del movimiento sindical, conjugándose elementos ideólogicos y de alto contenido humano. Renunciar a la denominación sería como renunciar a principios muy sentidos por la clase trabajadora.

Pero a su vez, nadie dudaba que se vivían circunstancias particulares y aún inciertas, donde lo fundamental no eran los nombres sino que era lo que se defendía en el fondo, ahí radicaba la cuestión. Por lo tanto la orientación clasista de aquel "Plenario de Delegados de Organizaciones

Sindicales Representativas" -como se autodenominó- era ni más ni menos que una prolongación de las luchas históricas de la clase trabajadora uruguaya. No se desconocía a la CNT ni se avalaba la Dictadura.

Lo primero que buscó este Plenario, fue lograr destrabar una situación empantanada a raíz de que el gobierno continuaba con su hostilidad manifiesta hacia los sindicatos, o bien, no cesaba en el intento de "encauzarlos al Proceso de Reconstrucción Nacional". A esto se le agregaba el problema del Cilindro, que una vez terminada la Huelga General continuaba atiborrado de militantes y dirigentes sindicales.

El Plenario estructuró una plataforma reivindicativa de cinco puntos la cual hizo pública: 1) Pedir audiencia al COSENA, 2) Aumento general de salarios; 3) Liberación de los dirigentes y milifantes detenidos bajo Medidas Prontas de Seguridad; 4) Levantamiento de los requerimientos, y 5) Apoyar el propuesto aumento de los montos correspondientes a Asignaciones Familiares.

Diarios y radios informan tímidamente de esta plataforma y muchos se preguntaron qué era este Plenario. La Dictadura no dudó un instante sobre los objetivos del mismo, y tras recibir con frialdad amenazante el paquete de reivindicaciones, recordó a través de los medios de difusión que "las reuniones intersindicales estaban terminantemente prohibidas".

Si bien la historia de este Plenario es bastante corta -no se reuniría más, no podría manifestarse públicamente, ni tampoco, constituirse en algo más orgánico- será tal vez, el primer antecedente de la organización surgida diez años después con una nueva generación de dirigentes pero, con los mismos inquebrantables principios.

"NI CARNEROS, NI GUAMPUDOS"

A todo esto, matizado por cínicas sonrisas ante la prensa (siempre dispuesta a entrevistarlo), una verborragia salpicada por "razonamientos ideológicos", citas jurídicas y un sesgo autoritario, el "proyecto Bolentini" para con el movimiento sindical pareció tener un empuje decisivo a fines del invierno de 1973.

"Bolentini lo que tenía en su cabeza por aquellos días era un proyecto de reconstrucción del movimiento sindical sobre la base de una organización de corte amarillo", afirma Carlos Coutiño. (65)

Bolentini siempre se había jactado de saber dialogar con los sindicatos y buscó establecer un nuevo tiempo de relación entre el movimiento sindical y el régimen. Su "proyecto" pasaba por algunos parámetros sobre los cuales no estaba dispuesto transar: marginación absoluta de los comunistas, limitación de las reivindicaciones sindicales a problemas salariales, de mejoramiento de las condiciones laborales y, colocar a la "futura central" al servicio de los "grandes intereses nacionales" que presuntamente encaraba el Proceso Cívico Militar.

Para llevar adelante estos planteos Bolentini necesitaba aliados en el campo sindical. El Ministro del Interior sabía perfectamente que en la CNT habían -desde mucho tiempo atrás- diferencias profundas en materia táctico-estratégicas entre la corriente sindical comunista y la Tendencia Combativa. Estos últimos eran para Bolentini "aliados potenciales" en su plan para crear un sindicalismo adicto a la Dictadura. Hablar con ellos, convencerlos, profundizar sus discrepancias con los comunistas, en otras palabras dividir la CNT, y tentarlos con la posibilidad de controlar al movimiento sindical si aceptaban las reglas del juego. Con esto se pretendía lograr base social para el régimen que tras la Huelga General había quedado aislado de los trabajadores.

"Se sueña con que FUNSA, en la medida que tiene toda una tradición de discusión abierta, de crítica a la conducción central, sea 'la cabeza' para rearmar una organización sindical no-comunista que era la aspiración de algunos sectores de las FF.AA.", explica Coitiño.

Desde la óptica militar las discrepancias en el seno de la CNT (66), eran un elemento importante para llevar adelante los planes de creación de esa "nueva central" que resumiera "su ideal" de sindicalismo.

"(Los militares) tenían una confusión tremenda con el sindicato de FUNSA -cuenta Alberto Márquez- por lo siguiente: si bien había varias corrientes que actuaban en el gremio, incluso los comunistas, el secretario general León Duarte era de filiación anarquista y tenía sus luchas internas con los comunistas. Duarte siempre 'robaba' en las elecciones del sindicato por su carisma y personalidad, la gente sentía verdadera admiración por él. Entonces pensaban que el sindicato de FUNSA era anti-comunista a muerte. Por eso, pienso yo, los militares creían que podían llegar a entenderse con sus dirigentes".

Todo se orquestó -acaso a gusto de Bolentini- con mucha publicidad. Por medio de una citación policial se convocó a unos trescientos dirigentes de Montevideo, y del interior del país a una reunión en la Sala Verdi. Esta convocatoria fue difundida "como una apertura hacia el movimiento sindical" y la CNT no dudó un instante en advertir el objetivo de la maniobra. Se buscaba darle un golpe mortal a la estructura unitaria de la CNT que tan trabajosamente había sido alcanzada en la década del 60. El riesgo estaba latente.

La disyuntiva que se plantea en el sindicato de FUNSA -"cortejado" por los mandos militares: "ésta es la gran oportunidad para convertirse en los dueños del movimiento sindical, erradicando a los comunistas", les

habían dicho brutalmente- era, rechazar de plano la citación o bien, asistir a la convocatoria y hacer abortar al "proyecto Bolentini".

"Cuando Bolentini, Bugallo y los coroneles que en ese momento querían crear la 'nueva central' llaman a Sala Verdi, nosotros discutimos con los compañeros de la CNT en la clandestinidad y les decimos que hay que ir. Que había que enfrentar la creación de cualquier otro tipo de central, y manifestarles que la única Central que teníamos era la CNT", sostiene Romero.

Asistir a tal convocatoria, ¿no implicaba hacerle el juego a la Dictadura? Esta interrogante se formula en el seno de la CNT y se discutió al respecto. La Tendencia expone sus razones y se nombra al sindicato de FUNSA para concurrir al llamado del gobierno.

Para el Cnel. Bolentini este encuentro tenía que convertirse en la fundación -una suerte de Congreso Constitutivo- de la "nueva central".

"Recuerdo que en la entrada de la Sala Verdi y en los pasillos habían dos 'tiras' por cada sindicalista presente -nos dice Walter Galzerano (67)-cada uno con su clásico atuendo, saco a la medida, pelo corto y bigotes (...), controlando y vigilando todo."

Junto al Ministro del Interior, se encontraba el titular de la cartera de Transporte, Bugallo y el todavía Ministro de Economía, Moisés Cohen. Conspicuos representantes del sindicalismo amarillo derrotados en la Batalla de Reafiliación Sindical, esperaban ansiosos ocupar un lugar destacado en esa organización que nacería bajo el padrinazgo de la Dictadura. En las afueras de las salas había varios trabajadores de FUNSA "por cualquier cosa".

El primero en hablar fue Bolentini quién expresó que el movimiento sindical, la CNT concretamente, había actuado en el período anterior al golpe de Estado, bajo el influjo de "ideas foráneas" y que, el gobierno "no estaba dispuesto a aceptar injerencias internacionales en los gremios". "Los grupos políticos no deben intervenir en la vida sindical", habría afirmado y propuso la creación de un "nuevo sindicalismo" que estuviera "al servicio" de las metas que se arrogaba el Proceso Cívico-Militar. En un lenguaje sibilino le ofreció a los sindicalistas de FUNSA, la posibilidad de encabezar, con el beneplácito, del gobierno este sindicalismo "diferente".

También habló Moisés Cohen, quien propuso que las luchas sindicales cesaran, una especie de "tregua social", a la espera de un "aumento en la producción", que posibilitara "un mejor reparto de la riqueza".

La radio realizaba una trasmisión directa de ese encuentro y los amarillos aplaudían lo manifestado por ambos ministros. En cambio, muchos sindicatos del interior del país estaban a la expectativa y cuando Miguel "Gallego" Gromáz -dirigente del sindicato de FUNSA- pidió la palabra, hubo un silencio cortante. Todas las miradas se volvieron hacia él, su voz retumbó en la sala: "¡Ustedes lo que quieren es formar una central de carneros y de guampudos!" -les grito en el rostro a Bolentini y Cía.- "pero con nosotros no van a contar... ¡Nosotros pertenecemos a la CNT y no vamos a entrar en esa!"

La trasmisión por radio se cortó abruptamente, hubo un notorio desconcierto entre los animadores del encuentro, la aparente calma se rompió en pedazos y la Sala Verdi fue un caos. Poco o nada se podía agregar a lo dicho por el "Gallego". Los amarillos estaban estupefactos. Todos guardamos con tremendo cariño y respeto las palabras del compañero Gromáz, reconoce Carlos Bouzas.

La reunión terminó abruptamente: se iban al suelo todos los planes del régimen de lograr una posible alianza con la Tendencia y controlar al movimiento sindical.

"Tras esta reunión que terminó muy mal, desalojan la Sala Verdi y a un grupo de militantes sindicales nos llevan hasta un café que está en la esquina. Los militares ordenan retirarse a los parroquianos, cierran el local y allí mantenemos un diálogo con ellos", rememora Galzerano. A pesar del estrepitoso fracaso que habían sufrido, los representantes del gobierno, parecían querer aún llegar a un acuerdo.

"Ellos nos preguntan qué deseamos y les hacemos un planteo que incluía la reapertura de los sindicatos, afiliación libre, terminar con los requerimientos, reposición de destituidos... ellos toman nota y nos responden que van a estudiar nuestras exigencias", continúa Galzerano.

Por tres días consecutivos una delegación de los sindicalistas que participaron en esta reunión, tras el incidente de la Sala Verdi, van al Ministerio del Interior en busca de una respuesta, pero sin resultado alguno, y no fueron más.

"HAY BANDERAS QUE NO SE ARRIAN"

Tras el bochornoso final de su intento de crear una central obrera dócil (la reafiliación sindical y la Sala Verdi fueron dos indisimulados traspiés), la Dictadura continuó con la represión sin tregua hacia los militantes sindicales y con la colaboración -gustosa, entusiasta- de las patronales. Se multiplica la explotación, se desconocen los convenios que se habían conquistado en el pasado luego de largas y duras luchas; se despide por venganza, por llegar un minuto tarde, por defender los derechos más elementales.

Frente a cualquier señal de protesta, la empresa llamaba por teléfono al cuartel más próximo y los responsables eran perseguidos, detenidos,

procesados.

"No hay ningún proceso histórico en América Latina donde la clase obrera haya quedado más aislada que en Uruguay -afirma Hugo Cores. Acá te masacraban un sindicato y nadie decía nada. Esto pasó durante seis, siete, ocho, nueve, diez años. Había una acción, y a los obreros los echaban, los agarraban, los torturaban, los metían 'en cana' y nadie decía nada. (...) Nadie salía a protestar. Durante diez años no hubo apoyo para las acciones de la clase obrera. Esa fue la tragedia del Uruguay".

La lucha se volvía difícil, los gremios que mantenían un grado de organización aceptable hacia fines de 1973, buscan por todos los medios evitar ser desconocidos y separarse de las bases. Los despidos continuaban, se asaltaban los locales sindicales, se destrozan muebles, se secuestran máquinas de escribir y mimeógrafos. Se busca de mil maneras destruir los archivos gremiales -la memoria de la clase obrera, militares y amanuenses civiles empleaban un lenguaje que hace énfasis en el anticomunismo rabioso y en el desprecio por la vida sindical, sinónimos de "subversión".

La lucha no se detenía. El movimiento sindical trata de sortear las vallas represivas, y entablar contacto con los militares para hacerles llegar reclamaciones concretas.

"Recuerdo que por esos días una comisión integrada por la Federación de la Bebida, la Federación de la Carne, AEBU y textiles fue hasta la sede del Instituto Militar de Estudios Superiores (IMES), para plantear el tema de los destituidos, nos cuenta Jorgelina Martínez (68) -y en un momento de la discusión le dije al Cnel. Ramón Trabal, que participaba de la reunión, 'con la fuerza de las armas puede que nos obliguen a arriar algunas banderas por el momento, pero no vamos a arriar la bandera de los destituidos".

Paralelamente a las reuniones clandestinas del Secretariado de la CNT, se intensifican las conversaciones bilaterales entre los principales dirigentes de las diferentes corrientes sindicales. En casas de familia, en olvidados bares de Montevideo, en parroquias, en chacras y quintas del interior del país, se analiza, se evalúa, se discute, se verificaba la información, se confrontan opiniones y perspectivas. ¿Cómo replegarse sin separarse de la gente? ¿Cómo sortear el vendaval represivo? ¿Cómo resistir y a su vez preservar los cuadros sindicales? Estas y otras preguntas son formuladas una y otra vez.

"En esa época lo que se trataba era de consolidar las fuerzas que quedaban y abrir otros espacios partiendo de la base, de que con la fuerza de los trabajadores solamente era imposible derrotar la Dictadura", cuenta Guillermo Alvarez. (69)

A fines de 1973 una delegación, compuesta por Enrique Pastorino del cuero, Francisco Toledo, metalúrgico, Mario Acosta de la construcción y Jorgelina Martínez, textil, asiste al Congreso de la Federación Sindical Mundial (FMS) que se realizó en Bulgaria y allí denunciaron la situación existente en Uruguay, la falta de libertades y garantías, la constante represión hacia el movimiento sindical, los atropellos de las patronales. La solidaridad internacional comenzaba a pesar.

"La lucha continuó. Hubo muchas acciones en la clandestinidad e incluso se aprovechó la poca legalidad que había. Ya en los primeros meses de 1974, se movilizaron muchos gremios a través de sus lugares de trabajo, con delegaciones a los cuarteles e incluso a las Regiones Militares, reclamando el derecho de organización, reunión, defensa del salario, y leyes sociales..." recordaba Rosario Pietrarroia.

Finalizando "el año del golpe", el período 1974-1976 se presentó para la clase trabajadora uruguaya cargada de hechos complejos.

IGUAL FESTEJAMOS EL PRIMERO DE MAYO

A principios de 1974 en las paredes de Montevideo, aparecieron algunas leyendas -"¡ABAJO LA DICTADURA! ¡VIVA LA CNT!- recordando que la Central estaba presente, e inexorablemente se acercaba el Día de los Trabajadores, fecha de gran contenido y mística especial, no sólo por su significado histórico, sino porque se daba en un Uruguay azotado por la represión. La CNT no dudó: había que festejarlo, como era tradición.

Se intentó lograr la autorización para celebrar el acto. En el mes de abril una delegación de dirigentes sindicales se entrevistó con el Jefe de Policía, Cnel. Ballestrino, para realizar el planteo. Se seguía el trámite habitual como en tiempos normales. La respuesta del militar fue cortante "este tema depende del Estado Mayor Conjunto. El cuerpo policial nada puede hacer al respecto, el problema no nos pertenece". No había más que decir.

"Hablar con el ESMACO no tenía sentido, así que la CNT decidió hacerlo con cada una de las armas en particular, para conocer la opinión sobre la autorización o no del acto, pero además no sólo para eso...", nos dice Juan Angel Toledo.

En el otoño de 1974 se efectuaban dos reuniones sucesivas entre sindicalistas y los mandos militares del Ejército y la Fuerza Aérea.

"(...) Habíamos con Chiappe Posse, que dijo rotundamente '¡No!' Después se plantearon todos los reclamos, la polémica sobre la situación política. Fue una reunión muy tensa, muy dura, continúa Toledo. Chiappe

aunque nos provocaba con sus planteos muy duros, muy embromados, contra la izquierda, y contra el movimiento sindical, mantuvo el 'molde', también aguantó la réplica muy dura de casi todos los compañeros en cuanto a la situación".

Tras esta entrevista la delegación sindical se reunió con el brigadier Paladini, Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea. "Ahí la discusión fue en otros términos -acota Toledo-; fueron términos muy corteses por parte de Paladini, los demás militares que lo acompañaron prácticamente no hablaron, él fue quien llevó la voz cantante. Dijo: 'lamento no poder recibirlos como dirigentes sindicales pero los recibo con mucho gusto como representantes auténticos de los trabajadores'. Tras lo cual agregó: 'En cuanto al tema que vienen a plantear ustedes, no puedo decirles que sí, porque no es una decisión que tome esta Arma, sino que es una decisión que deben tomar todas las fuerzas en conjunto. Pero mi opinión personal y la opinión de este Comando es que si bien nosotros sabemos de la responsabilidad del movimiento sindical y que no pasará nada, que la intención de los dirigentes es que no haya ningún incidente, puede haber provocaciones desde adentro de la manifestación hacia las fuerzas del orden que provoquen una masacre y nosotros no queremos que ello ocurra'. Ese fue su argumento".

La respuesta a esta afirmación del militar no se hizo esperar por parte de los miembros de la delegación sindical. "Esto nos llevó a proponerles hacerlo en el Palacio Peñarol con trasmisión radial. Y él nos expresó que con eso él estaba de acuerdo y que lo iba a trasladar al resto de las Fuerzas Armadas: y la contestación fue negativa", expresa Toledo. Con la Marina no se llegó a hablar. La reunión tendría lugar después del Primero de Mayo (71). El intento de lograr el permiso había fallado.

Hubo otras tratativas para lograr la celebración obrera en las cuales intervino el dirigente bancario Barlos Bouzas. "Se venía la fecha y la CNT propone que la convocatoria la organicen los sindicatos que más o menos estaban con 'la carita para afuera'. Entonces había que pedir permiso al Ministerio del Interior. Durante quince días chocamos con la valla del Ministerio -nos relata Bouzas-. Entonces a través de algunos militares que venían por el sindicato (...) y que mantenían amplios contactos con nosotros, les hacemos el planteo. No había forma de comunicarse con el Ministerio del Interior, Gral. Linares Brum, ya había caído Bolentini".

El diálogo se desarrolló entre Carlos Bouzas y "un coronel que vivía en la Ciudad Vieja". Tras escuchar al sindicalista le dijo sin ambigüedades: "No se puede hacer el Primero de Mayo", a lo que Bouzas le responde: "El Primero de Mayo se va a hacer igual, el problema es que si no nos autorizan, ustedes van a salir a reprimir y de repente pueden

matar gente y lo que nosotros estamos planteando es una acción pacificadora. Queremos un Primero de Mayo de paz. Nos autorizan una marcha o nos dan el Palacio Peñarol o lo que sea".

El militar tomó nota de estas palabras y a los dos días llamó a Bouzas para decirle que "vaya al Ministerio del Interior". Dígales como se llama usted, que va de AEBU y que tiene que hablar con el mayor (...) para solicitar una entrevista con el Ministro". Bouzas no se mostró entusiasmado con esto, "pero ya hablé con el mayor (...)" y el militar insiste, "pero vaya de nuevo". Bouzas finalmente accede y va hasta el Ministerio a hablar con dicho mayor. La entrevista con el Ministro le fue concedida rápidamente.

Linares Brum no tuvo pelos en la lengua. "No, no... no se preocupe usted, manifestación no habrá porque vamos a reprimir. Pero la represión va a ser medida". Bouzas trató de explicarle que eso no era necesario, "pero si usted nos autoriza un acto en el Palacio Peñarol o..." el Ministro lo interrumpió "¡No! porque después salen del Palacio y arman lío y...", el dirigente bancario insistió, "no, eso no va a ocurrir, porque nosotros mismos podemos asegurar la tranquilidad dentro del acto..." ante lo cual Linares Brum fue cortante "¡No! para asegurar la tranquilidad estoy yo. Así que ya le digo que no se autoriza nada", la conversación concluyó.

Ni la policía -que se había lavado las manos-, ni los mandos militares, ni el Ministerio del Interior, autorizaron el Primero de Mayo. Con las cartas sobre la mesa, la CNT analizó la situación, discutió y decidió por unanimidad: "Igual festejaremos el Primero de Mayo", y así comenzaron los preparativos para la jornada.

¿EL CANTO DEL CISNE DEL MLN?

El hecho de celebrar la festividad obrera en plena Dictadura, necesariamente se convertía en una jornada de resistencia activa contra la misma, y será durante los preparativos previos que surge un episodio sobre el cual habrán diferentes testimonios: el papel que pretendió jugar el MLN - Tupamaros.

"Después que se levanta la Huelga, yo como militante político del MLN, pasé a la organización clandestina. Habíamos entendido la necesidad de fortalecer toda la estructura clandestina -recuerda Víctor Semproni-. A mi me habían otorgado determinadas responsabilidades dentro de ese grupo político, y nosotros nos planteamos como primer objetivo un respaldo armado a la acción que los trabajadores por primera vez iban a hacer en la calle de resistencia a la Dictadura, que era el Primero de Mayo de 1974. Iba a ser un Primero de Mayo combativo y esto nosotros lo

hacíamos, que quede bien claro, totalmente al margen de lo que era la estructura de la Central."

El MLN había definido por su cuenta bajo su responsabilidad, y midiendo cuidadosamente el riesgo que esto podía suponer a cualquier compañero trabajador, un operativo que impediera acceder al lugar de la concentración a las fuerzas represivas, intentando distraerlas a través de acciones armadas y de lucha popular. "Es decir, para dar un ejemplo, a cinco o seis cuadras de la concentración íbamos a hacer un bloqueo para vehículos de todas las calles de acceso a la zona, dejando viable la posibilidad que ingresara gente caminando para la salida y la dispersión de la concentración. En esos lugares se iba a ofrecer un 'trancazo' a las fuerzas represivas, no sólo con armas sino también con quema de cubiertas, con barricadas, etc. respaldando y garantizando que la concentración se realizara. Aclaro y repito sin ninguna coordinación con la Central, a una distancia bastante prudente para que no hubiera ningún problema o lesión a algún compañero manifestante, teniendo claro que el que iba a una manifestación, estaba corriendo un riesgo, había una Dictadura, y la cosa estaba prohibida y nosotros no queríamos hacerles correr un riesgo físico a los compañeros. Al contrario nuestra actitud era de protección y posibilitar realmente que la manifestación se llevara adelante.

"Lamentablemente, dado que sobre mí estaba la responsabilidad de hacer todo el montaje de este operativo de enfrentamiento a la represión -el 23 de abril concretamente, a escasos siete días de la concentración del Primero de Mayo-, soy detenido por las Fuerzas Conjuntas y con la 'suerte' de tener encima todos los planes que estábamos elaborando para la protección de la manifestación."

Dos años atrás -en 1972- el MLN había sufrido duros golpes que prácticamente habían desmantelado su organización. El tema de su relacionamiento con las organizaciones de masas había sido, en el pasado, objeto de una polémica interna y en el momento de la Huelga General su aparato nada pudo hacer en apoyo a los huelguistas y esto implicará una autocrítica.

"Si algo nos reprochamos es que durante el desarrollo de la Huelga contra la Dictadura que se instalaba, nosotros no pudimos dar una respuesta apropiada", reconocerá Eleuterio Fernández Huidobro. (72)

La posibilidad de que en 1974 estuvieran en condiciones de realizar un operativo militar para proteger el festejo programado por la CNT, sería desde el punto de vista histórico uno de los episodios más celosamente guardados o bien, más olvidados. Sin embargo no todas las fuentes consultadas coinciden al respecto.

"El MLN nació como culminación de luchas y marchas sindicales - explica Raúl Sendic (73)-. Las marchas de los trabajadores cañeros de 1961 y 1962, que después siguen hasta el año 1967.

"Yo trabajé como asesor del sindicato de Norteña y Paycueros, en Paysandú. Pero lo que el MLN no hizo fue una inserción en el movimiento de masas. En 1974 yo ya estaba en un calabozo. Sí, recuerdo que un año atrás, en 1973 en los días previos a los festejos del Primero de Mayo se desató una fuerte polémica entre los comunistas que querían un Primero de Mayo festivo con desfile de tractores, gauchos y niños de escuela para homenajear los comunicados 4 y 7, mientras que la gente de la Tendencia y la Corriente querían un Primero de Mayo combativo. Finalmente el proyecto de los comunistas no salió, pero el episodio de 1974 no lo recuerdo nosotros estábamos muy debilitados y a mí no me llegó información al respecto".

Hay dos hechos en el período que va del levantamiento de la Huelga General, hasta mediados de 1974, dentro de las organizaciones de masas se critica al MLN por no hacer funcionar su aparato armado contra el régimen militar, y por otro lado los cuadros tupamaros que habían sobrevivido el desastre son los que militaban en los sindicatos.

"Compañeros de las organizaciones más combativas nos pedían que actuáramos. Pero nosotros estábamos muy golpeados. No podíamos hacer nada. Del episodio de 1974 no tuve conocimiento -declara una fuente sindical del MLN (74)-. Pero para llevar adelante un operativo de esa naturaleza se necesitaban no sólo hombres y armas sino también apoyo logístico, cosa nada sencilla. Por otro lado, la magnitud de las fuerzas represivas era muy grande y en ese año nosotros apenas hubiésemos podido poner en la calle unas 25 personas para combatir. Todo se tornaría muy difícil. Era una acción de enorme riesgo. En abril y mayo de 1974 cae en poder de las Fuerzas Conjuntas toda nuestra estructura logística y ese es el fin".

El MLN editaba un boletín, "El Tupamaro", en el cual se trataban temas sindicales principalmente -en 1974 todavía era leído en algunos gremios y federaciones-, lo que certificaría que sus militantes sindicales permanecían activos. Pero el tema del respaldo armado a la jornada del Primero de Mayo no es claro.

¿Era para el MLN, este operativo una suerte de "canto del cisne?" ¿Fue quizás un último intento, heroico pero voluntarista, de una organización ya diezmada, en busca de la reconciliación con la masa? Poco se sabe aún al respecto.

UN PRIMERO DE MAYO DE LUCHA

Las Fuerzas Conjuntas salen a la calle y exhiben todo su poderío bélico. La CNT decide realizar dos actos descentralizados: uno en La Teja y otro en la Curva de Maroñas. Los trabajadores se aprestaron a demostrar su repudio por la Dictadura en una jornada que ya desde las primeras horas se preveía como agitada.

Las calles de la capital comienzan a llenarse de vehículos blindados, camiones con soldados armados a guerra, chanchitas y roperos circulan la ciudad. No había lugar a confusión, la Dictadura no quería ningún acto y estaba dispuesta a disuadir por la fuerza bruta cualquier intento. Tal como lo había afirmado el Ministro del Interior Gral. Linares Brum, "manifestaciones habrá, pero vamos a reprimir" y por eso el despliegue impresionante, por eso las amenazas, por eso los mil y un intentos de intimidación.

La CNT era en aquellos instantes perfectamente consciente de los riesgos que se corrían, pero la decisión estaba tomada. La voz comenzó a correrse entre los trabajadores de los diferentes gremios.

En La Teja, una vasta columna de trabajadores recorrió por espacio de varias cuadras el populoso barrio, mientras los vecinos de la zona expresaban su solidaridad en el momento en que la represión se abatió sobre ellos. Incluso se llegará a leer una proclama donde se denunciaban los atropellos del régimen militar y se exigía el restablecimiento de las libertades y garantías.

En la Curva de Maroñas ocurrió algo similar. Los trabajadores avanzaron por las calles al son de consignas y cánticos contra la Dictadura, luego la represión cayó sobre ellos en forma inexorable.

Entre los que manifestaron en aquel Primero de Mayo de lucha no había solamente trabajadores sino también se unieron en ambas marchas dirigentes políticos (principalmente de izquierda), religiosos, profesionales, amas de casa y estudiantes. Era una experiencia de lucha de masas que demostraba por un lado que el movimiento sindical aún tenía reservas; también indicaba claramente el poderío de un enemigo que parecía no tener frente en su afán de sofocar toda forma de resistencia.

A medida que el régimen se asentaba, este tipo de jornadas de lucha masiva desapareció un año más tarde (en 1975) se hará un último intento aunque en circunstancias diferentes.

"AMIGO DUARTE..."

En los inicios de 1974 se conocía un boletín clandestino de la ROE (75) el cual decía: "Como ocurrió durante la Huelga la resistencia la van a hacer los trabajadores, ningún otro sector popular tiene capacidad de movilización, ni experiencia organizativa. La resistencia la va a hacer y la va a ganar la clase obrera".

Señalaba, además, cual era a su entender, la forma de salir de la Dictadura utilizando un peculiar lenguaje futbolístico: "Pero sin un proyecto político propio, independiente y que a la vez recoja las banderas de los otros sectores populares, el partido que se gane en la cancha se va a perder necesariamente en la liga. Ganaremos la larga lucha de resistencia, pero sin proyecto político propio, dejaremos abierto el camino a la restauración de la Dictadura de la clase burguesa bajo otra forma. Sin proyecto propio, la salida se va a cocinar, como ha pasado siempre hasta ahora a espalda de la masa."

Añadía, con su estilo particularmente duro y tajante: "El orden de opresión y despojo de la Dictadura, empieza en la fábrica, en el barrio, en los liceos y facultades. Es desde allí que hay que ir forjando la salida política. Uniéndose primero abajo. Enfrentando la prepotencia y el revanchismo de los patrones hoy ensoberbecidos; a los alcahuetes y delatores."

Un grupo importante de dirigentes de la ROE se hallaba ya, por estos días en el ciudad de Buenos Aires (el boletín "Resistencia Oriental" se imprimía en esa ciudad), pero seguían de cerca todo el devenir de la situación uruguaya".

A fines de 1973 y principios de 1974 se verán envueltos en conversaciones con sectores militares que habrían aspirado a llegar a un acuerdo con ellos para encaramarse en el poder. León Duarte, sería uno de los principales protagonistas de estos acontecimientos que recién ahora salen a la luz pública.

La ROE comenzó a recorrer un camino interno que la llevará en forma lenta pero continua a una reflexión sobre su accionar, a una implacable autocrítica y a una "mudanza" ideológica -del anarquismo al marxismoque en 1975 dará nacimiento al Partido Por la Victoria del Pueblo (PVP).

"Resistencia Oriental" circuló profusamente en FUNSA y otros centros de trabajo, terminaba con una consigna que guardaba un profundo significado para la Tendencia y para todo el movimiento sindical: "En los muros del Estadio Centenario, en las paredes de la cancha del Misiones en Parque Batlle, por Avenida Italia, por Carlos María Ramírez, en La Teia, por la calle Grecia en el Cerro, por todos los muros de Montevideo.

un grito vuelve a plasmarse: ¡Libertad para León Duarte y para todos los presos políticos!" El dirigente de FUNSA estaba por esos días en poder de los militares. El decreto del 28 de noviembre de 1973 había declarado ilícitos a numerosos partidos de izquierda, se clausuraron sus locales e incautaron sus bienes; entre ellos estaba la ROE y se dispuso el requerimiento de los dirigentes de las distintas organizaciones ilegalizadas.

"Ahí se hace una serie de contactos políticos de los que surgen que habrá una especie de 'movimiento de satisfacción' de algunas de las demandas de las Fuerzas Armadas, por lo que algunos sectores de ellas dan ciertas garantías de que la retención de los dirigentes va a ser transitoria", explica Carlos Coitiño. Estos sectores eran "acaudillados" por el Gral. Chiappe Posse enfrentados presumiblemente al sector más duro -o "gorila"- del Ejército encabezado por Cristi.

"Hay una evaluación entre las distintas fuerzas políticas y ahí se decide presentarse a esa requisitoria. Este es un tema polémico...", acota Coitiño. La "retención" se hizo en una unidad militar en el kilómetro 14 de Cno. Maldonado.

"Nosotros ya valorábamos que no habían condiciones para presentarse. Hay un debate mezclado entre lo sindical y lo político, el sindicato de FUNSA se siente fuerte y se hace responsable de la presentación de Duarte".

Esta actitud del sindicato de FUNSA, en realidad, no tuvo nada de inédita. Este sindicato había tenido continuos contactos con los militares incluso desde antes de la Huelga General, por el permanente problema de los presos. "¿Por que el sindicato de FUNSA tenía una relación con los militares? Siempre entendimos que la batalla debe darse en todos los frentes. Nos sentíamos ideológicamente consolidados y fuertes -señala Luis "Moco" Romero-. Así como hoy hablamos con los políticos blancos y colorados en aquel momento entendimos que había que hablar con los militares".

Los sindicalistas de FUNSA iban a los cuarteles, hablaban con los oficiales y exigían la libertad de los detenidos sin importar su filiación político-ideológica. Discutían cuestiones de tortura, de principios, de lo que significaban las Fuerzas Armadas en este país, todos temas urticantes. "Pero... no iba sólo la gente de la Tendencia, iban también compañeros de todas las demás corrientes -puntualiza Romero-. Siempre nos preocupamos que la delegación de FUNSA no tuviera compañeros sólo de la Tendencia sino de las otras listas que integraban el sindicato".

El Comandante de la Unidad Militar donde estaba detenido Duarte

junto a otros integrantes de la CNT, era Salaberry, y fue quien mantuvo varias conversaciones con él.

"El sindicato de FUNSA y las FF.AA. acuerdan un tiempo 'un plazo fijo' para la detención de Duarte, y a partir de ahí el sindicato está dispuesto a ir a la huelga si no se lo libera. Esa 'cana' se caracteriza por el diálogo que se da entre los militares y los dirigentes que allí están. Salaberry es especialmente quién discute con Duarte", expresa Carlos Coitiño.

Las discusiones giraron principalmente sobre la presunta existencia de un movimiento sindical comunista y otro no comunista, son la continuación de las conversaciones que se habían dado durante y después de la Huelga General.

"Todavía en ese período hay sectores del Ejército, recuerdo al Cnel. Barrios, que había intervenido en la desocupación de FUNSA, con la idea de habilitar la construcción de una central 'no roja', para decirlo de alguna manera". dice Coitiño.

Duarte respondió a los planteos militares con absoluta tranquilidad: la única Central era la CNT, la Tendencia tenía diferencias notorias con los comunistas pero eran parte de un único movimiento sindical, el sindicato de FUNSA no iba a participar en ninguna central "nacionalista". Los militares recibían la misma respuesta que en Sala Verdi, pero no cedían en sus pretenciones.

"Todo esto ocurrió a principios de 1974 -rememora Luis Romero....Duarte estaba con el "Canario" Félix Díaz, y con Rogelio Zorrón de AUTE. Allí nació una amistad entre todos ellos. Hecha al amparo de enfrentar a un enemigo común". (76)

Duarte es sacado de la misma unidad militar y no se dirigen a FUNSA como estaba acordado sino al Comando General del Ejército, donde se reúne con Chiappe Posse sin saber a ciencia cierta si los militares lo iban a liberar o no.

"Chiappe, entonces no sólo le ofrece crear una 'central nacionalista', sino algo más -revela Romero-. Le ofrece ser integrante del Ministerio de Trabajo".

Primero "lo tantea" para ver si FUNSA puede convertirse en el eje organizador de esa central proyectada, y en un momento de la conversación le dice: "Pero amigo Duarte yo estoy dispuesto a que usted ocupe un puesto en el Ministerio de Trabajo..."

La contestación del dirigente de FUNSA a tal ofrecimiento fue terminante: "Hay una sola central que es la CNT. Yo soy dirigente de la CNT. Mi designación como integrante de la CNT, responde a la clase obrera de este país y, fundamentalmente al gremio de FUNSA que me ha elegido Secretario General. Para responder a todos sus planteos tendré que

consultar a los dirigentes de la CNT, si es posible y sobre todo, debo tener el aval de mi gremio".

Agregó en forma lapidaria: "Yo entiendo que con quienes ahora hablo están de un lado y la clase trabajadora está de otro. Por lo tanto quien puede responderle a sus planteos es la clase obrera de este país; los dirigentes de la CNT y el gremio de FUNSA. No yo". Finalmente los militares cumplen lo acordado con el sindicato, liberan a Duarte y el Comando clandestino de la CNT toma conocimiento de los hechos pero, ¿había "algo más" trás el planteo del entonces Comandante en Jefe?

"Lo que pretendían crear los militares con todo esto era un movimiento sindical, y se apoyaban en todo lo que había dicho la Central de los Comunicados 4 y 7, de tipo nacionalista e incluso con la participación sin especulaciones de nadie. De todo el mundo. Pero apoyando un programa nacionalista"-señala Romero. ¿Había posibilidad de un golpe nacionalista-populista en el Uruguay a principios de 1974? ¿Buscaba Chiappe Posse un apoyo social para sus planes? ¿Hubo un sector militar, acaso influido por el peronismo entonces gobernante en Argentina, que pretendió cambiar el rumbo de la Dictadura? (77)

La caída de Chiappe Posse en mayo de 1974 canceló todas las especulaciones al respecto. No habría una "central nacionalista". Pero ese proyecto no iba a ser cancelado; años más tarde los militares volvieron con ese planteo.

EL ORO QUE NO SE FUE

El 24 de setiembre de 1974 el benemérito Consejo de Estado aprobaba la ley 14.274 (78), en la cual se declaraba, "el año 1975 Año del Sesquicentenario de los Hechos Históricos de 1825" y se crea una Comisión Nacional de Homenaje".

Esta ley establecia que el Poder Ejecutivo llamara a "Concurso de bocetos entre proyectistas nacionales para la erección de un mausoleo en la Plaza Independencia, que albergará los restos del Gral. Artigas, en donde recibirán sepultura definitiva".

La Dictadura comienza a desplegar oropeles cesarístas: homenajeaba a Artigas pero desconocía su pensamiento de justicia y libertad. Esta ley contenía algunos artículos altamente sugestivos, el 6o. autorizaba al Banco Central del Uruguay, "a acuñar monedas conmemorativas del Sesquicentenario del año 1825 de acuerdo a las características y especificaciones que se establecen en el artículo siguiente, facultándose para proceder a la contratación directa de esta acuñación con casas oficiales acuñadoras de monedas sin llamar a licitación pública".

El siguiente artículo detallaba las cantidades, peso, medidas, ley y denominaciones de las piezas de cupro-zinc-níquel, las de plata y de las piezas de oro, cuyo detalle era el siguiente; a) Se acuñarán hasta la cantidad de 500.000 piezas con la inscripción del fino (liga) y el peso. b) Serán circulares, con canto liso con la inscripción 'República Oriental del Uruguay', tendrán 16 grs. de peso y 28 mm. de diámetro. c) La aleación será oro y cobre puros, con un título de 900 de fino y 100 milésimos de cobre".

El artículo 8o. facultaba al Poder Ejecutivo para determinar, "en las oportunidades que lo estime necesario", el valor de las monedas de oro "teniendo en cuenta la cotización internacional de oro".

El noveno establecía que: "Los tres tipos de monedas autorizadas tendrán pleno poder cancelatorio para toda clase de obligaciones públicas o privadas sin límite de monto".

El artículo 11 señalaba que debían acuñarse, "mil ensayos en plata de una pieza de cupro-zinc-níquel, mil ensayos en cobre y mil en oro de la pieza de plata, mil ensayos en plata y mil en cobre de la pieza de oro".

El artículo 12 establecía que el Banco Central del Uruguay quedaba facultado para realizar, "la exportación de parte de las monedas que se acuñan, fijando su precio".

El Poder Ejecutivo le dio el visto bueno a esta ley. Prensa escrita, radio y televisión anunciaron la celebración de las efemérides históricas, se oyeron voces que alababan tan noble disposición del régimen. El proceso cívico-militar iba a homenajear a nuestro prócer máximo y rápidamente todos los resortes del Estado se prepararon para que las normas fuesen cumplidas.

Sin embargo, apenas se conoció esta ley, un grupo de militantes sindicales del Banco República se reunió para estudiarla cuidadosamente, y tras realizar un riguroso análisis, decidieron hablar con la dirección de AEBU que actuaba pese a las dificultades.

El diálogo entre los funcionarios del Banco República y la dirección de AEBU fue revelador:

[&]quot;-¿Han visto la noticia del Mausoleo en los diarios?

⁻Si, justamente hemos estado comentando la noticia.

^{-¿}Ustedes vieron que con eso venden el oro?

^{-¿}Cómo...? ¡¿Cómo que venden el oro!?

⁻SI. Esa cantidad de monedas de oro que menciona la ley significa, ni más ni

menos, que uno de cada tres uruguayos tendría que comprar una moneda de oro...

-Pero...

-...Además el Mausoleo de Artigas saldría carísimo porque las monedas de oro que se van a acuñar representan la tercera parte de las reservas de oro del país.

-Como les decíamos se necesitan la tercera parte de las reservas oro del país para acuñar esa cantidad de monedas. Como las monedas son carísimas los uruguayos no vamos a comprar ¿y quién las va a comprar entonces? Lo que hacen con esto del Mausoleo es vender el oro al exterior. No olviden que la Ley autoriza a "exportarlas". Hemos hecho todos los estudios.

Interesante... con el pretexto del homenaje a Artigas se llevan el oro del Uruguay.

-Así es...

-Tenemos que impedirlo... ¿Pero cómo?"

La dirección de AEBU se reunió, analizó cuidadosamente el problema y tras exhaustiva evaluación deciden plantear el tema en el seno de las Fuerzas Armadas. ¿Pero a quién?

Uno de los integrantes de la dirección del sindicato bancario respondió a esta pregunta: "Debemos hablar con el brigadier Pérez Caldas". (79)

Será este dirigente quien hará el enlace y concretará la entrevistá entre Pérez Caldas y una delegación de AEBU que llevó todo documentado. El militar escuchó la denuncia de AEBU: "Las reservas de oro del país se van a vender". Pérez Caldas no se convenció en un principio: "No, no, el oro no se va a vender. Nosotros ya le dijimos a este hombre (se refería a Vegh Villegas) que él puede dirigir la economía del país pero que el oro no lo vendemos".

"Sí, está bien -replicó uno de los sindicalistas-, pero más allá de eso con la operación del Mausoleo se hará igual" y le explicaron con lujo de detalles en qué consistía, presentándole todas las pruebas documentadas que tenían en su poder.

"Áhí Pérez Caldas se dio cuenta de la maniobra -recuerda Carlos Bouzas- y usó la expresión, '¡Qué picardía?' Nos pidió si le podíamos dejar el análisis y le contestamos que sí." Pérez Caldas se quedó con toda la documentación de AEBU e insinuó que se iba a encargar del tema. Pero no se comprometió nada.

"Recuerdo perfectamente el hecho -nos dice Antonio Marotta (80)- yo había asumido la presidencia de AEBU al producirse el golpe de Estado, así que en esos difíciles momentos tenía la responsabilidd de conducir el sindicato. Fueron compañeros del Banco República quienes nos advirtieron sobre lo que en realidad significaba la venta de monedas de oro. Tenía que emitirse una cantidad y un peso tales, que representaban un

elevadísimo porcentaje de nuestras reservas de oro. Inmediatamente la dirección de AEBU analizó la situación y decidimos planteárselo al brigadier Pérez Caldas. Nos recibió y la reunión fue en términos correctos. Cuando le explicamos la jugarreta pronunció una frase que me quedó grabada en la memoria: '¡Ah... pero con esto me la pasaron por el moño!'..."

¿Qué sucedió luego de esta reunión entre AEBU y el brigadier Pérez Caldas? No es posible saber como se procesó el tema dentro de las FF.AA, dado que el grado de influencia de un militar retirado es relativo.

El 17 de junio de 1975 -al tiempo de aquella reunión- el Consejo de Estado emitía otra Ley referente al Mausoleo a Artigas, que expresaba: "Sustitúyanse los artículos 7,9, y 11 de la Ley 14.276 del 27 de setiembre de 1974..." (81) La gestión de AEBU había tenido éxito. El oro no se iría del país.

EL PARO GENERAL DEL 18 DE DICIEMBRE DE 1974

Más allá de todas las diferentes alternativas que atravesaba el movimiento sindical, el gran tema de discusión en la CNT, a lo largo de todo 1974, fue la realización o no de un paro general de 24 horas.

Hablar objetivamente de los sindicatos, en este período, es referirse necesariamente a la militancia organizada en grupos y partidos de izquierda, ya ilegalizados, que continuó activa. Aquí lo político-partidario y lo específicamente sindical se confunden y la discusión del tema fue principalmente- a nivel de cúpula, dadas las dificultades para trasmitir información a las bases. Sólo en los sindicatos mejor organizados el debate pudo alcanzar un espectro más amplio en la dirigencia y los cuadros intermedios. Y no siempre en las mejores condiciones.

La corriente sindical comunista será decididamente partidaria de realizar el paro general, como elemento decisivo para agudizar las contradicciones que se procesaban en el interior de las Fuerzas Armadas y que podían repercutir favorablemente en el movimiento popular.

En un Pleno clandestino reunido -en forma compartimentada- en agosto de 1973, el aún no ilegalizado Partido Comunista, había decidido en sus líneas de acción "desarrollar una política de principios hacia los militares, sin vivir pendientes de sus peripecias internas, ajena al seguidismo y al antimilitarismo vulgar, orientada a aislar a las minorías fascistas del resto de las Fuerzas Armadas". (82)

O sea que para los comunistas había que evitar, a cualquier precio, el triunfo dentro del Ejército del sector más reaccionario, apoyado por el

imperialismo y las dictaduras vecinas, ya que si eso ocurría, íbamos a pasar a un régimen fascista". (83)

A su vez, este análisis estaba apoyado por hechos concretos que, en su opinión, señalaban las contradicciones internas que durante un cierto período parecieron desestabilizar el régimen; por ejemplo: cuando AEBU decidió realizar un homenaje a Artigas -25 de Agosto- y es denegado por el Ministerio del Interior, su dirigencia va a hablar con los Fusileros Navales y éstos lo autorizan.

"Y esa noche se realizó el acto con los 'roperos' de la policía en las calles Juan Carlos Gómez y Reconquista, con orden de cargar sobre el sindicato. Los policías estaba trenzados en una dura discusión con los Fusileros Navales apostados en Reconquista y Brecha, que nos habían dado el permiso para nuestro homenaje y nos defendían. Mientras los oficiales discutían entre ellos, los bancarios celebramos el acto". (84)

Este hecho en particular y otros -las conversaciones que se dieron en forma contínua entre algunos militares y dirigentes sindicales en los cuarteles de la capital e interior (85); el tema de la venta de oro (a pesar de que se resolvería recién en 1975); o los cuestionamientos de que era objeto Chiappe Posse, tuvieron al parecer, un enorme peso en este análisis. Tampoco se puede olvidar que el Cnel. Trabal pensaba regresar a Uruguay a fines de aquel año. (86)

Una medida de fuerza de carácter masivo requería necesariamente, en medio de una represión creciente, un grado de participación altamente ideologizado y es aquí donde parece jugar un papel decisivo la militancia comunista -especialmente su combativo sector juvenil- en tareas de agitación callejera, pegatinas nocturnas, movilizaciones sorpresivas por los barrios o volanteadas. La clave era levantar el estado de ánimo de las masas obreras y demostrarles que se podía luchar a pesar de la represión y, en momentos que se producía un acentuado deterioro del nivel de vida (caída del salario y aumento de precios y tarifas).

Un paro general que le demostrara al gobierno el grado de descontento existente en la población, exacerbaría sus contradicciones internas y esto permitiría que los sectores no fascistas asumieran el control de la situación.

Los socialistas consideraron que la realización de un paro general era un profundo error, la valoró como una medida "liquidadora" de los sindicatos sobrevivientes. (87) En primer término reconocían la existencia de contradicciones "en las alturas" (las habían valorado en cada una de sus diferentes etapas), pero entendían que las mismas no eran definitorias. Por tanto, jugar la carta de un paro general podía incluso frustrarlas, dejando como resultado el descabezamiento de decenas de

direcciones de Comités de Base de fábricas y de sindicatos. Para los socialistas tal medida de fuerza masiva se reducía a algunas fábricas del sector privado y como aún no se había llegado a etapas definitorias la CNT no podía arriesgarse a perder cuadros experimentados y escasos.

Por otra parte, admitirán también la existencia de un fuerte descontento en la masa pero en su opinión esa no era garantía del paro general total, ni siquiera de un paro general respetable, porque la misma masa no veía perspectivas reales y temía consecuencias. Incluso manifestarán que aunque la gente estuviera dispuesta a salir a pelear igual decían no al paro ya que significaba precipitar las fuerzas al "matadero", sin esperar la maduración de otras crisis que fortalecieran la posición de la clase obrera.

Los socialistas sostendrán que dadas las condiciones imperantes en aquel Uruguay de 1974 lo fundamental era aplicar medidas de lucha acordes a la etapa y al período, con una demostración de fuerza real, donde cada sindicato levantara las banderas de las libertades, trabajo y salario, de acuerdo con sus posibilidades objetivas.

La Tendencia Combativa, apoyó al paro general pero con serios cuestionamientos de diversa índole. Para la Tendencia era absurdo esperar que como resultado de las disputas entre los militares o entre un grupo de ellos y Bordaberry, surgieran las salidas para el pueblo (88), porque lo que estaba en juego no era la dictadura cívico-militar, ni la política represiva, ni la permanencia de los privilegios sino, la forma de aplicar el proyecto reaccionario de la burguesía. Por lo tanto, no había que centrar las expectativas en las presuntas contradicciones (ni siquiera especularán con las conversaciones entre Duarte y Chiappe Posse y los intentos fallidos de los militares por llegar a un "acuerdo" con ellos). Por otra parte, el paro general, para ésta corriente sindical, debía estar garantizada por un acuerdo con el estado real del movimiento.

Sin embargo, a pesar de estas valoraciones, la posición de la Tendencia en la CNT- sí al paro- estará íntimamente vinculada a la situación de FUNSA que durante 1974 había logrado, desde el punto de vista reivindicativo-económico, sus mayores conquistas en base a la persistencia del sindicato organizado que discute con la patronal y le arranca mejoras sustanciales. O sea que el sindicato de FUNSA -y otros sindicatos de la Tendencia- tenían capacidad para encarar la medida de fuerza pero, a su vez, durante las discusiones será muy estricta en señalar que el paro general tenía que acompañarse por todos, no podía ser un "paro administrativo".

Dada la situación reinante, cualquier gremio, que parara iba a sufrir represión. A pesar que FUNSA estaba dispuesta a asumir los costos planteará en el Comando clandestino de la CNT que todos los demás

gremios tenían que discutir la medida para que cuando se produjese, el grado de combatividad fuese parejo.

En el año 1974 una y otra vez surge el tema del paro general, con sucesivas postergaciones, incluso se llega a convocar a una manfestación a principios de año ante la posibilidad de "un golpe progresista" (89) que fracasa. Por momentos, en el calor de la lucha contra la Dictadura, la discusión entre las corrientes sindicales pareció subir de tono. Los comunistas serán inflexibles en su posición de impulsar el paro general -con fecha 18 de diciembre- y calificarán duramente a los socialistas como "amarillos", "traidores" o "colaboracionistas"; a su vez éstos dirán que la actitud de los comunistas era "aventurera" o "voluntarista": FUNSA será también muy dura en su posición: si el paro general no era cumplido por todos los sindicatos, la unidad del movimiento sindical habría concluido.

Se había previsto dos paros previos al paro general del 18 de diciembre: uno en el SUNCA y otro en la Federación de la Carne.

El sindicato de la Construcción (SUNCA) realizó un exitoso paro el 30 de setiembre (90). Hasta ese momento este gremio había sido uno de los puntales en las movilizaciones contra la Dictadura y cae sobre él todo el peso represivo del régimen. Detienen a sus principales dirigentes, sus militantes más fogueados son despedidos, allanan su local sindical y lo convierten en una comisaría. Un decreto lo declara fuera de la ley y no faltan los comunicados oficiales tachándolo de "asociación subversiva". El SUNCA fue virtualmente "barrido".

Este hecho repercutió en el seno del movimiento sindical, y los trabajadores de la Carne -cuya Federación no había sido ilegalizaday mantenía cierto funcionamiento-, se negaron "en sendas asambleas, a concretar el paro del día 12 de diciembre, fecha de sus mártires y día tradicional de lucha del gremio". (91)

Finalmente en una reunión del Comando clandestino de la CNT realizada en las afueras de Montevideo- tras analizar cuidadosamente cuál era la realidad específica de cada sindicato y la situación general, se resolvió no realizar el paro general (92). Una polémica concluía pero la lucha contra la Dictadura continuaba.

CUANDO APRIETA LA SOGA

En 1975 las cosas se empezaron a poner cada vez más feas para el movimiento sindical. Las reuniones del Comando clandestino de la CNT comienzan a espaciarse. Las estructuras que funcionaban comienzan a ser desmontadas por los sucesivos golpes represivos. Si 1974 había sido

un año de hechos particularmente complejos -tanto en lo sindical como en lo político-, 1975 se caracteriza por el terror represivo y por la sucesión de conflictos que se dan en varios sindicatos y el principio de la destrucción de la estructura clandestina de la CNT.

En el gremio textil se realizaron a fines de 1974 numerosas asambleas preparatorias del paro general frustrado, estos esfuerzos fueron detectados y en varias fábricas hubo despidos y detenciones.

"En el caso de La Aurora, el 20 de noviembre de 1974 a las siete de la mañana llegan una cantidad de vehículos del ejército -recuerda Juan Angel Toledo. No había nadie en ese momento de la dirección de la fábrica y se retiraron diciendo que 'iban a volver cuando hubiera algún responsable'. Hecho afortunado que me permitió salir de la fábrica. Los compañeros pensaban que la cosa venía para mí".

"Pero el operativo era más vasto, se llevan a Eduardo Candia (militante del COT de primer orden) y buscan al tesorero del sindicato Claudio Fraquia, que se encontraba trabajando en otro turno, se le avisa y logra escapar.

"A Fraquia lo detuvieron después, lo mismo que a mí. Aunque con distinta suerte a mí me agarraron mucho después. Ahora, con Candia y con Fraquia fueron muy duros, muy duros... y ellos asumen una actitud muy digna", nos comenta Toledo.

"El pretexto de estos arrestos era que se continuaba el cobro de la cuota sindical, a pesar de las prohibiciones; en el fondo lo que buscaban las Fuerzas Conjuntas era desalentar el paro general.

"Ya cuando detuvieron a Fraquia, Candia y yo quedamos un poco clandestinos, la empresa nos manda un telegrama dándonos veinticuatro horas de plazo para presentarnos, si no quedamos despedidos. Por supuesto, no nos presentamos. Llegó entonces otro telegrama avisándonos que estábamos despedidos", nos relata Toledo.

Ante esta actitud de la patronal los trabajadores de La Aurora reaccionaron. Se reúnen y deciden por abrumadora mayoría luchar por la restitución de sus tres compañeros.

Hacia fines de 1974 y principios de 1975 se realizan paros, asambleas y cortes de horas extras que afectan el funcionamiento de fábrica. Todos los intentos por quebrar el conflicto, incluso la amenaza latente de las Fuerzas Conjuntas, resultaron vanos. Finalmente, ante la firmeza de los obreros textiles, la empresa cede y Eduardo Candia es el primero en reingresar. En marzo de 1975 Claudio Franquia y Juan Angel Toledo también se reincorporan a sus puestos de trabajo.

En el tabaco -pleno año 1975- estalla otro conflicto: Ruben Avellaneda v Walter Silva, trabajadores de Monte Paz y activos militantes sindicales

son despedidos. Los acontecimientos entonces se precipitaron: los obreros deciden resistir esa medida de la patronal con ribetes de persecusión político-sindical.

Se produce entonces un paro con ocupación que comienza a las seis de la mañana, casi inmediatamente, las Fuerzas Conjuntas reciben la alerta. La fábrica es rodeada por efectivos policiales y militares y, por momentos, se llega a temer la posibilidad de un desalojo violento. Hay mucha tensión y nerviosismo. Comienzan las negociaciones y los trabajadores se mantienen firmes. Dos compañeros destituidos arbitrariamente y el sindicato de Monte Paz exigía su restitución. Continuaría la ocupación. A medida que pasaban las horas la fábrica continuaba ocupada y la temida represión no se concretaba.

Hacia la noche, el conflicto concluía. Avellaneda fue preso (moriría tiempo después en el exilio) y Silva ingresó nuevamente a la empresa. La ocupación terminó exactamente a las 19:00 horas y no hubo represalias de la empresa en el futuro a raíz de la actitud asumida por los trabajadores. (93)

Las Fuerzas Conjuntas actúan siempre como en el caso del conflicto textil o el de la química como "elemento de disuasión". La "era Bolentini" había concluido en febrero de 1974 cuando el coronel-abogado se alejó del gabinete. Nada de diálogos ni "coqueteos" con alguna corriente sindical en particular, ni intentos por lograr la creación de una "nueva central" (hasta 1979 no se registran intentos en tal sentido). De ahí en adelante, simplemente se reprimía.

Pese a todo la CNT decide festejar el Primero de Mayo de 1975. Por iniciativa de AEBU la Mesa Zonal de la Ciudad Vieja decidió conmemorar esa fecha el 30 de abril a la tarde desde 18 de Julio y Cuareim hasta "El Entrevero". Fue una operación preparada con muchísimo cuidado, sin ningún volante y todo se trasmitía boca a boca.

"Por ejemplo, en bancarios habíamos diez compañeros que sabíamos donde era la concentración y hacia donde salíamos -nos dice Carlos Bouzas-. Entonces yo tomaba a tres, cuatro, cinco compañeros y a uno le decía que se concentrara con otros compañeros más en la Plaza Matriz, a otro con más compañeros en la Plaza Independencia, a otro en el "Cambio Messina", y yo 'arrancaba' y los iba recogiendo. Ibamos caminando en hilera por 18 de Julio, éramos cinco, éramos diez, quince, veinte, cincuenta, doscientos y éramos quinientos".

"En un momento apareció por la vereda de nuestra principal avenida un montón de gente que caminaban, bajaban las escaleras, miraban las vidrieras o las carteleras de los cines, a la espera de una voz que oirían de algún modo. "A las siete de la tarde, creo que fue, se oyó la voz, todo el mundo corriendo y 18 de Julio se llenó. Cortamos el tráfico, los autobuses se tiraron para los costados y se hizo la marcha hasta El Entrevero. 18 de Julio quedó tapizado de volantes. Yo me tomé un ómnibus y me fui. Volví como a las dos horas y los volantes seguían en el suelo y la gente que pasaba trataba de leerlos sin dejar de caminar porque si te agachabas a recoger uno había un polícia que te decía que no se podía" -continúa Carlos Bouzas.

La idea de esta movilización era hacerles pensar en las fuerzas represivas que la CNT había cumplido porque al día siguiente se programaron casi una treintena de primeros de mayo en diferentes barrios de Montevideo.

En Maroñas, esta vez, los trabajadores no llegaron a concentrarse y todo aquel que se acercaba a varias cuadras del puesto previsto era detenido. En La Teja, la base de la concentración era un partido de fútbol en la cancha del "Tellier" vigilada por las Fuerzas Conjuntas que sabían que un partido podía ser el pretexto para juntarse. Las tropas recorrieron todas las canchas de La Teja, llevándose jugadores, jueces e hinchas, aún así se logró formar una columna de Carlos Tellier y Benito Riquet que logró avanzar dos cuadras en medio de la represión. Hubo heridos y presos.

Incluso, ese mismo año la CNT logró eludir los sistemas de control y vigilancia de la Dictadura y envió un delegado a La Habana para asistir a las celebraciones del Primero de Mayo.

"Primero fui a Buenos Aires -recuerda Artigas Melgarejo (94)- y de ahí vía Lima viajé a La Habana. En aquel tiempo todavía se podía andar con cierta seguridad por Argentina. En La Habana me encontré con una nutrida delegación de uruguayos. Yo fui el único que viajé desde dentro del país, los demás compañeros estaban todos en el exilio. Allá conversamos de la situación general, de como se veía el panorama desde dentro. En 1975 no existía una vida política fluida que permitiera tener una posición de conjunto (...). Fuera del país la experiencia fue interesante, fue comenzar a ver lo que era el exilio, es decir, cómo se organizaban, discutían, trabajaban afuera. No sólo en el marco de la CNT o del Frente Amplio sino uno más plural por la participación del Partido Nacional".

Este era uno de los primeros pasos que diera la CNT en el sentido de buscar la solidaridad internacional, para lograr aislar la Dictadura.

El Primero de Mayo de 1975 en La Habana parece haber teñido de un cuota emotiva muy grande para los uruguayos allí presentes. Se recordó a la patria subyugada por los militares, los compañeros que habían ido, la lucha de los que resistían, los muertos.

Al retornar a Uruguay, Melgarejo se reúne con Gerardo Cuestas y le trasmite lo vivido en Buenos Aires y en La Habana. El dirigente metalúrgico se enojará-en sentido cariñoso, casi paternal- con Melgarejo porque entendió que había corrido un riesgo enorme. Esta fue la última vez que estos dos militantes sindicales estuvieron juntos; meses después Cuestas cae preso y muere en forma extraña en el Hospital Militar.

ENTRE EL REALISMO Y LOS PRINCIPIOS

El 30 de junio llega a la sede de AEBU una nota dirigida al Jefe del Departamento Físico que expresaba lo siguiente: "Me es grato dirigirme a usted a los efectos de solicitarle tenga a bien autorizar, si lo estima conveniente, al personal del plantel de Pentatlon Militar de esta unidad, el uso de la piscina de esa institución. Motiva esa solicitud el hecho que dicho plantel se encuentra entrenando con vistas al XXV Campeonato de Pentatlon militar, que se realizará próximamente en la ciudad de Buenos Aires. Agradeciendo desde ya la atención que pueda prestar a la presente solicitud, lo saluda muy atentamente. Capitán de Fragata (CC), Vicente Pose Pato. Comandante del Cuerpo de Fusileros Navales." (95)

Dos días más tarde en reunión del Consejo Central de AEBU trata esa nota como único punto en la orden del día. Tanto una respuesta negativa como afirmativa tenía que ser analizada de forma prudente y meticulosa. AEBU más allá de la piscina y gimnasio era un sindicato, esa era su esencia y no podía equipararse a una institución social o deportiva, AEBU había logrado mantener -ya iban dos años de dictadura- sus puertas abiertas, y un mínimo de funcionamiento que le permitió ser uno de los puntales de la resistencia contra el régimen.

La nota del jefe de los Fusileros Navales si bien estaba redactada en términos correctos podía implicar una sutil forma de presión de uno de los cuerpos represivos más feroces y temidos. Por otra parte, no era menos cierto que AEBU mantuvo (tal como lo demostraba lo acontecido en el acto del 25 de agosto de 1974), una relación de diálogo, con las limitaciones del caso, con oficiales de Marina.

Muy probablemente la ubicación del local sindical (enclavado en la Ciudad Vieja, muy cerca del puerto capitalino y por ende, del cuartel general de la Armada) era una de las causas de tal relación que por momentos podía volverse tirante.

La respuesta que da AEBU a tal solicitud del FUSNA se constituye en todo un documento -de gran valor histórico- que demuestra el grado de lucidez y pragmatismo para mantener los principios en tiempos de creciente oscurantismo.

"Sr. Comandante del Cuerpo de Fusileros Navales - Capitán de Fragata (CC) Vicente Pose Pato - Presente.

Ref.: Vta. nota del 30.6.88 - 137725 solicitando el uso de piscina para el Pentathlon Militar de esa unidad.

De nuestra consideración:

Con relación a la solicitud de la referencia, entendemos formular algunas consideraciones previas. Nuestra organización es un complejo sindical-social-cultural y deportivo, que tiene como objetivo la más plena y multifacética realización del trabajador bancario y su familia.

AEBU agrupa aproximadamente a 10.000 afiliados a nivel nacional, de la actividad bancaria pública y privada, activos y pasivos, estando a la fecha presentada ante el Ministerio de Trabajo de acuerdo a las normas de la Reglamentación Sindical, no obstante la opinión que del contenido de la misma tiene el aremio.

Desde el 5.5.942, fecha de la fundación, AEBU ha realizado anualmente el cambio de autoridades, a través de consultas electorales democráticas, por voto directo y secreto; lamentablemente a partir de la implantación de la Reglamentación Sindical, cuyo objetivo, se dijo, era la democratización de los sindicatos, nuestro gremio no ha podido ejercer en dos años consecutivos su tradicional espíritu democrático, pilar fundamental en que se asienta la vigencia de esta organización.

-Contamos con un Jardín de Infantes y Guardería con capacidad para 250 niños, con todos los adelantos técnicos que la ciencia pedagógica aconseja, avalado por la UNICEF que lo considera lo mejor de nuestro país. A la fecha esta hermosa realidad nos llena de orgullo y es reconocida a nivel internacional no ha podido ser inaugurada públicamente, por tácita prohibición del Ministerio del Interior.

-El 18.6.74 el gremio bancario se aprestaba a festejar un nuevo aniversario del nacimiento del prócer, José Artigas, contando el acto cívico-cultural con numerosa concurrencia, cuando fue allanado el local por efectivos del Ministerio del Interior, llevándose detenidos a los disertantes (dos prestigiosos historiadores) y a varios de nuestros dirigentes.

-AEBU tiene -por resolución expresa del Ministerio del Interior- absolutamente prohibida la realización de cualquier tipo de propaganda, aun la de carácter social o deportivo.

-En noviembre de 1974, cuatro de nuestros dirigentes estuvieron recluidos un largo período en el Estadio Cilindro, por el sólo hecho de firmar un remitido público aparecido en 'El Diario' del 31.10.74 donde se solicitaba aumentos de salarios y suspensión de la aplicación de la Ley de Alquileres.

-Se nos prohibe sistemáticamente todo tipo de reunión y/o asamblea, impidiéndonos en los hechos, ejercer la vida gremial, a la vez que en nuestro local es casi permanente la presencia policial.

Por ejercer el derecho gremial, previsto en la Constitución de la República, el gremio cuenta con destituidos, sumariados, trasladados, sanciones económicos, etc. (96)

-En numerosas ocasiones, se nos cuestiona, a nivel de gobierno la representatividad de nuestra organización, mientras, en estos días autoriza a una gremial minoritaria de un banco (AFUBASE) a realizar un Congreso Público en la ciudad de Durazno, con la participación incluso de delegaciones foráneas. (97)

-Las FF.AA. del Uruguay han asumido públicamente su participación en la problemática nacional. Por ende, no es extraño que el gremio vincule naturalmente los hechos negativos reseñados, con dicha participación. Esto ha hecho que vuestra solicitud que natualmente sería para AEBU de carácter rutinario, en función de nuestra actitud de contribuir en todos los aspectos con sectores no bancarios, haya merecido una especial consideración por los organismos dirigentes, por las repercusiones que en la colectividad bancaria podría tener la aceptación lisa y llana de la misma.

-No obstante, y en función de que nuestro gremio y sus dirigentes han realizado un permanente esfuerzo por entender la presencia de las FF.AA. en la problemática nacional y considerando que las mejores soluciones para el país que el pueblo anhela, no advendrán por el camino del enfrentamiento de civiles y militares (ambos, parte de nuestro pueblo), sino a través del diálogo y la comprensión mutuas, es que hemos resuelto:

-Consecuentes con una actitud de principios, el Consejo Central de AEBU, ha resuelto acceder a la solicitud del Cuerpo de Fusileros Navales, para hacer uso de nuestro Departamento Físico, en las condiciones que desde el angulo tecnico profesional, determine el Director de éste, según las normas vigentes para el conjunto de afiliados a dicho sector.

Saluda a Ud. muy atentamente. Antonio Marotta, Presidente - Immer Prada, Secretario".

El 5 de agosto AEBU tendrá otro incidente con las fuerzas represivas cuando reciba una notificación de la Jefatura de Montevideo, en el cual le dará "un plazo de dos horas" para retirar las inscripciones que se habían colocado junto a un inmenso retrato de Artigas en el frente de la sede.

La frase que fastidió a las autoridades es más que sugestiva: LA CAUSA DE LOS PUEBLOS NO ADMITE LA MENOR DEMORA. AEBU decide acatar el emplazamiento, lo importante era seguir con las puertas abiertas.

RESISTIR, RESISTIR, RESISTIR...

El día 25 del mismo mes se realizaba una amplia reunión en la Federación del Vidrio (uno de los principales escondites de la CNT durante la Huelga General). Con la excusa de un asado concurrió un importante número de militantes y dirigentes sindicales. El 28 de setiembre se realizará con éxito la fiesta aniversario del Congreso Obrero Textil.

en un local sindical, y allí la CNT nuevamente se hizo "visible" con la presencia de varios integrantes del Comando clandestino.

Por esos días en el sector de la Química se produce una situación conflictiva: Agromax es una fábrica que está enclavada en unos terrenos en la zona de Peñarol -nos cuenta Edmundo Antognazza (98)-. Es grande, de mucha extensión. Los trabajadores, desde donde los deja el ómnibus tienen siete u ocho cuadras para llegar hasta ahí. Deben atravesar el campo. Y un trabajador en vez de entrar por el portón del frente, le quedaba más práctico porque se le hacía tarde, entró por los campos del fondo. Por esa razón la empresa lo sanciona y lo despide. Inmediatamente, el personal dejó de trabajar y expresan que 'mientras no repusieran al compañero ellos no volvían a sus actividades'. La empresa avisa a un cuartel de las cercanías y viene un oficial con algunos soldados. El personal continuaba sin trabajar y se le explica lo que pasó. El oficial intima a la empresa a que reponga al trabajador. Lo empresa lo restituye y todo acaba allí".

En el mes de noviembre le tocará el turno al sector del Transporte, más precisamente a ONDA, donde estarán involucrados trabajadores, patronal y, por cierto las Fuerzas Conjuntas, en un hecho con características algo inusitadas.

"En los talleres de ONDA, en la temporada pico, de noviembre a marzo, se hacía por aquel entonces muchas horas extras -relata Angel Cuagliano- (99), en una gran cantidad. Habían muchos compañeros inquietos porque pasados diez meses no se había aumentado el salario. La gente nos preguntaba. ¿Qué vamos a hacer? ¿No vamos a hacer nada?' Les dije 'Miren, lo único que podemos hacer, la única herramienta legal que tenemos nosotros, es cuando llegue la temporada no hacer horas extras. Es un arma de presión..."

Al iniciarse la temporada el personal de ONDA espontáneamente, sin que mediara ninguna reunión previa, se negaba a hacer horas extras. "La empresa inmediatamente hizo la denuncia al Departamento de Relaciones Laborales del ESMACO (100) -continúa Cuagliani-; y en una oportunidad cuando yo estaba trabajando viene a verme un director de la empresa, que era a la vez director del Taller, otro jerarca junto con el Cnel. Bentancor y el Cap. Chaparro del ESMACO".

Los jerarcas de ONDA señalan a Cuagliano, se le acercan y le dicen que vienen por "un problema de Caja de Auxilio". "A mí me extrañó. Porque para que ellos salieran de la 'cueva' tenía que ser algo muy importante. Casi en seguida me 'zamparon' la pregunta: '¿Qué pasa con la gente que no quiere hacer horas extras?' Le contesté, 'Ah, no sé... Yo personalmente nunca hice horas extras. Será porque no les conviene. De

repente van a trabajar a otro lado y ganan más'..., rememora Cuagliano. Acto seguido, mandan a buscar a otro trabajador, que era el Secretario General del Sindicato Autónomo y allí mismo se entabla una negociación.

"Nos dicen: 'Ustedes son responsables de esta situación'. Le respondimos: 'No... nosotros no tenemos nada que ver': Ellos retrucaron, '¡Qué casualidad que todo el mundo deja de hacer horas extras al mismo tiempo! Le dijimos, 'Ah... pregúnteles a ellos'. Y luego de un forcejeo verbal le expresamos claramente: 'Aquí la gente no va a trabajar si no hay aumento'. Allí los dirigentes de la empresa se comprometieron a hablar de salarios siempre y cuando se levantara el 'conflicto'. Le respondimos 'tenemos que hacer una asamblea, no le podemos decir a la gente que haga o no haga horas extras, ellos tienen que decidir por sí mismos", cuenta Cuagliano.

Los militares acceden a la petición pero les señalan que deberá ser una asamblea con voto secreto. Los sindicalistas acceden.

En aquel momento no se podían hacer asambleas. No se podía hacer nada. Incluso nos olvidamos de pedirle autorización formal al militar y me fui hasta la sede del ESMACO hablé con la Secretaria que me dijo: 'No. No precisa autorización. Es la palabra del Cnel. Bentancor y basta'. Eso era importante porque la gran mayoría de los locales sindicales estaban clausurados. Hicimos la asamblea y le planteamos a la gente como venía la cosa. La empresa había dado una serie de aumentos (...) y recuerdo, un salario vacacional doble. Y la gente votó -en forma secreta- el levantamiento de la medida. El plebiscito se hizo con todas las formalidades del caso", señala Angel Cuagliano.

En diciembre se desata la gran represión. Inexorablemente el "malón represivo" contra el Partido Comunista repercute en todo el andamiaje clandestino de la CNT. Gerardo Cuestas, Wladimir Turiansky, Eduardo Platero, Rosario Pietrarroia, Juan Angel Toledo, Luis Iguini, entre otros, caen presos. Félix Díaz, Daniel Baldassari, Mario Acosta, deben emprender el camino del exilio.

Los golpes asestados por las Fuerzas Conjuntas prácticamente desbaratan el Comando clandestino de la CNT. El terror desatado llega a todos los escalones de las estructuras político-sindicales en la práctica, la oposición a la Dictadura pierde todo carácter de "resistencia de masas". El movimiento sindical pierde también, a dirigentes de peso de todas las corrientes: León Duarte (vive un tiempo en Argentina y luego lo detienen), Washington "Perro" Pérez, Luis "Moco" Romero, Hugo Cores, se exilian en Europa. Carlos Bouzas estuvo a punto de caer en Buenos Aires pero logra escapar a España, Ignacio Huguet (sale del país en 1974) también se ve forzado a salir de América ante la represión que se abate sobre el

Cono Sur.

En Uruguay, sólo queda por un lado un pequeño grupo encabezado por el "Pepe" D'Elía y por otro, núcleos de militantes organizados políticamente en su entorno. La CNT pasa entonces a existir solamente en la memoria y en el corazón de los trabajadores uruguayos.

Resistir, resistir, resistir... pasa a ser la consigna de aquellos tiempos, donde la vida sindical parece reducida a su mínima expresión y la crítica opción era "irse o quedarse", afrontando los riesgos y tales riesgos eran la cárcel. la tortura o la muerte.

LA ULTIMA BATALLA DE FUNSA

En FUNSA se libra, hacia principio de 1976, una batalla en condiciones particularmente difíciles. "Pasó lo siguiente: en el comedor de FUNSA había un concesionario que despidió a una compañera que si bien su personal pertenecía al gremio gastronómico -cuenta Alberto Márquez- el hombre hacía sus manejos con la comida y la gente se quejaba. Un día, da la casualidad que traen un pescado que hacía días que estaba, lo sirven y los trabajadores comienzan a 'chillar' y no al dueño, sino a la muchacha que servía. Y como esta joven ya estaba 'caliente' porque sabía los manejos del tipo reacciona contra él y tras un incidente en pleno comedor, es despedida".

A raíz de esto cuando el personal de FUNSA se entera de este despido arbitrario, se solidariza con la trabajadora y resuelve -sin intervención del sindicato- no ir más al comedor. La empresa entiende entonces que se hacía un boicot y los militares se hacen presentes en la planta.

"Entonces nos llaman a nosotros y nos preguntan 'qué era lo que pasaba en el comedor'. Le dijimos que simplemente habían echado a una compañera y que la gente no quería ir a comer allí. Los militares entienden que los responsables del boicot eran los dirigentes sindicales, que se constituía en una provocación y que había que llevar a la gente de nuevo al comedor."

La respuesta de los sindicalistas fue negativa porque, fundamentalmente, la medida había salido por cuenta exclusiva de los trabajadores y el sindicato no podía obligar a nadie a hacer lo que no deseaba. "Nos dan entonces un plazo de veinticuatro horas. Retornan y la situación seguía igual. Ahí nos dicen que al otro día, por la mañana, vencía el último plazo, que si no se resolvía el tema iban a tomar medidas", prosigue Márquez.

Tras esto se reúne el Congreso de delegados de FUNSA y se decide hablar con el concesionario. Así se hace y se llega a un acuerdo con él: la trabajadora sería restituida en otro lugar de venta de comestibles, dentro de la fábrica y además le pagarían tres meses de sueldo.

"Cuando vienen al otro día los militares les explicamos que el problema estaba solucionado, que habíamos llegado a un acuerdo. Lo llaman inmediatamente al hombre y él confirma nuestra versión. Y entonces los militares dicen que no. Que de ninguna manera, que ellos tenían el ESMACO y los problemas sindicales se arreglan allí. Por lo tanto ese acuerdo no tenía ningún valor para ellos. Así que había que ir a discutir allá. (...) Primero la gente tenía que volver al comedor, o sea primero, teníamos que 'clavar las guampas', carnerear, y después ir a discutir el problema que habíamos solucionado. Les dijimos que eso no caminaba..."

En la noche de ese mismo día llegan a la casa de los principales dirigentes sindicales un telegrama de la empresa avisándoles que están despedidos. Ese fue el fin de la directiva sobreviviente del sindicato de FUNSA. Era el 21 de mayo de 1976.

"Tratamos, intentamos, buscar algún acercamiento con los tipos. Pero ya no nos atendían. Nos dijeron que había sido 'una decisión de arriba' y que ellos no podían permitir que nadie hiciera el mínimo intento de crear algún problema y menos el sindicato de FUNSA. Quedamos afuera, los compañeros se reúnen, tratan de hacer un paro y nosotros dijimos que no era prudente. Ya nos habían debilitado mucho y a pesar que teníamos el respaldo de todo el gremio, había que evitar nuevas represiones", concluye Márquez.

El sindicato de FUNSA quedaba muy malherido y las sombras parecen cubrirlo todo.

Por otra parte, Héctor Rodríguez, en el testimonio brindado a los autores sostuvo que tras el resultado favorable a las fuerzas de izquierda -radicalmente opositoras a la Dictadura -en las elecciones universitarias los sectores más duros

^{1.} CAETANO, Gerardo y RILLA, José. "La Evolución Política..." ob. cit. pag. 5 2. Idem.

^{3.} El dirigente nacionalista Washington Beltrán apoyó la decisión del régimen de realizar las elecciones en la Universidad de la República: "(...) no habrá dudas de quienes ocupen posiciones de responsabilidad en el futuro gobierno universitario, serán genuinos representantes de los tres órdenes en que está dividida la Universidad" (Editorial de "El País" 5..8.73).

Por otra parte, Héctor Rodríguez, en el testimonio brindado a los autores

del régimen montaron una provocación que les sirvió de pretexto para intervenir esa casa de estudios. La muerte del estudiante de Ingenieria (militante del GAU), Marcos Caridad Jordan, tras una gran explosión fue un episodio muy confuso. Rodriguez afirmó que tarde o temprano este hecho deberá ser esclarecido.

Luego que el Poder Ejecutivo dispuso la intervención de la Universidad de la República y el arresto de los miembros de su Consejo Directivo y demás autoridades -el 30 de octubre de 1973- circuló en forma clandestina un planfleto de la CNT titulado "El Atropello contra la Universidad" en el cual censura duramente estas medidas de la Dictadura.

4. Diferentes dirigentes sindicales y políticos consultados sobre el verdadero objetivo de este semanario sólo se aventuraron a formular algunas hipótesis. Resulta curioso que en los trabajos históricos que han aparecido en el período democrático sobre la Dictadura, "9 de Febrero" -que llenó una etapa compleja-prácticamente no se ha mencionado.

5. Del artículo titulado "Que Quede Claro", No. 1, pag. 3.

Del editorial titulado "Concepto de la Orientalidad", No. 1, pag. 3

7. Cuando el general César Martínez pasó a retiro en 1972, llegó a ser Comandante en Jefe del Ejército en momentos en que se desencadenaban las tensiones entre los militares y la clase política, mantendrá un dialógo con un destacado periodista del semanario Marcha: "(Los golpistas) están dispuestos a todo, primero van a cerrar el Parlamento, luego la Universidad, más adelante proscribirán a todos los Partidos Políticos y no sé si también se meterán con la iglesia...", le confesó. (Testimonio brindado a los autores por el mencionado periodista el 1.10.87).

"Auténtico Nacionalismo" No. 2, pag. 3

9. "La Revolución cumple 5 años", del 26.10.73, pag. 6

10. "Sobre la Universidad", del 9.10.73, pag. 5

11. "La Ley aplastará a los fascistas", del 14.12.73, pag. 3

12. "1974 debe el de los Comunicados 4 y 7" del 28.12.73, pag. 3.

En este mismo número se encuentra un extenso reportaje al entonces embajador del Perú Fernán Cisneros, (con el título "La revolución está peruanizando al Perú") en el cual habla de la figura de Velazco Alvarado, del problema de la propiedad privada, la inversión extranjera, la integración latinoamericana, la reforma agraria y cita al pensador marxista Mariátegui (pag. 5).

13. "La certera perspectiva de nuevas y severas restricciones se abate una vez más sobre la población uruguaya. La oscuridad -verdadero símbolo de la actualidad nacional- se cierne cada vez más amenazante", afirmaban en este artículo.

14. Ribas siempre fue considerado un "golpista" y su afirmación en ese reportaje que le concedió a *9 de Febrero* no deja de llamar la atención.

15. Del 25.1.74.

- Del editorial publicado en las páginas 2 y 3 con una gran foto de Bordaberry y Perón. 1.2.74.
- 17. 9 de Febrero brindará una gran cobertura a los sucesos de Portugal, publicará el programa de la Junta militar que había tomado el poder, en sus páginas 6 y 7 y alabará a los "Libertadores del Tajo"; en las páginas 8 y 9 habrá un informe especial sobre la lucha de Africa contra el Imperio Lusitano, 2.5.74

En la contratapa del número 27 hay otro extenso artículo dedicado a "Los soldaditos de Portugal".

- Testimonio confidencial brindado a los autores el 20.12.87
- 19. Editorial del 17.7.74

20. CAETANO, Gerardo y RILLÁ, José "La Evolución Política..." ob. cit. pág. 6. 21. La caída de Allende (más allá de su legado de heroísmo y dignidad) significó un duro golpe para todas las fuerzas progresistas de América Latina ya le tocaría el turno a Argentina.

22. Esta "Declaración de Fe Democrática", como se le llamó era una "declaración de Fe en la Dictadura", y "encontró una oposición generadora de crisis en el seno del propio personal civil del régimen. Huelgas importantes, reprimidas por la Armada ocurridas en el puerto de Montevideo, así como paros laborales en el sector bancario y en algunas ramas industriales". (LERIN, François y TORRES, Cristina ob. cit. pag. 44.

23. La "caracterización" que realizaron las FF.AA del semanario Marcha es patética: "(...) fiel a una arraigada posición pro-comunista, sigue imperturbable su sutil labor psicopolítica de disociación de la sociedad uruguaya y de estímulo de la sedición. En sus páginas, hibrida mescolanza, colaboran intelectuales, periodistas y políticos de izquierda nacional y extranjera, escritores aparente o realmente comprometidos con el comunismo, sediciosos desembozados y encubiertos y también personas sorprendidas en su buena fe por la renovada, snobista, desorientadora y a veces contradictoria prédica difamante de una afectada pose seudo liberal y avanzada, que a lo largo de 35 años ha permitido a este semanario arrojar montones de leña al fuego de la sedición y la disolución nacional encendido por el comunismo, para el consumo especialmente reducido aunque activo círculos universitarios de intelectuales "apátridas". (Junta de Comandantes en Jete. "La SUBVERSION. Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental". Tomo I. Montevideo. 1977. pag. 311).

El exilio del legendario pensador Carlos Quijano -tras un pasaje por el Cilindro donde convivió con militantes sindicales- estuvo teñido de tristeza. "Los días de Quijano parecen sin rumbo. En la soledad y el silencio de la Redacción lee. Baja al taller, al encuentro del incesante murmullo de las linotipos a la búsqueda del tiempo pérdido. Pero la canción ya es otra, carente de sentido para él. Va al campo, regresa. Se entera de que dandan buscándolo como a un delincuente, quizás no común. Pero no quiere irse del país. No lo dice: quizás teme no volver. Le siguen los pasos, y en un mismo día van tres veces a su casa del Prado. Su amigo de siempre, el tropero Julio Castro (...) no le dejará vacilar más. Y el hombre frugal (...) debe a los 75 años cargar la casa al hombro (...), y partir hacia otros cielos." (ALFARO, Hugo R. "Navegar es necesario". Quijano y el semanario "Marcha". EBO. 1984. pag. 119-120).

24 "(...) aunque un supuesto grupo izquierdista se ha hecho responsable del asesinato parece más bien que la eliminación fue ordenada por el gobierno uruguayo (...) (GOTT, Richard. "The Guardian" Londres 21.12.74).

El coronel Calixto de Armas en el homenaje que las FF.AA. brindaron en memoria de Trabal hará un discurso cargado de frases enigmáticas; "nada ni nadie hará cambiar el rumbo trazado (...) A aquellos integrantes que bandonaron sus puestos, que sepan que han perdido el derecho a juzgar y ofenderíamos la memoria de nuestros muertos si la comodidad, la indiferencia, la timidez, o la cobardía, tuvieran lugar en nuestras filas. Y si alguno albergara todavía, la quimérica esperanza de una reversión del proceso revolucionario en que nos encontramos, que abandone esa peregrina idea y por sí mismo busque otros horizontes. Preferimos un enemigo a nuestras espaldas que a un traidor a nuestro lado. "¿Qué quiso decir exactamente este militar?"

Pero a su vez la Dictadura en represalia por la muerte de Trabal (¿Quiénes integraban esa brigada "Raúl Sendic" que lo ultimó?) -ejecutó a cinco sediciosos".

La actitud del todavía presidente Bordaberry es una prueba de su increíble hipocresía y cinismo: "Las votaciones del COSENA son secretas, por supuesto. pero esta vez acaso ni fuera necesario. Los generales, en su totalidad sufragan por que sí, porque se haga con los recatos a guardar y los recatos a ni guardar que quedan dichos. Que se fusile a los 5 rehénes y a otra cosa. Estamos operando sobre el país real de hoy, parecen estar de acuerdo en decir. Que no hay pena de muerte: lo sabemos. (Tampoco hay un COSENA en la Constitución y es ya, aquí, el que la vota). ¿Que no ha existido un juicio de responsabilidades concretas?: lo sabemos. Seremos duros: tampoco habrá hipócritas lamentaciones oficiales. Bien claro. Lloraremos a quién hayamos de declarar nuestro propio muerto. (...) El beato solicita y se le otorga la palabra; pido que conste en acta que no acompaño la medida de las ejecuciones... nada más. Los generales se miran, hasta que alguien da en el clavo: sus sentimientos cristianos, claro está. Ah sí, por supuesto, sus sentimientos cristianos, sus sentimientos cristianos, sus sentimientos cristianos... (MARTINEZ MORENO, Carlos. "El color que el infierno me escondiera". Monte Sexto. 1986. pag. 235-236).

25. Este gravámen afectaba a grandes extensiones de tierra cuyos propietarios forman parte de las clases dominantes uruguayas y están conectadas por estrechos lazos familiares y financieros a la banca, el gran comercio, la industria

y la política.

Por otro lado, Vegh Villegas (ingeniero, doctorado en Economía en el extranjero, de modales casi señoriales) representa cabalmente la alianza entre el poder militar y los tecnócratas neo-liberales. Llamativamente Vegh Villegas, nunca renegará a pesar que la política "lo fatigaba" -de sus vinculaciones con la lista 15, esto es, el quincismo de Jorge Battle que mantenía por esos días a la expectativa de una posible "salida negociada" -y "contará con el respaldo o por lo menos la simpatía de la embajada norteamericana factor decisivo en la obtención de créditos extranjeros que le permitirían al gobierno uruguayo hacer frente, a sus penurias económicas", como lo señalaba Zelmar Michelini, desde su exilio en Buenos Aires.

26. LERIN, François y TORRES, Cristina. "Historia Política de..." ob. cit. pag. 51. 27. De una conferencia brindada por Juan María Bordaberry en noviembre de 1979 en un seminario organizado por la Universidad de Chile y la Corporación de Estudios Nacional cuyo tema se titulaba: "La Constitución Contemporánea: Democracia protegida".

28. ASTORI, Danilo. "Neoliberalismo: Crítica y Alternativa". EBO. 1982 pag. 11

(subtítulo ¿Libre acción de las fuerzas del mercado? 20.11.80.

29. Una persona -acaso un hombre del interior- le habla a un militante político muy probablemente un comunista-, solicitándole que lo "disculpe" por no comprender su ideología y su forma de actuar. "Disculpe si no lo entiendo..." y lo acusa

de ser como "los tordos que quieren empollar en nido ajeno".

30. Latorre fue un militar que iniciará en el siglo pasado, un ciclo militarista en el Uruguay. Austero, autoritario en extremo, duro con sus opositores, acaso "populista" -a veces- como lo señala el historiador Carlos Machado, rehuyó los halagos y no se dejó seducir por el poder. Esto le confirió cierta aureola de conducta espartana, tan a gusto de los militares, a pesar de morir fuera del país, tras afirmar que "los orientales eran ingobernables". La "deuda" de la burguesla (a la que tan bien sirvió su mandato) para con él y que Carlos Machado muy bien menciona, era al fin saldada por los modernos pretorianos.

31. CAETANO, Gerardo y RILLA, José, "La Evolución..." ob. cit. pag. 7.

- 32. Julio Castro, maestro, periodista de "Marcha", viajero incansable, amigo personal de Carlos Quijano.
- 33. Cuadernos de Marcha. Tercera Epoca. Año 1. Número 1. Junio 1985 pag. 31. Sección Cartas de Julio Castro. Carta fechada el 18.12.75. Casi con seguridad "nuestro amigo" sea Líber Seregni.
- 34. Este informe fue redactado a "mediados de marzo" por Michelini, según él mismo le expresa a Quijano en una carta que le envía, fechada el 1.4.76. "En general tiene plena vigencia. Sirve para formarse una idea de lo que está pasando" (Cuadernos de Marcha... ya cit. pag. 21)

35. Dirigente del Partido Socialista del Uruguay. Fundador de la CNT. Exiliado político Testimonio brindado a los autores el 1,12,87.

- 36. Cuadernos de Marcha... ya cit. pag. 32. Carta fechada el 22.1.76.
- 37. Idem. pag. 33. Carta fechada el 12.2.76. En ella informa que "nuestro común amigo que sigue preso ha llegado a conocer 'los límites de la resistencia física. 38. Idem. Carta fechada el 23.2.76.

39. Junta de Comandantes en Jefe. "La subersión... ob. cit. pag. 12.

40. "Para un comunista (...) lo esencial es no traicionar sus principios, porque de esa manera conserva su identidad". (PEREZ, Jaime. "Nada ha sido en vano", Segunda Edición. EPU. 1987, pag. 111).

41. Cuadernos de Marcha... va cit. pag. 34. Carta fechada el 8.3.76.

42. Vegh Villegas "que viajaba por entonces con asiduidad a Buenos Aires. mantuvo una extensa entrevista con Zelmar Michelini en la capital argentina, aproximadamente dos meses antes del asesinato de este último (...) Ambos interlocutores crefan necesario intentar una salida negociada al régimen imperante en el Uruguay (...) y Vegh Villegas se proponía hablar también con el señor Ferreira Aldunate, a tal punto que había formalizado algunos sondeos con allegados a este último (...) Hubo pues, concretamente un intento de negociación (...) y había de parte de un conspicuo integrante del gobierno dictatorial, una actitud muy definida en igual sentido, que razonablemente no habría adoptado ni exteriorizado si no hubiese tenido la certeza de contar con un importante apoyo. Hubo, entre tanto, frente al grupo que respaldaba las ideas del entonces Ministro. otro grupo que las rechazaba. Los propósitos del sector negociador resultaron abruptamente frustrados, en la misma medida en que se fortalecía la posición del sector más extremista". (Informe de la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados, 14.8.87). La muerte de ambos políticos opositores liquidó, aparentemente toda posibilidad de "salida negociada".

43. "Admirador de Hitler, Ballestrino mantiene su retrato en la alcoba y colecciona trofeos y adminículos alemanes. Se regodea en el saludo nazi y es atento estudioso de ese fenómeno de una sociedad decadente. Perenne golpista, aspiró siempre a restablecer la 'dignidad' del país sobre la base del látigo y el terror" (HEVIA CASCULLUELA, Manuel. "Pasaporte 11333. Uruguay... ocho años con la CIA: Suplemento No. 1 de la Revista "Liberación Nacional". 1985 pg. 81)

- 44. Cuadernos de Marcha... ya cit. pag. 37. Post data de la carta fechada el 19.6.76.
- 45. LERIN, François yTORRES, Cristina: ob. cit. pág. 60.
- 46. Cuadernos de Marcha... ya cit. pag. 37 Carta ya cit...
- 47. El pensamiento "bordaberriano" tendría su matriz en dos elementos: el férreo conservadorismo y el derecho natural (no exento de consideraciones cristianas); sería una suerte de neocorporativismo al estilo del falangismo español.
- 48. Nacido en 1895, formado en el Ejército, donde actuó desde 1925 como juez militar, se retiró en 1939 con el grado de Capitán, luego de haber sido Ministro del

Interior de la Dictadura de Gabriel Terra (1931-38). Colorado, conservador, reaccionario, abogado y periodista, su carrera política se había interrumpido en el año 1942, hasta el momento que fue llamado por Bordaberry para integrar el Consejo de Estado cuya presidencia asumió tras la muerte de Martín R. Étchegoyen. Sus relaciones con los militares no fueron al parecer del todo óptimas; Castro le escribía a Quijano que "el capitán-abogado se ha negado a marcar el paso". (Cuadernos de Marcha... ya cit. pag. 39. Carta fechada el 26.6.76). 49. Cuadernos de Marcha... ya cit. pag. 36. Carta fechada el 19.06.76

50. Idem. ant.

51. Cuadernos de Marcha... ya cit. pag. 38. Carta fechada el 2.7.76.

52. Abogado de 72 años, viejo militante nacionalista, curiosamente en las elecciones de 1971 uno de los que firmó la impugnación que Wilson Ferreira Aldunate hizo al resultado de las urnas. Pero en 1976 corrían otros tiempos, Ferreira era puesto fuera de la ley, sus bienes embargados y, acusado de "cobarde y sedicioso".

 Dirigente de AEBU. Fundador de la ROE y la Tendencia Combativa. Fundador del PVP. Periodista, profesor de historia y escritor. Testimonio brindado a los

autores el 4.10.87.

54. El gran problema que se le presenta a la central, por ser esencialmente un movimiento de masas, es cómo desarrollar clandestinamente un trabajo efectivo, cómo llegar a los diferentes lugares de trabajo dado su carácter de ilegal y los riesgos que conlleva la militancia.

55. La discusión en el seno del comando clandestino de la CNT se daría necesariamente. La sola presencia de FUNSA era un cambio que no podía pasar desapercibido. Pero, a su vez, se incorporaron nuevos sindicatos como Conapro-

le, por ejemplo.

56. Revista "Opción" No. 25. 29.6.82. Reportaje realizado por Zelmar V. Lissardy, pag. 9.

- 57. El País. Miércoles 1o. de agosto de 1973. Pág. 3, Sección Política y Gobierno.
- 58. Este comunicado aparece firmado por Roberto Borrazás y Ariel del Gaudio. 59. Este dibujo bajo la firma de "Jota Erre", aparece en la página 5 de la edición
- del 10.8.73.
- 60. Por ese tiempo se calculaban unos 138 dirigentes detenidos en el Cilindro Municipal, dependencias policiales y cuarteles.
- 61. El País. 11.8.73, pag. 4
- 62. El País. 2.8.73, pag. 3
- 63. Dirigente de AÉBU durante todo el período de clandestinidad. Integrante de la corriente sindical socialista. Testimonio brindado a los autores el 20.9.87.
- 64. El delegado de Conaprole en ese Plenario era García, el mismo que había participado en la segunda negociación con las Fuerzas Armadas durante la Huelga General.
- 65. Dirigente sindical bancariovinculado a la Tendencia. Testimonio brindado a los autores el 12.10.87.
- 66. Los militares insitían mucho con las diferencias entre la Tendencia y la corriente sindical comunista. Según algunos testimonios en un diálogo que mantuviera el general Cristi y el gallego Gromáz, dirigente de FUNSA, el primero le habría reprochado al sindicalista la presunta falta de independencia de la Tendencia con respecto a la CNT: "Si los comunistas deciden hacer un paro ustedes igual acatan la decisión sin importar las discrepancias, le dijo Cristi y Gromáz le preguntó: ¿Pero ustedes en el Ejército no hacen lo mismo...?
- 67. Dirigente sindical de AUTE, vinculado a la corriente sindical democratacris-

tiana. Testimonio brindado a los autores el 26.12.87.

- 68. Sindicalista del Congreso Obrero Textil. Independiente. Testimonio brindado a los autores el 21.12.87.
- 69. A fines de 1973 se realizará en Moscú el Congreso de la Paz y ahí asistirán varios dirigentes de la CNT y el dirigente socialista Vivián Trías. El tema Uruguay estará en el candelero.
- 70. Extraido del Suplemento La Hora Sindical del 26.11.85, Pag. 6. Artículo titulado "1973-1975 Una nueva etapa de lucha: ni de tregua ni de desaliento".
- 71. La reunión entre el V/A Márquez y sindicalistas fue en términos correctos, al decir del dirigente textil Juan Angel Toledo, "Márquez en aquel momento no mostró su hilacha".
- 72. Dirigente histórico del MLN. Ex rehén de la Dictadura. Conversación informal mantenida con los autores en el mes de febrero de 1988.
- 73. Principal dirigente del MLN. Ex rehén de la Dictadura. Testimonio brindado a los autores el 3,2.88.
- 74. Testimonio reservado.
- 75. Extraido del Archivo Personal de Hugo Cores. El boletín está fechado el jueves 21.2.74.
- Consultado al respecto Félix Díaz confirmó totalmente la versión.
- 77. Perón había logrado organizar en la década de los 40 un movimiento sindical verticalista que le respondía ciegamente. En 1974 gobernaba por tercera vez -tras un prolongado exilio- el país vecino. ¿Hubo tentación de un sector del ejército, encabezado por Chiappe Posse, de imitar su política corporativista hacia los sindicatos? No hay muchas pruebas concretas al respecto. Un alto dirigente de la Tendencia dirá a los autores que "Chiappe Posse soñaba con ver miles de trabajadores en la calle vivándolo y convertirse así en el "Perón Uruguayo".
- 78. Extraido de la Biblioteca del Pálacio Legislativo.
- 79. En un reportaje que le concedía Pérez Caldás a *El Diario* el 7 de marzo de 1974 (Página 3), en el momento de su retiro del Comando General había reconocido que la situación del país "no era todo lo buena que desearía".
- 80. Dirigente sindical bancario. Ex preso de la Dictadura. Testimonio brindado a los autores el 17.12.87.
- 81. Extraido de la Biblioteca del Palacio Legislativo... ya cit.
- 82. LEV, León. "El P.C.U. en la clandestinidad". Revista *Estudios* No. 100 pag. 107.
- 83. Idem.
- 84. Relato brindado a los autores por una fuente sindical bancaria en forma reservada.
- 85. Según varios testimonios durante el transcurso de 1974 hasta mediados de 1975 las conversaciones secretas con altas jerarquías militares fueron bastante fluidas e incluso "hubo a fines de 1973 y princípios de 1974 charlas sobre la Banca de un alto dirigente de AEBU a oficiales del Ejército interesados en el tema de la nacionalización". Otra fuente aseguró que "más de un alto oficial se decía autor de los comunicados 4 y 7".
- 86. En declaraciones que le brindara Héctor Rodríguez a los periodistas Nelson Caula y Alberto Silva, para un informe especial sobre la muerte de Trabal (titulado "Oscuros Nubarrones se ciernen sobre Paris", publicado por la revista Guambia), hará notar este detalle. Al ser consultado por los autores de este libro al respecto, manifestó que en lo personal está convencido que "había una relación entre la venida de Trabal y el paro que se buscaba impulsar", pero que no tenía pruebas concretas al respecto.

A su vez, el dirigente textil Juan Angel Toledo ha aludido a la existencia desde el año 1972 de "un plan anti-golpista", consultado por los autores si el mismo había sido elaborado por Trabal declinó hablar al respecto ya que "aún no es prudente tocar ese tema".

 87. Un documento clandestino de la época "Trabajar con realidades para poder cambiarlas de verdad", sin fecha, expresa cabalmente la posición de los socialis-

tas con respecto a ese Paro General.

88. El Boletín "Resistencia Oriental" de febrero de 1974 es terminante al sostener que "como antaño se subordinaba a los políticos burgueses 'progresistas' hoy se capitula una vez más, esta vez más, esta vez como furgón de cola de los mandos militares de los comunicados 4 y 7". (Del Archivo Personal de Hugo Cores ya cit.). 89. El punto de encuentro habría sido 18 de Julio y Ejido pero sólo habrían asistido una docena de personas, según algunos testimonios.

90. En este paro del gremio de la construcción parecen haber influido dos factores decisivos. En primer lugar, la Dictadura le había quitado los aportes que era una cuestión muy sentida por todos los trabajadores y se había originado un clima de profundo malestar y en segundo lugar, la militancia sindical comunista estaba muy sólida y podía impulsar una medida de fuerza de tal naturaleza.

91. "1967-1986: ob. cit. pag. 20.

92. Será en una reunión clandestina en un balneario (el pretexto era "comer un asado") donde la CNT resolverá no llevar adelante la medida.

93. El conflicto en el gremio tabacalero del año 1975 fue relatado a los autores por Joaquín Verazza -militante socialista del SAT y uno de los principales impulsores de la reorganización sindical- en testimonio brindado el 12.12.87.

94. Dirigente sindical y político socialista. Testimonio brindado a los autores el

27.10.87.

95. Extraido de la Revista AEBU. No. 22, 2da. Epoca del 28.1.85. pag. 8 del artículo "Revisar el pasado... para valorar el presente".

96. Según diversos testimonios, en los primeros años de la Dictadura las patronales bancarias aprovecharon para "sacarse de encima" a los dirigentes y militantes más maduros y representativos. Esto debilitó a la dirección semiclan-

destina de AEBU que quedó sin mandos intermedios.

- 97. Con seguridad AEBU se refiere en estas cartas al Congreso que realizó la Confederación General de Trabajadores Uruguayos (CGTU) al cual asistieron representantes de la Embajada norteamericana. En ese congreso "amarillo", se elaborará una declaración pública en la cual se expresara que "cuando en el año 1973 fuera disuelta la CNT, luego de un quinquenio de traiciones a los trabajadores y al servicio títere de los intereses del Partido Comunista y de aquellos grupos políticos que lo acompañaban, se creó una alternativa difícil. En ese mismo momento la CUT antecesora de la CGTU tuvo una firme posición democrática, exponiendo sus puntos de vista en las entrevistas mantenidas con el Ministro del Interior de entonces, coronel Boletini y la Junta de Comandantes en Jefe" (...) "que el pasado no vuelva, es la responsabilidad de todos". (Extraido del Archivo de la UITA. Material Clasificado).
- Dirigente sindical de la Química, comunista, fundador del sindicato. Testimonio brindado a los autores el 4.11.87.
- Dirigente sindical socialista del Sindicato Autónomo de ONDA. Testimonio brindado a los autores el 7.10.87.
- 100. En este departamento habrá un oficial por cada Arma para "resolver" los problemas sindicales que se planteaban, además de los asesores civiles. Sería muy interesante poder acceder, si lo hubiera, a ese archivo.

CAPITULO IV "LA BOVEDA DEL TERROR"

"Será imposible esa elevación espiritual y moral, sin principios rectores, sin una sana doctrina que ilumine y que dé respuestas claras sobre el verdadero sentido de la vida humana y de la convivencia social. Con el escepticismo, con el liberalismo ideológico ilimitado y con el relativismo total, no podremos en mi concepto luchar por los espíritus, no podremos evitar que las mentes continúen siendo deformadas por el vacío de verdades firmes, de ideas claras y de ideales nobles (...). La ideología marxista, en cuyo favor se mueven precursores y cómplices secretos es, desde luego, la más radical negación de los principios señalados. En consecuencia, la lucha a sostener supone en primer término, el combatir contra quienes abren el camino, socavando los mismos, es decir, contra quienes mediante actitudes filosóficas que conducen a la anarquía intelectual y moral, preparan la anarquía social, económica y política. Gral. Esteban Cristi (de su Discurso del 17 de agosto de 1977)

"Lo había comprendido. Esa metodología del terror, planificada por los altos mandos pretorianos, era la superestructura de la implementación de un amplio plan económico. Se habían puesto en juego las perversidades aprendidas en escuelas especiales enclavadas en distintos puntos del continente. Escuela en donde se imparten directivas bien claras, determinando posiciones casi automáticas de sus estudiantes, que reaccionan al influjo de cualquier elemento que conspire contra el occidente cristiano. Un concepto machacado que no significa otra cosa que la defensa de las empresas multinacionales de una homogeneidad continental de mercados, de los sectores que enfrentan a los pueblos que quieren modificar la injusta distribución de la riqueza." Carlos Santiago (de su novela "Las Orillas del Miedo")

LA PAZ DE LOS SEPULCROS

Aparicio Méndez era el nuevo presidente. "Sus primeras declaraciones fueron sorprendentes en cuanto sostuvo que su designación no era un acto popular ni podía serlo en las circunstancias actuales, y era poco probable que el pueblo lo eligiera, de tener esa posibilidad, por carecer de las condiciones necesarias para ser un candidato presidencial" (1). Notable sinceridad, que volvió a demostrar cuando dijo que "no le iba a temblar el pulso" a la hora de firmar ciertos papeles y vinieron las Actas Institucionales 3 y 4.

El elenco político quedaba proscripto y "más allá de sus graduaciones, estaban previstas para una vigencia de quince años, lo que sin duda demostraba las previsiones cronológicas del 'Proceso'. Se lograba además, la clausura de la vida partidaria sin el costo político de la supresión de los partidos" (2), que era la idea cumbre del ahora caído en desgracia Bordaberry. Vegh Villegas, dejaba en agosto el Ministerio de Economía -pasaba al Consejo de Estado- y Valentín Arismendi lo sustituyó.

"Núnca cesará un gobierno Cívico-Militar", declara el Comandante en Jefe del Ejército Julio César Vadora y anunciará una "apertura política" en cinco años y elecciones nacionales con un candidato único -a gusto de las FF.AA.- para el año 1981.

La "subversión apátrida" estaba derrotada. La gran cruzada de fines de 1975 y principios de 1976 había exorcisado demonios y brujas, los poderosos -con uniforme o sin él- ya dormían más tranquilos. Habrá un Cónclave cívico-militar en el Parque Hotel, todos muy contentos; se acercaba el despeque.

En estos primeros meses el anciano Presidente desplegará un estilo bronco y soberbio, no ajeno a una torpeza aldeana. "El Partido Demócrata de los Estados Unidos, con Kennedy a la cabeza, es el mejor aliado de la sedición", declarará a la prensa, ante la resolución del Congreso de los Estados Unidos de suspender la ayuda militar al Uruguay. Esto generará un hecho sin precedentes en la historia del periodismo uruguayo; el corresponsal de "La Mañana" en San José había entrevistado en forma exclusiva al Presidente Méndez, en presencia del obispo de aquel departamento y formuló esa detonante declaración. El periodista remitió la información a la capital. Los responsables principales del matutinomás realistas que el rey- deciden publicar la nota. Y casi enseguida estalló el escándalo.

La embajada de Estados Unidos hizo sentir su voz de protesta: el COSENA se reunió presuroso y pidió las disculpas del caso pero su furia se volcó hacia La Mañana y le aplicó una sanción -suspender sus ediciones por varios días además de amonestarla-, sin ningún miramiento. Ni los serviles se salvaron.

Toda la situación se tiñe con el absurdo. La Dictadura censuraba las declaraciones que el propio Presidente había hecho y, como si fuera poco, la dirección del diario procedió a despedir al corresponsal de San José cuando lo único que había hecho aquel pobre hombre era cumplir con su deber. La responsabilidad de haber publicado aquella noticia, que tantos dolores de cabeza había provocado al régimen, fue exclusiva de los ierarcas del diario.

En 1976 muchos absurdos estaban a la orden del día. Tras este incidente se supo que de ese momento en adelante el Presidente Aparicio Méndez no haría más declaraciones públicas y que sus palabras habían "sido deformadas".

Casi nadie recuerda ya a aquel trabajador de la prensa que fue víctima inocente de una arbitrariedad. Nadie reclamó por él, su nombre quedó olvidado en el tiempo... (3)

Los acontecimientos políticos que se sucedían en Estados Unidos preocupaban y mucho a la Dictadura. En noviembre de 1976 gana las elecciones de Estados Unidos Jimmy Carter y comienza la "diplomacia moral" (4). Toda la problemática de los Derechos Humanos salta al tapete y el gobierno se ofusca, se irrita, se enardece, "el Uruguay no tortura, no veja, no maltrata al más abyecto de los criminales". Todo lo que se decía por ahí eran inventos de "los comunistas", "los tupamaros", los "cretinos útiles" que les sirven de laderos, los eternos enemigos de la Patria.

Julio Castro le escribe a Quijano: "Mi impresión es que perfeccionan y ajustan el sistema. Y que lo están haciendo inteligentemente. El silencio y el miedo lo cubre todo. Y cierto levísimo repunte en el ámbito económico: carne, lana, trigo, decrecimiento aparente de la inflación, atenuación en el problema de los alquileres, control total sobre cuanto se dice, completan el cuadro. Además van consolidando sus equipos. Prácticamente todo organismo está bajo un jerarca militar" (5)

Y en un tono sombrío y pesimista agregaba: "Creo que todo va para peor y para muy largo. Además no hay factores externos que anuncien nada favorable".

En una carta siguiente recomendaba tristemente: "(...) No extrañen un mundo que no existe. Que murió quién sabe hasta cuándo. (...) Nadie piense en regresar. Al otro día se irían de nuevo." (6) Había realmente un

"nuevo mundo", el del Uruguay ficticio, donde la gente "podía trabajar y estudiar en paz".La paz de los sepulcros...

I AS GRIETAS EN EL MURO

1977 comenzó con el Acta Institucional 6 por el cual se intervino la Corte Electoral. La Justicia también fue intervenida y habrá nuevos embates represivos. La diplomacia que despliega Estados Unidos se vuelve molesta.

En marzo habrá un "Memorándum de oficiales del Ejército y una gestión pacificadora de coroneles", además "dos contraalmirantes y 32 capitales de navío pasan a retiro": Algo sucedía en el interior del régimen.

Julio Castro parece visualizarlo y lo trasmite en su correspondencia, con una dosis de esperanza: "Las cosas han entrado en una etapa. La crisis con los EE.U. -manejada con estrategia y diplomacia cuartelera-resulta corrosiva, difícil de manipular (...). Yo creo que estamos en el principio del fin. Aunque se registrarán manotones de ahogado de quién sabe qué magnitud (...). No creo mucho que 1977 sea el año del cambio. Pero sí estoy seguro de que el proceso de desintegración de esto -que ya iba siendo un sistema organizado- se ha iniciado. Saldremos 'en ancas de un hombre del mismo régimen', pero saldremos" (7).

Por el mes de abril el Ministerio del Interior prohíbe difundir un comunicado de 37 organizaciones integrantes de la Federación Rural. "Este conflicto es complejo, ya que se mezclaron, en distintos momentos, a) propósitos del gobierno de modernización de la explotación ganadera; b) oposición de intereses de los ganaderos endeudados con la banca, único sector constantemente protegido por el régimen, ya que fue el sector de mayor penetración extranjera (y a la vez el único sector de total coincidencia entre los intereses imperialistas y militares) y c) perturbaciones financieras importantes, sufridas por los ganaderos, por conjunción de variaciones desfavorables del ciclo productivo y por depreciación de mercados." (8). Sin embargo, no es menos cierto que "como clase" los ganaderos "nunca dejaron de percibir que el régimen militar protegía el orden social que los beneficiaba" (9).

"De aquí poco que decir -escribía Julio Castro-. Estamos en una calma chicha. Fabricando un poco de represión para que la cosa se mantenga y, tal vez, proyectando algunos cambios frente a una situación que en mi opinión, se les hace insostenible (...). Hay descomposición interna y aparecen fisuras que huelen a podrido" (10).

Más adelante agregaba significativamente, "Ha habido cambios en la cúpula -así la llaman-. Pero no se ve claro el rumbo, Z el grande, se fue.

Lo sustituyeron otros más duros. Mi alumno, parecería que gana posiciones; con oposición interna ha logrado colocar en nuestros puestos claves a algunos de los suyos. No se ve todavía con qué propósito". Con el término "mi alumno" Julio Castro se refiere al Gral. Gregorio Alvarez que a mediados de 1977 parecía librar una "pulseada" en la interna militar donde estaba en juego el poder mismo.

Varias semanas después vuelve a dirigirse a Quijano: "Por aquí todo sigue aparentemente igual. Hay signos evidentes de descomposición, pero todavía las fricciones no provocan rupturas. La presión exterior es mucha, pero por ahora la soportan (...). Los métodos políticos-represivos siguen igual. Las denuncias a nivel internacional han provocado mayores violencias; tal vez como manotones de ahogado. No tienen ya enemigos pero los fabrican. Y todo eso orquestado como tú sabes por esta cosa repugnante que es la prensa de aquí" (11).

Y añade amargamente: "(...) no piensen en regresar. Si alguno tiene ganas de venir que vaya antes a Veracruz y visite el castillo de San Juan de Ulúa. No llegamos a tanto pero estamos bajo el mismo signo de quienes proyectaron, construyeron y usaron durante tres siglos aquella construcción".

El 1º de agosto Julio Castro es secuestrado por las fuerzas represivas y desaparece. Nadie vio nada, nadie oyó nada, nadie supo nada. Unos días más tarde Terence Toldman, Subsecretario de Asuntos Internacionales de Estados Unidos, visita Montevideo. Se entrevista con las autoridades y con líderes de la proscripta oposición; en un momento determinado se le acerca una viejita, que apareció quién sabe de dónde y le dice "que está muy orgullosa de vivir en el Uruguay porque es una tierra de paz y libertad".

Por esa fecha un Memorándum del Partido Nacional señala que el "mal denominado ejército nacional no es más que un ejército de ocupación". Días más tarde veintiséis coroneles son pasados a retiro.

El "muro" de la Dictadura mostraba sus grietas pero, aún así, el poder -casi omnipresente y omnipotente- de coacción hacia la sociedad civil se mantuvo intacto.

LA CULTURA DEL MIEDO

Tras la gran embestida de 1975-1976 toda la sociedad pareció transformarse en una gigantesca prisión, donde apenas el núcleo familiar pareció constituirse en el último reducto de resistencia. No había otro lugar donde los uruguayos pudiéramos hablar abiertamente.

Nadie podía sentirse seguro, hay delaciones, espionaje, falsas identidades, en la noche aparecen misteriosos taxistas que interrogan "distraídamente" a sus ocasionales pasajeros sobre qué opinaban de la situación del país y del gobierno.

Los teléfonos "escuchan", los profesores y maestros recuerdan a sus alumnos la importancia de las Fuerzas Armadas y el servicio que han prestado y le prestan a la Patria, hay desfiles, marchas, festivales de "canciones a mi Patria".

El autoritarismo todo lo cubre. No se habla de política, nadie habla de sindicatos, nadie sabe nada de ideologías. Muchos reniegan de su pasado: "regularmente aparecían en la prensa cartas de uruguayos arrepentidos que aseguraban que nunca habían participado en actos públicos donde estuvieron y tampoco habían sido consultados para emitir declaraciones que firmaron" (12).

Radio, televisión y prensa escrita exaltan al Proceso. Todo marcha bien, el mundo -especialmente los Estados Unidos y Europa- debían "sentir envidia" de la tranquilidad que había logrado el Uruguay. De los "otros países", esos que están detrás de la "cortina de hierro", mejor no hablar. Esos estaban condenados para toda la eternidad, personificaban el Mal, ese Mal del cual Uruguay había logrado liberarse.

Hay un espanto colectivo. Un terror no solo físico, sino también psíquico, que inmoviliza cuerpos y conciencias.

¿Pero no hay radios en el extranjero que informan que "se lucha en las calles"? ¿O de "jornadas de resistencia pasivas"? ¡Qué podía importar eso! Todo parece convertirse en una "bóveda del terror", donde muy pocos osaban enfrentar a los amos de la situación.

Es la "cultura del miedo". Cualquiera podía recibir el castigo, cualquiera podía ser torturado, sancionado, despedido o vejado, (hombre, mujer, joven, trabajador, empresario o comerciante), podía morir. Nadie tiene derecho a nada, no existe justicia -salvo la militar-, no existen garantías de ningún tipo. Es la época de la autocensura, y del "inxilio".

"Para la mayoría lo obligaba a la neutralidad, al 'no te metas' y al rechazo retrospectivo 'yo no tuve nada que ver en eso' y hasta el duro calificativo (...) 'y a mí ¿qué mierda me importa?'. Se reiteraba un viejo proverbio, propio de épocas despóticas: 'No digas todo lo que sabes, porque, el que dice todo lo que sabe, muchas veces dice lo que no le conviene' (...). Este silencio 'protegía' pero su costo en términos de la vida cotidiana era alto, obligando a poner en marcha otro mecanismo de defensa: el aislamiento, la privacidad." (13). ¿Quedaba margen para la esperanza?

"La Dictadura necesitó tres condiciones para su prolongación. Debió

restringir la sociabilidad buscando el aislamiento y la disminución de la solidaridad, despolitizar el Estado, tecnocratizarlo y monopolizar el discurso colectivo" (14).

Este terror no funcionó solamente para la sociedad civil, también se proyectó hacia el interior de las Fuerzas Armadas. Los disidentes sufrieron el Inciso G de la Ley Orgánica Militar que le permitió, al mando militar desde 1977-, obligar a pasar a retiro a cualquier oficial superior. Nadie está a salvo; ése es el Uruguay de fines de los 70... "(...) la mayoría quería sobrevivir y por ello actuaban de acuerdo a esa lógica del miedo, sin gritar, sin protestar, en silencio, algunos esperando que ese mal durase poco y no los consabidos cien años, otros desesperanzados, tratando simplemente de eludir, que les tocase a ellos, teniendo la esperanza que no ocurriese lo relatado por Brecht" (15).

"A LOS VENCEDORES NO LES IMPONEN CONDICIONES"

A principios de 1978 se conocen declaraciones del Ing. Vegh Villegas a un periódico argentino donde manifestará su apoyo al régimen militar; por el mes de mayo un Congreso de la Federación Rural señala sus discrepancias con la política económica imperante y será en este año que el plan cuidadosamente trazado por Gregorio Alvarez para alcanzar la Comandancia del Ejército, rendía sus frutos.

El general Gregorio Alvarez había hecho algo así como una cuidadosa investigación de irregularidades de los mandos de las FF.AA., que incluían uso indebido de los fondos públicos, manejo dudoso del presupuesto del Ministerio del Interior, tráfico de influencias. Presentó entonces ese "dossier" ante el Comando General de las FF.AA., y exigió cambios en los mandos, como condición para no divulgar la información de que disponía. Advirtiendo además que si en cierto plazo tales cambios no se produjeran, las divisiones del interior del país, que le respondían avanzarían sobre Montevideo. (16)

Los "ortodoxos" se alejaban y la designación de Alvarez dio inicio a una nueva línea política que tendía a darle una base política al régimen y una respuesta a las presiones internacionales que se intensificaban.

En invierno de aquel año el Gral. Amauri Prantl, Jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército pasaba a retiro y solo un núcleo reducido de personas conocía la verdad: la circulación clandestina de "El Talero" (17) -una publicación de ultraderecha militar-, entre oficiales del Ejército, indicaba claramente que Alvarez no las tenía todas consigo. "A pesar de la capacidad de maniobra que le ofrecía el comando general, especialmente la posibilidad de colocar a sus hombres en los mandos intermedios

del ejército, se encontró con una oposición mayoritaria en el seno de la Junta de Oficiales Generales. Se esforzó en superar este obstáculo, rehusando simplemente convocarla con la regularidad habitual. El centro de gravedad del poder, pasó de la Junta de Oficiales Generales a la Junta de Comandantes en Jefe y el COSENA (18). No son contradicciones, en el sentido estricto del término (todos abjuraban de la democracia), sino pujas intestinas -duras e implacables- por el "botín de guerra", donde prevalecían las "zancadillas" y el juego sucio.

Triunfase quien triunfase los uruguayos no podían esperat nada bueno.

Por otra parte luego de la visita de Toddman el gobierno anunciaba el calendario electoral, Nueva Constitución que sería sometida a plebiscito en 1980, elecciones con candidato único en 1981 y en 1986 elecciones con dos candidatos.

El Directorio del Partido Nacional emitió una dura declaración. Luis Alberto Lacalle, Mario Heber y Carlos Julio Pereira recibieron como "obsequio" botellas de vino envenenado. Este atentado le costará la vida a la esposa de Heber y nunca se sabrá más nada sobre este asunto.

Hacia fines de año se hará un preanuncio de la paridad entre el peso y el dólar (empezaba la era de la "Tablita") y el Ministro de Economía, Arismendi, dirá al a prensa que "todo marcha bien".

En febrero de 1979 el Gral. Luis Queirolo era el nuevo Comandante en Jefe del Ejército, Gregorio Alvarez pasa a retiro pero no por ello va a deponer sus visibles ambiciones (19). Este será el año de la primera turbina en Salto Grande, de la liberación de las tasas de intereses, del Acto Institucional No. 9 (referente a la Seguridad Social) y los uruguayos se habituarán a oír de boca de sus gobernantes militares ciertas palabras, "cronograma, institucionalización, pautas,"...

Hacia fines de año más de trescientos dirigentes del Partido Nacional reclaman vigencia de libertades y cambio en la orientación económica, y son detenidos cerca de un centenar de ellos.

1980 fue el año clave. Era el año del plebiscito constitucional. En el mes de febrero una circular de la Cámara de Industrias, reafirmará su apoyo al régimen militar, aunque meses más tarde, un boletín interno de esa misma institución criticará la orientación económica. En marzo se conocerá en forma muy limitada un manifiesto del Partido Nacional titulado "Ha llegado la hora de la acción" y entre mayo y junio se produce el cierre de varios frigoríficos y el Nacional es puesto en venta.

Pero más allá de estos hechos -en julio era conjurado otro complot militar ultraderechista (20)-, 1980 presentaba ciertos rasgos particulares.

El plebiscito convocado estaba dirigido a aprobar una nueva Consti-

tución que en lo sustancial implicaba una institucionalización del régimen militar a través de varios mecanismos, que en síntesis establecían: 1) Elección de Parlamento y de Presidente en 1981, con un candidato único acordado por los partidos con el régimen; 2) Mantenimiento de la Justicia Militar para los delitos 'políticos'; 3) Mantenimiento del Consejo de Seguridad Nacional como organismo con capacidad de decisión para problemas de seguridad interna; 4) Mantenimiento de la ilegalidad de la izquierda y 5) Fuertes restricciones a las organizaciones gremiales.

Las Fuerzas Armadas dialogarán con los partidos tradicionales y la Unión Cívica y no llegarán a ningún acuerdo. El Gral. Queirolo entonces pronunciará su célebre frase: "a los vencedores no se les imponen condiciones". En otras palabras, las Fuerzas Armadas hacían y deshacían a su antojo y nadie podía decirles nada. Eran vencedores de una guerra eterna. Ni políticos, ni pueblos podían exigirles nada.

Ya conocido el proyecto constitucional comenzaron los pronunciamientos partidarios: dentro del Partido Colorado, Unidad y Reforma (lista 15), el grupo de Vasconcellos, el sector de Manuel Flores Mora y los disidentes del Pachequismo, Raumar Jude y Víctor Cortazzo, se definieron contra el proyecto. Igual actitud asumieron dentro del Partido Nacional, el Movimiento por la Patria (orientado por el exiliado y proscripto Wilson Ferreira Aldunate), el Movimiento de Rocha (liderado por Carlos Julio Pereyra) y sectores herreristas de Jorge Silvera Zabala y Luis Alberto Lacalle.

A favor del proyecto se manifestaron Jorge Pacheco Areco (Partido Colorado), y el grupo de Alberto Gallinal Heber (Partido Nacional).

La Unión Cívica optó por dejar en libertad a sus adherentes, pero fue claro que sus principales figuras militaron por el NO.

La izquierda ilegalizada por el régimen, y sectores democráticos no militaristas se definieron masivamente por el NO (21).

Comienza a circular prensa escrita de oposición (La Plaza, Opinar) y el régimen a través de la DINARP lanza una furibunda campaña donde se presentaba "un Uruguay tranquilo y de rostros felices, mientras el comunismo y la subversión apátrida" acechaba en las sombras. Se oyen en forma reiterada slogans pegadizos ("Sí, por mi país, Sí, por mi Uruguay..."). Las infaltables encuestas de la Gallup anuncian el triunfo del SI, voces que alertarán que está en juego "el orden versus el caos". Una polémica entre Bolentini, Viana Reyes (defensores del SI), y Enrique Tarigo - Pons Echeverry (opositores al proyecto), sacudirá a un país aún aterrorizado, pero que poco a poco, comenzaba a politizarse y casi al filo del comicio el Gral. Julio Rapella Jefe del ESMACO- anunció que "se

había descubierto una conspiración alentada desde las cárceles" por los "seispuntistas".

El 30 de noviembre de 1980 los uruguayos concurrieron en forma masiva y calma a las urnas: 885.824 ciudadanos votaron en contra del proyecto constitucional patrocinado por la Dictadura, 643.858 lo hicieron a favor. El NO había triunfado (22). Vencedores y vencidos estaban sorprendidos.

Se había organizado para fines de 1980 y principios de 1981, un Campeonato de Campeones Mundiales en Uruguay (el Mundialito). Sería un buen corolario para un "nuevo país", con nueva Constitución, el obtener una victoria deportiva de arraigo popular. El proceso perdió en su propia cancha, y la copa la ganó el pueblo. Un nuevo tiempo político se avecinaba.

Ш

LA SOLEDAD DE UNOS POCOS

El terror se había instalado en Uruguay... Luego de la gran arremetida, los pocos -contados- "sobrevivientes" buscaron rearmar filas.

La vida sindical quedó sujeta al esquema militar y, en función de él, "comenzaron a menudear oficinas que garantizaban la seguridad y el orden de empresas a partir de presupuestos adecuados a las dimensiones de cada una, con personal reclutado entre militares en retiro. Las fábricas se militarizaron, tanto como las reparticiones públicas, los liceos y todo lugar de concentración de personas. Militares de alto rango agregaron a sus rutinarias carreras administrativas la posibilidad de pasar a integrar algún directorio. A los coroneles se les reservó generalmente la dirección de personal. El establecimiento de agentes del orden promovió un clima de circunstancias, estimulándose la delación y toda forma de colaboración directa" (23).

La Oficina de Relaciones Laborales del ESMACO -integrada por oficiales de las tres Armas- juega, en este negro período, un papel especialmente represor hacia los trabajadores. Aunque con matices, trataron de resolver conflictos particulares con un cierto "equilibrio". Pero la función principal de dicha oficina era aplastar cualquier movilización que tuviera carácter de masa, o cualquier intento por hacer resurgir los sindicatos, y eso será cumplido sin contemplaciones.

En 1976 circulan algunos "boletines especiales" firmados por la CNT. Debían ser leídos por tres trabajadores además del que lo recibía y, luego destruidos. En hoja blanca, generalmente, con mala impresión, exigían la

libertad de los sindicalistas presos y el retorno a la democracia; su tiraje era reducido y en condiciones primitivas, será la militancia comunista la principal destinataria de los mismos. En junio de 1977 hay un nuevo envión represivo con detención de decenas de militantes sindicales.

Las oleadas represivas eran cíclicas y prácticamente hacia mediados de 1977 el régimen logró inmovilizar casi, al movimiento sindical.

"(...) Nada podía extrañar que los hombres que se plantearon mantener en alto las banderas de la clase obrera sintieran a su alrededor el vacío, el distanciamiento. Más amarga fue la experiencia de los presos que retornaban a la libertad. 'Nos daban vuelta la cara y no solamente los vecinos que estaban atrapados por una propaganda constante y cargosa, sino también, muchos que habían sido militantes o votantes en la izquierda en las últimas elecciones. Peor aún, compañeros de gremio y de lucha que se hacían los distraídos, y en el mejor de los casos, los más honestos, nos planteaban sus temores'. Hubo excepciones, por supuesto, que rescatan con creces esos años donde el terror hizo tabla rasa". (24)

Es difícil seguir la pista de lo acontecido en esos años, gremio por gremio; lo cierto es que quedaba muy poco de vida sindical.

"En la cárcel solo hacíamos una medición del movimiento popular, explica Víctor Semproni- a través de cómo se operaba en los cuarteles en las proximidades del Primero de Mayo. En 1974 yo ya estaba preso, recuerda, estuvo acuartelada la tropa, un par de días antes y un par de días después. En 1975 se volvió al acuartelamiento, también, anticipado a la fecha del 1º de Mayo. En 1976 hubo un acuartelamiento que lo recuerdo más leve, benigno. Y en 1977, ni siquiera hubo acuartelamiento, cosa que nos preocupó mucho (...) porque significaba que afuera la resistencia había menguado, sin ninguna duda."

El aplastamiento de la vida sindical era una condición sine qua non para la aplicación del modelo neoliberal (Vegh Villegas, primero y por esos años Valentín Arismendi, su fiel continuador), sin oposición. Es casi imposible contabilizar las injusticias y arbitrariedades cometidas por las patronales ante la ausencia de la herramienta sindical.

"Los que teníamos una trayectoria sindical clasista, con una historia al lado de nuestro sindicato, evidentemente no tuvimos ninguna participación en las discusiones con la patronal, -relata Ruben Márquez (25)- ni nos oían, todo lo contrario. A los que podían sacar para afuera, ya ofreciéndoles indemnización, o ya utilizando otros métodos (...), no vacilaban. Llegó un momento en que la represión era tanta por todos lados, que había una especie de miedo a hablar. Sobre todo de hablar con aquellos compañeros que eran más militantes. Recuerdo la soledad que

tenía, porque pasaba por el lado de los compañeros y éstos miraban para otro lado. Me sentía el 'leproso' de la antigüedad que tenía que ir con un cencerrito..."

¿Qué hacer en esas circunstancias? Apenas se oían comentarios -en voz casi inaudible- de las batallas que habían librado ONDA, Monte Paz, o la derrota sufrida en FUNSA, pero los feroces golpes asestados no permitían ser optimistas a la posibilidad de gestar algún tipo de resistencia masiva y organizada. Esto generó una inmovilidad que unos pocos buscaban quebrar.

"Nosotros partíamos de la base que con la fuerza de los trabajadores solamente era imposible derrotar la Dictadura. Teníamos que generar espacios en otros lugares. Es ahí donde se inicia una política de inserción en el resto de las fuerzas sociales del país. Es decir, las cooperativas de vivienda, organizaciones barriales, clubes deportivos (...) para conjuntar un gran entramado social que pudiese servir de gran fuerza de oposición al régimen dictatorial", explica Guillermo Alvarez.

En las tinieblas, a pesar de los tremendos reveses sufridos y con un régimen que parecía todopoderoso, el movimiento popular comenzaba a desplegar un nuevo estilo de acción, desprovisto de prejuicios, creativo y audaz. Para ello, contribuyeron tres organizaciones que fueron cara legal de resistencia durante el reinado del terror: AEBU, ASU y UITA.

AEBU: "A PESAR DE LA TORMENTA SEGUIMOS NAVEGANDO"

La sola presencia del edificio de ladrillos rojos enclavado en Ciudad Vieja, muy cerca del templo Inglés, fue siempre un símbolo de esperanza para la clase trabajadora uruguaya. Como ellos mismos definían, un faro que oriente al movimiento sindical.

En ese local, tras la Huelga General, se reunió el primer Plenario Intersindical de Organizaciones Representativas. Sus principales dirigentes serán protagonistas de varios hechos que marcaron jalones en la lucha antidictatorial: el festejo del 25 de agosto de 1974, las gestiones con el brigadier Pérez Caldas para impedir la venta de oro en forma tramposa, la respuesta realista pero a la vez digna a los Fusileros Navales, cuando solicitaron usar la pileta de natación en 1975, y su aporte continuo en la elaboración de documentos sindicales y político-económicos.

La gran represión de fines de 1975 y principios de 1976, había sacudido sus cimientos y lo fundamental era conservar el sindicato abierto. Ese fue el principal objetivo y todo su accionar respondió a él.

Sin duda, el poseer un local con gimnasio y pileta de primer nivel, permitía el desarrollo de un conjunto de actividades no estrictamente

sindicales, sino de orden social y deportivo, que servían de "marco escenográfico" para la lucha subterránea clandestina. Además -y esto era lo esencial- AEBU se caracterizó a lo largo de su historia, por la existencia en su seno de diferentes corrientes sindicales, sin que ninguna primara en forma absoluta y hegemónica, esto permitió -aún en el período de mayor oscurantismo- un alto nivel de discusión ideológica antes de tomar una decisión que luego salía por consenso.

¿Cómo sobrellevar un período tan duro? Una de las primeras ideas que surgió fue la de realizar (a partir de 1975), Olimpíadas Deportivas, en las que participaban los empleados bancarios afiliados al sindicato y todos los socios cooperadores de AEBU.

Se trataba fundamentalmente de acercar gente -ayudar a vencer el miedo-, lograr formas nuevas de participación que contrarrestaran la atronadora propaganda del régimen. El bancario participaba con su familia en el sindicato, intervenían en los "juegos", se reencontraba con sus compañeros, hablaba con ellos y se le hacía sentir que aún formaba parte de un grupo humano con intereses comunes: la organización sindical.

Los Juegos de AEBU (como se llamaban), se realizaban en los meses de primavera, se competía en diferentes disciplinas (fútbol de salón, basketbol, handbol, maratón, voleibol, juegos de mesa, teatro, y murgas). En la inauguración hablaba Juan Pedro Ciganda en calidad de Presidente (había subrogado a Antonio Marotta que estaba preso).

En el acto inaugural de los primeros "Juegos de AEBU", con la presencia de centenares de personas, Juan Pedro Ciganda, comenzó su discurso con una frase de hondo significado: "Doy un saludo a los que hoy están aquí y también para aquellos que no están...", estas palabras arrancaron en el público un cerrado aplauso, no quedaba más por decir.

Cada equipo participante tenía un nombre diferente cada año, por ejemplo: cosacos, pieles rojas, charrúas, herreros, zulúes, ferroviarios, etc. Estaban integrados por hombres y mujeres de diferentes edades lo que convertía cada competencia en una verdadera fiesta con hinchadas y cánticos.

La letra de las murgas -que formaban los integrantes de los equipos y que actuaban en el cierre de los Juegos (26)- tenía un fuerte contenido opositor al régimen y reafirmaba la vigencia de las organizaciones sindicales. A modo de ejemplo la despedida de la murga los Cosacos:

Coro: "Ya nos vamos sindicato..."

Solo: "Esta murga aebuense ya se retira..."

Coro: "Ya nos vamos sindicato... Ya nos vamos sindicato..."

Solo: "Esta murga se retira tras divertir a toda la gente."

Coro: "Sindicato... Sindicato... Sindicato."

Otra letra de un cuplet, mucho más aguda:

Solo: "Mamita, ¡mirá! no puedo con esta rosca (27) pesada..." Coro: "Muchacho si tú no puedes con esa rosca pesada

por qué no llamás al pueblo pa que te ayude a sacarla."

Solo: "Mamá ¡ayl no puedo con ella..." Coro: "El pueblo podrá con ella...

el pueblo podrá con ella."

El clima de alegría que imperaba durante el mes que se desarrollaban estos juegos se convertía en una verdadera "válvula de escape" de las tensiones reinantes. AEBU debía soportar la presión de los Servicios de Inteligencia, de los Fusileros Navales -siempre ávidos de usar sus instalaciones-, de la Caja de Jubilaciones Bancarias intervenida, que reclamaba el pago de las cuotas atrasadas...

"A veces parecía que el edificio de AEBU se caía -reconoce Milton Antognazza (28)-. En aquel momento tuvimos datos que un político colorado y dirigente de fútbol hizo gestiones ante el V/A Márquez para quedarse con el edificio e incluso habló con el entonces interventor de la Caja de Jubilaciones Bancarias, para que AEBU se convirtiera en sede de su club."

Así AEBU, en su lucha por sobrevivir, logró formar un cuadro de fútbol de salón y luego federarse, sale campeón dos años consecutivos y llega a primera división. Lo mismo pasó con natación donde surgen con el paso del tiempo, valores muy destacados (no solamente a nivel nacional), y en tenis de mesa:

"Nosotros llegamos a hacer un Campeonato Sudamericano de Tenis de Mesa -recuerda Antognazza. Teníamos que hacer de todo, lo viene a inaugurar a nuestra sede nada menos que el Cnel. Silva Ledesma, presidente del Supremo Tribunal Militar, acompañado de su señora. Y yo tuve que ir a recibirlo."

El sindicato bancario llegó a tener una audición radial deportiva y participó en cinco vueltas ciclistas.

"Ibamos en la Vuelta, en el camión de Cooperativa Bancaria y la gente del Interior sabía que iba el sindicato y hablábamos con todos. En algunos lugares teníamos grandes dificultades, no hay que olvidar que en aquella época la Vuelta era organizada por el club Policial. Una vez en Fray Bentos nos llevaron presos, hicimos una reunión con la gente del Frente Amplio. Fue un asado en la sede de la agrupación UTE cerca del centro de la ciudad y ahí estaba el candidato a la Intendencia en las elecciones de 1971 del Frente, representantes de los diferentes partidos... todos venían a preguntarnos qué pasaba en Montevideo, cómo veíamos la cosa, era todo un problema de información. Y cuando salimos, marchamos en cana (...). El comisario nos liberó y después nos dijo: 'bueno, váyanse, pero nosotros sabemos lo que ustedes hacen y alguna cosa les dejamos hacer.'..."

El camión de Cooperativa Bancaria ayudaba a los rezagados de la Vuelta Ciclista, llevaba valijas, etc. Las sedes de AEBU, del Interior, que en muchos lados estaban cerradas, eran reabiertas para alojar a muchos competidores con pocos recursos.

"El sindicato tenía que salir a la luz pública y tratábamos de hablar durante las transmisiones de la Vuelta. En una oportunidad, un compañero que iba con nosotros dijo ante un micrófono: 'Nosotros les decimos a los compañeros de AEBU que estén bien, porque el sindicato bancario cada vez está mejor, en el interior está firme, estamos arreglando el tema de las cobranzas'. Los muchachos que estaban en el Penal de Libertad escuchaban las trasmisiones de la Vuelta Ciclista por los parlantes y los bancarios que estaban ahí al oír eso se agarraban la cabeza' ¡Mirá lo que dice ese loco!...", nos cuenta Milton Antognazza.

Cuando pasaban los informativos en las cárceles del resultado de las competencias de natación y se indicaba que AEBU había conquistado un primer lugar, el griterío en las celdas era imponente.

"Eso era de gran ayuda para los presos. Por otra parte, prácticamente toda la ganancia que dejaba la cantina iba para los familiares. Cada tanto venía la policía y revisaba los libros, buscaban ficheros y nos teníamos que ingeniar. Después las cosas se organizaron mejor, vino ayuda del exterior, que fue una de las cosas más hermosas que el sindicato bancario hizo, porque esa ayuda no se volcó solo para los presos bancarios sino para todos los presos. Empezamos con los bancarios que éramos los que estábamos mejor organizados pero después se extendió a otros gremios", expresa Milton Antognazza.

AEBU luchaba por no caer en el vacío y para ello influía mucho el grado de ingenio que se empleaba para realizar las diferentes actividades con la gente.

"Nosotros teníamos particular sensibilidad en el lenguaje que usábamos para referirnos a la situación del país -señala Juan Pedro Ciganda (29)-. Usábamos un lenguaje interlineado, que permitía con esfuerzo llegar a la gente a través de la palabra. Es que la gente, los trabajadores, esperaban que el sindicato les dijera algo, así que éramos flexibles y quitábamos toda agresividad a nuestro mensaje."

El 5 de mayo de 1977, se produce un incidente: era fecha del aniversario de la fundación de AEBU y se organizó un asado al que asistieron cerca de setecientas personas. Todo el gimnasio estaba repleto de comensales. Diego Brugnoli, dirigente de Banca Oficial, fue encargado de leer un mensaje del Consejo Central, el cual contenía una velada crítica al gobierno y todo parecía desarrollarse dentro de los parámetros más o menos normales.

"De repente comenzaron a aparecer por las distintas partes del local policías y agentes de la Metro que nos rodearon -recuerda Ciganda-incluso llegamos a saber que había gente armada apostada en los techos vecinos con las miras puestas en el local de AEBU". En ese instante el dúo "Los Eduardos" callaron su canción, como también las conversaciones y los murmullos. Se hizo el silencio."

"Recuerdo que la Metro estrenaba unos uniformes nuevos y cuando se acercaron vimos que la cosa venía brava", comenta Antognazza. El Presidente de Jubilados Bancarios, don Juan Gil, le comenta a su señora al ver a los uniformados por todos lados: "¡Qué lindo vieja! Mira... el sindicato trajo boy-scout para el festejo...". Alguien debía levantarse de la mesa y enfrentar la situación entonces Juan Pedro Ciganda, Guillermo Alvarez, y Milton Antognazza asumen la responsabilidad.

"El inspector Castiglioni que comandaba el operativo, entendía que ahí 'había una reunión política' y que estaban prohibidas. Nosotros le dijimos que no, que era una comida de aniversario."

En medio de todo eso los asistentes se mantuvieron cada uno en su lugar, con calma tensa pero firmes. Las fuerzas de la represión procedieron a revisar todo el edificio y tras una negociación de media hora deciden retirarse llevándose a Immer Prada y Fredy Alonso, detenidos, también preguntaron por otro dirigente (Goñi) que no se hallaba presente. Alonso será liberado poco tiempo después, pero Immer Prada será procesado y condenado a cinco años en el Penal de Libertad.

Al retirarse los efectivos policiales, Juan P. Ciganda toma el micrófono y dice: "A pesar de la tormenta seguimos navegando".

ASU: UNA BOYA EN LA NOCHE

La existencia de Acción Sindical Uruguaya (ASU), está íntimamente ligada al sindicalismo cristiano que actúa en el país desde principios de siglo. Desde su fundación (28 de febrero al 2 de marzo de 1960), su

actividad en el plano sindical implicó la clara asunción de compromisos en defensa de las organizaciones clasistas. Jugó un papel destacado durante el "pachecato", el gobierno de Bordaberry, y en la Huelga General, tras el golpe de Estado. Será en los años negros donde pasará a ser uno de los baluartes de la resistencia antidictatorial.

"Nosotros tomamos la decisión política de quedarnos en el país -nos dice Mitil Ferreira (30)-. En 1976 nadie podía decir que la Dictadura podía durar ni dos ni diez años... ni todo lo que duró. Nosotros resolvimos quedarnos. Teníamos todas las posibilidades, muchos de los compañeros que nos quedamos, de habernos ido del país, como se fueron muchos y después desde el exterior mandaron sus opiniones sobre el golpe. Pero nosotros optamos por quedarnos. Y la institución desde esa época, desde 1973 en adelante, entró a vivir una etapa distinta, una etapa subterránea. En algún momento algunos de los personajes de los Servicios de Información e Inteligencia plantearon que nosotros éramos como una 'boya'. No sé... ese planteo yo lo comparto realmente, o sea por una parte que se ve por arriba del agua y la otra parte que está debajo. Eramos una boya. Lo único que no flotábamos sino que en realidad teníamos posiciones muy concretas y muy claritas de lo que creíamos que había que hacer".

ASU mantuvo aún en los períodos más críticos una política de "puertas abiertas" pero siempre vigilaba rigurosamente. En 1974 realizan el 7o. Congreso y sus responsables deben rendir cuentas a Inteligencia y Enlace por no haber solicitado el permiso previo. En los años 1975 y 1976 el Primero de Mayo se festejó en la sede.

"Hacíamos algún tipo de actividad, abríamos la puerta todos los días... aquí se abrió siempre salvo las veces que nos allanaron y nos cerraron o nos llevaron -continúa M. Ferreira-; pero siempre que se pudo, las puertas de la sede estuvieron abiertas y entonces había un grupo de personas que hacían una serie de trabajos en forma pública, de información, de empezar a ocuparse como se dijo en esa época 'de cuestiones internacionales'. Eso era lo que hacía públicamente y en forma subterránea, se trataba de mantener viva la llamita de la actividad sindical. Yo creo que realmente en estos años de Dictadura los que quedamos dentro del país y los que intentamos hacer algo nunca habíamos hablado del desarrollo del movimiento sindical uruguayo, de su historia, de la historia sindical mundial, de la Organización Internacional del Trabajo, fueron épocas en que se habló de esos temas."

Cada tanto, efectivos policiales venían de "visita" a la sede se llevaban archivos, documentos, detenían a personas, hacían interminables interrogatorios. Mitil Ferreira será arrestado varias veces además de ser

amenazado constantemente por teléfono y ser incluído en una lista de quince candidatos a ser ejecutado por comandos especiales.

"Nosotros nos encontramos muy solos porque desaparecieron de los lugares habituales donde los podíamos encontrar, compañeros con los que teníamos contacto. Muchos se fueron del país, otros se tuvieron que ir y otros se fueron 'por las dudas' y las estructuras sindicales fueron cerrando paulatinamente. Los que quedaron lo hacían en forma muy restringida y desde 1974-75 empezamos a trabajar para lograr alguna forma de coordinación con lo que quedaba del movimiento sindical. Porque hay que ser realista, en esa época funcionamiento no hubo. No hubo por supuesto nada orgánico, pero era muy difícil algo inorgánico", sostiene Mitil Ferreira.

En invierno de 1976 sucedió un incidente en el local que pudo haber tenido derivaciones insospechadas.

"En esos momentos, no recuerdo si el golpe ya se había dado en la Argentina o no. Si no se había dado estaba en los preámbulos -relata Manuel Ferreira Oyarbide (31)-. Entonces un sindicalista argentino Carlos Custer, estaba acá y quería hacer una reunión, una charla, con dirigentes o militantes que estaban vinculados más que nada a la democracia cristiana." La invitación para asistir a esta charla fue oral, con fecha 9 de julio a la noche en la sede de ASU.

"En el local de reunión, habríamos unas dieciocho o veinte personas y había otro grupo compuesto por muchachas que también estaban reunidas. Primero se hizo un análisis de la situación del Uruguay, por parte de un compañero y en el momento que iba a hacer uso de la palabra Carlos Custer sentimos golpes en la puerta e irrumpieron violentamente con metralletas en la mano, un grupo de siete u ocho personas de particular... recuerdo una persona gorda, pelada, grandota que era la que comandaba el operativo y otro rubio, enorme" nos dice Manuel Ferreira.

Todo ocurrió en fracciones de segundos, nadie atinó a nada y pronto entre las voces secas y cortantes muchos de los presentes empezaron a interrogarse en su fuero íntimo sobre el destino que les esperaba en manos de esa fuerza de la represión.

"Se pueden imaginar el 'jabón' que nos pegamos. Ahí pensamos que nos podía pasar cualquier cosa, hacía pocos días que se había suscitado el problema con la Embajada de Venezuela debido al caso de Elena Quinteros -continúa Ferreira-, sabíamos que la represión estaba dura (...). Mucha de la gente nuestra no estaba controlada, teníamos un contacto poco permanente, cada cierto tiempo, en clandestinidad. Fue un momento muy difícil, muy difícil (...) pensamos que nos iba a pasar cualquier cosa..."

Todos los presentes fueron sacados inmediatamente a un patio grande que tiene en el fondo el local de ASU, puestos contra la pared, mientras ellos registraron el resto del local. "Luego de una primera revisación aparecieron unos patrulleros, unos coches azules (dos o tres creo), y nos llevaron a la calle Maldonado al Departamento 6. Esa noche nos hicieron quedar ahí en un patio con claraboya, no nos interrogaron. Era una noche fría. Estuvimos toda la noche parados, sin poder hablar entre nosotros... a las mujeres las pusieron en una pieza. Estábamos de espaldas a la puerta, en ese patio de baldosones grandes y ése fue el principio".

Al rato comenzaron a ser llamados de a uno, se les solicitó la identificación y les quitan todo lo que traen encima, papeles, billeteras, corbata etc. Tras ello, volvimos a la situación anterior. Plantón otra vez. A algunos les permitieron ir acompañados hasta el baño... estaba todo muy oscuro, era una noche de invierno. Todos pensábamos en nuestras familias, que ignoraban nuestro paradero. Recién en el correr de la tarde del día siguiente, permitieron la llegada de algún alimento. A la noche siguiente varió la situación, nos dieron un abrigo, y nos permitieron pasar a piezas, donde casi pegados unos con otros dormimos en el suelo. Eso fue la noche del 10 de julio de 1976. Ahí sí, pudimos conversar algo entre nosotros... en ese momento dos compañeros muy fogueados, José Onetto y Santiago Minetti, asumieron la responsabilidad del grupo y nos pusimos de acuerdo en lo que íbamos a declarar."

El hecho que influyó mucho en esta situación, es la detención del sindicalista argentino Carlos Custer. En seguida tomó intervención en el problema la Embajada de su país, y la situación sufrió un vuelco. Las relaciones con Venezuela estaban rotas con el consiguiente dolor de cabeza para la cancillería uruguaya otro problema internacional en aquellas circunstancias no era en absoluto deseable.

"Luego empezaron los interrogatorios. Para entonces nos habíamos puesto de acuerdo en lo que íbamos a decir, para coincidir y no permitir que nos pudieran achacar nada. Dijimos pura y exclusivamente que habíamos sido citados por la parte gremial para ser informados y escuchar la palabra de Custer. Nada más. (...). Recuerdo que al interrogarnos ellos insistieron mucho sobre el motivo de la reunión. Como sabían que éramos todos de filiación democratacristiana, nos preguntaban sobre la actividad de nuestro partido, si teníamos una participación activa, en dónde nos reuníamos y todas esas cosas..." rememora Ferreira.

Poco a poco el ambiente se hizo más distendido y no tardó en llegar el rumor de que la embajada argentina había tomado cartas en el asunto, a poco más de dos días de permanencia en Jefatura eran liberados.

"Vale una anécdota: el día de la reunión yo había comprado un pedazo de asado y andaba con él debajo del brazo cuando nos detienen me incautan el asado y se lo comen en Jefatura..."

En setiembre de 1978, A.S.U. solicitó autorización para realizar en Montevideo, el 3er. Encuentro Seminario sobre la problemática regional de la Cuenca del Plata, previsto inicialmente para los días 4 y 7 de octubre. Este evento estaba organizado por la Oficina Relacionadora para el Cono Sur (ORECSUR) de la CLAT (Central Latinoamericana de Trabajadores). Su temario integraba, claramente, la problemática laboral y sindical. La Junta de Comandantes en Jefe denegó la autorización.

A pesar de todo, A.S.U. logró mantener un funcionamiento mínimo, hasta con un fichero que permitía la conexión con militantes que aún quedaban dentro del país. "Se dieron pasos en tal sentido, algunos se habían jubilado, otros entendían que había que esperar; y cada tanto tiempo nuevas razzias sacudían los lugares de trabajo y las barriadas, con nuevas tandas de prisioneros y preventivas prevenciones de exilio" (32). No era fácil, había que librar batallas en condiciones adversas donde nada era seguro.

"Lo que más recuerdo de esa época es la soledad. La tremenda soledad en que vivíamos. La represión contra el movimiento sindical era muy dura; los movimientos políticos prácticamente no existían... y en esa época nosotros nos encontrábamos solos. Y aprovechando alguna coyuntura hicimos venir compañeros del exterior, de organizaciones internacionales; nosotros concretamos la CMT, de otras internacionales no llegaron, hasta que se vio una suerte de salida al problema. Hasta 1980 prácticamente acá no vinieron organizaciones internacionales, si vino alguna pasó muy discretamente desapercibida...", nos señala Mitil Ferreira.

UITA: "QUE SE ATREVAN A CERRARNOS"

La oficina de la Secretaría Regional Latinoamericana de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación y Afines (UITA), fue otra de las organizaciones que estuvo expuesta a la furia represiva del régimen. Instalada en el Uruguay desde mediados de la década del 60, como secretariado autónomo de las CIALS, esta oficina vivió de cerca todas las luchas sindicales que se dieron en Uruguay hasta la Huelga General.

Una vez afirmado el régimen militar, necesariamente quedaba a merced de su voluntad: "La situación se venía deteriorando en Uruguay

y algunos compañeros del Comité Ejecutivo de la UITA, incluso su Secretario General Dan Gallín, me hablaban de estudiar la posibilidad de trasladar la sede a otro país donde se pudiera hacer un trabajo normal, o sea, donde las líneas telefónicas no estuvieran intervenidas, donde el Correo funcionara regularmente y no fuese revisado... -nos expresa Enildo Iglesias (33)-. Esto significaba trasladarse a Venezuela o a México, dada la situación del Cono Sur. Esto significaba un costo económico muy grande para la organización, y después había otra cuestión, la solidaridad. No podíamos decir 'nos vamos porque las cosas están difíciles'. En 1974 me plantean esta posibilidad de cambiar la sede y yo dije que no, porque hasta ese momento no habíamos tenido ningún tipo de molestias por parte de la Dictadura, y que mi determinación era quedarme en Uruguay mientras se pudiera realizar el trabajo, así fuese con las mínimas condiciones. pero sí, propuse que se mantuviera un 'fondo de reserva' por si había un traslado más o menos urgente".

La estrategia de la UITA será enfonces salvaguardar por todos los medios la Oficina abierta, bajo la "sombrilla" protectora de las organizaciones internacionales para que, cuando se diera la oportunidad, comenzar a realizar reuniones, coordinar con los sindicatos y brindar ese servicio de protección y asesoramiento a los trabajadores.

"La posición, luego de la gran represión del 75-76, fue más desafiante. Dijimos: 'Bueno, que se atrevan a cerrar la oficina' y claro, esto tenía un costo muy grande para la Dictadura. Mantuvimos contacto con los sindicatos que aún funcionaban, como el Tabaco o AEBU".

La oficina de la UITA continúa abierta durante el período más negro, para jugar un rol preponderante en el vigoroso resurgimiento del movimiento sindical.

LA CNT EN EL EXTERIOR: LA IMPORTANCIA DE LA SOLIDARIDAD

A medida que la Dictadura se fortalecía, cientos de uruguayos se vieron forzados a salir del país. Al caer todo el Cono Sur bajo un manto de sombras comenzaron a florecer en los diferentes países de Europa, colonias de exiliados uruguayos que desplegaban una intensa actividad para derribar la Dictadura. Y entre los exiliados, por cierto, había muchos sindicalistas.

"Cuando yo salí al exterior ya había otros compañeros de la CNT en el exilio -recuerda Félix Díaz (34)-; fundamentalmente estaba Roberto Olmos en Europa que promovía la solidaridad con la CNT. Como yo tenía esa misma inquietud y como había otros compañeros en distintos países, se me ocurrió la idea de reunirlos a todos en una organización coordina-

dora de solidaridad con la CNT."

Este sería el inicio de una organización que desde el exterior del país libró una batalla permanente -sin pausas ni treguas- contra el régimen militar. Lograron desarrollar en la OIT como miembro querellante una muy buena labor.

"Durante mi estadía en Buenos Aires alcancé a realizar recitales en el Teatro de los Judíos (un teatro del barrio Once) para recaudar fondos. Al desatarse la represión en Argentina, debí exiliarme en España -cuenta Carlos Bouzas-. Franco había muerto hacía poco, y aún estaba caliente en su tumba; el exilio uruguayo en aquel país estaba vinculado a las organizaciones armadas o bien, por motivos laborales. Todavía funcionaba la represión en la madre patria y había una especie de organización de autodefensa en la colonia uruguava. Hicimos tanteos previos para crear la CNT en el exterior; fueron días y noches de reflexión, de conversaciones, de ganarnos entre los uruguayos exiliados la confianza recíproca. Y poco a poco restablecimos los contactos. Así logramos organizar un gran acto en la ciudad de Barcelona con la presencia de delegaciones sindicales españolas y del Frente Amplio en el exterior. Tuyo gran repercusión en la prensa y tiempo después recibí una carta de Félix Díaz, corría el año 1977, donde proponía la creación de un organismo coordinador de la CNT. Era el comienzo."

Poco a poco los dirigentes sindicales exiliados (Daniel Baldasari, Ignacio Huquet, Ricardo Vilaró, Ernesto Gogi, "Tito" Amaro) comenzaron a conectarse para lograr formalizar un encuentro. El mismo tuvo lugar el 25 de Mayo de 1979.

"En este primer encuentro surge la idea de crear un organismo coordinador de la CNT en el exterior para que actuara en tareas de fomento de la solidaridad internacional, con los que luchaban en el Uruguay -afirma Félix Díaz-. El primer objetivo era ganar la solidaridad por medio de la organización de los uruguayos en los países que estaban y así es que surgen treinta mesas coordinadoras de la CNT en diversas partes del mundo. En algunos países habrá más de una mesa. En Suecia, Estocolmo, Gotemburgo, Madrid, Barcelona, París, Australia, Angola y Mozambique."

El organismo coordinador de la CNT en el exilio, pondrá especial énfasis en tres aspectos fundamentales que caracterizarán su accionar. En primer lugar todos sus miembros acordaron que este organismo no era la dirección del movimiento sindical uruguayo.

"Pusimos especial énfasis en eso, porque teníamos un profundo respeto por los que luchaban dentro del país y siempre lo dejamos en claro. Sin despojarnos de nuestros cargos directivos en la CNT, jamás quisimos interferir con los compañeros que conducían la lucha en el Uruguay, porque los que tenían que tomar las decisiones eran los que estaban adentro."

Este organismo coordinador envió secretamente un mensajero al Uruguay para entrevistarse con José D'Elia, para ponerlo al tanto de las actividades que se iban a desarrollar de ahí en adelante. El segundo aspecto estaría relacionado con la integración en trabajo de todas las corrientes sindicales (Carlos Bouzas viajó a Brasil y bajo estrictas medidas de seguridad, conversó con Hugo Cores sobre la incorporación de la Tendencia Combativa al organismo coordinador).

"Nosotros nunca abandonamos la idea de lograr el máximo pluralismo posible y es así como comienzan a integrarse al organismo coordinador compañeros como Luis Romero, Andourian, y otros", nos dice Félix Díaz.

El tercer punto fue un manejo cuidadoso -llevado a límites extremosde los fondos para la ayuda a la familia de los presos; esto será para este organismo una cuestión de principios donde se puso especial énfasis en la cristalinidad de los procedimientos.

"Todo lo recaudado se repartía equitativamente y se llevaba un riguroso control de números, con todos los datos de las personas a las que ayudábamos -relata Carlos Bouzas-. Al principio la gente rechazaba el dinero pero poco a poco pudimos vencer las resistencias iniciales. La gente pensaba que recibía dinero de los españoles y más adelante en el tiempo, comenzamos a firmar con el siguiente seudónimo: Carlos Nicolás Traverso y le escribíamos 'No sé si me conoces pero alguna vez debes haber visto mis iniciales pintadas en algún lado...' " (35).

Se realizaron varios encuentros de evaluación de este Coordinador (en Holanda, Madrid, Praga, Buenos Aires) en los cuales se seguirá paso a paso las diferentes alternativas de la situación interna uruguaya y muy en especial desde el momento en que resurge la actividad de los sindicatos.

LAS PEQUEÑAS LUCES Y LAS GRANDES CONTRADICCIONES

En el Uruguay de las tinieblas habrá -además de los baluartes de cara legal más notorios-, "pequeñas luces" donde los trabajadores se las ingeniaron para mantener enhiestas las banderas clasistas.

En la UNTMRA se organizaron de 1975 en adelante, campeonatos de fútbol con la participación de varias fábricas. En el SUNCA tras el durísimo golpe sufrido en noviembre de 1974, logró recomponer una estructura mínima y realizó torneos deportivos.

En la Federación de la Química en los momentos más duros quedará solo un hombre: Edmundo Antognazza y sobre él recaerá por largo tiempo la tarea de mantener abierto el sindicato. Irá diariamente al local, realizará tareas de mantenimiento, se preocupará por la documentación existente en forma cauta y permanente, mantendrá contacto con los obreros de las fábricas de su sector. Cada tanto será "visitado" por Inteligencia y sometido a largos interrogatorios.

El sindicato de Gráficos, el de Tabacaleros, el de empleados municipales y el autónomo de la empresa ONDA tendrán un funcionamiento muy limitado. El Ministro de Trabajo, entonces Etcheverry Stirling, dirá a la prensa que el gobierno buscaba "una reforma sustancial en el ámbito laboral evitando la acción de aquellas organizaciones gremiales politizadas de fachada sindical y filiación marxista, actualmente al margen de toda actividad profesional..." (36).

Esta visión de una vida sindical casi nula, donde solo una ínfima parte de la militancia lucha y resiste en la soledad, no fue compartida por todos los protagonistas de ese tiempo.

En una reunión clandestina, celebrada en diciembre de 1977 en Montevideo, el Comité Central del Partido Comunista emitió un documento titulado "5 años de lucha indoblegable del pueblo uruguayo", en el cual dijo: "Las acciones reivindicativas y contra las arbitrariedades por parte del movimiento obrero (asambleas, petitorios, paros etc.) los homenajes a los mártires obreros, la movilización en torno al Primero de Mayo, la jornada unitaria del 27 de junio, las luchas universitarias y estudiantiles, las denuncias de torturas y crímenes de la Dictadura, la sacrificada labor propagandística (periódicos, volantes, pintadas) han mantenido viva la llama de la dignidad nacional contra el fascismo. El pueblo no se amansa ni amansará." (37)

El Partido Comunista expresará más adelante que se mantenía "la unidad clasista del movimiento obrero, con interesantes síntomas de movilización (carne, bancarios, construcción, metal, ANCAP, bebida, puerto, etc.) y ha sido factor principal de la derrota de los planes de la Dictadura y del imperialismo de levantar un sindicalismo amarillo."

En el informe que daba Rodney Arismendi al Comité Central en el exterior expuso también una versión bastante optimista en cuanto al papel de la resistencia: "lo fundamental es el gran papel de la clase obrera, el mantenimiento de la actividad sindical, el esfuerzo del Partido y de la CNT para enfrentar la represión permanente y los despidos; la actividad sindical se expresa en acciones en fábricas, en memorandos presentados, en una abundante propaganda, en el uso de formas legales o

ilegales. La CNT tiene vínculos con amplios sectores de la población." (38)

El problema de la existencia orgánica de la CNT en el período más oscuro no deja detener sus significaciones profundas. Félix Díaz en un reportaje que se le efectuaba por ese tiempo abordaba el tema: "(...) la existencia o no de una central, en este caso la CNT, no depende, por supuesto, de los locales que tenga abiertos. Puede tener cien locales y no tener cien obreros. Pero puede no tener ningún local, como consecuencia de que la Dictadura los ha clausurado y vivir en el corazón de cientos de miles de trabajadores, manteniendo con ellos los lazos de organización ilegal y de una dirección clandestina. Y eso es lo que pasa con la CNT. ¿Quién puede negarlo? Pero si no hubiera una CNT resistiendo, ¿por qué mes a mes, por decenas y cientos, obreros y cuadros sindicales son presos y torturados...? ¿Por estar paseando a 'contramano'?" (39)

La reivindicación del Partido Comunista de una CNT "real" que en período de las tinieblas luchaba en la clandestinidad contra la Dictadura es un dato histórico de gran valor. El órgano clandestino *Líber Arce* fechado en enero de 1979, en su página 15 (40), enumera las acciones de resistencia presuntamente cumplidas en 1978: "Denuncia de las Comisiones Juveniles (CNT) por detenciones y solidaridad con los presos; aparición de periódicos en diversos sindicatos de salida regular; volantes y pintadas en celebración del Primero de Mayo; así como asambleas de trabajadores (...); movilizaciones, firmas, concentraciones en centros de trabajo por salarios y en contra de la desocupación; declaración de la CNT en el mes de noviembre; lucha de bancarios; construcción, textiles, cuero, aguja, CONAPROLE, y otros gremios por salario, reivindicaciones y libertades."

La idea de que en el Úruguay, de 1976 a 80, se realizaban jornadas de lucha masiva aparece con insistencia en toda la documentación del Partido Comunista de ese período. "En 1979 han ido a la lucha más de cien mil trabajadores; más de cincuenta mil conquistaron aumentos de salario por encima de las normas dictadas por el régimen." (41)

La Revista Estudio, recreará para sus lectores -militantes comunistas, principalmente exilados-, un Uruguay casi "imaginario", trazando una mitológica resistencia en gran escala con "miles de obreros en pie de lucha".

A mediados de 1977 el gobierno dio a conocer un decreto en el cual se autorizaba la creación de Comisiones Paritarias, en empresas pertenecientes al sector privado y se facultaba al Ministerio de Trabajo para que preparara un proyecto para una futura aprobación de una ley sindical. Tras esta iniciativa del Poder Ejecutivo estaba la presión de la OIT que le exigía la normalización de la vida sindical dada la incorporación del Organismo Coordinador de la CNT en el exilio, como miembro querellante, lo que agrega un elemento decisivo en el aislamiento del régimen. Pero la creación de las Paritarias generará una nueva polémica en el seno del movimiento sindical.

Para los comunistas el Decreto sobre las Paritarias debía ser rechazado de plano. La Dictadura, en su opinión, desde 1976 había pasado a ser directamente "fascista" y todo aquello que provenía de ella debía ser rechazado de plano. "La ley fascista no pasará" era su discurso en todos los frentes.

Los socialistas no compartirán este criterio. Habían caracterizado a la Dictadura como "rosqueo-militar-fascistizante", u "oligarquico-militar-fascistizante" pero no simplemente "fascistas" y por lo tanto, en su actitud frente a la ley tenían diferencias notorias. Los socialistas serán partidarios, aparte de denunciar esa ley como insuficiente, de "aprovechar algunas posibilidades que ofrecía para fomentar la participación de los trabajadores", (reuniones, mover el tema en los lugares de trabajo, etc.).

Los gremialistas "de pasado combativo", por su parte, se mostraron bastante hostil hacia la conformación de las Comisiones Paritarias, ya que las mismas intentaban "conciliar el Capital y el Trabajo".

Finalmente las Paritarias no tendrán andamiento, más allá que lograron conformarse en algunos lugares (la banca, el tabaco, metal), pero con poca vida. Será un "globo" que se desinflará sin que nadie -ni cínicos creadores y dudosos beneficiarios- derrame una lágrima por ello.

Los comunistas valoraron esto como un triunfo de la resistencia antidictatorial, donde los trabajadores, a pesar de la represión, lograban derrotar a la Dictadura. A fines de 1977 lo celebrarán.

"El proceso de las Paritarias está prácticamente paralizado por trabas planteadas por el Ministerio de Trabajo y por las patronales. La actitud de principios de concebirlas como instrumentos para la unidad y la movilización de las masas trabajadoras y no como un fin en sí mismas, posibilitó no entrar en un corral de ramas y arrinconar al régimen desnudándolo como el principal responsable de su funcionamiento." (42)

Los socialistas, en cambio, verán el fracaso de las Paritarias como el resultado de varios factores: la escasa incidencia de quienes desde el campo sindical las propiciaban; la actitud de las patronales que no deseaban ningún atisbo de actividad gremial ni siquiera controlada y, el desinterés de la Dictadura por concretarlas.

Más adelante, en 1978 se producirá en el campo universitario un hecho de características inusitadas. El Decano de la Facultad de Veterinaria era en esa época el doctor Gustavo Adolfo Cristi (hermano del recordado Gral. Esteban Cristi). Hombre duro, consustanciado plenamente con los "ideales" del proceso, había implantado en esa Facultad un sistema férreamente autoritario donde los alumnos se ven obligados al extremo de cursar clases de idiomas y de gimnasia.

Además había elaborado junto con sus asesores un plan de estudios donde la carrera de veterinario se diversificaba en diferentes ramas, y esto hacía que por las consecuencias que tenía para la producción agropecuaria, no contaba con el apoyo ya no solo de los estudiantes, sino de los docentes y profesionales, más las influventes Federación Rural y Asociación Rural. Todo esto generó un clima de vivo descontento; en el transcurso de 1978 se sucederán múltiples reuniones en casas de familia o en el stand de los propios estudiantes de la Rural del Prado, en las cuales se analizará la situación reinante en Veterinaria y las medidas a adoptar. Casi en forma espontánea en el invierno de 1978 se desata gradualmente una huelga del estudiantado, desde los más avanzados hasta las últimas generaciones, y apenas una docena de alumnos asistía a una Facultad virtualmente paralizada. Incluso entre los huelguistas había hijos de militares y estancieros, lo que implicaba un consenso muy amplio entre los opositores al Decano. Tras algunos atisbos de negociación que no se llegaron a concretar el decano debe renunciar ya que la presión combinada con la inasistencia del estudiantado y las repercusiones obvias a nivel gubernamental, se hizo insoportable. Las clases volvieron a la normalidad, se confeccionó un nuevo plan de estudios. Lo curioso es que no quedó ninguna coordinación orgánica entre los estudiantes que mayoritariamente realizaron esta "huelga", pero en 1978 con un movimiento sindical y universitario atado de pies y manos y amordazado y con una vida política casi nula fue sin duda, un hecho inédito. (43)

Hácia 1979 en los sectores público y privado comienzan a formarsé algunas direcciones sindicales clandestinas; pero en este año sucederá algo inesperado, sin precedentes en la historia sindical uruguaya.

LA CENTRAL DE LA MARINA: UNA HISTORIA POCO CONOCIDA

A mediados de 1979 un grupo selecto de militantes sindicales leía nerviosamente un documento confidencial (44) en el cual se informaba que, "luego de años de persecución, un grupo de oficiales de la Armada inicia contactos con diversos activistas sindicales, valiéndose en algunos casos de la colaboración de dirigentes presos. La primera reacción de los militantes visitados fue, naturalmente, de estupor y desconfianza. Estupor por provenir dichas gestiones de donde provenían, actuando con cierta desenvoltura que hacía presumir por lo menos, cierta aquiescencia de la Junta de Comandantes, nada menos que el órgano máximo de poder; desconfianza, por el papel jugado por las FF.AA., y como reflejo de un sentimiento de repudio anti-militarista profundamente arraigado en el pueblo."

Este documento secreto agregaba, más adelante, con una cuota de humor, "las Fuerzas Armadas o al menos sus grupos más lúcidos saben muy bien que un proceso como el del 'cronograma' por más controlado que esté, acarrea inevitablemente un cierto grado de apertura. Frente a eso, y sabiendo la fuerza de la tradición sindical nacional, no era posible dejar librado al espontaneísmo o a las supervivencias 'subversivas' el inevitable despertar gremial. No podían balconear el proceso porque corrían el riesgo de que se les viniera el balcón al suelo".

Pocas cosas son tan sorprendentes en el campo sindical como los hechos ocurridos a lo largo de 1979. ¿Cuál fue el principio de toda la compleja trama que involucró a diferentes dirigentes y militantes sindicales con presuntos oficiales de la Marina? Hay varias pistas que se cruzan en la investigación. Un dato que fue avalado por las fuentes consultadas casi sin excepción: los primeros contactos se realizaron en las prisiones del régimen donde los militares dialogaron con presos vinculados a la actividad sindical.

A Nogueira, (dirigente textil, vinculado a la corriente comunista), se le permitirá salir al exterior para servir de enlace entre militares y los sindicalistas que aún quedaban en diferentes gremios.

"Todo ocurrió en el invierno del 79 -nos cuenta Manuel Dorado (45)-Yo estaba trabajando en la administración de la mutualista la Española en un momento determinado levanté la mirada y veo a Nogueira. Yo lo había conocido en el Cilindro cuando en diciembre del 73 a raíz del movimiento que hicimos por el pago del aguinaldo nos llevaron a varios militantes de la FUS presos. Ahí estuvimos juntos un tiempo pero después no lo había visto más, no sabía nada de la vida de él, incluso pensaba que se podía haber ido del país. Se me acerca, me saluda, y me muestra un

estatuto tipo del Ministerio de Trabajo para los sindicatos. 'Estamos tratando de formar sindicatos', me dijo y yo sorprendido le dije: 'pero... nosotros no podemos ayudar, estamos todos fichados', a lo que él me pregunta ¿Conocés a alguien? Le contesto que sí que había un compañero, hoy fallecido, José Pedro Labra con mucho prestigio al cual podíamos recurrir a pesar de estar retirado. Concretamos finalmente una reunión para el otro viernes en el café que está en la calle Garibaldi y Pando."

Esta reunión se realizó. Nogueira reitera que está embarcado en un proyecto de "reorganización" del movimiento sindical y deciden ir de ahí hasta la casa de Labra.

"En ese momento me llevé una segunda sorpresa. Nogueira me dice que no vayamos a pie ya que tiene coche pero me advirtió: 'cuando lleguemos al auto vas a ver que hay dos personas en su interior, te pido que no hables nada, guardá silencio hasta que lleguemos a destino'. No comprendí pero acepté."

Finalmente la extraña comitiva llega hasta la casa del veterano y respetado dirigente de la FUS sin pronunciar nadie una palabra. Nogueira y Dorado son recibidos por Labra y en el interior de la vivienda celebran una reunión que adquirió características inusitadas.

"Nogueira tomó casi enseguida la palabra y nos dice: 'Estoy detenido y me soltaron para realizar esta tarea. La gente que está en el coche es de la Marina. Son gente bien inspirada. Son anticomunistas pero también, antiyanquis. Quieren conformar un movimiento sindical nacionalista, no amarillo'. Tuve mi tercera gran sorpresa. Tanto Labra como yo le expresamos que el planteo nos agarraba desprevenidos, que necesitábamos tiempo para pensarlo y que nosotros no teníamos ningún mandato de los trabajadores. La cosa quedó allí y en esa oportunidad no llegamos a hablar con las personas del coche."

Tras este episodio los hechos comenzaron a acelerarse y a cobrar nuevas formas. "Quisimos ubicar a alguien del Partido Comunista para comunicarle todo y saber si ellos estaban al tanto de la actividad de Nogueira pero fue imposible. En ese momento su estructura clandestina estaba muy cerrada por lógicos motivos. Entonces me entrevisté con José Pedro Cardoso y le conté todo. El tenía bastante conocimiento al respecto, me hizo saber que Nogueira estaba realmente detenido y me aconsejó que para darle una respuesta a los militares antes había que informar a los trabajadores para que éstos decidieran. Por otra parte, yo oía asiduamente Radio Berlín y una de esas noches Enrique Rodríguez, en la audición que tenía, dijo que 'un tal Nogueira' estaba visitando los sindicatos para crear una central sindical con el auspicio de la Marina y lo descalificó en términos muy duros."

Pasan los días y Nogueira llama a Manuel Dorado varias veces por teléfono e insiste con el tema hasta que llegan a verlo personalmente los marinos. (También irán a ver continuamente a Labra, pero sin suerte).

"En ese momento conocí a un hombre joven, morocho, de bigotes, alto, de complexión fuerte, que se presentó como Capitán Banchini. Demostraba ser una persona altamente inteligente y culta. Tenía una gran dialéctica, conocía a fondo la cuestión sindical y estaba secundado por un Alférez cuyo apellido creo que era Iglesias. Me expresó que estaban en contra de la CGTU, porque era una central amarilla y que aspiraban a 'cambiar la cosa'. Me dicen que había que hablar con la gente, impulsar esa central nueva. Me fueron a ver cinco o seis veces y siempre tuve que hablar con ellos bajo presión. Me decían que querían un movimiento sindical independiente de los centros de poder internacional y que 'eran los cruzados o los adelantados de algo que iba a venir'. El anticomunismo era algo permanente y en un momento determinado Nogueira desapareció de la escena y hablábamos mano a mano con los militares."

En esas conversaciones se le hace notar a Banchini que los trabajadores debían saber de qué se trataba y dar ellos su opinión al respecto; todo no podía quedar entre cuatro o cinco personas. Si querían realmente un movimiento de masas debían, pues, hacer que la gente participara. Banchini accede y se concreta una asamblea -es autorizada expresamente-, para el día 8 de Octubre. Se abre el local sindical de la calle Palmar y se les entrega a varios trabajadores de La Española un escueto volante que decía

"CONVOCATORIA"

Se solicita la presencia del compañero a los efectos de cambiar impresiones y tomar resoluciones en lo que tiene relación con temas de interés nacional y temas de orden interno que atañen en forma directa al interés del trabajador.

Es importante que los compañeros concurran ya que, además de los temas generales, se tratarán problemas de la Institución y su relación con el trabajador, que pensamos que por su importancia hace necesaria su presencia.

ESTA REUNION SE LLEVARA A CABO EN LA SEDE DE LA CALLE PALMAR 2171 (Ex local de la Asociación de Funcionarios de la Asociación Española) el día LUNES 8 de OCTUBRE a las 18 HORAS.

IMPORTANTE: Esta reunión se encuentra autorizada. " (46)

La Mesa que presidió aquella asamblea era por demás curiosa, estaban los marinos (siempre de civil), Banchini e Iglesias, y por otro lado militantes sindicales reconocidos, Manuel Dorado y Emilio Roso otro militante del gremio.

"Se conversó muy ampliamente, se hablaron de casi todos los temas. Los militares expusieron su proyecto para el movimiento sindical y en un momento determinado algunos compañeros les critican el hecho de haberse quedado con los locales sindicales que se habían construido con el esfuerzo de los trabajadores. Uno de los marinos reconoció que eso 'había sido un error'. Recuerdo que al principio había miedo pero después el clima cambió y la asamblea tomó un tono diferente. Se llegó a hablar hasta de la tortura. Había ido mucha gente joven y algunos se llegaron a 'embalar'. Se decidió pasar a un cuarto intermedio para reanudar la asamblea pero sin la presencia de los militares. Ellos no dicen que aceptan pero tiene que haber un auto de guardia. Sin embargo, cuando estábamos por concretar esa nueva asamblea, nos dice que tenemos que ir a una reunión con un oficial del ejército y nos dicen 'les pedimos que no sean tan francos con él como fueron con nosotros'. Esta reunión no se lfegó a realizar, tampoco hubo otra asamblea. La última vez que los vimos nos dicen que 'no habrán más reuniones por ahora'. Nos desearon felices fiestas, estábamos va cerca de fin de año y no los vimos más..."

A principios de 1980 el Departamento de Inteligencia y Enlace realizará un procedimiento en la Salud, arrestará a varios trabajadores y los interrogará sobre las conversaciones mantenidas con "Banchini".

Las huellas de Nogueira aparecen en otros lados y muy especialmente en su propio gremio, el textil, donde tendrá una aparición con grandes repercusiones.

En junio-julio de 1979, aproximadamente (47), un conocido militante sindical socialista, Oscar "Taca" Ortelli, se aprestaba a abandonar la fábrica Alpargatas -donde trabaja- cuando vio que frente a él estaba Nogueira. Primero sorpresa, luego una gran alegría. Lo que piensa es que lo habían liberado y cuando busca confundirse en un abrazo con su viejo compañero éste lo para secamente y le dice: "Pará, pará... estoy preso, me han reventado, han sido muy duros conmigo" y le muestra unas vendas ensangrentadas. Acto seguido agregó "Pero ahora hay todo un movimiento importante que puede cambiar el país. Ahora estoy con dos oficiales de la Marina" y le señaló un auto que estaba en la puerta de la fábrica con dos hombres jóvenes que sonrieron y saludaron al estupefacto Ortelli. "Ellos quieren habíar con militantes sindicales para llevar adelante su idea".

Al oír esto, Ortelli, trató de reponerse de la impresión que le causaba la casi irreal situación. "Mirá Chiquito, yo no quiero saber nada. Ya estoy viejo, estoy afuera de todo. Quiero dedicarme a cuidar a mis nietos..." fue su respuesta.

Entonces Nogueira le pide que hable con los marinos para que se convenza, Ortelli accede a escuchar el planteo de los militares. Tras las presentaciones de rigor, éstos van al grano: "Queremos crear un movimiento sindical nacionalista, artiguista, democrático, federalista, no queremos ni yanquis ni soviéticos y son peores los yanquis que los soviéticos porque por medio del dinero, los dólares, corrompen todo. Nogueira es nuestro 'enganche' con el movimiento sindical y queremos que usted también colabore".

El veterano sindicalista repitió otra vez "yo ya estoy viejo, tengo familia y nietos. Lo otro... son cuestiones pasadas." Los militares en tono amable y conciliador le dicen que "esto no significa que usted adquiera un compromiso ¿puede darnos nombres de sindicalistas para establecer contacto? Casi inmediatamente Ortelli contestó que no, que él no sabía nada. Los marinos se despiden de él y le dicen que volverán.

Pero inmediatamente Ortelli se dirigió a la casa del dirigente socialista Artigas Melgarejo y le contó lo sucedido. Este le dice palabras más o menos: "Hay tiempo para pensar y analizar el problema. Quedate tranquilo que si esto va en serio va a saltar tarde o temprano por cualquier lado".

A su vez Ortelli consultó a dos personas que no eran de su filiación política pero que respetaba enormemente por su trayectoria en el gremio textil; uno era Héctor Rodríguez que estaba en prisión. Este recibe el mensaje de Ortelli y le aconseja "no meterse en eso" y, la otra persona, a la cual va a ver personalmente fue, Jorgelina Martínez que había sido despedida hacía años de Alpargatas pero mantenía un contacto asiduo con sus compañeros textiles.

"Una noche me golpean en la puerta del local donde vivía y me encuentro con Ortelli. Me contó lo acontecido, de su encuentro con Nogueira y los oficiales de la Marina -nos relata Jorgelina Martínez-, pero, sin embargo, el detalle de las 'vendas ensangrentadas' que le habría mostrado Nogueira no lo mencionó. Oscar estaba bastante desorientado con el planteo y le dije que había que rechazarlo de plano. Para eso consideré tres razones: primero, salieron 'a marcar' a los compañeros que todavía quedan; segundo, ellos necesitan dar internacionalmente una imagen y buscan armar un aparato sindical manejable y por último, carecen de base social e intentan lograr cierto apoyo en el pueblo. Agregué que a mi juicio, podía haber detrás de todo una confrontación entre el Ejército y la Marina por cierta dosis de poder, propia del juego militar."

Mientras tanto, Artigas Melgarejo tomó contacto con Eduardo Fernández, militante sindical de AEBU para intercambiar ideas sobre esto.

Curiosamente ese mismo día los mismos oficiales de Marina hacen contacto en AEBU. El hombre elegido fue José Pedro Ciganda.

"Fueron hasta mi casa y allí conversaron. El oficial que llevó la voz cantante fue Banchini, un hombre inteligente que hablaba mucho y claro, tenía mucha eficiencia, era el que parecía estar a cargo de la operación. Me manifestó que ellos pretendían reactivar el movimiento sindical, que no estaban de acuerdo con la política neoliberal y que 'no era bueno que el país no tuviera vida sindical'. Les dije que personalmente no podía contestar nada y luego de esto informé de todo al sindicato."

A medida que pasaban los días la situación cobraba ribetes insólitos; "Este es un episodio que tuve que vivir y a veces me gustaría poder olvidarme de todo, nos cuenta una fuente político-sindical de vasta trayectoria (48). Los militares hacen contacto con AEBU con el siguiente planteo 'somos un sector de las Fuerzas Armadas que es contrario a la política económica del gobierno y al grupo de gente de dinero que se ha apoderado del gobierno y somos el vehículo para desplazar a esa gente por otra más progresista'. Ellos manifiestan que quieren crear una central sindical nueva, autónoma, independiente, democrática y no amarilla, que pueda nuclear efectivamente a los trabajadores y con el apoyo o la tutela de un sector de las Fuerzas Armadas. Ellos decían ser como un 'paraguas de seguridad' -una cobertura- para evitar que el sector reaccionario de las Fuerzas Armadas nos liquidara."

En más de una oportunidad los oficiales de Marina manifiestan que AEBU "era clave" para sus planes.

"El tema de la Marina es muy escabroso -opina otra fuente sindical (49). Todo generó un clima de nerviosismo y tensión muy grandes dada la situación que se vivía: era el año 1979. Ápenas recibimos el planteo decidimos que lo fundamental era quitarle el carácter de clandestino a esas reuniones. Conversé varias veces con el capitán Banchini. Era un hombre rubio, de mediana estatura, muy preparado, un verdadero "cuadro". El hablaba de crear una central sindical sin comunistas, artiquista. Recuerdo que hablaba muy bien del Sandinismo -por esos días la dictadura somocista en Nicaragua había caído o le quedaba poco de existencia- comparaba a Sandino con Artigas para manifestarnos que se debía tomar la figura de un hombre nacionalista para crear un sentimiento colectivo en el pueblo a través de su mensaje social, pero el Partido Comunista debía quedar excluido. Me sorprendía cómo Bianchini manejaba a la perfección la terminología sindical, en todo momento demostró tener mucho estudio, mucha formación y su discurso era entrador. Tenía mucha presencia v podía haber llegado a liderar algún movimiento... condiciones no le faltaban."

El Consejo Central de AEBU se reunió con carácter grave y urgente para analizar el tema.

"Teníamos la impresión que caminábamos por el filo de la navaja recuerda Ciganda- si bien entendíamos que una central de ese tipo era inviable. Resultaba increíble que trataran de crear un movimiento sindical de esas características dadas las tradiciones de lucha que tiene el Uruguay y todavía en plena Dictadura militar. No era concebible un movimiento sindical que se moviera con normalidad sin vida democrática. Decidimos entonces no negarnos a hablar pero mantener firmes nuestros principios y clarificar las reglas del juego."

A partir de ahí se suceden varias reuniones entre dirigentes sindicales de AEBU y los militares. Tal vez, una de las más importantes -por las derivaciones que tuvo- fue la que se realizó en Parque del Plata.

"Ellos mismos nos pasaron a buscar en un auto y nos ilevaron a un chalet, presumo que incautado a los 'tupas', en el balneario Parque del Plata. Fue una reunión muy larga, con mesa, sillas y mate, donde discutimos los planteos de Banchini. Por varios lados de la casa había guardias armados ya que temían 'un atentado de la gente de Castiglioni' que era según ellos 'el brazo armado' de la derecha económica."

Cerca del mediodía la conversación (una y otra vez Banchini reitera su propuesta de crear "un nuevo sindicalismo") toma un giro imprevisto:

"Sindicalista: ¿Pero cuál es exactamente su objetivo de ustedes? Militares: Pretendemos desplazar a un sector del gobierno que es proimperialista con el apoyo de un movimiento sindical auténtico. No queremos amarillos... pero tampoco comunistas.

Sindicalista: ¿Y cómo es que esperan que nosotros los ayudemos?

Militares: Ustedes se organizan con nuestra protección. Comienzan a hacer reivindicaciones, los trabajadores se van a movilizar y esto va a desatar contradicciones dentro del equipo económico del gobierno. Ahí nosotros vamos a mover nuestras piezas. Pero me apresuro a aclararles que a ustedes no los consideramos simples piezas de la estrategia que desarrollaremos..."

Llegado el mediodía comen un asado (los militares traen la carne y se encargan) y comienzan a tutearse. Banchini en tono "canchero" detalla los antecedentes de cada uno de los sindicalistas con lujo de detalles.

Conocía a la perfección el historial de sus interlocutores. Tras el almuerzo continuaron las negociaciones y habrá otro dialogado muy significativo.

"Sindicalista: Ustedes dicen ser de la Marina y ya hemos visto sus credenciales pero sinceramente no nos conformamos. ¿A quiénes representan realmente?"

Banchini: El vice-almirante Márquez sabe de estas conversaciones.

Sindicalista: ¿Y cómo lo podemos comprobar?

Banchini: No, no se puede.

Sindicalista: Para nosotros es fundamental tener la certeza de que Márquez está al tanto de todo esto.

Banchini: Bueno... podríamos concretar una entrevista con él o con alguno de sus lugartenientes para que les ratifique que en verdad sabe de nuestros planes.

Sindicalista: Sinceramente, hablar con la Marina solamente, no nos convence si es como tú dijiste, que hay un sector del gobierno muy importante atrás de todo esto.

Banchini: Así es.

Sindicalista: ¿Quiénes son exactamente?

Banchini: Eso no te lo puedo decir...

Sindicalista: Pero sería importante que nosotros supiéramos algo.

Banchini: Un grupo de las FF.AA. nos encomendó a nosotros, del Servicio de Inteligencia de la Marina, realizar este operativo. Márquez dio 'luz verde' y el Ejército no interferirá. Pero debemos tener mucho cuidado con los sectores más duros que en cualquier momento pueden atentar contra todos.

Sindicalista: Pero...

Banchini: Nosotros queremos que ustedes sean 'la chispa que encienda el barril'; pero para ello primero deben organizarse. Enciendan la mecha y luego nosotros actuaremos.

Sindicalista: Pero ¿quiénes...?

Banchini: Lo lamento. No puedo responderte más preguntas sobre quién o quiénes están detrás. Ya te dije demasiado..."

A todo esto el Comité Central del Partido Socialista se reunió rápidamente para analizar los acontecimientos y Vivian Trías realizó un cuidadoso análisis político que pasaba por tres ejes: 1) La Dictadura estaba jaqueada a nivel internacional, por los compromisos asumidos en la OIT que la aislaban en gran medida; 2) el contra-almirante Márquez sabía todo y ese elemento indicaba que la Dictadura buscaba realmente cierta credibilidad a nivel de los trabajadores; pero tomaban contacto con gente representativa y no con las bases y 3) no había que negarse a hablar, pero había que ir con un planteo político claro y determinante, los sindicatos no son las cúpulas sino que responden a los sentimientos de las bases.

No solo los socialistas se movieron. Todos los partidos de izquierda se enteraron de los acontecimientos y fijaron posición al respecto. Artigas Melgarejo se entrevistó secretamente con un militante comunista del gremio metalúrgico para informarle oficialmente de todo lo que acontecía. El Partido Comunista será extremadamente duro al juzgar este intento de

los militares y se opondrá tenazmente a mantener cualquier tipo de comunicación con ellos. Desde Radio Berlín no tendrán contemplaciones en censurar este operativo y las conversaciones que comenzaron a darse.

La Tendencia también tomará conocimiento de la situación y se mostrará en extremo desconfiada hacia el planteo de los militares.

En FUNSA y la Bebida apenas habrá un esbozo de diálogo.

ASU, por su parte se verá muy involucrada en la situación y deberá actuar ante los hechos que se desencadenaron casi de improviso. Mitil Ferreira lo recuerda claramente: "... aparece un sector de las FF.AA. concretamente de la Marina, comandado por el capitán Banchini. Yo tenía por costumbre venir a la sede de ASU y un día me encuentro que en la puerta me estaban esperando dos persónas. Una de ellas me muestra un carnet, estaba vest do de oficial de la Marina, era justamente el capitán Banchini. Bueno, en esa época no habían muchas posibilidades de negarse a recibir a alguien que lo venía a esperar de esta forma v pasamos al interior de la sede. Me planteó que nos integráramos a una central nacionalista guiada por el ideario artiguista. El planteo que le hice, que le hizo ASU por mi intermedio, fue que nosotros integrábamos e integramos una central, y que el día que esa central volviera a funcionar nosotros nos debíamos a ella; por lo tanto no acompañábamos la creación de otro tipo de central. Y que además que las condiciones del país, con un régimen militar como el que había en esos momentos no daba ningún tipo de garantías para que funcionara (...). No pasó de eso."

Un tiempo después de esta reunión un grupo de aproximadamente diez personas, a la media noche, se llevan a Mitil Ferreira de su casa y durante siete días estuvo desaparecido: "Por las características de la gente que me llevó y de acuerdo a las versiones de otros compañeros, por supuesto me llevaron esposado y encapuchado como llevaron a tantos miles, fueron los Fusileros Navales... No puedo recordar el lugar donde me tuvieron detenido. Me desnudaron en seguida que llegué, me invectaron, había por supuesto un médico porque me preguntaron si sufría del corazón, si tenía alguna enfermedad y posteriormente me hicieron vestir con los ojos vendados, me metieron en una celda y después me tocó lo que le tocó a tantos miles de uruguayos... finalmente habiendo perdido ya la noción de los días, de la misma forma que me habían llevado encapuchado, me soltaron a la medianoche por Punta Carretas (...) Los compañeros en base a estos datos razonaban que había sido detenido por el FUSNA. No digo que hava relación entre las conversaciones con Banchini, pero esto sucedió en la misma época."

Esta cuota de violencia, en la trama de la "Central de la Marina", no pareció ser la tónica general. "Banchini se presentó en varios lados, en la Química, en la Carne, en el Tabaco, en la Bebida. Banchini era o es indudablemente un hombre brillante. Tenía además de una viva inteligencia, un notorio carisma -sostiene una fuente político-sindical vinculada al sindicato bancario (50)-. Nosotros no podíamos decir así nomás '¡No conversamos!' pero tampoco podíamos, por una cuestión de principios, seguirles el juego. Así que íbamos a conversar pero..."

En cambio otro militante sindical del gremio tabacalero (51) tuvo una visión particular sobre estos sucesos.

"Este militar se mostraba muy 'canchero'... muy 'piola'. Yo nunca le creí. Estuve en una reunión que él organizó pero, al rato, me levanté y me fui. Nunca supe más nada del capitán Banchini." Uno de los protagonistas (52) en las sucesivas reuniones que se dieron a lo largo de aquel año habla sobre el inquietante tema y aporta nuevos elementos.

"Hubo varias reuniones sucesivas: en el chalet de Parque del Plata, luego en el Club del Banco de Crédito, otra en un local sindical en el Cerro y una más en el Club Banco La Caja Obrera, más precisamente en el llamado 'Rincón de los Asados'. El capitán Banchini nos expresaba que se intentaba formar una central artiguista con fuerza, con poder. Nosotros le hicimos planteos concretos. Le dijimos que más allá de que sus intenciones fueran buenas, había un hecho real: 'la represión contra el movimiento sindical que habían realizado las Fuerzas Conjuntas había facilitado la explotación patronal". Recuerdo que ellos nos daban la razón. Nos decían que había un 'aprovechamiento' de los patrones. Siempre hacían hincapié en la necesidad de crear una central diferente. Un compañero de AEBU le hizo notar que el proceso unitario estaban muy arraigado en los trabajadores y que otra central no podía prosperar."

A medida que las conversaciones avanzaban se producía una suerte de "reactivación en las sombras" del movimiento sindical. Ningún medio de prensa, de saber lo que sucedía, hubiese osado publicar la más mínima información al respecto. Varios locales sindicales se reabrían.

"En el sindicato de la Madera se realizó una asamblea con los textiles y los compañeros les hicieron muchas preguntas comprometedoras a los militares -relata una fuente sindical jubilada-: cuánto ganaban, qué pasaba con los presos y con las torturas... fue un 'peloteo' muy sabroso. Los militares quedaron bastante desconformes. 'Ché, pero qué me hiciste, me trajiste a una reunión de comunistas', comentó uno de ellos a la salida."

Rubén Márquez, otro de los participantes en los encuentros con el Cap. Banchini, guarda también en su memoria aquellas jornadas confu-

sas, complejas, casi inverosímiles:

"Yo no sé cuántas reuniones se hicieron. Sé que fueron varias (...). Participé en una que se hizo en el Tabaco y otra, que se propuso ahí, en la sede del COT. Y dije 'Ahí tengo que estar, ahí tengo que ir". Además la sede estaba cerrada y saber en qué condiciones estaba aquello, quiénes estaban allí adentro, para nosotros era fundamental en una estrategia de futuro. Con Mitil Ferreira discutimos este tema y la estrategia fue 'ir a ver', no hablar mucho porque los militares eran muy vivos, (...) ellos podían saber por la forma de hablar de qué tendencia era cada uno como lo demostraron en la reunión en el Tabaco. Yo por naturaleza en esa época trataba de no recordar ni caras ni nombres. Uno no sabía lo que podía pasar (...). Ellos hablaban de devolverles los bienes a los sindicatos, de crear una gran Confederación, de artiguismo, de esto y de lo otro. Inclusive era la época de la Revolución Sandinista en Nicaragua, entonces era un momento en que la oficialidad joven se paraba de punta, ellos planteaban que eran los que le iban a devolver a los trabajadores sus sindicatos, les iban a dar la posibilidad. Nosotros les dijimos '¡No! Los trabajadores tienen el derecho inalienable de organizarse sindicalmente y definir qué tipo de organización van a tener'. Sin injerencia política, patronal, ni gubernamental, ni religioso, ni nada... En la reunión del COT esto quedó muy claro. Cuando entramos a nuestra sede, verla nuevamente fue un motivo de regocijo. Un compañero de la Federación Autónoma de la Carne definió muy bien la concepción de los trabajadores. todos nos pusimos de acuerdo para decirle a los militares que si había alguien que pudiera hablar en nombre de los trabajadores eran los propios trabajadores y no ellos... No íbamos a aceptar ningún tipo de paternalismo de ellos, no nos iban a dar nada sino devolvernos lo que nos habían sacado sin ningún tipo de derecho. Esto lo dijo un compañero de la carne, Jorge García, estuvo muy bien. Los militares igual querían seguir con la idea. Yo creo que en el fondo algunos de ellos estaban convencidos de que realmente era una idea bárbara, brillante, Había una adoración por el vice-almirante Márquez, que parecía como un dios para ellos v que tenían todo el respaldo de él."

El testimonio de Edmundo Antognazza arroja nuevos detalles sobre el operativo Banchini: "Un sector de las Fuerzas Armadas, que respondía al vice-almirante Márquez, recorrió los sindicatos. Estuvieron en la Química, fue el capitán Banchini, varias veces. Entonces nosotros aceptamos, solamente en carácter de observadores, dialogar. Nada más. Ellos hablaban de una organización sindical democrática y usaban un término parecido a nacionalista. Venían con un planteo: 'en vista de que no había organizaciones sindicales y considerando que el movimiento

obrero tenía que tener participación en la vida del país, querían impulsar la creación de una central. Una de las cosas que decían es que conocían a los de la CGTU y con nombre y apellido decían que un dirigente de ahí recibía dólares mensuales de la Embajada Norteamericana (...). Sostenían que querían armar un movimiento sindical independiente, democrático... para cerrarle el camino a la posibilidad de que se organizara un movimiento sindical amarillo financiado con dólares americanos. Acá a la Química deben haber venido cinco o seis veces por lo menos y además participamos en el sindicato tabacalero en una reunión, donde se estableció una especie de plataforma o algo así. No era lo que ellos querían, porque claro interferimos algunos compañeros, pero tras debates y polémicas se sacó algo mejorado de lo que ellos proponían."

Esta "plataforma" fue confeccionada entre militares y sindicalistas, según una fuente sindical socialista,

"Este sería el punto de arranque para la realización de un Congreso Fundacional de esa central proyectada que se pensaba realizar en el Cerro, a todo tambor."

La plataforma (53) que está fechada el 8 de agosto de 1979, se titula Proyecto de Declaración de Principios y expresaba:

"Son patrimonio irrenunciable del Movimiento Sindical Uruguayo los siguientes postulados:

- 1) Agrupar a todo trabajador -privado o público- sin distinción de raza, nacionalidad, sexo, ideología política, credo filosófico o religioso.
 - 2) Defender la Soberanía Nacional y la fuente de trabajo.
- 3) Exigir el cumplimiento de la Constitución, Convenios Internacionales, leyes nacionales y Convenios Colectivos.
- 4) Relacionarse con organizaciones sindicales nacionales o internacionales que sustenten principios similares.
- 5) Propiciar la sanción de leyes que consagren, en su letra y espíritu, los presentes postulados.
 - 6) Luchar incansablemente por:
 - a) mantener los beneficios conquistados
 - b) reivindicar los derechos que tienen los trabajadores:
 - -derecho de libre sindicalización
 - -derecho de huelga
 - -fuero sindical para el dirigente
 - -derecho de libre expresión
 - -derecho de reunión
 - -derecho de libre asociación gremial
 - c) Elevar el nivel integral del trabajador y su grupo familiar.
- d) Un sistema democrático que permita al trabajador elevar su nivel económico, social y cultural.

Una fuente política de izquierda (54) dio su punto de vista sobre cuál sería la intención de los militares.

"AEBU jugó un papel preponderante en todo el proceso. Se puede decir que en cierta forma 'vanquardizó' las conversaciones con los militares. Incluso dio cierta protección 'relativa' a los que iban a las reuniones. ¿Era una tarea de Inteligencia? Yo no lo creo. Banchini conocía todos los antecedentes de sus interlocutores sindicales. Lo demostró en la famosa reunión en Parque del Plata, o cuando conversaba con los textiles. Sabía que iban a consultar a la "Negra" Jorgelina, que estaba retirada, con lugar y hora exacta. No podía ser solamente una tarea de Inteligencia. ¿El V/A Márquez, era el cerebro de todo? Tampoco lo creo. El sabía lo que ocurría pero no era el único. El Ejército y la Aviación también sabían e iban a participar en el Congreso fundacional de la nueva central a realizarse en el Cerro. ¿Por qué usaron entonces a la Marina como fachada? La respuesta parece estar en la historia de esa Arma. Siempre tuvo una cierta aureola de "legalista", no olvidemos cuál fue su actitud en febrero de 1973. Además su Servicio de Inteligencia es excelente. ¿Cuál era el fondo de todo? Si nos atenemos a lo que los militantes sindicales bancarios pudieron extraer, en base a las conversaciones que tuvieron con ellos, -v creo que AEBU fue el gremio que estuvo más cerca de la verdad-, me animo a arriesgar una hipótesis: en 1979, tal vez se arrastraba de tiempo atrás, se agudizó una puja entre dos sectores de las FF.AA. sobre el destino del "proceso" y uno de ellos buscó apoyo dentro de la sociedad civil para lograr vencer. Muy probablemente asesorado por conspicuos intelectuales de derecha que discrepaban con las orientaciones económicas. Observen que hubo en aquellos meses de 1979 varios cursos sobre Artigas, nacionalidad e historia reciente, en el Círculo de Armas, con la presencia de diversos militantes sindicales y el misterioso Banchini. Por otro lado, ¿por qué se iban a tomar la molestia de hacer todo ese despliegue, autos, contactos secretos, sistemas de protección con claves telefónicas y nombres falsos, charlas y asambleas en locales sindicales que se reabrieron...? ¿Era todo una farsa? ¿Un teatro? Me cuesta mucho creer eso. Fue un intento muy serio y peligroso."

Durante algunas semanas de 1979 se realizaron charlas en el Círculo de Armas para militantes gremiales. Las mismas estuvieron a cargo de los profesores Reyes Abadie y Medeiros López.

"El Cuerpo de Oficiales de Marina me consultó, en un intento de apertura muy valioso, si yo estaba dispuesto a dictar un curso a un grupo de gremialistas que iban a tomar la dirección del movimiento sindical, ya que se iba a permitir nuevamente su funcionamiento -recuerda Reyes Abadie (55)-. Los cursos se hicieron en el Círculo de Armas, por tres

semanas con alternancias y asistieron trabajadores textiles, de la carne, entre otros; serían unos veinte o veinticinco concurrentes entre veteranos y jóvenes. Duraban cerca de una hora, se daba un panorama general de la historia del Uruguay y se hacía una evaluación del proceso. Habían muchas preguntas y reflexiones. El clima no era tenso. Todo lo contrario. Recuerdo que Banchini abrió el curso, habló de la Marina y explicó que su intención era esclarecer el panorama para una mutua comprensión, que podía abrir el camino de apertura. Banchini no era un militar sino un asesor civil; traté varias veces con él, era un hombre muy capaz y carismático. La gente de la Marina estuvo siempre presente en las clases, pero el clima era calmo. No fue una tarea clandestina, sino a cara descubierta, con la aquiescencia del Ejército que estaba bien informado de todo. Hubiera deseado que la experiencia terminara bien, porque habría abierto un camino diferente, nuevo, con las fuerzas de trabajo. Lamento que ese intento haya fracasado."

Otro hecho era que a todos los que entablaban contactos con Banchini y su equipo, les era entregado como elemento de seguridad un teléfono y un nombre clave. Si sucedía alguna emergencia, -muy en especial si el "otro sector" de las Fuerzas Armadas actuaba contra ellos-los sindicalistas debían llamar a ese número, mencionar ese nombre clave y ahí entablaban contacto inmediatamente con Banchini que prometía solucionar cualquier problema. Este teléfono correspondía nada menos que a la Casa de Gobierno... (56)

¿Quién era realmente Banchini? Si bien muchas de las personas que hablaron con él lo describen de modo diferente: para unos es alto, morocho, con bigotes, "muy parecido al olimareño 'Pepe' Guerra", para otros, es "rubio, de pelo corto, de mediana estatura", incluso alguno lo califica como de "teniente de Navío" y no como capitán, pero la coincidencia sobre sus aptitudes personales es abrumadora. Inteligente, locuaz, decidido, con carisma y con mucho conocimiento de temas sindicales e ideológicos.

¿Era marino? Siempre que se lo solicitaron mostró la documentación que lo acreditaba como integrante del Servicio de Inteligencia de la Armada.

Algunos sindicalistas que estuvieron presos en el cuartel del FUSNA en 1974 recuerdan que la tropa y los oficiales "mencionaban a un oficial Banchín o Banchini, pero nunca lo vimos personalmente... siempre lo oímos mencionar pero no llegamos a conocerlo. Creo que interrogaba a los prisioneros". (57)

"Honestamente en los años que estuve en la Marina no conocí a un oficial con ese apellido, parecido sí, pero Banchini y con esas caracterís-

ticas... no, no. Ese capitán no existe -afirmó un oficial en retiro de la Armada (58)-. Para mí que a los sindicalistas le cambiaron 'gato por liebre'..."

En tal sentido el testimonio del profesor Reyes Abadie es contundente al sindicarlo como "un asesor civil" pero no como militar. Vale la pena "bucear" dentro de la propia Armada.

"No Banchini, no... no conocí ni conozco a ningún capitán o teniente con ese apellido. Estuve en la Armada durante toda la Dictadura y jamás me llegó ninguna información, ni siquiera un leve rumor, sobre esas conversaciones con los sindicalistas... Eso no ocurrió", sostuvo un oficial de Marina en actividad (59).

¿Quién era entonces? ¿Cómo podía disponer de todos esos medios para actuar?

"Banchini, Banchini... no, no. Estoy seguro. No hay un solo capitán de Navío con tal apellido. Pero... sin embargo... Sí conozco a 'alguien' que tiene esas características personales aunque no es integrante de la Marina y por la actividad que realizaba tenía una relación muy estrecha con los presos políticos o sindicales. Sí, incluso por la cuestión de las 'transformaciones físicas', rubio o morocho, con o sin bigotes, puede ser la persona que creo, pero no creo prudente investigar más sobre el tema. No les conviene ir más allá...", declara otro oficial de la Marina en actividad (60).

Otra fuente militar, un oficial de Marina ya retirado con vasta trayectoria política (61), fue mucho más directo: "¡No se metan en eso! El hombre que ustedes buscan es el mismo que en el año 1973 se hacía pasar por un oficial de la marina preso para sacar información y poder infiltrarse; pertenece al Servicio de Inteligencia del Ejército... ¡No hay en la Marina ningún capitán de Navío Banchini! Eso denlo por seguro... y tengan mucho cuidado, es una investigación peligrosa. ¡No se metan!"

Un dirigente de AEBU de dilatada trayectoria, que estuvo al tanto de todo y participó en el análisis de la estrategia a seguir frente al planteo de los militares, no le extrañó la posibilidad de que el Cap. Bianchini no existiera.

"Siempre dije a los compañeros que intervenían en las conversaciones que ese era un nombre falso. Eso se usa mucho en las tareas de Inteligencia. Durante la Dictadura era muy común que los roles se cambiaran entre los militares. Un marino se podía hacer pasar por un piloto aviador, un oficial del Ejército por una marino o incluso civiles se hacían pasar por militares. Todo era un 'juego' donde las identidades no eran tales y las personas eran otras y esto se usaba en las luchas internas... En el caso de la 'central de la Marina' o 'el operativo Banchini', como se le quiera llamar, se usó ese sistema. No tengo dudas. Pero tengan cuidado... no vayan mucho más allá en el tema, porque muchos quieren olvidar. ¿No se han preguntado porqué en ningún documento de Balance o reseña histórica este tema se menciona o apenas se toca?... es un asunto que 'quema'..."

Un aspecto que no puede pasar inadvertido es el papel que desempeña en todo esto el V/A Márquez. Que sabía de las conversaciones no hay duda, pero ¿qué buscaba?

"¡Pobre de aquel que subestime a Márquez! Podría perder la cabeza cuando estaba frente a un micrófono pero era uno de los hombres más inteligentes dentro del Proceso -sostuvo una fuente militar (62)-. Era un profundo conocedor de las debilidades humanas, de cómo pensaban sus subalternos, de cuál era el sentir de la tropa. Era un experto en la maniobra, en la lucha por la supervivencia... Es un profundo error creer que no fue astuto. Nada de eso. Fue astuto, muy astuto y no es de extrañar que si dio 'luz verde' para el 'operativo Banchini' es porque su intuición le indicó que era algo que podía caminar y que redundaría en su beneficio. ¡No tengan dudas de eso!"

José Germán Araújo realizó en las primeras sesiones del Senado de la República, tras el advenimiento de la Democracia, un conjunto de pormenorizadas y explosivas denuncias sobre la actuación del V/A Márquez al frente de la Armada ¿en algún momento el tema Banchini sale a luz en aquellas denuncias?

"Es evidente que durante los años de Dictadura hubo más de un individuo que se hizo postular para la Presidencia de la República sostiene José Germán Araújo (63)-. Están bien claros los intentos del 'Goyo' hasta que lo alcanzó. Pero se la venía preparando desde antes del golpe militar. Por ejemplo, era a todas luces evidente que Bolentini intentaba otro tanto; con su imagen, acudía a los medios de difusión en forma constante. Ahora bien, un individuo que tiene ambiciones de poder evidentemente sabe que con los trabajadores a algún tipo de solución tiene que llegar para ver si puede encontrar salidas. Evalué en su momento a Bolentini de esa forma (...), lo mismo para el 'Goyo' y lo mismo para Márquez. Cuando irrumpe en la Comandancia y antes de eso, es un individuo con clara vocación política. Hay un hecho (...): él no tuvo reparos tras haber detenido a dos individuos que tenían actividad sindical. después de masacrarlos en la tortura, los ablandaron y pasan a colaborar directamente con la Armada y se da el insólito caso que Márquez llega a uniformarlos y a darle porte de armas, y con una lista que ellos mismos le suministran de gente de izquierda los extorsionan (...) En el expediente de la justicia Militar que llegó a mi poder está claro que Márquez llevó a

uno de estos dos individuos a un barco (...) para dar una conferencia sobre la organización sindical en el Uruguay a oficiales de la Armada, del Ejército y de la Fuerza Aérea. Creo que este individuo cuando tuvo a esos dos presos que cantaron dijo 'ché, qué buena vía para tratar de fomentar...'. Pero esto es pura especulación. Sí, coinciden las fechas de estos sucesos con las conversaciones entre la Marina y los sindicalistas..."

¿Aspiraba Márquez a crear un movimiento social en torno suyo para llegar a la Presidencia? Tenía estrecha relación con el almirante Emilio Massera que aspiraba a liderar el Peronismo en Argentina y que había tomado distancia del Proceso iniciado en 1976, con críticas a la política económica, ¿Aspiraba a imitarlo en el Uruguay?

"Yo trabajé junto a Márquez durante todo el tiempo que estuvo como Comandante en Jefe de la Armada -afirma una calificada fuente retirada del servicio activo (64)-. El no tenía ambiciones políticas. Una vez me comentó en forma socarrona: 'Yo no les sirvo para Presidente'. El era muy respetado y querido por la tropa. Hizo mucho por la familia del marino. Había gente que no sabía lo que era un water, el papel higiénico, la pasta de dientes y él logró solucionar eso. Además hizo mucho por integrar a la familia del marino. Se preocupó muchísimo por el bienestar de la tropa. Recuerdo que había un marino de color, negro, que a pesar de tener buenas calificaciones no ascendía y él personalmente se encargó del problema. El muchacho ascendió y hoy es oficial. Márquez adoraba a los marinos y los marinos lo adoraban a él. Yo, pasaba largas horas con él v nunca supe nada de contactos entre oficiales de la Marina v sindicalistas. Nunca me comentó nada. Estuve veinte años en la Marina, estaba al tanto de todo. En el 79 yo no supe de ningún encuentro con sindicalistas, ni en ningún otro año. Yo viajaba con él y no recuerdo ningún encuentro con militares argentinos. Se pasaba con su familia todo el día. Recuerdo que a fines del 79 hubo algo... Márquez viajó por esos meses al exterior y hubo un movimiento de oficiales que no lo querían, para desplazarlo. Eso sí, ocurrió. Fue un intento de rebelión contra él que fracasó. Eso ocurrió en el 79. En cuanto al capitán Banchini no conocí a ningún oficial con ese apellido."

Más allá de la controvertida figura del V/A Márquez (¿hubo un complot para derribarlo el año en que se producían las conversaciones con los sindicalistas?), cabe preguntarse ¿qué otros militares estaban tras el tema?

En este sentido los artículos publicados por el Partido Comunista en el exterior permitirían por un lado atar algunos cabos. Confirman que la gente de AEBU estuvo muy cerca de la verdad, como señaló una fuente, pero a su vez, agregan nuevas interrogantes. Veamos: a principios de

1980 se refieren concretamente al tema. "(...) Lo sucedido a mediados del año 1979, en que los trabajadores una vez más desenmascararon y derrotaron el operativo 'sindical-militar-nacionalista', cuya culminación había sido fijada primeramente para el 18 de julio, luego postergada, ante su fracaso para el 25 de agosto, y en definitiva enterrada sin gloria." (65)

Más adelante volverán a enfocar el asunto. "El enfrentamiento (...) en base a línea de la CNT determinó su fracaso de (...) crear 'sindicatos

nacionalistas' dirigidos por los servicios de inteligencia." (66)

Enrique Rodríguez, en un artículo de esa misma fecha agrega nuevos elementos para el esclarecimiento de la trama: "La (pericia) tragicómica de los 'sindicatos nacionalistas' (CATUD) de Márquez-Paulós, se puede registrar la 'debacle' del intento aperturista en el campo sindical, cuando el 25 de agosto el almirante dio la orden de 'retirada general en vista del éxito obtenido', estaba sin saberlo, parafraseando a un viejo dirigente de murga silbado por el público." (67)

Enrique Rodríguez no solo afirma que Paulós era el otro "cerebro" del operativo sino que vuelve a ratificar las fechas que habían sido programadas para el lanzamiento de la "nueva central" e incluso, le da un nombre: CATUD (¿Central Autónoma de Trabajadores Uruguayos Demócra-

tas?)".

Tiempo después, en un artículo, el veterano dirigente comunista insistirá "en el sindicalismo cuartelero de Marquez-Paulós" (68). Iván Paulós, era en aquellos tiempos, el Jefe de los Servicios de Inteligencia del Ejército. Queda aquí otra incógnita por resolver.

Por otra parte, los síntomas de la existencia de una puja entre sectores de las FF.AA. no se manifestaría solamente en las conversaciones que mantenían con los sindicalistas ("Nosotros estamos corriendo un riesgo muy grande", confesaría uno de ellos, "hay un sector del Ejército lleno de 'loquitos' que pueden intentar cualquier cosa, en cualquier momento"), sino que, en un momento determiando cuando llegó un destacamento militar y los llevó a todos presos, "Banchini" y compañía incluidos. Nadie sabe qué pasó después. (69)

¿Los sindicalistas presos colaboraron con él, en este proyecto? Punto delicado éste.

Un militante de la Salud da su opinión sobre el particular: "La verdad es que yo observé cuidadosamente al Chiquito Nogueira mientras conversaba con él durante aquellos angustiosos días del 79. Honestamente no me pareció un hombre quebrado por la 'máquina'. Pero... eso nunca se sabe..."

Un respetado dirigente político -de larga trayectoria como dirigente estudiantil y sindical-, fue también duro en su juicio. "Nogueira es un

traidor... no cabe otro término."

Un dirigente bancario, ex preso político, al hablar del tema prefirió clarificar las responsabilidades que le correspondían a los presos que intervinieron en esa experiencia: "No debemos ser injustos. Noqueira no fue el único contacto utilizado por los militares. Hubo por lo menos dos o tres dirigentes más que actuaron. ¿Por qué con él son más duros? Bueno, una cosa es que él se hubiese limitado a señalarle a los militares quiénes eran aquellos sindicalistas que actuaban en la legalidad, en la relativa legalidad, que es lo que pasó en AEBU. Fueron a hablar con Ciganda y algún otro, porque hubo un compañero y no fue Nogueira quien lo señaló. Pero eso no fue de ninguna manera una traición. No dijo una sola palabra sobre las actividades clandestinas y no acompañó el proyecto de Banchini. Pero Nogueira, en cambio, participó activamente y se mostró entusiasmado con un operativo que surgía bajo el signo del más cerrado anticomunismo. El renegó de sus ideas. Esto para el Partido Comunista es, por cierto, traición y yo comprendo y respeto su dureza con él. ¿Pero alquien puede asegurar de antemano que no va a flaquear en la tortura? Antes de juzgar actitudes y conductas ajenas conviene responder esta pregunta".

Otra fuente, del gremio textil, que conoció a Nogueira nos dijo con un dejo de tristeza. "No es un problema de tortura sino un problema ideológico. Esencialmente ideológico. Si hubiese estado reventado por la tortura cuando se le acercó aquella noche a Taca Ortelli se lo hubiese dicho y le habría aconsejado no meterse en eso. Hubiese sido más honesto. Pero no. Estaba convencido del 'operativo Banchini' y lo manifestaba. Este es un problema ideológico. ¡Mirá lo que pasó Jaime Pérez, y salió más comunista que antes! ¿ Y eso es por su fortaleza física? ¡No, qué esperanza! ¿ Y Sendic? Todo es una cuestión ideológica. ¡Ahí está la fuerza! Había que ser fuerte ideológicamente para derrotar el planteo del capitán Banchini, el que era muy tentador si se quiere. Pero no piensen que censuraré a Nogueira, eso no corresponde. Nadie tiene porqué ser juez de los demás, cada cual sabrá en su fuero íntimo cómo actúa en la vida."

¿Qué pasó con Banchini? Un militante sindical bancario nos da una leve pista: "Nos enteramos que el Ejército había disuelto una reunión en forma brusca y que Banchini estaba arrestado. Por varios meses no se supo más nada y todos respiramos. Se había acabado aquella pesadilla de encuentros secretos, claves misteriosas y cuerpos de protección, pero... a fines del 79 o principios del 80 me llamó a mi casa. Casi me viene un síncope. Pero concretamos una entrevista y asistí. No era ya el mismo hombre. Estaba muy abatido. Me dijo que todo había quedado 'congela-

do', que habría que esperar para volver a las reuniones... que la cosa se había puesto muy fea. En ese momento me dí cuenta que aquel hombre. fuera o no un oficial de la Marina o fuera quién fuera, estaba realmente convencido, intimamente convencido del proyecto de una central diferente. Nos saludamos correctamente y ya no lo ví más..."

Surge otro testimonio de un ex dirigente sindical: "Por 1984 o 1985 me topé con él en la Feria de la Alimentación, un sudor frío me corrió por la espalda. Estaba acompañado por una muchacha muy hermosa y apenas me vio, sonrió y me saludó cortésmente. Yo respondí el saludo y ví cómo se perdía en las sombras de la noche..."

Curiosamente, este enigma sirvió para que quedara una especie de coordinación entre los sindicatos que habían participado en las conversaciones con la Marina; sirvió para que se conocieran todos aquellos que hacían algo en sus respectivos gremios o lugares de trabajo en forma compartimentada o casi aislada del resto. Ahora se sabía, en parte, "quién era quién" y en la reactivación del movimiento sindical sería muy importante.

LERIN, Francois y TORRES, Cristina.: ob. cit. pág. 79. CAETANO, Gerardo y RILLA, José: ob. cit. pág. 2.

(1) (2)

- (3) El relato de este hecho corresponde a un protagonista directo. Testimonio reservado brindado a los autores el 6.12.87.
- Toda la estrategia de Jimmy Carter estaba elaborada por la entonces todopóderosa Comisión Trilateral y respondía a una sofisticada visión del mundo de diversos analistas del Partido Demócrata norteamericano en momentos de una profunda crisis moral en los EEUU tras la caída de Richard Nixon.

Cuadernos de Marcha... ya cit. pág. 40. Carta fechada el 17.09.76.

Idem. pág. 42. Carta fechada el 7.03.77. (6)

Ibidem. pág. 42. Carta fechada el 7.03.77.

FARAONE, Roque. "De la Prosperidad a la Ruina. Introducción a la historia económica del Uruguay." ARCA, 1987, pág. 144.

(10) Cuadernos de Marcha... ya cit. pág. 42. Carta fechada el 12.05.77.

(11) Idem. pág. 43. Carta fechada el 22.06.77. (12)BOTTARO, José M.R.: ob. cit. pág. 93. (13)PERELLI, Carina y RIAL, Juan. "De Mitos y Memorias Políticas. La represión, el miedo y después..." EBO, 1986 pág. 63-64.

(14) Idem. pág. 64. (15) Ibidem. pág. 69.

- (16) Toda esta información circuló profusamente en círculos diplomáticos y en el exterior del país.
- (17) "Es que el Tte. Gral. Alvarez cree que el Ejército Nacional es un cúmulo de tantos al cual se engaña como el lobo feroz a Caperucita Roja??? (...) Estamos seguros de que sí, que él piensa eso, pretendiendo por tal razón tratar de imponer

al mejor estilo de los Comisarios Políticos de los regimenes comunistas, un sistema organizado de delalción del subalterno hacia sus superiores creando así un estado de inestabilidad en el Mando del cual él tiene planificado seguramente salir beneficiado". (El Talero . Ejército Nacional. No. 1, abril de 1978).

(18) LERIN, Francois y TORRES, Cristina.: ob. cit. pág. 81.

(19) Decir adiós no es irse. En mi reintegro a la vida de ciudadano voy a hacer todo lo posible para que este proceso siga adelante y no solamente lo voy a apoyar sino que lo voy a prevenir contra cualquier desviación" (declaraciones extractadas del diario El País, el 31 de enero de 1979).

(20) Según Faraone, Roque: ob cit. pag.198.

- (21) El célebre personaje de *Peloduro* (creación del dibujante Julio Suárez) sirvió en aquellos momentos tan difíciles para la izquierda para propagandear el voto por el NO. Tampoco puede olvidarse que meses antes del plebiscito se desató una furibunda represión contra los cuadros políticos y sindicales del Partido Socialista. "El itinerario represivo es escalofriante: andanada contra los sindicalistas en mayo e intervención del último local sindical permitido (el de los bancarios) detención con advertencia de no proseguir la acción política, de los dos triunviratos blanco y colorado en junio; investigación contra el PDC en julio, envión represivo contra nuestro Partido, en agosto, este último el más serio golpe contra la oposición democrática uruguaya." (*Boletín Socialista Internacional*, Segunda Epoca. Setiembre 1980. No. 51. pág. 1 Nota titulada "El Plebiscito del Silencio").
- (22) "La buena conciencia militar, entonces, entendida como su autoimagen de defensores de la nación y no de intereses sectoriales de ningún tipo, es dificilmente compatible con la ignorancia permanente de la voluntad popular, y aún menos con su falseamiento una vez que ha sido interrogada. Es posible intentar convencerla, 'educarla', y aún con una pedagogía francamente ruda: la campaña previa al plebiscito podría describirse en esos términos. Pero era difícil postergar indefinidamente la consulta, y aún más torcer su resultado" (GONZA-LEZ, Luis E. "Uruguay: Una Apertura inesperada. Un análisis socio-político del plebiscito de 1980". EBO. Cuadernos de CIESU. No. 47 Pág. 15).

(23) BOTTARO, José R.; ob. cit. pág. 93.

(24) Idem. pág. 93-94.

(25) Dirigente textil de orientación demócratacristiana. Testimonio brindado el 10.10.87.

(26) El problema de las letras de las murgas que participaban generó toda una discusión dentro del sindicato bancario. ¿Se debía censurar? ¿Debía primar el criterio de la supervivencia? ¿Había que permitir la libre expresión? De todos modos, como lo atestiguan los militantes y dirigentes de esa época, la policía y en especial su departamento de Inteligencia, vigilaron de cerca el desarrollo de estas Olimpíadas.

(27) La palabra rosca tiene para el movimiento popular un profundo significado. El primero en usar este término en el Uruguay, habría sido el periodista Federico Fasano para definir a la intrincada madeja de intereses políticos, económicos y sociales que conforman la oligarquía uruguaya. (Ver "Paren las Rotativas". Editorial Alborada 1973 pág. 123). Surgió en Bolivia para identificar a los "Señores del Cobre", Patiño, Aramayo y otros.

(28) Militante sindical comunista, vinculado a AEBU. Testimonio brindado a

los autores el 24.10.87.

(29) Militante sindical vinculado a AEBU. Presidente del sindicato bancario durante los años más negros de la Dictadura. Testimonio brindado a los autores el 05.12.87.

- (30) Dirigente textil de orientación democratacristiana a nivel nacional e internacional. Testimonio brindado a los autores el 06.09.87.
 - (31) Militante sindical de ASU. Testimonio brindado a los autores el 09.11.87.

(32) BOTTARO, José R.: ob. cit. pág. 100. (33) Dirigente sindical internacional. Secretario Regional de la UITA. Testimonio brindado a los autores el 03.10.87.

(34) Dirigente sindical del SUANP, fundador de la CNT, vinculado a la corriente sindical comunista. Coordinador de la CNT en el exterior. Testimonio brindado a los autores el 04.02.87.

(35) Como es obvio las iniciales de ese nombre supuesto forma la palabra

C.N.T.

(36) BOTTARO, José: ob. cit. pág. 98.

- (37) Revista Estudios, editada en el exterior. No. 68 Junio de 1978 págs. 80-81.
 - (38) Idem, No. 70, Enero de 1979, pág. 12.

(39) Ibídem. No. 71-72, Abril -Junio de 1979, pág. 50. Reportaje titulado "La clase obrera en el centro de la resistencia contra el fascismo".

(40) Ibídem, pág. 59-60 del Artículo de Susana Venturini, titulado "La Difícil

Palabra clandestina".

(41) Ibídem. No. 75, Abril de 1980. Pág. 2 del editorial titulado "Solo la lucha unida y enérgica de todo el pueblo decidirá la victoria".

(42) Del documento clandestino ya cit, de diciembre de 1977.

(43) En realidad, a mediados del año 1975, se había producido un serio incidente en la Escuela de la Construcción (situada en la calle Arenal Grande, esquina Dante) cuando los cuadros juveniles sobrevivientes del ROE y de la UNC organizaron una medida para hacer fracasar un acto en el liceo Militar, al cual los estudiantes debieron asistir en forma obligatoria. La explosión de un cohete en plena celebración generó una intensa represión que terminó con varios estudiantes sancionados y uno expulsado.

El incidente en la Facultad de Veterinaria, años después, casi no dejó secuelas, salvo un frustrado intento de crear un ámbito de negociación con el Decano que sustituyó a Cristi (según testimonios bridandos a los autores por

varios protagonistas entre el 3.02.88 y el 5.03.88).

(44) Fuente reservada.

(45) Militante sindical de la Asociación Española Primera de Socorros Mutuos, socialista, Testimonio brindado a los autores el 30.11.87.

(46) Extraído del archivo de la Federación Uruguaya de la Salud.

(47) La reconstrucción de estos hechos fue realizada en forma oral por diferentes personas y es posible percibir algunos matices en su relato, pero no en lo sustancial.

(48) Testimonio reservado brindado a los autores el 03.11.87.

- (49) Idem. del 08.12.87.
- (50) Idem. del 12.12.87.
- 51) Idem. del 15.12.87.
- (52) Idem, del 17,12,87.
- (53) Documento extraído del archivo del Sindicato de la Química.
- 54) Testimonio reservado brindado a los autores el 23.12.87.
- 55) Profesor de Historia. Testimonio brindado a los autores el 28.12.87.
- (56) Aparentemente en solo una oportunidad los sindicalistas habrían recurrido a este teléfono para solucionar un problema grave en el cual estaba involucrado un obrero de la empresa Alpargatas, sin embargo, fuentes militares

en actividad consultadas al respecto, negaron tal hecho.

- (57) Concretamente fueron militantes de AUTE los que habrían tenido alguna relación indirecta con este misterioso personaje a principios de 1974.
 - (58) Testimonio reservado brindado a los autores el 21.12.87.
 - (59) Idem.
 - (60) Idem.
- (61) Idem. del 23.12.87. Agregó esta fuente: "Estoy tan seguro de esto que si tuviera en mis manos el listado de los oficiales de la Marina se los demostraría con pruebas concretas."
 - (62) Idem. del 26.12.87.
- (63) Periodista. Ex-Senador de la República. Testimonio brindado a los autores el 08.10.87.
 - (64) Testimonio reservado brindado a los autores el 27.12.87.
- (65) Revista Estudios (editada en el exterior). No. 74, Enero de 1980, pág. 37 del artículo titulado: "CNT: Combate anti-fascista y solidaridad internacional." de J. A. Giovanini.
 - (66) Del editorial de Abril de 1980 ya citado.
- (67) Del artículo, titulado "Hacia un desenlace que puede ser cercano", pág. 32, publicado en *Estudios* No. 75.
- (68) Del artículo titulado "Ahora en Uruguay se dice: Antes y Después del Primero de Mayo." (Estudios No. 87 Julio de 1983 pág. 54.),
- (69) Según diversos testimonios hubo un incidente concreto en el cual el Ejército habría intervenido para disolver la reunifon que Banchini y sus acompañantes tenían con los sindicalistas: en la fábrica Nordex, en Pan de Azúcar. (BOTTARO, también cita el hecho en la pág. 112 de su libro y expresa que "algún oficial marino de los activos promotores dejó de prestar servicios, o se le ubicó en alguna misión exterior.").

CAPITULO V

EL PIT: "CONTINUACION HISTORICA DE LO QUE FUE Y HOY SIGUE SIENDO..."

"La consigna es de alerta permanente, dado que nuestros ciudadanos. el hombre de pueblo que integra nuestra sociedad. sano espiritualmente y fervoroso creyente en los ideales de la libertad personal y nacional, puede ser usado por los ya nombrados enemigos, háciéndole ver magnificados los defectos y limitaciones del gobierno que obstruyen su acción destructora y, bajo la falsa divisa de demócratas o de auténticos nacionalistas, lograr su apoyo. De la habilidad de la infiltración y la penetración enemiga no tengo duda alguna. Ya lo vivimos y sufrimos en carne propia por más de dos décadas; y creo que no exageramos al afirmar que en casi todos los países americanos están presentes muchos anónimos y perniciosos marxistas infiltrados en posiciones de alto poder, en los partidos políticos, instituciones, gremios..." Gral. Alberto O. Ballestrino (de su Discurso en la Ceremonia de Fin de Cursos de la Escuela de Armas y Servicios, 10 de diciembre de 1980).

"Nuestro mensaje es de esperanza. La clase trabajadora confía transitar la senda que conduzca a un Uruguay libre, justo y soberano, con todo el pueblo de Artigas. Nuestra plataforma para la clase trabajadora y para todo el pueblo es por la plena vigencia de las libertades públicas en el país." (Del Manifiesto del Plenario Intersindical de Trabajadores leído durante el festejo del Primero de Mayo de 1983).

ı

"EL PUEBLO SE EQUIVOCO..."

El NO, había triunfado... Apenas un cohete retumbó en la noche y los festejos se tuvieron que limitar a la intimidad de los hogares. Un ministro del Interior molesto, fastidiado, anunciaba por cadena de radio y televisión la suspensión de toda actividad política.

"No nos desviaremos del rumbo trazado", dirán casi confundidos los hombres del Proceso, y casi inmediatamente comenzaron las febriles reuniones entre los oficiales de las tres Armas para proceder a un reajuste del plan político.

Aparicio Méndez mostraba una vez más que no se le podía dejar solo frente a los micrófonos al declarar que en su opinión, "el pueblo se había equivocado al votar el NO"...

Mientras tanto Carlos Quijano desde el exterior se mostraba implacable con la Dictadura. "(...) En condiciones normales, sin exilios, sin proscripciones, sin censura, sin intimidaciones, sin amenazas, sin presos políticos, sin torturas, sin el dominio monopólico de los medios de comunicación, sin clausura del Parlamento y de las organizaciones políticas y sindicales, los mandamás -pero claro, entonces no serían los "mandamás"- ¿cuántos votos habrían tenido? (...). Para sobrevivir deben reprimir. Y aún así, pierden. No deben asombrarnos pues, los números del plebiscito. Son, apenas la arista que emerge del iceberg. El repudio es raigal y nada podrá borrarlo. (...) ¿Se quedarán o no se quedarán los que vinieron a salvarnos? Importa, aunque no mucho. Porque de todas maneras tendrán que irse. Cargan plomo en las alas. Y no pudieron doblegar a las gentes. Esto, sí es lo que importa". (1)

A regañadientes los militares tuvieron que reconocer la necesidad de una mediación partidaria a fin de lograr el consenso -que les faltaba y ahora estaba al descubierto- en la sociedad civil.

"Alterada a consecuencia de los resultados plebiscitarios la secuencia cronológica fijada por el gobierno en 1977 (el denominado 'cronograma político'), recién en julio de 1981 se reiniciaron los contactos entre la COMASPO y tres partidos políticos: el Partido Colorado, el Partido Nacional, y la Unión Cívica (denominación asumida por la Unión Radical Cristiana). Las conversaciones se mantuvieron con personeros de una

vasta gama de sectores de los partidos tradicionales, de muy diversa representatividad (...) El planteo de la COMASPO se centró en diez puntos claves: 1) designación de un nuevo Presidente de la República mediante el mecanismo del Acto Institucional No. 2, que asumiría funciones el 1o. de setiembre; 2) caracterización del próximo período presidencial como 'de transición' con una duración menor (tres años y medio); 3) ampliación del Consejo de Estado mediante la incorporación de representantes de 'las fuerzas vivas' del Interior y representantes o delegados de los partidos políticos, o personas que sin investir ese carácter tuvieran relevante militancia partidaria; 4) modificación ulterior del Consejo de Estado con vistas a asumir funciones de Asamblea Constituyente: 5) reforma de la Constitución sobre la base de ajustes y complementos a la Carta Fundamental de 1967; 6) aprobación del Estatuto de los partidos políticos; 7) realización subsiguiente de las elecciones internas de los partidos tradicionales; 8) levantamiento de inhabilitaciones políticas; 9) flexibilización de las condiciones de ejercicio del derecho de reunión: 10) plebiscito constitucional a realizarse conjuntamente con las elecciones nacionales al término del período de transición" (2).

La oposición "visible" no demostró en aquellos momentos mucho entusiasmo en integrarse al gobierno aunque sí había cierto consenso en continuar por la vía del diálogo para alcanzar la salida.

Sin embargo, aun la sociedad parecía sumergida en un letargo y su despertar fue lento; aquel pueblo uruguayo "que se había equivocado" en 1981 todavía tenía miedo y sin duda alguna, la presencia en la calle de semanarios políticos opositores (además de *La Plazay Opinar*, comienza a editarse *La Democracia* que respondía a Wilson Ferreira Aldunate), servía para politizar poco a poco a todos los estratos sociales.

El 1o. de setiembre asume la Presidencia de la República, en reemplazo del Dr. Aparicio Méndez, el Gral. Gregorio Alvarez. No era, en gran medida, ninguna sorpresa. Alvarez se perfilaba desde mucho tiempo atrás para ocupar la primera magistratura, tras su victoria sobre los "ortodoxos".

El Consejo de la Nación lo designó por cuarenta y dos votos contra dos (los generales, Iván Paulós y Hugo Linares Brum) y sus primeros pasos parecieron tener un sesgo "populista": salió con sus colaboradores a caminar por la rambla, en otro momento "escapó" de sus custodias y anduvo solo por 18 de Julio. Tuvo también alguna salida ingeniosa ante la prensa, la primera dama se mostró activa y muchos se preguntaron si podía llegar a ser un nuevo Tajes... (3).

1982 fue el año de los realineamientos políticos y de las elecciones internas.

En el Partido Colorado era fácil advertir dos grandes bloques: uno opositor a la Dictadura -pero con una moderación típica del conservadorismo liberal- agrupado en el Batllismo (Enrique Tarigo -cuya figura pública había adquirido un peso singular, como opositor al proyecto constitucional de la Dictadura y el semanario *Opinar* que dirigía, -Julio María Sanguinetti y Jorge Batlle- con una amplia circulación, y por otro lado, el Pachequismo -el conservadorismo autoritario- de estrechas relaciones con la Dictadura. (4)

En el Partido Nacional aparecía con una pujanza casi avasalladora el grupo liderado por Wilson Ferreira Aldunate (en la primavera de 1981 había presidido un "cónclave" nacionalista en la ciudad de Río de Janeiro), unido a Carlos Julio Pereira y Luis Alberto Lacalle (de pasada militancia en el aguerrondismo pero, opositor al régimen desde el principio). En un polo opuesto se ubicaba el grupo conducido por el multimillonario estanciero, Alberto Gallinal Heber que había apoyado el SI en forma entusiasta.

La Unión Cívica, partido pequeño, con una incidencia relativa no tuvo casi ninguna diferencia en su interior. La izquierda continuó ese año ilegalizada, con acciones clandestinas cuidadosas y muy desarticulada por los golpes recibidos de la represión.

Este será el año de la Guerra de las Malvinas que conmocionará a los uruguayos y al mundo entero, el desastre militar de la Argentina era indisimulado y en el mes de Mayo el Congreso de la Federación Rural reclamará la "renuncia del equipo económico" en un aumento de las tensiones entre la clase ganadera y los militares.

El diálogo entre políticos desproscriptos y militares continuó con variadas dificultades, a pesar que ya era posible palpar una "distensión relativa" (no es el mismo clima de terror de los años anteriores), continuamente habrá detenciones, clausura de periódicos opositores, amenazas. Pero la aprobación del Estatuto de los Partidos Políticos anunciaba la realización de las elecciones internas para el mes de noviembre.

Aquí la izquierda se movilizó por primera vez en años en forma más o menos pública. El régimen siempre había buscado marginarla (cuando no, lisa y llanamente destruirla...) y se conformaba la Comisión Pro Voto en Blanco. La revista *Opción* -impulsada por el Partido Demócrata Cristiano, acaso el grupo de izquierda "más entero" por ese tiempo- será abanderada del "voto en blanco" como elemento de reafirmación de la

identidad.

"El 28 de noviembre se concretará un evento que será fundamental en la historia del país, ese día todos los ciudadanos son llamados a participar en las elecciones internas de tres (solo tres) partidos políticos. Con el Plebiscito de 1980 es ésta la segunda vez en que toda la ciudadanía es convocada en consulta desde las últimas elecciones generales de 1971. Eso solo convierte a estos comicios en un hecho cívico de relevancia. (...) No pretendemos imponer nuestras ideas. Muy por el contrario, lucharemos con energía y sin descanso por el respeto de todas las ideologías en la medida en que ellas propenden a la elevación espiritual y material del hombre y al progreso de toda la comunidad (...) anhelamos que el 28 de noviembre se convierta en una jornada de libertad. Nosotros también votaremos. Libre, soberana v positivamente. Manifestando nuestro deseo y voluntad de que este Uruquay se transforme en un consolidado país democrático. Lo haremos por la consagración del pluralismo ideológico y por lo tanto contra las exclusiones", escribía el dirigente del PDC. Francisco José Otonelli (5).

La iniciativa del "voto en blanco" contó con el apoyo expreso del Gral. Líber Seregni que aún permanecía en prisión, pero la actitud de los diferentes grupos que componen la coalición de izquierda no fue homogénea. Los Partidos Demócrata Cristiano, Socialista, la Unión Popular de Erro, la lista 99 y varias personalidades independientes apoyaron la iniciativa de Seregni pero, el Partido Comunista tendrá una actitud ambivalente y una gran parte de su militancia volcará su voto al sector de Por la Patria. (6)

El 28 de noviembre se realizaron las elecciones internas y a pesar que la Dictadura se había preocupado en hacer saber que "el voto no era obligatorio" y elaborar un curioso sistema de letras para designar a las listas participantes (7), cerca de un sesenta por ciento de los habilitados concurrió a las urnas para dar un fuerte respaldo a los grupos opositores. Semanas antes la revista *Opción* era clausurada y los integrantes de la Comisión Pro Voto en Blanco fueron detenidos y procesados. La izquierda tenía un largo camino para legitimarse.

Apenas unos días antes del acto electoral la "Tablita" (invento genial del equipo económico), se rompía en mil pedazos. El peso deja de ser fluctuante y el dólar "trepó" a un ritmo vertiginoso, casi enloquecido. Se suceden las quiebras y las corridas, se decreta feriado bancario y el Ministro de Economía Valentín Arismendi debe renunciar. ¿Pero no había dicho Alvarez que "solo un marciano" podría pensar en que la "Tablita" se rompiera? Sí, realmente tenía razón.

Las elecciones internas convirtieron a la oposición política "en un

interlocutor privilegiado, legítimo y por ello tal vez único. Los años siguientes serían de conflicto y negociación, enmarcados en la contradicción básica que surgía de las elecciones internas: los partidos políticos con representación, pero sin el gobierno y el gobierno, una vez más sin representación" (8). La oposición ganaba espacios.

La derecha nacionalista habló de los "votos insuflados" - ilos comunistas se habían infiltrado en el Partido Nacional!-, pero los sectores más lúcidos del coloradismo comenzaban a interrogarse ¿y... qué hacemos con la izquierda?

LA FUERZA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En todo este proceso de apertura juegan un papel fundamental los movimientos sociales (cooperativas de vivienda por ayuda mutua, comisiones de fomento barriales, etc.) y entre ellos surge -gravitante- la presencia de FUCVAM.

Si bien en sus inicios, a principios de los 70, es posible detectar una relación altamente dificultosa con el movimiento obrero (más precisamente con la corriente sindical comunista) logrará superar esta lucha eminentemente ideológica y durante el período 1973-80 no solo mantendrá su estructura organizativa intacta sino que extenderá su red de relaciones sociales por todo el país.

El 22 de abril de 1982 FUCVAM realizará, con singular éxito, el Primer Festival de Canto Oriental (lo que luego se denominará genéricamente Canto Popular) organizado a nivel de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua, en la ciudad de Guichón.

El 29 de octubre de ese mismo año, realizará un gran acto en el ex cine Miami, con cerca de mil seiscientas personas. Como el local se llenó por completo los parlantes se pusieron en la calle y los ómnibus que pasaban tocaron las bocinas.

El 17 y 18 de diciembre se efectúa el Primer Encuentro Intersectorial en Paysandú donde se juntan todas las ramas del cooperativismo. Finalmente el 16 de abril de 1983, a pocos días del Primero de Mayo, FUCVAM llena el Platense Patín Club y este acto reviste capital importancia, ya que por esos días comienza a germinar la semilla de la Intersectorial (que nuclearía al PIT, ASCEEP, SERPAJ y FUCVAM). El 24 de mayo de 1983 en el decimotercer aniversario de la Federación, brigadas de vecinos de todos los barrios parten hacia COVICENOVA en una jornada solidaria. Cerca de dos mil personas trabajan en ese complejo habitacional y ese día culmina con un gran acto.

El 2 de junio, FUCVAM intenta festejar el Día Mundial del Cooperati-

vismo, pero a esa fecha ya está planteado su enfrentamiento con la Dictadura y el acto es prohibido y los integrantes de su Comisión Directiva son detenidos por espacio de cuarenta y ocho horas. El día 4 de setiembre del mismo año se hace un acto en el Cerro con MOVIDE.

Todas estas acciones sucesivas en el transcurso de los años 1982 y 1983 marcan la consolidación de FUCVAM como uno de los grandes puntales de la lucha antidictatorial y hay una fecha histórica para esta organización: el primero de octubre de 1983. El Plenario General de Cooperativas decide no pagar el 15% impuesto por el gobierno. Inmediatamente se desata la guerra entre FUCVAM y el Banco Hipotecario, la Ley de Propiedad Horizontal apañada por el Consejero de Estado Wilson Craviotto -destinada a liquidar el cooperativismo- no tardó en llegar.

A mediados de noviembre un grupo numeroso de militantes de FUCVAM ocupa pacíficamente el hall del edificio del Banco Hipotecario del Uruguay y realiza por primera vez desde que se instaló la Dictadura una concentración en las inmediaciones del Palacio Legislativo.

En diciembre la situación se vuelve tensa: en un acto realizado sobre la Avenida Garzón la Guardia de Granaderos rodea a los asistentes y comienzan los gritos de ¡Se va a acabar! ¡Se va a acabar... la Dictadura militar!

El 30 de diciembre de 1983 FUCVAM realiza la primera Marcha de Mujeres (cooperativistas) y a principios de 1984 será una de las organizaciones que recibirán a los primeros niños que venían del exilio. Y el 26 de febrero FUCVAM inició una recolección de firmas a nivel de todo el país para presentar ante la Corte Electoral un recurso de Referéndum para derogar la Ley 15.501 (de Propiedad Horizontal). Esta jornada -un día domingo con un sol radiante- contó con el apovo del PIT. ASCEEP v los partidos políticos y a medida que pasaban las horas, se hacía evidente el apoyo masivo de la población al movimiento cooperativo. Se llegaron a movilizar cerca de diez mil personas que recorrieron todos los rincones del país con las papeletas en la mano y con la actitud hostil de las fuerzas represivas. En algunos pueblos del interior se llegó a prohibir la recolección de firmas; entonces se recurrió a un ardid; las mujeres con los bolsos en la mano simulaban que iban a salir de compras y en forma solapada, hablan con los vecinos, los convencían, extraían las papeletas, las hacían firmar y finalmente las quardaban. De esta forma, algo risueña, se lograba eludir la represión.

La Intersocial quedó conformada a fines del agitado año 83. Formada por el ya vigoroso movimiento sindical (PIT), la gremial de estudiantes (ASCEEP), la prestigiosa organización de defensa de los Derechos Humanos (SERPAJ) y el movimiento cooperativo (FUCVAM).

Su propia constitución implicó un frente antidictatorial de inusitado vigor, capaz de arrastrar tras de sí a importantes capas de la sociedad sin una visión político-partidaria-ideológica definida, sino más bien diluida. Fenómeno interesantísimo, ya que rompía con los antiguos moldes: son los movimientos sociales quienes, por unos meses de 1982-1983 están a la cabeza de la lucha contra la Dictadura. Las élites políticas, en el sentido más amplio del término, aparecen en este corto período en un segundo plano, cuando no, desbordadas por la dinámica de los hechos generados por las movilizaciones que impulsaba la Intersocial.

La constitución de la Intersectorial -ya a mediados de 1983- que estaba integrada por el Partido Colorado, el Partido Nacional, el Frente Amplio, sumados los componentes de la Intersocial, marca, acaso, el primer intento serio de la clase política por no perder las riendas en el manejo del enfrentamiento-diálogo con los militares. Hipótesis ésta polémica, ya que aún queda mucho por profundizar en esta parte de la historia... De todos modos hay hechos relevantes, imposible de soslayar: en la relación entre los movimientos sociales (PIT, por cierto incluido) y los Partidos Políticos Tradicionales hubo puntos de alta fricción. El tema Amnistía fue uno de ellos.

En ocasión del paro del 18 de Enero de 1984, la oposición de colorados (Sanguinetti se abstuvo de opinar) y blancos al mismo fue notoria y en un documento interno que Andrés Toriani hizo circular por los gremios cuestionaba severamente cualquier posición "aventurera" u "oportunista" al tiempo que llamaba a concertar los esfuerzos con los partidos políticos para derrotar al régimen. Esta cuestión estratégica de fondo no tardaría en manifestarse en forma aguda dentro del PIT.

La formación de la Multipardiaria que solo se movía a nivel de cúpulas (un detalle a tener en cuenta: sus integrantes, salvo el Partido Nacional, serán quienes sellarán con los militares el Pacto del Club Naval) significó otro retroceso para los movimientos sociales al tiempo que los partidos políticos asumían un rol decisivo y definitorio.

SE VA A ACABAR... SE VA A ACABAR...

Cuando aún no se habían acallado los ecos de los comicios de noviembre y comenzaban a instalarse las autoridades partidarias, el presidente Alvarez y su grupo lanzaban una nueva ofensiva tras su proyecto del "partido del proceso", simbolizada en lo que algunos llamaron pomposamente el Pronunciamiento de Aceguá, un discurso que pronunciara en dicha localidad.

La idea de "crear las vertientes de voluntades para la restauración y defensa de las instituciones que hemos de crear entre todos los orientales", para usar la propia terminología de los gobernantes de turno, pareció circular con insistencia hacia principios de 1983. Un grupo de civiles muy cercanos al presidente Alvarez intentó en forma más o menos ostensible impulsar una suerte de "partido del proceso" que competiría en la arena política.

A pesar de todo ya había síntomas de una creciente movilización popular muy en especial en el campo sindical y estudiantil que no cejará de ahí en adelante. (Se crean el PIT y ASCEEP y pasan a ser puntales).

El 13 de mayo daba comienzo en el Parque Hotel el "diálogo político-militar" entre representantes de las Fuerzas Armadas y los tres partidos políticos habilitados. Las negociaciones fueron lentas, enredadas, extremadamente difíciles y penosas, los militares volvieron a manifestar los lineamientos político-institucionales que en 1980 habían sido rechazados por la ciudadanía. Como si fuera poco, se produce por esos días una nueva escalada represiva contra militantes de la Unión de Juventudes Comunistas, además de continuarse con la censura a la prensa y las prisiones de dirigentes políticos.

Nos visitará el rey de España Juan Carlos de Borbón, y esto tendrá una profunda significación política en lo interno.

El 5 de julio el diálogo del Parque Hotel se rompía y un decreto del 2 de agosto suspendía las actividades políticas. El régimen ensayaba una nueva inflexión autoritaria. Parecía que se había retrocedido a las peores épocas.

Pero el 25 de agosto se implantaba una nueva modalidad popular de resistencia pacífica: un gigantesco apagón y caceroleo señaló el camino de una estrategia que se extendería hasta las elecciones nacionales de 1984. El régimen comenzaba a tambalearse. Las barreras del miedo y el terror comenzaban a superarse.

"Cohesionado por la ruptura de las negociaciones y acicateado por la iniciativa de la movilización popular, el frente opositor cobraba de esta forma mayor fuerza en su puja con el gobierno militar, que comenzó

entonces a mostrar debilidades y contradicciones." (9)

La marcha estudiantil del 23 de setiembre y el mitin contra la situación económica y el régimen militar del día 25 del mismo mes (duramente reprimido) fue el preámbulo del formidable acto del 27 de noviembre en el Obelisco donde, ante un estrado pluralista -sin exclusiones de ningún tipo- una multitud desbordante bailó, se emocionó, cantó, aplaudió, gritó y lloró, antes y después de escuchar una vibrante proclama leída por el conocido actor Alberto Candeau.

"Y el pueblo ha dicho presente. Lo testimonia esta multitud inmensa, y pacífica, jubilosa y esperanzada. Ha dicho presente porque éste es un pueblo que conoce sus derechos, sus deberes y sus responsabilidades. Porque es un pueblo con madurez y cultura cívica. Porque es capaz de dar al mundo ejemplos únicos y magníficos de altivez, coraje e independencia" (10).

Cerca de cuatrocientas mil personas habían puesto al descubierto al "país real"; aquel Uruguay imaginario -orden, paz, tranquilidad, desarrollo- inventado por la DINARP se esfumaba cual vana ilusión. Era el "obeliscazo", un segundo plebiscito.

La reacción de la Dictadura fue feroz, tras un amenazante discurso de Gregorio Alvarez que fue radiotelevisado (se presentó con los tres Comandantes en Jefe y calificó de "cambalache" a la oposición), por dos días consecutivos, se implantaba una nueva modalidad represiva: la censura previa. Dos funcionarios iban a la imprenta en el momento en que la publicación estaba por salir, se llevaban algunos ejemplares de la misma y luego de examinarla, presumiblemente en el ESMACO, volvían a informar si podía salir a la venta o no. Como la edición estaba pronta, una negativa equivalía a una pérdida financiera considerable. Búsqueda, Aquí, La Democracia, Opinar, Correo de los Viernes, no pasarían la prueba. Otros dejaron de aparecer para mantenerse a la expectativa (caso Jaque y Convicción) y alguno ya no salió más. Al mismo tiempo se clausuraba CX 30 "La Radio" (José Germán Araújo hizo en protesta una huelga de hambre) y el dirigente colorado Luis Bernardo Pozzolo era sometido a prisión.

1984 comenzó con notorios avances en el campo opositor y el año nuevo trajo a Uruguay una presencia estremecedora, avanzada del largo viaje de retorno que empezaba a avizorarse. Un total de150 niños provenientes de España, Suecia, Francia, Bélgica, Italia y Austria acompañados por autoridades del gobierno español y personal especializado de la Cruz Roja Internacional, visitaron un local sindical (AEBU), una cooperativa de viviendas, el estadio, el zoológico, el Cabildo, la sede de los canillitas, el Prado, Punta del Este y las cárceles donde estaban sus

padres. Su venida entre múltiples manifestaciones solidarias y emotivas mereció algún agudo comentario público. En primer lugar, para no confundir sueños con realidades, recordaba, lo más obvio: que para su vuelta efectiva y la de todos los exiliados, se necesitaba todo un proceso que desembocara en las elecciones y un cambio de gobierno. (11)

Pero el hecho resonante en aquel "verano caliente" fue el "Paro Cívico" del 18 de enero cuya magnitud sirvió para aventar todas las dudas y vacilaciones que en ese momento tenían los principales dirigentes colorados y blancos. El gobierno disolvía por decreto el PIT (¿cómo, no era que el PIT "no existía" según las autoridades? ¿cómo se podía disolver lo que no existía?) pero, tiempo después, era levantada la censura previa de la prensa, se liberaba al dirigente comunista José Luis Massera, y el 19 de marzo Líber Seregni, salía de la Jefatura de Policía a su domicilio y ante el Público que lo victoreaba expresaba desde el balcón:

"Ni una sola consigna negativa compañeros... Solo quiero decirles esto: han pasado diez largos años. Salgo con la conciencia tan tranquila como cuando entré. Salgo más firme. Salgo más convencido de nuestros ideales. Salgo más decidido que nunca... Es momento de expresar el camino que tenemos que transitar hacia adelante. La patria marcha hacia la reconquista de la Democracia."

La liberación del dirigente frenteamplista fue un elemento de suma importancia en el curso de los acontecimientos, su prédica moderada, de diálogo y conciliación, sirvió en gran medida para encontrar las vias de entendimiento. Había por cierto, temas muy áridos, Wilson Ferreira Aldunate, por esos días instalado en Buenos Aires era paulatinamente marginado del escenario y a través de Pivel Devoto intenta una negociación separada con Gregorio Alvarez para realizar elecciones indirectas de tal forma que le permitieran competir en el mediano plazo.

El Partido Colorado se opuso cerradamente a esto y cada vez más, el problema de la proscripción de Wilson se volvía más complejo. Las Fuerzas Armadas se mostraban intransigentes ("¿quieren que nos olvidemos lo que anduvo diciendo por ahí este señor en contra de nosotros?" decía por ese entonces una fuente militar) y el Partido Nacional por su parte, continuaba con su radicalismo, que superaba incluso al de la propia izquierda semi-legal.

El 1o. de abril se realizaba otra gran protesta pacífica nacional, quince días más tarde un operativo militar contra el pueblo de San Javier (colonia de origen rusos en el departamento de Río Negro) cobra la vida del médico Vladimir Roslik. La reacción de la opinión pública fue de indignación y censura. Todas las fuerzas políticas manifestaron su repudio y

"aquella dramática instancia marcaba algunos límites de la etapa de transición; la Dictadura aún podía torturar y matar, pero ya le resultaba imposible mantener el secreto o silenciar a los enterados" (12).

A su vez, a fines de este mes Wilson Ferreira Aldunate en un fogoso discurso ofrecía su candidatura, a cambio de la vigencia integral de la Constitución de 1967 o, bien, iniciar la recolección de firmas para plebiscitar la derogación del Acto 4 que hacía referencia a las proscripciones políticas. El Partido Colorado volvía a oponerse a este planteo.

En la calle mientras tanto la efervescencia seguía en aumento (en febrero por ejemplo, durante el tradicional desfile de "Llamadas" cientos de personas entre cánticos y consignas contra la Dictadura se enfrentaron por espacios de varias horas a las fuerzas represivas), las movilizaciones se extendían por todo el país como reguero de pólvora y a pesar de que en esa fecha no se sabía aún muy bien cuál era el final del camino, un grito simbólico salía de todas las bocas, sin distinciones políticas: Se va acabar... se va acabar, la Dictadura Militar.

11

LA CNDS: A LA BUSQUEDA DE NUEVAS HERRAMIENTAS

El camino que se recorrió en esos años para el resurgimiento del movimiento sindical no fue, de ninguna manera, recto u homogéneo, ni fácil. Lentamente se buscaron -y se encontraron- instrumentos idóneos para recomponerlo.

Entraron en juego dos elementos: flexibilidad e imaginación. Flexibilidad para no atarse a esquemas -lo que no implicaba, ni mucho menos, renunciar al legado histórico- y pensar en función del presente con las miras puesta hacia adelante. Imaginación, porque dada la situación que se vivía, era necesario crear formas nuevas de organización que impulsaran la reactivación sin romper con los marcos legales de la Dictadura. ¿Cuál fue el primer paso en ese sentido?

La UITA estaba definida a jugar un papel más importante en este momento. "Hay un compañero, un dirigente sindical internacional, 'un muy buen uruguayo' que es Dan Gallín -nos dice Enildo Iglesias-; cada vez que nos encontrábamos en diferentes partes del mundo nos preguntaba qué se estaba haciendo en Uruguay, y yo le decía que no se hacía nada, porque no se podía hacer nada. El argumento de él, que vivió la etapa del fascismo en Europa, era que 'el fascismo terminó con los sindicatos y esto impidió una serie de cosas, pero lo único que no pudo

hacer fue evitar que los trabajadores pensaran y la mayoría de los trabajadores europeos aprovecharon ese tiempo para, entre otras cosas, repensar su movimiento obrero'. Yo pienso que esto es verdad. Termina la Segunda Guerra Mundial, renacen los sindicatos europeos pero renacen en forma moderna, con estructuras nuevas. Este era el 'leiv motiv' que siempre tenía este compañero".

"Cuando hubo un conflicto muy grande en la Carne, el compañero Dan conoció a Juan Acuña, que había sido el Secretario General de la Confederación Sindical del Uruguay -continúa Iglesias- al cual yo personalmente no conocía; había sentido hablar de él pero nunca habíamos tratado. Entonces en aquel tiempo yo estaba bastante impresionado por lo que era el trabajo de la Comisión por los Derechos Humanos en el Chile de Pinochet. Donde el presidente de esta Comisión era y es un compañero, Clotario Bles, un anarco-cristiano fundador de la Central Unica de Chile, un hombre de una trayectoria, de una categoría moral y de un historial, que inhibía hasta a la propia dictadura pinochetista a meterlo preso. Viaja Dan a Uruguay y me propone hablar con Acuña. No lo comparábamos con aquel dirigente chileno pero pensamos que podía ser la persona indicada en el resurgimiento del movimiento sindical".

Todo esto ocurre en la etapa anterior al Plebiscito, hacia fines de 1979 (cuando aún quedaban los efectos de las conversaciones entre militantes sindicales y oficiales de la Marina), cuando el futuro del país era todavía muy incierto.

Dan Gallín y Enildo Iglesias se reúnen con Juan Acuña, y le plantean crear una Comisión que defendiera los Derechos Sindicales en el Uruguay. Acuña, que hacía muchos años que se encontraba al margen de la actividad sindical, y era una figura muy controvertida por sus pasadas actitudes al frente de la Confederación Sindical del Uruguay (CSU) -donde se le acusaba de estar al servicio de la CIA- se mostró entusiasmado con la idea. (13) A partir de allí comienza su labor.

Una carta enviada desde Ginebra (14) por Enildo Iglesias a Juan Acuña, refleja el avance de las tareas: "Con alegría recibí su carta (...) en la que me informa de la constitución de una Comisión de Derechos Sindicales, organismo que en mi opinión está llamado a tener una enorme repercusión dentro y fuera de fronteras, pues viene a llenar un vacío inexplicable, del cual todos, de una forma u otra estamos pagando las consecuencias. Compartiendo entonces los fines y propósitos de la mencionada Comisión y conociendo su activa participación a lo largo de varias décadas en el movimiento sindical (...) cúmpleme informarle que la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación y Afines (UITA) no sólo reconoce a la Comisión de Derechos Sindicales, sino que ofrece

a la misma todo el apoyo a su alcance, el que se traduce en el ofrecimiento de nuestra Secretaría Regional, a los efectos de lugar de reunión, archivo de documentos, etc. ..."

Este apoyo oficial de la UITA tenía un enorme valor ya que toda la infraestructura de la Secretaría Regional, los contactos con el exterior y sus funcionarios siempre dispuestos, servirían de fuerte respaldo al accionar de la Comisión.

El comienzo, de todos modos, fue difícil. Los primeros dos integrantes fueron Juan Acuña y Enildo Iglesias. Se elaboró un Acta Constitutiva en la que se señalaba que la CNDS está integrada -y lo estaría siempre- por "trabajadores manuales e intelectuales de probada e incuestionable adhesión a los principios y formas democráticas republicanas adoptadas por la Nación (...)" (15); y, que sus integrantes intervenían "a título personal, no invistiendo más representación que la de su propia responsabilidad moral, sapiencia profesional, técnica y experiencia en la especia y vocación de servicio a la comunidad".

El lenguaje es muy cuidadoso de las formas y esta Acta fijó también los fines de la Comisión: "será un organismo receptivo y consultivo, a la vez, de los trabajadores y sus organizaciones para los problemas que afecten, en ese terreno específico a los propios trabajadores, con la expresa finalidad de analizarlos, encauzarlos y orientarlos adecuadamente hacia soluciones acordes con los derechos de aquéllos y el interés general de la Nación."

También, en unos de los enunciados del Acta, la CNDS anunciará que en su acción de defensa de los trabajadores procurarán dar "la información e interpretación, de la Legislación Laboral Nacional y de los Convenios Internacionales relativos a la Libertad Sindical y la Protección del Derecho de Sindicalización y concordantes, suscriptos por la República, con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y de rigurosa vigencia universal, pese a que en muchos países no se cumplen o son reiteradamente violados, como ocurre con los Convenios Nos. 87 y 98 entre otros."

A medida que pasaban los meses la CNDS cumplía con el cronograma de actividades que se había fijado, recepción de denuncias, consultas, asesoramiento a los gremios que funcionaban; se le envía un Memorándum al presidente de la Comisión del Trabajo del Consejo de Estado donde fijaba posición sobre el proyecto de ley sindical en ciernes; se harán reuniones periódicas y en la marcha se suman otras personas de diferente extracción política e ideológica: Víctor Vaillant, Emilio Sila (ex preso político, maestro, militante socialista); Anatole Mallo, (veterano luchador social, anarquista); Gerardo Iglesias, Ernesto de los Campos, Guillermo Alvarez, Juan Pedro Ciganda, Ruben Caggiani (abogado

laborista de renombre), Germán D'Elía... los límites de lucha comenza ban a ampliarse y en un marco pluralista.

La CNDS logra sacar a la calle un periódico sindical -Presencia!!-hacia principios del año 1981. "A través de la UITA nosotros conseguimos los fondos para sacar esa publicación y a esa altura ya habían bastantes colaboradores en la Comisión. Tirábamos, creo yo, entre tres y cinco mil ejemplares y se distribuía en los quioscos. Lo que pasaba es que la venta que realmente funcionaba era la hecha mano a mano en los sindicatos existentes porque muchos quioscos no se animaban a exhibirla, a pesar de que su circulación estaba autorizada", nos cuenta Enildo Iglesias.

Presenciall, será el antecedente de una publicación que marcaría una etapa en el Uruguay por sus especiales características: Convicción. Pero, en aquel Uruguay aún sin signos reales de apertura este esfuerzo adquiere en la perspectiva histórica un enorme significado,

"(Los trabajadores) al carecer de la Organización Sindical e impedidos de actuar organizados y unidos, quedaron prácticamente indefensos ante patrones y empresarios. Más aún; durante la década 1973-1981, los patrones y empresarios pudieron seguir actuando como organizaciones gremiales sin ningún inconveniente, imponiendo sus 'reglas de juego' a los trabajadores, sancionando y despidiendo a voluntad, como se ha hecho en la propia administración pública", señalaban en uno de los editoriales. (17)

El solo hecho que *Presencial1* apareciera con titulares donde se invocaba la solidaridad de los trabajadores, la reclamación de mejoras salariales o sobre el drama de las jubilaciones, era una brecha a todo aquel sistema de censura imperante.

José Pedro Cardoso y Guillermo Chiflet llegaron a escribir artículos sobre el "Movimiento Sindical y Partidos Políticos", no firmaban las notas aunque para el periódico tenían un valor enorme.

"Recuerdo una anécdota: un compañero comunista se encuentra en la calle con Cardoso y extrae de entre sus ropas con mucho sigilo un número de *Presencially* le dice '¡Mire esto...!' y le destaca especialmente el artículo que Cardoso había escrito. Entonces José Pedro le dice sonriente, 'pero esto es fantástico, compañero, ¿dónde lo consiguió?' y el otro contesta '¡es increíble! ¡lo están vendiendo en la calle!'. Esto sirve para comprender el clima que se vivía en Uruguay", nos cuenta Iglesias.

Esta experiencia de la CNDS debe enfrentar la falta de contactos con la gente de la CNT en el exterior. En un primer momento hubo desconfianza e incluso rechazo. Las razones eran dos: por un lado, no se comprendía bien y era bastante lógico, como esta Comisión se podía mover con cierta soltura en un régimen que había sido despiadado con las organi-

zaciones sindicales, ¿no sería una fachada del mismo?, y por otra parte, Juan Acuña era un hombre muy cuestionado por los dirigentes de la CNT sin excepción.

"Nuestras relaciones con la CNDS siempre fueron difíciles... muy difíciles", reconoció Hugo Cores.

Félix Díaz, aclaró cuál fue la posición del Organismo Coordinador de la CNT en el exillio, con respecto a la CNDS. "Ninguno de nosotros desconocía quién era Juan Acuña, cuál había sido su papel al servicio de la división del movimiento sindical en una determinada situación, (...) pero teníamos claro quién era el enemigo principal: la Dictadura, que había matado, violado, torturado, ilegalizado y ante eso, nosotros valorábamos como positivo los que tenían una actitud de enfrentamiento con ella. Si en aquel cuadro en Uruguay funcionaba una Comisión que defendía los derechos sindicales ¿quiénes éramos nosotros para rechazarla?"

En este sentido es interesante la opinión de Víctor Vaillant (18), que como integrante de primera hora de la CNDS vivió muy de cerca este problema. "Hubo una primera etapa en que fue muy difícil que aquellos que estaban afuera pudieran comprender nuestro trabajo. Podía ser que algunos dudaran sobre nuestra concepción sindical, pero era un riesgo lógico y aceptado. Teníamos que tener esa ambigüedad para protegernos de la represión y así desarrollar nuestro trabajo. Si los sindicalistas que estaban en el exilio hubiesen comprendido inmediatamente nuestras intenciones, también la Dictadura, y ése hubiese sido muy perjudicial. Así que era una situación aceptada por todos. Por la vía de los hechos, más tarde, se comprendió y fue un proceso harto difícil. Por un lado la presión de la Dictadura que había que sortear, y por otro lado, la presión lógica de los viejos dirigents con los que en un primer momento no nos entendíamos. Es que no podíamos ser lo suficientemente claros en nuestras actividades de tal manera que la represión cavera sobre nosotros y frustrara los planes."

Juego riesgoso y sutil. La CNDS "navegó entre dos aguas", durante un período de tiempo muy largo en busca de un espacio que la legitimara y que le diera el suficiente oxígeno para actuar. Esto implicaba una estrategia que podía aparecer como confusa pero que respondía a objetivos claros y concretos.

De todos modos, hubo que explicar en el exterior cuáles eran los objetivos de la CNDS cuál era su estrategia para lograr la reactivación sindical. Hay un acontecimiento que es decisorio en este sentido: José "Pepe" D'Elía pasa a integrar la Comisión y cesan automáticamente todas las dudas al respecto dentro y fuera del país.

Por otra parte, comenzaron a sentirse las oresiones de los Servicios

de Inteligencia. Detenciones, interrogatorios a Acuña e Iglesias, vigilancias permanentes, intimidaciones, (19). Pero su labor no cesó, una de las tareas a las que se abocó con más ahínco la CNDS fue la formación de cuadros sindicales que tanta falta hacían dado el "corte" generacional que produjo la Dictadura. Asisten a la sede de la Comisión, trabajadores bancarios, textiles, de la bebida, tabacaleros, y se realizan charlas, conferencias, cursillos. Es una lenta tarea de aprendizaje, de reconstrucción de la vida sindical prácticamente desde los cimientos. El respaldo internacional de la UITA fue, sin duda, uno de los elementos más importantes para evitar que la Dictadura cerrará la CNDS pero siempre les recordó a sus miembros su poder casi omnipresente.

Sin embargo a medida que la labor de la CNDS se profundizaba, en medio de la represión, surgen problemas en su interior hacia fines del año 1982. "Se producen una serie de discrepancias internas sobre metodologías de trabajo, sobre quehacer futuro... fundamentalmente la divergencia era con Juan Acuña. Yo diría que el principal conflicto pasaba por una concepción de trabajar en base al prestigio personal, etc. y otra concepción la de trabajar en equipo, -explica Enildo Iglesias-; y asumir claramente el papel que esta Comisión tenía era simplemente transitorio. Era crear mecanismos para que los sindicatos se reorganizaran y nosotros, volver a nuestras actividades normales. Es decir, muchos de nosotros teníamos real conciencia de la transitoriedad de la cosa. Pero lo principal eran las diferencias planteadas entre trabajo personalizado y trabajo en equipo."

En los últimos meses de 1982 la CNDS pareció sacudida por tensiones internas con un incierto final. Una carta de Enildo Iglesias a Dan Gallin (20) describe la situación. "Aprovecho (...) para informarte del estado actual del 'frente interno'. Las cosas continuaron deteriorándose, sin posibilidades por nuestra parte de corregir el estilo y métodos de J.A. Por un lado nosotros tratando de crear un equipo y J.A., procurando alejar a quien se integrase, intentos en los que ponía un entusiasmo directamente proporcional a la valía del nuevo integrante. Así fueron 'corridos' representantes de sindicatos, integrantes de la CNDS (...) simples militantes encargados de la distribución de Presencial Todo esto creando una situación muy falsa y complicada, p. ej., los compañeros de la bebida a quienes les estamos confeccionando boletines pero que no quieren saber nada con Presencial, o compañeros que entienden necesario explicar en sus reuniones que una cosa es Presencial, otra J.A. y otra la UITA. ¿Qué estamos haciendo entonces? ¿Cuál es el resultado de Presencial... cuyas ventas declinan mes a mes? ¿Cómo corregir la situación? Tratábamos de contestar algunas de estas preguntas..."

En el verano de 1982 -en un Uruguay que vivía la agitación de las elecciones internas- se celebraban una reunión de los integrantes de la CNDS (Juan Acuña no asistió) en la cual se concluía que su ciclo estaba terminado. Cuando la CNDS había nacido los sindicatos prácticamente no existían y por lo tanto, la Comisión había asumido la representación de los intereses de los trabajadores. Pero esa labor ya no tenía sentido pues, habían empezado a constituirse los sindicatos bajo el amparo de la Ley 15.137 y la CNDS no podía representarlos sin su autorización y, fundamentalmente, sin su participación. La hora de los sindicatos había llegado, a ellos les correspondía determinar qué funciones futuras podía cumplir la Comisión y participar activamente. Juan Acuña no compartió este planteo. La ruptura no tardó en llegar.

Otra carta (21) enviada por Enildo Iglesias y José D'Elía al Secretario de Relaciones Exteriores de la Unión General de Trabajadores de España, Manuel Simón lo revela. "(...) La situación con Juan Acuña hizo crisis, habiéndose producido la renuncia de todos los integrantes de la CNDS y grupo redactor de *Presencial* Solo Acuña, por autotitularse dueño intelectual de ambos nombres, pretende seguir con las tareas de la CNDS y su periódico (...) Por nuestra parte mantenemos la unidad de todo el grupo que venía trabajando tanto en *Presencial* como en la CNDS y se ha iniciado auspiciosamente la tarea de constituir un nuevo organismo."

Al respecto señala Víctor Vaillant: "Yo no puedo dejar de expresar mi reconocimiento a Juan Acuña por el papel que jugó. Soportó estoicamente todo este proceso. Sufrió innumerables detenciones e interrogatorios y conste que es un hombre de edad avanzada. A pesar de todas las diferencias que tuve y que tengo con él debo reconocer su sacrificio en momentos muy difíciles."

La CNDS había cumplido su misión. Ahora empezaba otra etapa.

LA LEY 15.137: "USEMOS LAS ARMAS DE LA DICTADURA, PARA DERROTARLA..."

La Dictadura había tardado largo tiempo en aprobar una normativa que regulara la actividad sindical. La Ley de Asociaciones Profesionales 15.137 era aprobada en los primeros meses del año 1981 y a fines de ese mismo año era conocida su reglamentación.

Esta ley estaba cargada de vicios y carencias; si bien permitía a los trabajadores asociarse, luego de interminables años de represión indiscriminada, no decía nada sobre el derecho a huelga, el fuero sindical, la posibilidad de sindicalizarse de los funcionarios públicos, ni sobre los

descuentos por planilla de las cuotas gremiales, tampoco hacía referencia a los Convenios Colectivos o a las conciliaciones y arbitrajes en los conflictos. Buscaba -además- atomizar al movimiento sindical, en forma descarada.

La Ley -y en esto coincidieron los asesores letrados de AEBU, ASU y la por entonces todavía vigente CDNS- violaba la Constitución de la República y los principios y convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), de la Organización de Estados Americanos (OEA) y las Naciones Unidas (ONU).

¿Qué hacer? Dentro del movimiento sindical se planteó la polémica; por un lado, los comunistas sostenían que había que rechazarla de plano por ser pergeñada por el fascismo que pretendía dividir y debilitar a los trabajadores.

Una declaración de la CNT antes que la ley fuera aprobada ya fijaba posición al respecto, al calificarla de "policial" y "anteproyecto de Ley sindical reaccionario" (22).

Incluso más adelante Enrique Rodríguez la denominará "odiosa ley antisindical" (23), lo que reflejaba una posición dura que ponía especial énfasis en la capacidad que tenía la clase trabajadora en resistir.

A este planteo se opusieron los socialistas, que sostenían algo similar a cuando la Dictadura aprobó la Ley de Paritarias. Sin dejar de censurar las intenciones del régimen militar (compartían en un todo la valoración negativa de los comunistas con respecto a la esencia de la Ley 15.137), sin embargo opinaban que se debía aprovechar ese marco legal -por más estrecho que fuese- para lograr la reactivación del movimiento sindical marcando criterios clasistas.

Los sindicalistas que en el pasado habían estado vinculados a la Tendencia compartieron esta última valoración. ASU, por su parte, también compartió totalmente el planteo. Había que criticar a la Ley... pero, al mismo tiempo, usarla.

Se discutió mucho, se analizó, se polemizó y en un marco donde se sucedían problemas agudos para la clase trabajadora: desocupación, carestía, la continuidad de los despidos, a cualquiera que intentara algo. Había que actuar. Finalmente se decide comenzar con la reorganización.

El Ministerio de Trabajo y Seguridad Social comenzó a entregar en forma parsimoniosa los instructivos y los Estatutos-tipo para la formación de las Asociaciones Profesionales. En forma casi imperceptible, en un principio, comenzaron a ponerse en funcionamiento ciertos mecanismos -hasta el momento aletargados por la furia represiva- de la clase trabajadora merced al empuje de los nuevos cuadros sindicales.

Explicarle a muchá gente veterana la necesidad de acogerse a la Ley

15.137 (la desconfianza -obvia- se manifestaba en varios centros de trabajo) como cobertura legal y, así -no sin dificultades- se ponía en marcha una estrategia no carente de audacia, "derrotar a la Dictadura con sus propias armas" y así fue.

"Las Asociaciones Profesionales empezaron a surgir como hongosdice Ernesto de los Campos- los hechos desbordaron todo, incluso, la propia discusión sobre si había que combatir o no la Ley. Empezaron a surgir sindicatos donde no se tenía registro ni control, ni siquiera se pensaba que ahí podían haber militantes..."

El 19 de diciembre de 1981 unos ochocientos trabajadores bancarios realizan una asamblea pública en el local de AEBU y ahí toman dos decisiones que son todo un símbolo: por un lado, reafirman su voluntad de mantener su organización unitaria pero, por otra parte, por adecuación de sus estatutos pasan a instrumentarse sindicatos por bancos tal cual lo establecía la Lev.

En enero de 1982 los trabajadores de los bancos de Londres y Caja Obrera, crean su organización. En la asamblea que realizó este último Banco, la comisión representativa recién elegida invitó a la Mesa a dos veteranos y respetados militantes sindicales: Milton "Purrete" Antognazza y José Curbelo que estaban impedidos de ocupar cargos de dirección por sus antecedentes. "Entre los trabajadores no hay proscriptos", dijo en ese entonces uno de los jóvenes integrantes de la Representativa, Antognazza y Curbelo ocuparon su lugar en la mesa que presidía el acto bajo un estruendoso aplauso. Después vinieron las asambleas en el Comercial, Sudameris, Litoral, Montevideo, Panamericano, Holandés, Crédito, Pan de Azúcar, Banfed; siempre la sigla AEBU antecedía al nombre de la Asociación Profesional que se creaba. En todas habrá gestos y palabras emotivas.

La Salud precedió al gremio bancario. El 1o. de febrero los trabajadores de CASMU realizan su asamblea, reforman los estatutos vigentes desde 1954, constituyen sus autoridades provisorias y elaboran su plataforma reivindicativa. En el transporte, ONDA (cuyo sindicato autónomo pero clasista había permanecido abierto) fue la avanzada. La Bebida -uno de los viejos baluartes de la Tendencia Combativa- también hace una asamblea en su rehabilitado local. Le sigue FUNSA, la Química, el Centro Obrero de Alpargatas, el Tabaco, surgirán también Asociaciones Profesionales en la Construcción, (el SUNCA "retornaba" tras el duro golpe recibido en 1974) y en el Metal.

Muchos trabajadores comienzan a buscar asesoramiento en AEBU, en ASU; empiezan los planteos organizados entre las patronales, los reclamos en pos de mejoras salariales y fuentes de trabajo, resurgen los

poletines sindicales, hay toda una nueva generación que hace sus primeras armas en los gremios y se genera un clima entusiasta, casi febril.

"La sociedad civil, digamos, reacciona mucho más allá de las estructuras de los Partidos Políticos que funcionaban y de la 'clandestinidad sindical' que existía -opina Ernesto de los Campos-. La inmensa mayoría son jóvenes, sin vínculos formales con el pasado y que ven la posibilidad de crear un organismo de defensa de sus intereses. Esto le da una legalidad que no habían tenido otras experiencias intentadas por los militares. Los trabajadores, no por voto secreto pero sí en asamblea, elegían bremente a sus dirigentes."

Será por mediados de 1982 -en pleno resurgimiento de la vida sindical y cuando la CNDS aún no había comenzado su declinación- que el Pepe D'Elía viaja al exterior en su representación, por la IRO-FIET que le da la posibilidad de manejarse libremente ya que recupera su pasaporte. Esto permitió al movimiento sindical establecer un vínculo hacia afuera de indudable importancia.

A principios de 1983 cuando la lista de sindicatos conformados era interminable y la CNDS había dejado de existir, una carta de Enildo Iglesias y José D'Elía (25) al dirigente sindical internacional Enzo Frisso anunciaba la constitución formal de una nueva comisión para impulsar la reactivación de la vida gremial en una coyuntura que se presentaba, por cierto diferente a la de 1980-82.

"(...) Todos los integrantes de la CNDS menos Acuña, así como los sindicatos que tú conoces (...), hemos iniciado la conformación de un nuevo organismo, habiéndose realizado la primera reunión en el día de ayer. Este nuevo organismo tendrá, según lo aprobado por los síndicatos (...) la función de asesorar a las organizaciones sindicales en los campos: social, económico y organizativo. (...)"

Este era el nacimiento de la Comisión de Estudios Económicos, Sociales y Sindicales (CEESS) que recorría el segundo tramo de la reconstrucción del movimiento sindical.

Casi al mismo tiempo, dan inicio los nucleamientos de las Asociaciones Profesionales de primer grado, que más tarde se llamarán Coordinadoras. Ya no es posible detener el aluvión.

HACIA EL PRIMERO DE MAYO

Desde aquel polémico Primero de Mayo de 1973, la clase trabajadora no podía festejar en forma pública su día. Estaban en el recuerdo las jornadas de lucha de los años 1974 y 1975 o aquel panfleto que se debía leer y destruir en 1976 pero, a partir de ahí, se había entrado en un período de absoluta oscuridad.

En el período1977-1980 los festejos del Primero de Mayo quedaron reducidos al ambiente familiar, a "asados" que se realizaban en algunas fábricas (en el metal, en la construcción) o bien en ASU y AEBU que eran las entidades más notorias que conservan cierto margen de maniobra.

Corrían los primeros meses del año del plebiscito -1980- cuando el Consejo de Estado resuelve que esa fecha -tan cara para la clase trabajadora del mundo entero- no fuera feriado, así que los uruguayos debieron concurrir a sus lugares de trabajo. Patrullas militares recorrieron las calles para recordar a la gente quiénes eran los que controlaban la situación.

Entonces ocurrirá un hecho lamentable: "Frente a la sede que en ese momento tenía la empresa Nordex, en Rondeau y Asunción, una camioneta verde, de patrulla, creyó percibir una aglomeración anormal de obreros. Se bajaron y se desplegaron de manera de tener todo bajo control. Unos fueron directamente a la gerencia a preguntar si ese día faltaba alquien. Otros se colocaron a la salida, manteniendo bajo observación la playa de estacionamiento donde dos operarios estaban reparando un vehículo. Absolutamente ignorante de lo que sucedía, Carlos Piriz puso en marcha la unidad, para hacer una prueba de frenos. operación que se hace en un corto espacio. Notó un movimiento extraño a su lado y un grito: "Me dieron". Su compañero Emilio Reves Márquez. caía al suelo. Habían tirado a dar, contrarrestando quién sabe qué misteriosa acción que pasó por la imaginación del portador de la metralleta. "Salí con las manos en alto", le advirtieron. "Hay un herido" contestó, "No importa", le afirmaron mientras era esposado y llevado a la camioneta. Fue a la tercera seccional policial, donde se lavaron las manos, advirtiendo que era problema del Ejército. Allí comenzó un período, cono de tiempo, pero cargado de las sombras amenazantes que acompañaron a otros tantos miles. Visitó tres unidades -Batallón de Ingenieros No.1, de San Martín v Chimborazo, un sitio denominado "El Trébol" o "Arbol No. 1" que podía ser Jefatura y otro que podría ser el legendario Hotel La Tablada de esos días. Allí se enteró de la muerte de Reyes y un diálogo esclarecedor con un oficial le confirmó sus sospechas: el balazo estaba destinado a él, solo que en el apuro y los nervios el asesino desvió el tiro, ultimando a su compañero de maniobras". (26)

Habrá un parte del Ministerio del Interior en el cual se informará en forma breve lo sucedido y dará cuenta de un nuevo accidente ocurrido en la ruta al hospital donde el vehículo que transportaba a Reyes fue chocado.

Una muerte injusta había enlutado aquel extraño Primero de Mayo de

trabajo forzado -pero de esperanza a pesar de todo-, porque hubo una misa en la Iglesia de San Antonio con gran asistencia de militantes sindicales y por supuesto la infaltable participación del Departamento de Inteligencia con Castiglioni a la cabeza, los que terminaron deteniendo a los curas que dieron misa para luego someterlos a castigos físicos.

En 1981 se realizó en la Iglesia de Tierra Santa -se conmemoraba también San José Obrero- otra misa donde el número de trabajadores aumentó considerablemente con respecto a la vez anterior.

Ya en 1982 habrá una tercera misa en la Iglesia de los Vascos. AEBU, ASU y la CNDS envían a la prensa un remitido público en el cual se citaba la voz de uno de los mártires de Chicago, Spies, en el momento de su ejecución donde saludó: "Tiempo llegará en que nuestro silencio será más poderoso que las voces que hoy vosotros estranguláis", y nuevamente el público desbordó las instalaciones del lugar.

Los Servicios de Inteligencia operaron como factor de vigilancia y provocación durante el desarrollo de las misas, en la última oportunidad un joven religioso será sometido a una brutal golpiza por realizar un comentario hilarante contra la Dictadura -y por otra parte- la negativa de la Jefatura de Policía a autorizar su realización pública fue permanente... hasta 1983.

Es indudable que en 1983 la situación sindical había sufrido sustanciales modificaciones, y también la política.

El testimonio de Carlos Pereira -que recogía el legado de la Tendencia Combativa-refleja la vivencia de aquella "generación del silencio" que comenzaba a participar en la vida sindical tras años de opresión. "Yo entré en una fábrica prácticamente a los veintiún años y sin experiencia política, ni sindical. Siempre recordaré las primeras asambleas, me había pasado como decía Bertold Brecht, 'Cuando vo guiser ser va era tarde...' Cuando entré a la fábrica lleno de expectativas a los pocos meses estábamos dentro de la Huelga General y participé de ella, ocupando la fábrica todo el tiempo, y un poco con esa óptica de alguien que comienza idealizando la gente, idealizando el movimiento sindical, viendo a los dirigentes con una gran expectativa. Por supuesto que conocía a León Duarte, al "Perro" Pérez que son las figuras que más se recuerdan de aquel viejo sindicato de FUNSA, entre otros compañeros, que son tan dignos de mención como ellos. Y después de esa Huelga General en la cual resistimos durante mucho tiempo, (...) ese movimiento sindical que, a veces, se compara con el que es hoy, vo diría que tenía carencias como las tiene hov.

En FUNSA existe un "pasado mítico" donde se entremezclan el recuerdo afectuoso hacia los viejos dirigentes con las duras luchas

emprendidas. Lo mismo vale para los otros sindicatos y federaciones. La reactivación del movimiento sindical a principio de los 80 era en gran medida resultado de varios factores que se combinaban. Y pesaban mucho, aquellas imágenes que habían quedado grabadas en la memoria colectiva de la clase trabajadora en los momentos de victoria pero, también, en los momentos de derrota.

"En el 74 se firmó el último Convenio, donde estaban los dirigentes en el país y en la fábrica, pero ya en el 75, se iba Duarte al exilio, en Argentina, lo mismo que Pérez que renunciaba a la fábrica y se va. Caían compañeros detenidos como el caso de Luis Romero (...) a fines del 75 lo echaron del país al "Gallego" Gromáz, por el 76 se echán a los últimos dirigentes del sindicato (...). Después vinieron años de impotencia en lo que me es personal, porque había querido ser y ya era tarde. Y era estudiante y trabajador, la impotencia no la vivía solo en el lugar de trabajo, sino en Preparatorios nocturno que era donde estudiaba, en el ómnibus, en mi casa, con el vecino, en la pareja, en todas partes. Después en esos años, vimos como había una cierta generación con muchas frustraciones, bastaba con ponernos a analizar entre compañeros de estudios, que éramos muy jóvenes, cuántas parejas de nuestra generación estaban separadas y los había muchísimos (...) pero, hubo algo que no se perdió: era el aspecto de la solidaridad (...) y había gente que hacía cosas dentro de la Dictadura y la gente los reconocía. Los reconocía porque siempre éramos las mismas caras. Podemos hablar de la existencia de Cinemateca que ahí se daban determinadas películas v al vernos las mismas caras evidentemente estábamos entre compañeros aunque no nos conociéramos, pero nos reconocíamos. Surge por el año 77 lo que fue el futuro Canto Popular; cada Canto Popular que se organizaba era una actitud de resistencia, de militancia (...) pero para lo que fue la recomposición del movimiento hubo algo fundamental: el año 80, el triunfo del NO (...)".

Los nombres de Juan Pedro Ciganda (que había estado al frente de AEBU en los períodos más negros), Rubén Márquez, Juan Carlos Asencio (joven dirigente del Tabaco), Richard Read (que había iniciado la lucha salarial en las Fábricas Nacionales de Cerveza), Andrés Toriani (del Círculo Católico), Víctor Semproni (había salido de la cárcel desahuciado y sin embargo emprendía la lucha por el resurgimiento del movimiento sindical), Eduardo Fernández (que en esos días tenía la responsabilidad de ayudar a organizar los sindicatos), y tantos otros, comienzan a ser mencionados cada vez con más insistencia por los medios de prensa. Especialmente los semanarios opositores -como Opinar, Aquí, o La Democracia dedican espacios importantes a la problemática sindical.

O sea que la celebración del Primero de Mayo de 1983 era el resultado de todo un proceso que había abarcado varios años y donde se entrecruzaban muchos hechos variados y complejos.

"Nosotros en Cervecerías impulsamos tres temas para tratar con todos los sindicatos: delegación a la OIT, acto del Primero de Mayo y coordinación de los sindicatos, recuerda Richard Read, (28) Teníamos una lista para entrevistas, la primera la hicimos con AEBÙ en diciembre de 82. Por Cervecería fuimos el Chato Giménez, Luis Beccera v vo. Estaba el Consejo Central de AEBU reunido, nos atendieron, les presentamos el temario (...), después hablamos con Tabacaleros, y a principios de enero conversamos con la gente de la Salud y a fines de febrero. principios de marzo, nos llegó una invitación de los compañeros metalúrgicos de la fábrica INLASA para tener reuniones en ASU para trabajar por el Primero de Mayo. Nosotros le dijimos que acá, en los últimos veinte años había una central sola y resolvimos los que estábamos allí. Núñez. Toriani, Ciganda, "Lalo" Fernández, compañeros de la carne, del transporte, gráficos, tabacaleros (...), ir a ASU. La primer reunión se hizo en la sede de ellos. Habíamos unos veinte sindicatos, no nos conocíamos nadie, se planteó la necesidad de hacer un Primero de Mayo conjunto, único. Hubo dos o tres reuniones más en ASU, después se hicieron en bancarios por el mes de abril de 1983, y se plantea ir a pedir permiso policial para festejar el Primero de Mayo. No existía el Ejecutivo de la central, no existía la central, existía la coordinación. Se decide que vayan Toriani, Juan Carlos Pereira, Héctor Seco y vo a hablar con las autoridades."

Sobre este hecho surgen diferentes testimonios. Mitil Ferreira nos da su versión: "ASU el 17 de febrero de 1983 cumplió con lo que habíamos dicho en 1981 y 1982: donde habíamos concurrido a Jefatura de Policía a pedir, en primer lugar, permiso para hacer el acto cultural en un lugar cerrado, (...), en el 82 insistimos en el planteo, habíamos elegido el cine Plaza o el Estadio de Defensor para festejar el Primero de Mayo, no lo pudimos hacer... y nosotros resolvimos como ASU que en 1983 ya eso no se podía hacer, que los que debían hacer la solicitud debían ser los propios trabajadores y sus organizaciones. Es así que en aquel 17 de febrero de 1983 hacemos un llamamiento, que lo firmamos Antonio Zangrando y yo, y se empiezan a reunir en la sede compañeros de diversas organizaciones de acuerdo a la realidad que vivían. La idea original fue la coordinadora, pero después los propios compañeros que componían ese grupo de organizaciones que estaban participando se impulsa el llamado al Primero Mayo de 1983".

Otro de los protagonistas de aquella etapa tan rica pero, a la vez, tan

compleja, Andrés Toriani, recuerda aquellas febriles jornadas que antecedieron al histórico Primero de mayo de 1983 (29). "Para la celebración del Primero de Mayo hicimos un par de reuniones de delegados de distintos gremios y discutimos en concreto, la realización del acto en forma autorizada, admitida. Nos proponíamos que se autorizara a los trabajadores, utilizando el argumento de las Asociaciones Profesionales bajo el régimen legal de la Dictadura para festejarlo por primera vez en condiciones de legalidad. Y comenzamos a trazarnos un plan de preparación. Yo integré la delegación que hizo los primeros contactos con el Jefe de Policía de la época, en ese entonces Cnel. Varela. A nombre de nuestros respectivos sindicatos planteamos que queríamos realizar ese acto con autorización y en condiciones de garantía para la participación popular. La primer delegación estaba integrada por Carlos Pereira de FUNSA, Richard Read de la Bebida, Héctor Seco del metal y yo. Aún con las dificultades y con los problemas que teníamos que enfrentar desde el primer momento había dos cosas que todos respetábamos y que todos hacíamos funcionar porque eran parte de nuestros principios y de nuestra forma de concebir la organización sindical: el democratismo en el funcionamiento de nuestros sindicatos y el carácter unitario, clasista de ellos."

ESTA POR NACER UN NIÑO

Comenzaba a tomar cuerpo la idea de formar "algo" (de hecho existía) que aglutinara orgánicamente a los sindicatos ya organizados. ¿Pero qué?

Juan Pedro Ciganda le escribía a Carlos Bouzas una carta cifrada en la cual le comentaba: "Está por nacer un niño... Nadie sabe aún su nombre. Lo que sí se sabe es que muchos son los padres y esperamos estar orgullosos de él" (30).

Eduardo Fernández guarda también en su memoria recuerdos de la forja difícil, a veces enmarañada, del acto tan anhelado por toda la clase obrera. "Los meses históricamente son tan cortos y a veces resulta difícil retroceder en el tiempo y ubicar los hechos. En el año 1981 yo trabajaba en una herrería ya que me habían despedido del Banco, luego de haber sido detenido y procesado. En ese año se pide permiso para realizarel acto y no sale. En el 82 ya estoy trabajando en la parte organizativa del sindicato y se vuelve a pedir permiso y tampoco lo dan. Pero se continúa con el trabajo de reorganización a gran ritmo. A principios del 83 decimos 'vamos a pedir otra vez para hacer el acto del Primero de Mayo', y recuerdo que se pensó en llamar a esa reunión de sindicatos Coordinadora Nacional de Trabajadores pero se decide que no, y finalmente, se

hace una reunión en ASU donde se resuelve ponerle Plenario Intersindical de Trabajadores. Nacía el PIT. (31)"

El "niño" ya tenía nombre. Exactamente el 21 de abril el coronel Washington Varela informa que el acto del Primero de Mayo estaba autorizado, con lo que se reconocía oficialmente al PIT. Este Plenario es similar al que se formó en agosto de 1973 en el sentido que respondía a los intereses más auténticos de la clase obrera pero, con la diferencia de que la coyuntura donde se actúa -es de apertura y no de avance del autoritarismo- teniendo en su seno a una mayoritaria generación de jóvenes dirigentes sindicales, mientras que su estructura orgánica se consolidará en el tiempo.

El bautismo público del PIT fue el Primero de Mayo de 1983. A tempranas horas de la mañana una delegación sindical se hizo presente en la Plaza Independencia para rendir homenaje al Gral. Artigas.

"(...) En horas de la tarde se podía vaticinar que la concurrencia sería multitudinaria -informaba El Día (32) - lo que quedó plenamente confirmado cuando pasadas las 15 horas se dio inicio a la ceremonia, leyéndose telegramas enviados por distintas organizaciones gremiales americanas y europeas. (...) Los trabajadores cubrieron totalmente la amplia explanada del Palacio Legislativo en el sector que da a la avenida General Flores. cuyas primeras cuatro o cinco cuadras estaban también ocupadas por manifestantes (...). Asimismo, y por la avenida Agraciada, se podía constatar una abigarrada multitud". La gente de FUNSA llevó un cartel con el dibujo de un "león" que rugía... El Diario (33) por su parte, consignaba que "aproximadamente ciento cincuenta mil personas, participaron (...) en la celebración del Primero de Mayo, Día Internacional de los Trabajadores. Desde antes del mediodía, trabajadores, estudiantes, niños, ióvenes y ancianos, fueron colmando paulatinamente, la inmensa explanada que frente al estrado, continuó por varias cuadras por la avenida General Flores. Carteles de asociaciones sindicales, estudiantiles, y hasta de murgas de nuestro carnaval, marcaron la presencia en la multitudinaria concentración organizada por el Plenario Intersindical."

El mensaje de la clase trabajadora a todo el país fue claro: Libertad, Trabajo, Salarios, Amnistía (palabra esta que fue objeto de polémica sobre la conveniencia o no de mencionarla). Se cantó el Himno Nacional. Eliseo Piedra abrió el acto al presentar a Ruben Castillo y Graciela Possamay como conductores del mismo. Tras esto, se leyeron los cables y mensajes del exterior y habló Onnis D'Angelo, en representación de la CGT argentina. La lectura del manifiesto estuvo a cargo de Carlos Pereyra, Héctor Seco, Richard Read, Andrés Toriani y Juan Pedro Ciganda, en ese orden.

"Estas palabras de obreros a su clase, estas palabras de los trabajadores uruguayos a sus pares de todo el mundo y de todos los pueblos del planeta, son la demostración de la capacidad de resistencia de nuestro pueblo trabajador, de su constante compromiso, permanente e histórica presencia en la vida de nuestro país. Este Primero de Mayo esperado y reclamado durante diez años por nuestro pueblo es el triunfo de nuestro insobornable apego, intransigente y principista a las banderas de solidaridad de unidad y de lucha."

Estaba todo dicho. Ese fue un día de reencuentro de la clase trabajadora con sus mejores tradiciones. Todo se había hecho con esfuerzo, no habían recursos; los hierros para levantar el estrado se consiguieron a crédito, hubo que improvisar muchas cosas, preocuparse por la seguridad, de la organización, de los invitados, pero a pesar de todo, el movimiento sindical se reencontraba con su mejor historia. La llama -tan celosamente custodiada durante diez años- no se había extinguido.

"Puedo contar una anécdota que me parece ilustrativa -nos dice el 'Purrete' Antognaza-; yo tuve que llevar a comer antes del acto, a la delegación de bancarios que vino de Argentina. Y estaba todo cerrado. La cuestión es que cuando cruzamos la calle, veo a 'botilas' de la Caja Obrera que estaban haciendo quardia alrededor del estrado que estaban terminando de armar... había calma y expectativa. Pero tensa... tensa. No se veía un alma y el argentino me dice 'esto va a ser un fracaso'. Bueno, nos fuimos a comer a un bar de las cercanías y observé cómo los estudiantes que se juntaban en Estación Goes comenzaban a cantar y claro, resonaba por todos lados. Entonces la gente comenzó a 'aparecer' y yo fui hasta la Sucursal Aguada de Caja Obrera donde nos juntábamos los empleados del banco. Allí fue que vi cómo por Agraciada venía una caravana impresionante, era una 'cosa negra', imponente, pero el argentino todavía estaba escéptico. Cuando caminamos hacia el estrado vimos que en la calle Fernández Crespo los pobres policías que estaban allí se tuvieron que abrir ante un río negro, oscuro, de gente que venía. Eso fue emocionante (...). Creo que la pieza oratoria quedará en la historia. Pero hay algo más. Nosotros juntamos entre los asistentes de a cien, la cifra de doscientos mil nuevos pesos, con la venta de bonos y el acto no nos había salido ni la mitad ¡Nunca en la historia del movimiento sindical por un acto se salió ganando!".

Al anochecer las columnas de trabajadores se retiraron en paz y en orden -no impuestos por la Dictadura sino asumidos inteligentemente por todos- y empezaba otra etapa en la lucha. Muchos estaban asombrados. ¿Esperaba el régimen una demostración de tal magnitud? Probablemen-

te no, pero ya era tarde.

En el exterior las noticias no tardaron en llegar. La Coordinadora de la CNT en el exilio recibía las buenas nuevas.

"En esos momentos yo estaba en Angola -recuerda Félix Díaz- y me llegó la información. Sentimos más que nada la satisfacción de estar cumpliendo con nuestro deber como cenetistas y uruguayos. Fue una alegría responsable."

Tras este acto el coronel Varela (habrá rumores de que estaba en el interior del Palacio Legislativo con tropas armadas a guerra), le reprochará al PIT haber usado la palabra Amnistía y en círculos de la derecha liberal también se manifestarán inquietudes al respecto. (Opinar señalará sus discrepancias con este tema y con la concepción de "clases" manifestada).

Hubo un hecho sorpresivo -muy sugestivo conviene agregar-: la Embajada Norteamericana pide una entrevista con el PIT. Este se la concede y en una tarde del mes de mayo se reúnen Carlos Pereira y Richard Read en el recién reabierto local del sindicato de FUNSA, con los delegados norteamericanos. La entrevista es en un tono correcto, donde menudearon las preguntas sobre la orientación sindical que se había creado. Read y Pereira se movieron con gran cautela y respondieron con la menor cantidad de detalles posibles y aprovecharon también para manifestarles las discrepancias de los trabajadores uruguayos con la política exterior estadounidense (la era Reagan había comenzado hacía ya dos años), los diplomáticos sin perder nunca los buenos modales le respondieron que "a veces se juzgaba mal las actitudes que asumían los Estados Unidos". La reunión duró hora y media aproximadamente. El PIT había despertado la curiosidad del imperio.

LOS PRIMEROS PASOS DEL PIT

En el año 1983 uno de los primeros comunicados públicos del PIT censuraba duramente la resolución del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de designar la delegación a la asamblea de la OIT, sin tenerlo en cuenta.

"(...) A lo largo de estos diez años la representación de los trabajadores uruguayos fue otorgada a una autodenominada central de trabajadores (CGTU), que más allá de haberse podido expresar libremente durante todo este período y haber contado incluso con una política de puertas abiertas por parte del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, no defendió nunca los auténticos intereses de los trabajadores, ni tampoco nunca los trabajadores le otorgamos nuestra representación." (34) El Partido Colorado, y el Nacional apoyaron al PIT en su impugnación en lo que pareció ser una "luna de miel" (pero con roces manifiestos) entre las colectividades tradicionales y la central.

Del 25 al 27 de mayo el dirigente sindical de la Confederación Mundial de Trabajadores (CMT), Carlos Custer visita nuevamente el Uruguay y ofrece a Juan Pedro Ciganda y Richard Read integrar la delegación de la CMT que plantearía de manera formal una queja ante la Conferencia de la OIT por las designaciones que había efectuado el gobierno uruguayo en la integración de la delegación nacional ante la reunión de la misma. El 2 de junio de 1983, el director general de la OIT, Francis Blanchard, recibió una carta de la CMT en la cual se impugnaba a Nelson Saldivia. Decía dicha carta: "(...) después de la manifestación realizada por los trabajadores uruguayos el Primero de Mayo, bajo las orientaciones del PIT, no hay ninguna duda de la representatividad de las organizaciones que conforman este organismo de hecho." (35)

Juan Pedro Ciganda y Richard Read viajaron como integrantes de la delegación de la CMT y la UITA a Europa y en Ginebra reciben una clamorosa recepción. Ahí se reunirán también con la Coordinadora de la CNT en el exilio, será un encuentro fraterno, cálido. "Fue todo vertiginoso. Más para mí que era un dirigente sindical que recién 'nacía'... -nos cuenta Richard Read-. En pocos meses tuve con otros compañeros la responsabilidad de organizar la central, la oratoria del Primero de Mayo y el viaje a la OIT (...). Fue una experiencia maravillosa. El compañero que me tocó a mí, Ciganda, era de una capacidad brillante. Fuimos a la OIT, trabajamos de las ocho de la mañana a las ocho de la noche, sin descansar. Entrevistas con delegaciones, presencia en las comisiones... éramos un poco las "vedettes".

El PIT recibió un segundo bautismo pero esta vez en el exterior, poco a poco comenzaba a afirmarse.

"Lo primero que estaba sobre la mesa, luego del acto del Primero de Mayo era que por primera vez saliera una delegación uruguaya realmente representativa de los trabajadores, con respaldo popular -nos dice Juan Pedro Ciganda- que si bien no pudo sustituir en un principio a la delegación de la CGTU tuvo el reconocimiento internacional. Fue una experiencia muy rica. No solo por la participación en la Conferencia en sí misma, (...) si no porque de hecho fuimos invitados a conocer otras realidades, otras experiencias."

El PIT pasó a ser uno de los ejes más importantes por donde pasaba la lucha antidictatorial. Pero con características muy especiales; "el PIT tuvo una gran dinámica en cuanto a organización y participación. El Plenario Intersindical estaba compuesto por dos delegados de cada

sindicato o comité de base de fábrica; esto favoreció una amplísima vinculación entre ellos y permitió que las decisiones generales se acercasen al sentir de las bases (...). Por otra parte en esos momentos era inevitable el predominio en el PIT de alguna de las corrientes sindicales; ninguna de ellas, sola o en coalición, podía asegurar una hegemonía cierta y estable". (36) Además estaba una Mesa de Abogados para los temas jurídicos y el asesoramiento económico correspondía al CIEDUR.

La batalla del PIT contra el régimen militar no le hizo perder de vista la situación que arrastraban los trabajadores, tras diez años de política económica neoliberal. El problema salarial y de las fuentes de trabajo estuvo en primer orden en sus prioridades inmediatas, al igual que la defensa de la libertad del trabajador para sindicalizarse. A un ritmo vertiginoso, su poder de convocatoria iba en aumento y a fines de 1983, lo integraban cerca de doscientos cincuenta asociaciones laborales, además de un intenso relacionamiento con otras organizaciones como SERPAJ. FUCVAM. ASCEEP.

En un marco político y social de creciente agitación (apagones y caceroleos, festivales de Canto Popular, desproscripciones paulatinas, diálogos entre políticos y militares, movilizaciones pacíficas), el PIT se constituía en la columna vertebral de la lucha antidictatorial.

Asambleas en CUTCSA, ANCAP, en el metal, Jockey Club, en la salud, medicamento, gráficos, química, cervecerías, el país parece sumergirse en un clima de fogosas discusiones y planteos reivindicativos largamente postergados.

"La línea de los trabajadores ha sido coherente (...) a lo largo de todos estos difíciles años -escribía Federico Gomensoro (37)-. Hoy frente al fracaso de este modelo autoritario que acaparó en sus manos todos los resortes del poder, creo que es más necesario que nunca, el pegar el importante salto hacia adelante, en la consolidación de una democracia participativa y eficiente que, evitando grandes convulsiones, no deje ningún resquicio para aventuras totalitarias (...)."

12 DE SETIEMBRE DE 1983: UNA FECHA PARA LA POLEMICA:

Necesariamente el objetivo principal -aunque no el único del PIT- era derribar la Dictadura. En la primavera de 1983 la juventud comunista (UJC), impulsa un paro general de veinticuatro horas, que será propuesto en el Secretariado del PIT el día elegido: 12 de setiembre.

"Se había dado la jornada del 25 de agosto, después hubo un paro general de diez minutos por setiembre, hay otro en octubre, por la misma duración y más tarde se planteará otra jornada en noviembre. Pero sobre el paro que se habría intentado para el 12 de setiembre no recuerdo ningún planteo concreto. Tuvimos conocimiento de un volante que había en la calle que lo convocaba pero nunca hubo una propuesta ni en el Plenario del PIT, ni en el Secretariado -sostiene Richard Read-. Nunca se discutió orgánicamente."

¿Cómo fue hecho? ¿Cuál fue el grado de profundidad que llegó a tener esa convocatoria?

"Una corriente determinada dentro del movimiento sindical, yo diría unos determinados compañeros (...) impulsan un paro de 24 horas en el mes de setiembre. Esta medida no fue en ningún momento discutida orgánicamente o aprobada por el PIT -señala Ernesto de los Campos-. Estos compañeros hacen evidentemente en ese momento una evaluación de que existían condiciones subjetivas para realizar el paro y que podía ser un elemento de impulso en la lucha contra el régimen. Mientras que, quienes no opinábamos así, entendíamos que la cuestión estaba lejos de estar madura para ello. El tema empieza a procesarse en agosto y es todo un proceso con vinculaciones que se traslucen no orgánicas con el PIT sino de dialogar directamente con los compañeros en los distintos sindicatos para impulsarlo. Es más, se hacen volantes... pero insisto que orgánicamente el PIT en ningún momento, ni en sus organizaciones de apoyo, se trató... Todo se manejó en corrientes paralelas."

Carlos Pereira vivió aquellas instancias con dramática intensidad: "Hubo compañeros que intentaron hacer un paro general. Algunos apostaron por fuera del Secretariado -que éramos siete- y con algún integrante del Secretariado; arrastrar a otros a un paro general de veinticuatro horas con fecha 12 de setiembre. Muchos no compartimos eso. Y terminamos haciendo la denuncia dentro del Secretariado, se pidió hasta una investigación en aquel momento. Al final no profundizamos aquello porque era romper el PIT, frente a una Dictadura que estaba allí. No podíamos hacerlo. Además valorábamos que si se hacía el paro general de veinticuatro horas también se podía romper el PIT. No sabemos si algunos tenían la intención de que el PIT se rompiera realmente, por el temor de que el PIT fuera el sustituto de..."

En este tema parecen aflorar -por primera vez- dentro del PIT diferentes posiciones en lo táctico-estratégico, que ya al promediar el año 1984 serán visibles y generarán honda polémica. En 1983 aún era posible canalizarlas con mínimos costos frente a la emergencia de la lucha antidictatorial y la necesidad de que el movimiento sindical se afirmara.

Andrés Toriani, que fuera uno de los impulsores de la polémica da su versión de lo acontecido: "... yo estuve detenido cuarenta y ocho horas en la Cárcel Central en junio de 1983 (...) por haber tirado volantes para que

se realizara coincidiendo con el aniversario de la FEUU, el 12 de setiembre... fue un paro muy polémico. Primero fue planteado como un paro de carácter estudiantil, que efectivamente se realizó y se discutió en esas difíciles condiciones (...) la realización del paro era muy difícil en esa época. Significaba un nuevo jalón, un nuevo escalón, en la conquista de las libertades, la posibilidad de combinar formas de lucha que desafiaban la actitud represiva de la Dictadura -afirma Andrés Toriani-. La Dictadura pretendió después del Primero de Mayo, como forma de asimilar el golpe político que le significó, emplear la táctica de mantener dentro de ciertos límites la actividad sindical (...) con elementos de represión. En el PIT se discutía va las posibilidades de acciones más decididas, como paros y otras movilizaciones, otras formas de lucha y se empezó a discutir la posibilidad del paro para el 12 de setiembre. Algunos de nosotros veíamos la posibilidad de que efectivamente se llevara adelante por parte del PIT y fue muy polémico. Otros compañeros que pensaban que no habían condiciones para realizarlo. Algunos gremios en esa situación de combinar el trabajo clandestino, que continuaba en esa época, con el trabajo más legal del PIT y de las organizaciones que actuaban más públicamente, fueron definiendo el paro. Llegamos a promoverlo más abiertamente hasta que se vio que no se llegaba a un acuerdo de todos los gremios, el SUNCA por ejemplo y en forma parcial algún otro. Sin embargo toda esa polémica profundizó la discusión. Y el 16 de octubre realizamos el primer paro general de diez minutos de oposición con una plataforma reivindicativa."

Sin embargo, al margen de las diferencias que se procesaban en el interior del PIT era un hecho que los últimos meses de 1983 se caracterizaron por un conjunto de medidas (los paros de diez minutos, quince, veinte minutos) de carácter general, que servían para elevar el nivel de la lucha, y también, para la toma de conciencia de amplias capas de trabajadores que durante años habían estado contenidos por el terror. Las "pequeñas grandes cosas" que permitían al PIT ganar a la masa.

LA CABALLERIA CARGO...

Exactamente el jueves 3 de noviembre de aquel agitado año 1983 por las principales calles de Montevideo y en los barrios aparecen miles de volantes firmados por el PIT donde se convocaba una Jornada Pacífica de Protesta Sindical, por Libertad, Trabajo, Salario, Amnistía y Libre Sindicalización de los trabajadores estatales. Esta Jornada iba a consistir en paros parciales que culminarían con una marcha de los trabajadores prevista en el trayecto de 18 de Julio desde la Universidad hasta la Plaza

Independencia, el día elegido: el miércoles 9 de ese mes.

Al otro día, Richard Read, Juan Carlos Pereira y Juan Carlos Asencio en su calidad de miembros del Secretariado Ejecutivo del PIT eran citados por Inteligencia y Enlace e interrogados. (La propuesta para esta movilización había partido de AEBU, quien a través de Guillermo Alvarez la elevó al PIT, que la aprobó). El sábado 5 nuevamente son citados por la Policía y se les comunica que la misma no iba a ser autorizada. Richard Read y Juan Carlos Pereira realizaron intensas gestiones para obtener una entrevista con el Jefe de Policía, Cnel. Varela, pero a pesar de su insistencia no son recibidos. Poco a poco, el clima de la capital se volvía más tenso. En muchos lugares de trabajo se planteaba la discusión sobre la posibilidad real de que las fuerzas represivas actuaran.

El martes 8 numerosos sindicalistas son citados e interrogados ampliamente sobre las características de la marcha sindical convocada y deben firmar una comunicación que los hace responsables de las consecuencias "imprevisibles" de una manifestación "no autorizada y expresamente prohibida". No había dudas, se iba a reprimir. Por la noche las marchitas militares vuelven a atronar por la cadena de radio y televisión, el Ministro del Interior, Gral. Linares Brum, denunciaba a la opinión pública "una vinculación de fines gremiales y fines políticos" que desnaturalizaba "una pretendida manifestación sindical". Según Linares Brum la medida había sido programada "con organizaciones políticas ilegales" y en un todo seco y amenazante expresaba que el gobierno "adoptaría todas las medidas conducentes para impedir la concentración y manifestaciones ilegales programadas y mantener la paz pública". Insiste sobre el "riesgo de actos de violencia no queridos por nadie".

El miércoles 9 ya todos se preparaban para lo que iba a venir. Rápidamente el Secretariado Ejecutivo del PIT se reunía en horas de la tarde y emitía una declaración pública en la que desmentía todo lo afirmado por el Ministro del Interior, a la vez que reafirmaba las intenciones de los trabajadores de realizar la jornada en forma pacífica. Los dados estaban echados.

Desde las primeras horas un espectacular despliegue policial había conmocionado el centro de la ciudad, con preparativos que incluyeron la "limpieza" de vehículos estacionados en 18 de Julio y colaterales, incluso con la participación de coches grúas del Municipio que desalojaban los vehículos estacionados. Una intensa actividad de la Policía de Tránsito culminó aproximadamente a las seis de la tarde, desviando el tráfico y cortando los accesos vehiculares de la zona. Importantes contingentes de los cuerpos de Seguridad, y de las Guardias de Granaderos y Coraceros, se instalaron a lo largo de 18 de Julio. Se preparaba el terreno

para una batalla...

El PIT había tomado la decisión y no pensaba retroceder. Habría marcha y también represión. Todos los sabían. Los principales dirigentes iban al frente de las columnas. Los trabajadores y estudiantes, ante el extenso y compacto cerco policial, terminaron por multiplicar los puntos de manifestación impedidos de formar una sola columna de manifestantes. Por la calle Colonia hacia el centro se formó una de las columnas más numerosas, que en forma ordenada y coreando consignas contra el gobierno y cantos sindicales llegó a la intersección de la calle Minas. En el cruce de Minas y 18 -a diferencia de los otros accesos a la avenida- no había cordón de caballería. Entonces la columna de manifestantes ingresó por Minas y llegó a 18 de Julio. En ese momento, coraceros a caballo, secundados por brigadas del Cuerpo de Granaderos, se lanzaron en una violenta carga represiva sobre la pacífica manifestación estimada en unas seis mil personas.

La caballería cargó sin piedad sobre los manifestantes y pronto todo fue un pandemonio. En medio de la oscuridad, la lluvia de sables y palos sobre los manifestantes dio su letal sinfonía. El centro de Montevideo, se convirtió en campo de batalla donde los trabajadores y estudiantes derramaron su sangre en pos de los mismos objetivos. Hubo lesionados, heridos contusos, arrestos masivos. Un grupo de personas -incluso periodistas nacionales y extranjeros- fueron puestas sobre la pared golpeados y obligados a gritar "¡Viva la República!". Hubo corridas, vidrios rotos, llantos, gritos. La Dictadura demostraba que su capacidad represiva -bestial- se mantenía intacta pero.. ya el miedo era mucho menor. Habían sido desafiados por la fuerza de esa sigla, que tantas molestias le causaba: el PIT.

El jueves 10, Richard Read, Héctor Seco, Andrés Toriani, Ruben Márquez y Juan Carlos Pereira, eran citados por la Policía y por orden judicial permanecían detenidos e incomunicados, para pasar al Juzgado Penal de 10o. Turno. Más tarde fueron liberados.

El sábado 12 el PIT da a conocer un durísimo comunicado titulado "Soluciones sí, palos no. Democracia sí, represión no", en el cual detalla todos los pasos previos que dieron antes de la manifestación para lograr la autorización del gobierno, censura la actitud de las fuerzas represivas y sostiene que "no es desconociendo la legítima representatividad del PIT, ni con cargas de caballería ni mucho menos a garrotazos como se solucionarán los gravísimos problemas que afectan no sólo a la clase obrera y asalariados, sino a todo un país".

La lucha continuaba.

Cuadrillas de jóvenes entusiastas llegaban hasta las sedes sindicales reabiertas (en el caso de AUTE por ejemplo, la sede estaba tapada con escombros; el local de SUANP no tenía techo, al UNTMRA lo había convertido en una dependencia policial...) y pedían su puesto en la lucha. Hay un sentimiento prácticamente unánime de profunda solidaridad y compañerismo, donde las fronteras ideológicas se diluían frecuentemente. Por todas partes hay carteles, pancartas, consignas. Se pide por la libertad, por el trabajo, por la amnistía. Los contactos entre Partidos Políticos, las fuerzas sociales y el movimiento sindical adquiere una gran fluidez en la medida que se enfrentaba a un enemigo común y aún poderoso.

A fines del año se conocía un mensaje del PIT a los trabajadores y al pueblo: "El PIT, continuación histórica de lo que fue y hoy sigue siendo para todos nuestra central, se identifica plenamente con el carácter unitario, clasista, combativo y pluralista que fue y es consigna de los trabajadores (...). Para superar las limitaciones impuestas al libre desarrollo de la actividad sindical, el PIT representa al camino de la creatividad (...). Es además pilar del resurgimiento y embrión de la reconstrucción de nuestra cental única (...) Los trabajadores como clase organizada no estamos dispuestos a esperar indefinidamente y como siempre lo hemos hecho marcaremos las diferencias e intensificaremos la combatividad, hasta que la justicia sea una realidad" (38). Este Mensaje que era un compromiso de lucha ponía énfasis muy marcado en el tema de la Amnistía amplia, general e irrestricta, como uno de los reclamos fundamentales.

"Nuestro mensaje para los trabajadores es que el avance y las luchas del año que finaliza, son antesala del duro 1984 que llega y en el cual el movimiento sindical deberá redoblar el esfuerzo, trabajar en un plan de lucha, elaborar propuestas concretas a desarrollar en ese período."

1984 se presentó con el Ing. Vegh Villegas nuevamente en el Ministerio de Economía y Finanzas y, el retorno al gabinete como Ministro de Trabajo y Seguridad Social del coronel Néstor Bolentini (un "viejo conocido" de los trabajadores). El "Pepe" D'Elía en un reportaje que concedía por el mes de enero daba su opinión al respecto. (39)

"-¿Cuáles son sus recuerdos sobre la gestión ministerial anterior del Dr. Néstor Bolentini?

"-Recuerdo en particular un elemento muy importante. Cuando se labró el acta de las entrevistas que mantuviera con los representantes de los trabajadores, él solicitó la eliminación de lo que tuviera referencia con el golpe de Estado, en función de que entendía que el Presidente de la República y el Ministro en cuestión, se estaban manejando dentro de las normas constitucionales, y que se restablecerían rápidamente los organismos y poderes del Estado establecidos en la Constitución. Esto ocurría en 1973 (...). En aquel entonces sostuvo que se concederían los cinco puntos demandados por los trabajadores (...). Pero no llevó adelante ningún paso al respecto. Por el contrario, se ilegalizó a la CNT y se requirió la captura de sus dirigentes (...).

"-¿Qué confianza estima usted que merece el nuevo Ministro de Trabajo a los trabajadores?

"-Desconozco sus actividades orientadas a lograr soluciones reales a la desocupación y la caída salarial. Sé sí, que ahora reaparece en la etapa en que se cierra el ciclo y se prevé la apertura según la palabra dada por las FFAA. Y lo hace con nuevos planteamientos hacia los trabajadores y los pasivos, ante los cuales no podemos menos que pensar ¿a qué no? (...). Si los cambios se produjeran realmente, tendría que operarse un cambio fundamental en la política económica gubernamental y en los lineamientos del grupo económico de Vegh Villegas. Si tal cosa ocurriera, repensaríamos la actitud a asumir..."

Curiosamente Bolentini desplegará en un principio una actividad dinámica, con su estilo verborrágico y cínico. Mencionará la posibilidad de hacer una convocatoria a todos los sindicalistas en la Sala Verdi, pero más tarde desistirá de la idea, (seguramente no había olvidado la infausta experiencia de 1973 cuando el "Gallego" Gromáz le había arruinado el pastel), y en medio de un régimen que se derrumbaba lentamente intentó por varios medios entablar un diálogo con el PIT. Solo había un pequeño inconveniente: todos sabían quién era Bolentini...

Pero en aquel verano de 1984 sacudido por un conflicto de treinta y siete días en la pesca y otro en la fábrica ILDU que permanecía ocupada por hombres y mujeres con alto espíritu combativo, el PIT comenzaba a planificar una medida de fuerza que se constituiría en la parueba de fuego por excelencia.

Se había logrado convocar a las masas al acto del Primero de Mayo de 1983, el reconocimiento internacional de la OIT, su estructura orgánica se fortalecía al calor de las luchas y la dura jornada del 9 de noviembre de 1983, lo demostraba cabalmente. El nivel de participación alcanzado era inigualable (el Plenario y la Mesa Representativa se reunirán constantemente en un debate continuo, muy rico por la democrática confrontación de posiciones que se daban), pero... faltaba una medida que reflejara su real poder. Los "pequeños paros generales" -pequeños en duración pero grandes en su significado estratégico- habían sido los escalones

para alcanzar un nivel más elevado en la lucha.

A principios de año en casi todos los lugares de trabajo (públicos y privados), en la calle y en los barrios, en el ómnibus y en el almacén, en las aulas y en los recreos, en las mil y una reuniones que se daban en los gremios, se hablaba, se comentaba, se discutía, se polemizaba con el tema del Paro General de veinticuatro horas. La fruta podía no estar madura en la primavera de 1983, pero ¿y ahora? Sería erróneo pensar que no hubo dudas y vacilaciones. La relación del PIT con los Partidos Tradicionales estaba en un punto muy bajo. Colorados y blancos le reprochaban al movimiento sindical y a la izquierda la presencia en el acto del Obelisco de carteles y pancartas, los colorados en particular se mostraban molestos con el PIT por su posición ante el problema de los presos políticos, no gustaba el reclamo de Amnistía, General e Irrestricta.

Tampoco agradaba el aumento de efervecencia que se vivía en el seno de la clase trabajadora. Se temía que este clima favoreciera a los sectores más duros de las Fuerzas Armadas que no querían entregar el gobierno.

Un rumor corrió por el Secretariado del PIT: la Dictadura tenía preparada una operación represiva de vasto alcance. La idea era detener en pocas horas a todos los principales dirigentes sindicales fichados y seguidos por los Servicios de Inteligencia y confinarlos en la Isla de Flores. El golpe debía ser rápido y sin apremios físicos hacia los sindicalistas -la Dictadura ya estaba demasiado aislada internacionalmente y las presiones eran muy fuertes para arriesgarse a un nuevo desprestigio-. Pero podría intentarse con el objetivo definido de descabezar al movimiento sindical, paralizarlo, frenar y virtualmente congelar el agitado clima social que se vivía y, permitir en una relativa calma, que el gobierno de Gregorio Alvarez se extendiera por dos años hasta una definitiva apertura. El Operartivo tendría un nombre: "El Plan Pulpo".

¿Era cierto ese rumor? Nadie pudo en aquellos momentos saber hasta dónde era verdad todo aquello. Pero la situación no era óptima.

"El Plenario se hizo el 14 de enero. El día 12 fue el paro del Transporte, en CUTCSA -recuerda Richard Read- que había sido total. Entonces se convoca al Plenario en el COA. La Salud y la Bebida llevaban la propuesta de veinticuatro horas de paro. Yo venía de una asamblea multitudinaria de la Bebida, del día 13, en la cual resolvimos paro general. Nosotros no teníamos fecha, nos parecía que si se prolongaba más a fines de enero que se hiciera el paro general el 9 de febrero. No teníamos problemas de fecha pero sí que fuera de veinticuatro horas (...). Se discutió como tres horas, hubo una intervención de los compañeros de la ILDU... que plantearon la renuncia del Secretariado y que la dirección de ILDU tomara

la dirección del PiT y de allí al poder, textual. Lo leen y hay un cuarto intermedio (...). Ese viernes 14 se aprueba el Paro General. El domingo 16 'El Día' titula a ocho columnas: 'Martes 18 Paro General'. Fue la mejor propaganda que nos pudieron hacer. Salen delegaciones hacia el interior para trabajar el Paro y me toca a mí con el 'Lalo' Fernández toda la parte del Este. El día 17 sale Bolentini por la cadena de televisión diciendo que el Paro era ilegal."

La reacción de la Dictadura era imprevisible y los dirigentes más connotados del PIT pasan a un régimen de semiclandestinidad, abandonan sus hogares, dejan de reunirse en los lugares habituales y utilizan casas particulares, comercios o cooperativas de viviendas para los encuentros.

Pronto se oyeron las voces discordes con la decisión asumida por el movimiento sindical. La Intersocial "crujió" ante el planteo de la Central. El Partido Colorado por boca de Enrique Tarigo se mostró contrario a la medida (Sanguinetti en aquella oportunidad no dijo ni que sí, ni que no, simplemente salió del país, fue a descansar al exterior, "porque estaba agotado").

El 18 de enero, una capital desolada hablaba por sí misma. El interior del país aún con sus desniveles, también quedó paralizado. Algunos dirigentes sindicales salieron a recorrer Montevideo, para poder apreciar la magnitud del Paro. Todos los sacrificios vividos durante una década oprobiosa no habían sido vanos. La resistencia, la lucha diaria, en las cosas mínimas, más cotidianas, sirvieron para mantener viva la llama clasista.

El PIT pasaba otra prueba. La clase trabajadora no sólo reconocía su legitimidad sino que se mostraba dispuesta -tenía ya la madurez suficiente- para emprender contra el régimen medidas de mayor amplitud.

Los políticos de los Partidos Tradicionales estaban asombrados; ¡el PIT tuvo razón! Es que sencillamente se había confiado en el pueblo. Pronto, Sanguinetti, ya de regreso, se comunicaba con los dirigentes del PIT para ofrecerles sus disculpas por la actitud del Partido Colorado ("él no sabía nada") y les planteaba conversar para buscar caminos de entendimiento para enfrentar la Dictadura.

El mismo día del Paro, el ministro de Trabajo, Néstor Bolentini decía a las agencias internacionales que no habría represalias contra el movimiento sindical pero horas más tarde el gobierno daba a conocer el decreto de disolución. Muchos recordaban lo similar de la actitud de Bolentini en el lejano invierno de 1973 -cuando a la par que conversaba con la CNT, firmaba su disolución-, con la que asumía en ese verano de 1984. Sin embargo la situación no era la misma.

El Paro del 18 de enero había servido para cortar los tentáculos del "Pulpo", si es que realmente existió. Desde el punto de vista moral y anímico el PIT salía fortalecido. Y desde un ángulo táctico-estratégico (derribar la Dictadura) el paso dado era importantísimo.

¿UN PUNTO DE INFLEXION?

En aquel mes de febrero de 1984 los trabajadores reían a carcajadas al leer cómo el semanario *Convicción*, bautizó la reglamentación sindical que Bolentini y el Consejo de Estado querían imponer. "El juego de la Oca", le llamaron ya que en vez de asegurar el derecho a huelga, lo obstaculizaban con impedimentos surtidos. "Si los insistentes y esforzados postulantes a huelguistas, logran atravesar los casilleros correspondientes al filtro de licitud y acceden al 'Túnel de la Conciliación', a la salida del mismo los puede estar esperando un decreto del Ministro que por 'razones fundadas de interés general' se someta al conflicto a un seudo Tribunal Arbitral. Como consecuencia, la huelga se suspende y los jugadores deben volver al casillero de salida, mejor dicho, perderán el partido, porque el laudo arbitral, resuelve el conflicto", explicaba en aquellos días la reconocida laborista, Martha Abella de Artecona.

El régimen a pesar de que agonizaba no cejaba en su empeño de poder castrar al movimiento sindical (los reveses de 1973 con la reafiliación a los sindicatos, de 1977 con la Ley de Paritarias o del reciente 1982 con la Ley de Asociaciones Profesionales no le había servido de escarmiento) y el PIT no vaciló en oponerse resueltamente a ese intento.

"El proyecto en sí más vale no comentarlo -señala Federico Gomensoro (40)-; sencillamente liquida totalmente el derecho al pataleo. Vale más la pena tratar de apuntar a qué es lo que se busca manteniendo maniatados a los trabajadores (...) es la necesidad del régimen de mantener su política económica. (...) Sin embargo el régimen se equivoca una vez más, porque en el fondo de cualquiera de estas decisiones hay una especie de subestimación de la inteligencia y de la capacidad de los trabajadores y de su movimiento organizado. Nada podrá detener la movilización obrera porque el desarrollo del proceso económico y de la conciencia de los trabajadores así lo determinan."

Mientras la Dictadura lanzaba los últimos manotones de ahogado ("la huelga es como la guerra, es un instituto del pasado: por eso debemos erradicarla", declaraba un Consejero de Estado), la movilización continuaba en todos los frentes. El conflicto en la Pesca se solucionaba, ADEOM iniciaba una campaña de afiliación al sindicato, los trabajadores de CUTCSA, reclamaban y eran desoídos por la patronal, se inauguraba

el local sindical provisorio del SUNCA y se desataban medidas de lucha en Coca-Cola ante el despido de dirigentes y trabajadores. En este contexto se desarrollaba la campaña de firmas de FUCVAM, lo que daba la sensación de una vorágine de hechos que superaban todos los marcos. (41)

Sanguinetti había concretado una reunión con el PIT y les planteaba la reactivación de la Interpartidaria y aquí es donde estaría el origen de una polémica que atravesaría a todo el movimiento sindical. "Para mí, hasta el 18 de enero de 1984 había un perfil del PIT -sostiene Richard Read-; a partir de allí cambió. Se inició una nueva etapa. La etapa de Concertación. Hasta ahí funcionaba la Intersocial; se reunía en varios lugares, en el local de Edison Rijo por ejemplo o en el semanario La Democracia. Teníamos reuniones con políticos permanentemente (...). ellos no querían el Paro General, llegaron a bombardearlo. Cuando nosotros lo planteamos en la Intersocial llegaron a rechazarlo, porque no estaba en los planes de los políticos que apuntaban a una Concertación, a una salida, como la que se dio... y el acto del 27 de noviembre, fue importante, interesante pero fue en respuesta un poco a la jornada del 9 de noviembre. El PIT tenía una inserción brutal, un carisma brutal, una credibilidad extraordinaria en la gente y los políticos tratan de opacarlo. El Paro General no lo acompañaron, les dimos la lección y eso asustó a las fuerzas políticas porque el movimiento sindical estaba tomando la cabeza de la conducción de la salida de la Dictadura. Una salida de confrontación".

La interpartidaria se reactiva entre marzo y abril mientras que las luchas sindicales no cejaban. En el seno de la Central comenzaban a perfilarse concepciones político-sindicales opuestas, al tiempo que se marchaba hacia el festejo -por segunda vez en Dictadura- del Primero de Mayo.

Andrés Toriani tiene una visión distinta del proceso que se había vivido hasta el momento: "(...) yo creo que la indignación y el estado de ánimo de la gente por la furia represiva desatada en ocasión de la marcha del 9 de noviembre, marcó a fuego lo que luego desembocó en el 'Río de la Libertad' del 27 de Noviembre. Esa gran jornada fue creando las condiciones para la concertación posterior de distintas fuerzas políticas, sociales, de la producción, etc. ... Sin duda fue el primer gran estrado de la concertación. En una actitud que reunía a las más diversas fuerzas sociales y políticas de clases que fueron logrando mayores posibilidades de protagonismo de las grandes masas en la lucha contra la Dictadura."

Eduardo Fernández, por su parte, da su punto de vista sobre un tema aún no analizado en perspectiva histórica: "Para mí la etapa más alta del PIT fue en 1982, época de reorganización, donde la clase trabajadora fuera de los contextos político-partidario es permanentemente solidaria. En 1983 la clase trabajadora condujo todo y en 1984 se tuvo que poner a la cabeza de los partidos tradicionales, porque si no los comían crudo. Creo que el punto más alto fue el Primero de Mayo de 1984 a pesar de las grandes discusiones."

Se acercaba otro festejo del Primero de Mayo en Dictadura y en esos instantes donde la palabra concertación va de boca en boca, el PIT es sacudido por una aguda polémica.

La corriente sindical comunista planteó la conveniencia de que los partidos políticos estuvieran representados en el estrado del acto, como continuidad de un frente político de rechazo a la Dictadura que se debía expresar en los niveles más amplios. Esa postura en un principio recogió 11 votos a favor, 9 en contra y 4 abstenciones. La discusión general sobre el tema, tuvo lugar en la sede de la Federación de la Bebida, desde la noche del 29 de abril hasta la madrugada del 30 y tal posición terminó desechada por 77 votos contra 74. Como trasfondo de esto estaba la discusión de la estrategia: si la lucha del PIT debía subordinarse a una estrategia político-partidaria concertada, o bien, debía afirmar la independencia y su carácter de clase. (42)

Esta sería la última reunión del Plenario. La estructura del PIT se vio sacudida por una discusión interna. La polémica generada no fue cuestión de nombre; este desencuentro se apoyaba en dos concepciones diferentes respecto al movimiento sindical y su rol en el proceso de cambio. Se comienza a hablar del PIT-CNT, como símbolo de continuidad histórica del movimiento sindical uruguayo. En el estrado del Primero de Mayo de 1984, aparece la sigla PIT-CNT. Este acto multitudinario y fervoroso, marcó el comienzo de un nuevo tiempo sindical.

Documentos del SUNCA y ANCAP, comienzan a circular, los que trasmiten claramente esa divergencia dentro del PIT-CNT. ANCAP habla de la necesidad de realizar un Pre-Congreso, para llevar el punto a todos los trabajadores, no dejando temas profundos como patrimonio de las dirigencias. Por otro lado plantean la necesidad de una organicidad adecuada al momento que se vivía y que la misma no quedara supeditada a la espera de los antiguos dirigentes, legitimando lo viejo y lo nuevo, no planteándolo como opuestos, sino como complementarios.

El SUNCA, en su documento expresa la vigencia incuestionable de la CNT y sus dirigentes históricos, planteando que se debe esperar el momento oportuno para realizar este evento.

La Dictadura agonizante daba señales de querer doblegar a los trabajadores, el PIT-CNT, continúa la discusión, mientras regresan al

País o son liberados los viejos dirigentes de la CNT... Pero ésta ya es otra parte de la historia.

- Parte final del artículo aparecido en Cuadernos de Marcha, setiembreoctubre de 1980. También publicado en *Proceso*. México, el 8 de diciembre de 1980.
- (2) ZUBILLAGA, Carlos y PEREZ ANTON, Romeo "1958-1983. El Uruguay de Nuestro Tiempo. Los Partidos Políticos" CLAEH. 1984, pág. 121.

(3) El general Máximo Tajes encabezó, en el siglo pasado, una apertura

política que posibilitó la finalización del primer ciclo militarista.

(4) Varios conspicuos dirigentes pachequistas (Pablo Millor, Wilson Craviotto, Pedro Cersósimo), pasaron a integrar el Consejo de Estado.

(5) Editorial de Opción No. 36, 14/09/82, Pág. 4, titulado "Nuestra Convoca-

- (6) Aparentemente, aquí entró a jugar la existencia del nucleamiento opositor en el exterior: Convergencia Democrática (integrada por nacionalistas, comunistas, socialistas e independientes). Las discusiones en la Mesa Política del Frente Amplio en el exterior fueron, según variados testimonios, muy intensas sobre cuál era la estrategia correcta a seguir con respecto a las elecciones internas de 1982.
- (7) En forma paradojal las letras que le tocaron a Por la Patria fueron ACF v esto dio lugar a que elaboraran un slogan; Adelante con Fe...!, cargado de simbolismo para los votantes nacionalistas que veían a su líder exiliado y

calumniado por la dictadura militar.

(8) CAETANO Gerardo y RILLA, José; ob. cit. pág. 24.

(9) Idem. pág. 25.

(10) Documento extraído del Archivo del Semanario Aquí.

(11) BOTTARO, José R.: ob. cit. pág. 155.

(12) CAETANO, Gerardo y RILLA, José: ob. cit. pág. 27.

- (13) Juan Acuña, se había distanciado del movimiento sindical y las heridas aún no habían cicatrizado del todo.
 - (14) Carta fechada el 28 de octubre de 1979. (Extraída del Archivo de la UITA.) (15) Documento extraído del Archivo de la ÚITA, del mes de abril de 1980. (16) IDEM, fechado en mayo de 1980 y con la firma de Juan A. Acuña.
 - (17) Del editorial del mes de agosto de 1981 titulado: "Diálogo y designación:

Sin consulta a la ciudadanía". No. 6 pág. 3, firmado por J.A. Acuña.

- (18) Ex militante sindical de la FUS. Vinculado en ese entonces a la Corriente Batllistá Independiente (CBI). Testimonio brindado a los autores el 05/04/88.
- (19) Una carta de María Budelli de Acuña a Dan Gallín, fechada el 26 de Octubre de 1981 revela las presiones e intimidaciones a la que era sometido su marido.
 - (20) Carta fechada el 28 de diciembre de 1982. (Extraída del Archivo cit.).
 (21) Carta fechada el 5 de enero de 1983. (Extraída del Archivo cit).
 (22) Este Comunicado está fechado el 20 de julio de 1979 y fue reproducido

por la *Revista Estudios* No. 73 en octubre de ese mismo año.

(23) Del artículo "Cerca de otro Noviembre", de Estudios No. 83 de julio de 1982 pág. 10.

(24) Militante sindical socialista de la FUS. Periodista, Testimonio brindado a los autores el 10/10/87.

(25) Carta fechada el 5 de enero de 1983. (Extraída del Archivo cit.).

(26) BOTTARO, José R.: ob. cit. pág. 124.

(27) Militante sindical de FUNSA, vinculado al Partido Por la Victoria del Pueblo (PVP). Testimonio brindado a los autores el 20/01/88.

(28) Militante sindical de la bebida, vinculado al PVP. Testimonio brindado a los autores el 8/11/87.

(29) Militante sindical comunista de la Salud. Testimonio brindado el 8/03/88.

(30) Militante sindical bancario, socialista. Testimonio brindado el 7/11/87.

- (31) A pesar de haber diferentes versiones sobre cuál fue el verdadero origen del nombre, todo indicaría que fue Federico Gomensoro (dirigente sindical socialista de la FUS) el primero en mencionarlo de esa forma en una reunión celebrada en el local de ASU.
- (32) Del artículo titulado "Una Multitudinaria Manifestación Popular Masiva Respuesta obtuvo la convocatoria de ayer." 1 y 2/05/83 pág. 8.

(33) Del artículo aparecido en la edición del 02/05/83.

(34) Documento extraído del Archivo personal del dirigente sindical Eduardo Fernández.

(35) BOTTARO, José R.: ob. cit. pág. 138.

(36) Esta reflexión -formulada desde el ángulo del análisis sociológicopertenece a Rafael Spósito (ver *Cuadernos de Marcha* No. 20 3er. Epoca. Artículo titulado "Congreso del PIT-CNT y movimiento sindical".

(37) Convicción No. 4, 2da. Época, 3/11/83, pág. 21. Artículo titulado "Hacia

la participación de los trabajadores."

(38) En octubre de ese mismo año, en la Revista Estudios No. 88, pág. 48 el dirigente de la Coordinadora de la CNT en el exterior Félix Díaz, en un artículo titulado "Continuidad histórica del Movimiento Obrero Uruguayo", señalaba que el PIT, "no sustituye ni es orgánicamente la CNT; ha surgido de las organizaciones autorizadas por la ley sindical en el marco conocido. Desde el ángulo organizativo son dos cosas totalmente distintas. Desde el ángulo programático, reivindicativo, son la continuación de todo el pasado de nuestra clase obrera".

(39) Convicción No. 8. 2da. Epoca, 12/01/84, pág. 5. Reportaje titulado: "¿A

que no?".

(40) Idem. No. 10. 2da. Epoca, 16/02/84, pág. 16. Artículo titulado: "Con

decretazos no se hace la historia".

- (41) También en forma algo más retrasada que la esfera privada, en la órbita de los funcionarios del Estado comenzaba la reorganización como el caso de ANCAP, UTE, OSE, Impositiva, Correos y otros más. Señalaba Daniel Martínez (dirigente de ANCAP, socialista), que la "lucha clandestina se remonta al año 1979, donde compañeros de diversas tendencias comienzan a darle vida al gremio en medio de crecientes dificultades".
- (42) Puede resultar insólito pero la Murga "Falta y Resto" participó en esta última reunión del Plenario y votó.

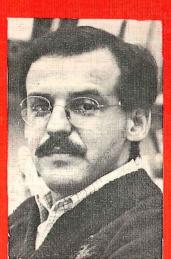
INDICE

CAPITULO I - "NO ES DICTADURA"	13
CAPITULO II - UNA RESPUESTA ASOMBROSA	41
CAPITULO III - LA "NUEVA REPUBLICA"	87
CAPITULO IV - LA BOVEDA DEL TERROR	149
CAPITULO V - EL PIT: "CONTINUACION HISTORICA DE LO QUE FUE Y HOYSIGUE SIENDO"	201

Jorge Nelson Chagas

Nacido en 1957, estudiante de Derecho y Ciencias Sociales. Empleado bancario, con militancia stndical en A.E.B.U. Fue periodista del semanario "AQUI" y actualmente es responsable de información y análisis sindical del semanario "Alternativa".





Mario Tonarelli

Nacido en 1955, Dibujante
Mécanico egresado de EUDET,
cursó estudios de formación de
instructores sindicales en el
C.I.P.P.T.T. (O.I.T.)
Fue funcionario de A.E.B.U. entre
los años 1978 y 1983 y, dibujante
técnico en la industria metalúrgica
de 1982 a 1986, trabajando desde
esa fecha a la actualidad como
Coordinador del Departamento de
Educación del C.A.A.S.
Integra además la Comisión de
Cultura y Formación Sindical del
P.I.T.-C.N.T.

